

Frente Patriótico: "Por qué atentamos contra Pinochet"



...as, letras, artes en la

# crisis

Precio del ejemplar  
₡ 3.70

OCTUBRE 1986

## MARECHAL

Poemas, lectura crítica, testimonios

Cartas de:

CORTAZAR  
SABATO  
MUJICA LAINEZ  
HERNAN BENITEZ

## NUEVA YORK

CIUDAD DEL  
TERCER MUNDO



47



ROBERTO JACOBY

Una exploración sobre el miedo en la sociedad argentina

Mirá como tiemblo!

La teología de la seguridad nacional

Horacio Verbitsky



Conversaciones con Onetti

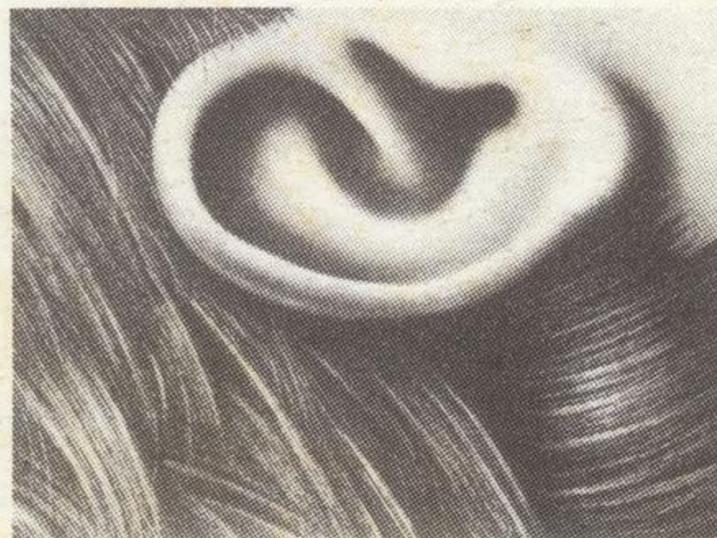
MARIA ESTHER GILIO



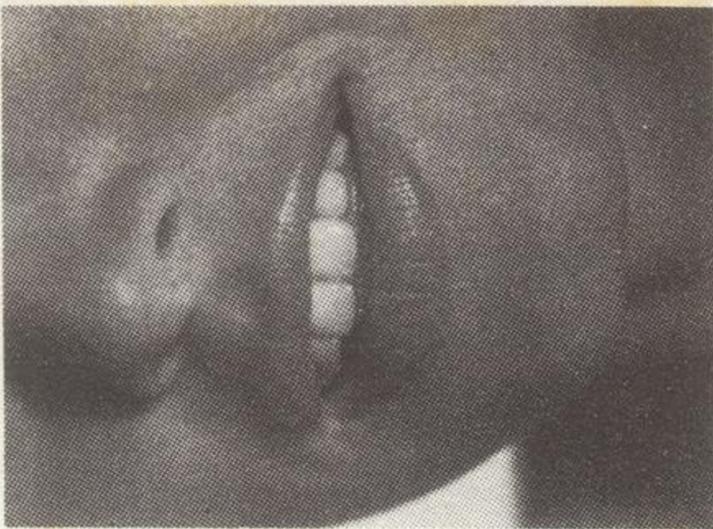
GARCIA MARQUEZ

Retrato de

John Lennon



← - - - - -  
"La gente que nos escucha sabe que  
nosotros escuchamos a la gente."  
- - - - - →



# **Radio Belgrano está en el 950 Espacio Abierto.**

M. COSIN-GRUPO CONSULTOR

# crisis

## Redacción y Administración:

Tte.: Gral. J.D. Perón 2234,  
PB "A" - Bs. As. (1040) -  
Tels.: 47-2094 / 48-9549

## Director periodístico:

Vicente Zito Lema

## Director de arte:

Oscar Smoje

## Secretaría de redacción:

Carlos María Domínguez  
Jorge Boccanera

## Redacción:

Claudia Pasquini

## Colaboradores especiales:

Eduardo Galeano / David  
Viñas / Eduardo Duhalde /  
León Rozitchner / Ricardo  
Piglia / Roberto Jacoby / Eva  
Giberti / Rodolfo Mattarollo /  
Horacio Verbitsky

## Coordinación Gráfica:

Regine Bergmeijer

## Diagramación:

Martín Kovensky

## Armado:

Ricardo Jacky  
Daniel Maldonado

## Fotografía:

Julio Menajovsky

## Corrección:

Amalia Benedetti

## Corresponsales:

Miguel Bonasso (México)  
Eric Nepomuceno (Brasil)  
Alberto Pipino (Nicaragua)  
Andrés Soliz Rada (Bolivia)  
José Rodríguez Elizondo  
(Perú)  
Alejandra Adoum (Ecuador)  
Arturo Alape (Colombia)  
Osvaldo Bayer (Alemania)  
Tomás Eloy Martínez  
(Washington)  
Rodolfo Terragno (Londres)  
Mario Benedetti (Montevideo)  
Felipe Navarro (París)  
Poni Micharvegas (Madrid)  
Mario Paoletti (Madrid)  
Jesús Espinoza (Amsterdam)  
Juan Carlos Wlasic (Mar del  
Plata)  
Patricia Bertolotti (Posadas)

## Administración:

Graciela Molas Quiroga

## Secretaría:

Andrea Forti

## Publicidad y tráfico:

César Vogelius

## Registro de la Propiedad Intelectual:

17837 - Franqueo pagado -  
Concesión N° 4486 - Tarifa  
reducida - Concesión N° 1213

## Distribuidor Capital:

Troisi y Vaccaro

## Distribuidor Interior:

Distribuidora de publicaciones  
"Cóndor" SRL

## Impresión:

La Prensa Médica Argentina  
SRL - Junín 845 - Capital  
Federal

## Composición:

Photo Lettering S.A.

## Películas:

Rafael de Armas & Asoc.

Es una publicación de Editorial  
Crisis S.A.

# S U M A R I O

<b>Autores</b>	2
<b>Mirá cómo tiemblo</b> Una exploración sobre el miedo Roberto Jacoby	3
<b>Bolivia, país ocupado</b> Andrés Soliz Rada	14
<b>Nueva York, ciudad del Tercer Mundo</b> Jean Franco	17
El arte subterráneo de los graffiti, Nancy Guevara Rodríguez	18
La cultura de la calle María D. y Sué Z.	21
<b>Onetti: "Para mi dulce condenación"</b> María Esther Gilio	23
<b>El brazo teológico de la represión militar</b> - Horacio Verbitsky	31
<b>Las sobras del rey Sumerio</b> - un poema de Carlos Germán Belli	38
<b>Marechal: "El tiempo es un gran trabajador"</b> Poema de robot	40
Una vasta y hermosa transgresión, Liliana Heker	42
Una filiación en penumbras, Nicolás Casullo	43
Escrito en el cuaderno de la vida, Elbia Rosbaco Marechal	44
Cartas a don Leopoldo: Julio Cortázar, Ernesto Sábato, Manuel Mujica Láinez, Hernán Benítez	46
<b>Prosa de la calavera</b> - poemas de José Emilio Pacheco	48



<b>El fluir de la vida</b> - un relato de Ricardo Piglia	51
<b>Breve antología del piropo</b> ¡Sos más linda que mi mamá!	55
<b>Bicicletas negras</b> - capítulo de una novela inédita de Carlos María Dominguez	58
<b>Zona Libre</b> Diccionario de la Oficina Eugenio Mandrini	61

<b>Deuda externa: ¿Qué pasa si no se paga?</b> Entrevistas a Jesús Rodríguez Félix Marcos, Claudic Lozano y Enrique Blasco Garma, por Alcides Chiessa	62
Las sombras de un país semicolonial, Julián Lemoine	64
Nuevos desafíos, viejas amenazas, Bernardo Lischinsky	68
<b>Correspondencia entre Einstein y Freud</b>	70
<b>Cuento del mes: Carta a Aubervillieres</b> Alicia Kozameh	76
<b>Entrevista al Frente Patriótico Manuel Rodríguez,</b> por Miguel Bonasso	78
<b>La censura al mural de Margarita Belén</b> Claudia Pasquini Un pedacito de pared pintada, Alfredo Andrés	81
<b>Tránsito</b> Entrevista a Leopoldo Presas, Omar Singini Venecia, un premio y algunas desdichas, Jorge Carnevale A propósito de Dorrego y Notre Dame, Pedro Espinosa Reportaje a Horacio Salas, Jorge Boccanera La vida al descenso, Horacio del Prado	82
<b>Retratos: John Lennon</b> Gabriel García Márquez	88



**Carlos Germán Belli** (1927). Nació en Perú. Traductor y Profesor universitario. Publicó: **Poemas dentro y fuera, Sextinas y otros poemas, ¡Oh, hada cibernética!, En alabanza del bolo alimenticio y canciones y otros poemas.** Ha traducido a André Breton, Benjamin Peret, René Char y Paul Eluard.

**Remo Bianchedi** (1950). Nació en Buenos Aires. Pintor. Volvió al país a fines de 1982.

**Jorge Carnevale** (1938). Nació en Buenos Aires. Narrador y crítico. Ha publicado **Detrás** (cuentos), **Impostergable** (novela) y **Puesta en limpio**. Es docente en el campo cinematográfico.

**Jean Franco** (1924). Nació en Inglaterra. Investigadora de la literatura latinoamericana; profesora en la Universidad de Columbia. Tradujo a Alejo Capentier, Juan Carlos Onetti y Gabriel García Márquez, entre otros. Es autora de **The modern culture of Latin America, An introduction to Latin American Culture, César Vallejo, la dialéctica de la poesía y del silencio**. Integra la dirección de la revista norteamericana **Tabloid**.

**Maria Esther Gillo** (1928). Nació en Montevideo. Periodista y abogada. Publicó una serie de reportajes titulada **Protagonistas y sobrevivientes**. Fue secretaria de redacción de la revista argentina **Plural** e integra el consejo de redacción de la uruguaya. **Cuadernos de Marcha**.

**Liliana Heker** (1943) Codirectora de la revista **El ornitorrinco**; es autora de **Los que vieron la zarza** (1966), **Acuario** (1972), **Un resplandor que se apagó en el mundo** (1977) y **Las peras del mal** (1982). Tiene una novela en preparación.

**Alicia Kozameh**. Joven escritora argentina. Vivió en Estados Unidos y México. Tiene una novela inédita.

**Julián Lemolne** (1950). Nació en Buenos Aires. Economista y periodista. Es corresponsal de la revista **Zona** de Colombia y colaborador de diversas publicaciones del exterior.

**Bernardo Lischinsky** (1950). Nació en Rosario. Economista. Es autor de una tesis y diversos artículos sobre el tema de la deuda externa y su impacto en la economía argentina. Es director general de industria de la provincia de La Rioja.

**Eugenio Mandrini** (1936). Nació en Buenos Aires. Es autor de **La billis** (novela) y **Criaturas de los bosques de papel** (cuentos y poemas que editará próximamente). Además es guionista de historietas y comparte la dirección de la revista **Buenos Aires Tango y lo Demás**.

**José Emilio Pacheco** (1939). Nació en México. Su obra poética está integrada por **Los elementos de la noche, el Reposo del fuego, No me preguntes cómo pasa el tiempo, Islas a la deriva, Tarde o temprano** y **Los trabajos del mar**, entre otros. Es asimismo reconocido como narrador y ensayista.

**Horacio del Prado** (1951). Nació en Buenos Aires. Como periodista se desempeñó entre otros medios, en **El Gráfico** y **Buenos Aires Tango**. Autor teatral; su última pieza fue **El Descenso** representada desde 1983 en distintas ciudades del país.

**Elbia Rosbaco de Marechal**. Nació en Corrientes. Ensayista, poeta y cuentista. **Laurel en construcción** (poemas), **Los tiempos mágicos** y **Mi vida con Leopoldo Marechal**, testimonio sobre sus 20 años de convivencia con el gran escritor, son sus obras publicadas.

**Pablo Roberto Suarez** (1937). Nació en Buenos Aires. Artista plástico. Realizó numerosas exposiciones en el país y en el exterior. Obras suyas figuran en los museos de Arte Moderno, Sívori, de Paraná, de Asunción del Paraguay, de Arte Moderno de Tokio, Guggenheim de Caracas, etcétera.



M.k.

## Una exploración sobre el miedo en la sociedad argentina

Hasta qué punto el actual período constitucional es una época condicionada por el terror y las secuelas de la dictadura militar, es algo que los analistas de la realidad argentina se preguntan poco. A la vez, existen sectores que atribuyen a la democracia una congénita debilidad para ofrecer seguridad a los ciudadanos. Por otra parte, cierto tratamiento de las noticias delictivas, agudizado en los últimos meses, ha divulgado en escala masiva la cuestión del medio.

*Crisis* presenta en las siguientes páginas una investigación exploratoria, basada en encuestas personales, donde se trata de dibujar el rostro de la amenaza. Se busca ver qué formas concretas adquiere y qué espacios ocupa en las relaciones entre las personas, cuáles son los escenarios del riesgo y de la protección, quiénes son los personajes temidos y las distintas reacciones frente a situaciones inquietantes.

# ¡Mirá cómo tiemblo!

Investigación de Roberto Jacoby

### El Método

Este es un estudio de carácter exploratorio. Es decir que el objetivo de la encuesta consistió en aproximarse a un campo de problemas poco conocido de la manera más desprejuiciada posible. Se buscaba más bien sorprenderse con los resultados y definir mejor la problemática, que explicar o describir. Para satisfacer las condiciones de un estudio explicativo o descriptivo tendríamos que haber contado con una delimitación mucho más precisa del tema y, desde luego, con mayores recursos.

Nuestra muestra fue de 90 entrevistas a personas residentes en Capital Federal y

Gran Buenos Aires, seleccionadas según ciertas características que, en principio, podrían establecer diferencias en relación a la cuestión del miedo. Es decir una muestra por cuotas.

Los entrevistados se dividieron en dos sectores iguales en cuanto a sexo (45 casos para cada uno), tres niveles de edad (con 30 casos entre los 15 y 20 años, 25 a 30 años y 40 a 45 años), y tres grupos según estrato socioeconómico (30 casos de nivel asalariado y popular, 30 de nivel medio y 30 de nivel profesional, jerárquico y empresarial).

La recolección de datos se cumplió en la primera semana de agosto, es decir, muy al comienzo del paroxismo de los medios

de comunicación masiva respecto de la "delincuencia" y "patotas" alcanzado hacia fines del mes.

Para facilitar la lectura de los datos hemos preparado algunos cuadros numéricos, además de selecciones de respuestas aproximadamente textuales a fin de ilustrar los análisis cualitativos. Dos aclaraciones para la lectura de gráficos: debido a la respuesta doble o triple (por ejemplo, se puede tener dos o más miedos) la sumatoria de los porcentajes supera el ciento por ciento. Además, por no tratarse de una muestra probabilística, las cifras deben considerarse indicadores gruesos destinados a construir hipótesis sustantivas, sin pretensiones de generalización.

Probablemente la promesa central del partido gobernante fue "terminar con el miedo". En 1983 parecía que el tiempo argentino iba a cortarse en dos. Antes: una época que se definía como "oscura" (el tono de lo nocturno es ancestralmente propicio para todas las tropelías y fantasías atemorizadoras). Ahora: el doctor Alfonsín. La terapéutica se graficaba en los afiches de la publicidad electoral. Desde un pasillo negro se abría ante el espectador una esperanzada puerta hacia el exterior luminoso: "salida a la vida".

¡Superar lo-que-nos-pasó! Cuando se buscaba precisar ese eufemismo pertinaz, la explicación se hallaba demasiado pronto como para ser verdadera y, sobre todo, útil. Consistía en la agigantada figura del Terror (con mayúscula) al que se acusaba desde todos los bandos. Para algunos, se trataba del terrorismo sin aditamentos, para otros, del "terrorismo de Estado". El resto enunciaba la tesis dominante, pero no menos conspirativa de la historia: los dos demonios.

El gran consenso de 1983 habría sido justamente éste: la general coincidencia en haberse sentido víctima de ese miedo omni-

presente, esclavizante, que se denomina "terror". De hecho, los que hablaban en nombre de aquellos diferentes sectores de la sociedad argentina se autodescribían como sujetos que habían atravesado, en algún momento, por una experiencia de "terror". Eran "aterrorizados" o, al menos, "ex aterrorizados". No faltó el politólogo que explicara el éxito radical en base a la formación de un implícito partido del miedo, presunta bolsa de gatos donde habrían ido a parar asustados de todo pelaje.

De ser exacta esta hipótesis, el período constitucional que transcurre estaría legitimado y sostenido sobre el precario equilibrio de espantos recíprocos. La creciente desmovilización reflejada en toda la actividad política de masas tanto como en la falta de respuesta a la reiterada apelación a la "democracia participativa", también podrían encontrar su fuente de explicación en los sedimentos de un pavor. Pero esto ya es avanzar demasiado sobre ciertos supuestos que permitirían leer los resultados de esta investigación, cuando solo se trata ahora de justificar la elección de una temática que se desea ex-

poner a la reflexión y, de ser posible, al debate.

Aunque no existiera este componente de actualidad, digamos, local, la cuestión del miedo es de todos modos un asunto decisivo. No solamente constituye un capítulo importante de la psicología, de la sociología, sino que es elemento esencial en diversas teorías políticas así como en etiología. Hay también una neurofisiología del miedo y aunque todas estas instancias o enfoques no hayan sido unificados en un tratamiento conjunto, es muy probable que cada una de ellas ensamble alguna de sus piezas en el gran mecanismo del miedo.

En un nivel bastante general podría decirse que el miedo es un proceso que comienza con la percepción de un estímulo, objeto o representación amenazantes, y provoca, como reacción inmediata, la interrupción de la actividad que estaba desarrollando el sujeto. Las siguientes fases pueden consistir en la fuga o en la acción destinada a la eliminación de la amenaza cuando esto se considera posible, o bien cuando la huida no es viable. En este último caso, se ha observado que este enfren-

tamiento defensivo va acompañado de una furia tanto mayor cuanto más intenso haya sido el terror experimentado previamente. En los casos en que tanto la fuga como la lucha parecen imposibles, sobreviene una inhibición de la acción, una adaptación de los comportamientos a las exigencias del peligro.

El miedo es una experiencia universal. Muchas especies animales, entre otros, los humanos, aprenden a temer en las primeras etapas de la vida. Por eso, diversas teorías atribuyen a las conductas (de preservación o de combate) desencadenadas por el temor, un rol importante en el metabolismo con el entorno y en la evolución de organismos y sociedades.

En el sistema nervioso central funcionan subsistemas que permiten memorizar los comportamientos satisfactorios, pero que desencadenan procesos de fuga o agresividad defensiva en ciertos casos, y de inhibición de la acción, en otros. Dos neurohormonas diferentes rigen estas situaciones. La adrenalina es la que corresponde al miedo y desemboca en la acción, fuga o lucha, mientras que la noradrenalina, se vincula a la angustia, la espera en tensión, resultado de la imposibilidad de controlar el entorno.

Según el neur fisiólogo Henri Laborit, cuando la inhibición de la actividad motriz —preservadora frente a un agresor superior— no es eficaz para evitar la amenaza, se produce un círculo vicioso de liberación de glucocorticoides en oleajes sucesivos. Esto determinaría numerosas patologías. La relación del organismo con el entorno está mediado por el sistema hipotalámico-hipofiso-suprarrenal y sus perturbaciones estarían en el origen de diversas enfermedades, desde las úlceras hasta las autoinmunes, la hipertensión y los tumores. Laborit llega a denominar a los males psicósomáticos como afecciones de inhibición de comportamiento.

Más allá de la angustia patógena habría un estado aun más nocivo, la depresión. Mientras que en la tensa espera de la angustia hay una acción posible, el deprimido ya habría perdido esa esperanza.

No siempre la amenaza significa un peligro real —muchos miedos son puramente imaginarios— pero precisamente cuando este componente fantaseoso es alto, funciona como signo de un estado individual o social de características muy especiales.

## Miedo y conocimiento

Una de las manifestaciones extremas del miedo: el terror, desconcierta, altera la capacidad de razonamiento. Esta influencia sobre las facultades intelectuales (teorizada por Karl von Clausewitz) se utilizó desde épocas primitivas en la actividad bélica: gritos horribles y máscaras pavorosas integraban el arsenal de los antiguos.

Por otra parte, según algunos autores habría un estado previo al miedo: la angustia. Ella carece de rostro definido y se vive como estado interior sin referente objetivo. El miedo, en cambio, es ya el producto de una discriminación que identifica al agente que lo produce y permite organizar las acciones necesarias para enfrentarlo.

El conocimiento, en sí mismo, redujo incesantemente la esfera de actuación del miedo. Los espantos primitivos no tenían fin. Los fenómenos naturales (el trueno o el rayo) eran apenas parte de un mundo poblado por signos catastróficos que se mitigaban a través de innumerables prohibiciones y constantes conjuros. Las religiones monoteístas concentraron las acechanzas en un género especial de malignidad, los demonios, y acotaron su territorio al infierno, coacción prolongada, salvable en obediencia.

Por fin, la actual civilización científica produjo otra rebaja y localización de miedos religiosos. Probablemente, todos los miedos se construyen sobre un fondo arcaico, pero cada vez más su discurso se enuncia en términos racionales. Los miedos naturales y sobrenaturales ceden lugar, más o menos rápidamente a los miedos sociales.

La relación entre poder y amenaza es bien conocida por todos, en particular, por quienes la ejercitan a fin de imponer su voluntad e intereses. En su libro **Vigilar y castigar**, Michel Foucault mostró el tránsito desde las manifestaciones espectaculares y aniquiladoras del poder en la monarquía absoluta, hacia los dispositivos de vigilancia y disciplinamiento donde el castigo es virtual pero graduado y omnipresente (el método panóptico). Sin embargo, al mismo tiempo que las estrategias de poder de la burguesía adoptaban esas nuevas formas, también se sistematizaba el terror. Si la Primera Revolución francesa lo utilizó contra los aristócratas, en las siguientes

(1848 y 1871) su víctima fue el pueblo.

El Premio Nobel Elías Canetti, en su notable obra **Masa y poder**, remite la cuestión al remoto vínculo entre la presa y el predador. La amenaza de muerte por parte del cazador, sostiene, es la forma más antigua de impartir una orden. De allí derivarían todas las otras órdenes que se aceptan en la vida social.

Una perspectiva más englobante del tema del disciplinamiento y la orden, diría que su cumplimiento sólo se garantiza porque el terror es reavivado a través de la ejecución permanente de sentencias de muerte, de masacres ejemplares.

El uso político del miedo compone una tecnología que no cesa de perfeccionarse. Los medios masivos, sobre todo la televisión, modifican las coordenadas del imaginario social, también en lo que hace a los temores. Los mensajes amenazantes que el rumor demoraba días en recorrer para llegar deformado, se pueden comunicar en forma instantánea y unánime. La información es procesada para construir una realidad donde reina la muerte y la mutilación, alternativamente asustadoras o indignantes: cualquier estrategia de poder incluye crear enemigos y exhibir la peligrosidad de la propia fuerza.

Sin embargo, el miedo como instrumento de manipulación social es sumamente peligroso para el que lo maneja. No sólo el poder se nutre del miedo. También las rebeliones y la movilización de masas. La percepción de peligros colectivos contribuye a formar lazos sociales que de otro modo no se hubieran constituido. Se sabe que el límite entre la fuga, la parálisis y la cólera es sutil. Al mismo tiempo se desconocen los procesos sociales hipercomplejos que puede generar estos experimentos, cuyos resultados nunca se controlan enteramente. Aunque el miedo es universal, su forma y efectos nunca son idénticos.

En la Argentina actual hay suficientes motivos para que querramos conocer la silueta que nos amenaza. Nos preguntamos: ¿Hay remanentes del terror político? ¿Predomina el miedo o la angustia? ¿Qué efectos ejerce sobre la formación de la vida social, desde lo cotidiano hasta lo institucional? ¿Hay un peligro real detrás de nuestros fantasmas? ¿Es posible librarse de la amenaza?

En buena medida, se trata de una cuestión de supervivencia ©

# Radiografía de las fobias

El miedo real y el miedo hablado son, por supuesto, muy diferentes y es inevitable que el uso de este término se asocie en sus significados con una cultura determinada. Las imágenes o las ideas que evoca dependerán de cierta historia, vivida o narrada, bien comprendida o apenas intuida.

Ese paisaje borroso fue el que se quiso captar con una pregunta muy general: ¿Cuáles son todas las imágenes, palabras o ideas que le aparecen ante la palabra miedo?

Primera sorpresa: la matriz de todas las angustias, la muerte (que con su cortejo de en-

fermedades y dolores, propios o de seres queridos, configura el temor natural y básico) es mencionada por una fracción importante pero menor a lo que sería dable esperar. Lo mismo sucede con las fobias clásicas, el vértigo, el rechazo al encierro o a los espacios abiertos, el espanto ante ciertos animales, que tampoco ocupan un lugar preponderante. Dios o el Diablo, que en otros tiempos serían piadosa y automáticamente identificados con el miedo, son apenas recordados en forma aislada.

La mayoría alude a miedos de carácter so-

cial: se teme a la agresión o amenaza de agresión física y a lo que podría denominarse, en forma sintética, el futuro. (Ver cuadro I, y respuestas A, B y C).

Muchos se sienten susceptibles de ser lastimados, presionados, dañados. El entrevistado se percibe vulnerable. A veces la palabra miedo se asocia con sustantivos, más o menos abstractos: "la violencia", la "sociedad", la "droga", la "doctrina de seguridad nacional", las "armas", el "autoritarismo", la "guerra" o el "golpe militar", "la violación". Otros imaginan acciones específicas de dife-

rente grado de generalidad: homicidios, ataques y asaltos con armas o sin ellas, robos, violaciones y secuestro o daño a los niños, torturas, operaciones. Para algunos, la acción es totalmente vaga: "puede pasar cualquier cosa". Unas veces, el entrevistado teme por sí mismo, otras, evoca a su mujer o sus hijos. Hay quienes precisan lugares que representan su inseguridad (la calle, la cárcel). Y quienes directamente temen que les quiten el **attaché** o la campera.

Algunos mencionan personificaciones del miedo, también con mayor o menor especificación de sus acciones e instrumentos: "las patotas", "los chicos", "los chorros", los "milicos", la "cana", los "autoritarios", los "mayores".

Pero, sea cual fuere el nivel de enunciación, se perfilan dos grupos claramente distinguibles entre sí. Uno de ellos remite al ámbito de lo institucional donde predomina el sector armado del Estado, categorizado en dos sectores, militares y policías. En el otro, figuran imágenes mucho más confusas, poblada de matices que llamaremos lo no institucional. Este refiere a una zona de delictividad más o menos vaga. Aquí se mencionan desde experiencias personales concretas hasta evidentes citas a los últimos noticieros (el suceso de la embarazada sometida en un colectivo en marcha fue una pieza favorita) o temores más ancestrales como el robo de niños.

En todo caso, se trata de una amenaza relativamente difusa, social, a la vez que apuntada directamente al corazón, al cuerpo individual del que teme o a su prolongación biológica o afectiva.

En cuanto a la amenaza de lo institucional, se trata de un personaje clara y unívocamente identificado, un uniformado, alguien de rango y función en la estructura de poder. Pero el radio de acción de su amenaza involucra colectividades más que a individuos: "lo que le hicieron al país" o "la ruptura de la democracia", "los 30.000 desaparecidos". Así como el miedo a lo no institucional se ubica en la calle, el miedo a lo institucional no posee territorio.

De acuerdo a nuestro nivel de medición no podría afirmarse, a ciencia cierta, el predominio de ninguno de los dos.

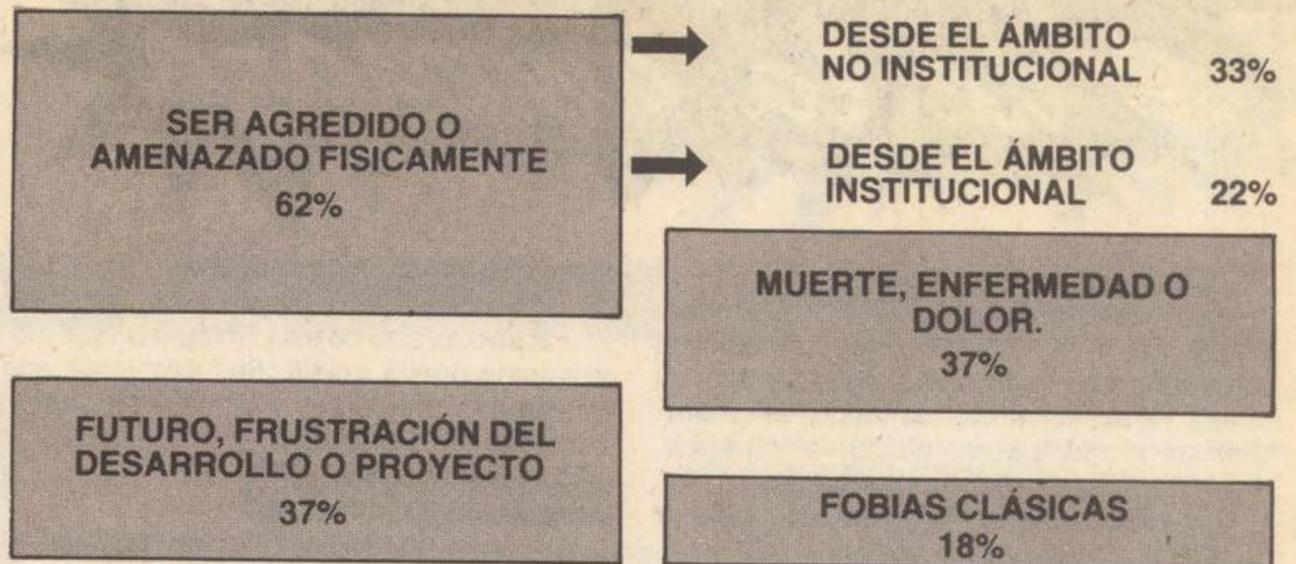
De un modo u otro, una buena parte de los consultados indentifican la palabra "miedo" con agresiones provenientes del poder. Es difícil no atribuir este miedo a una experiencia reciente pero no sabríamos interpretarlo unívocamente. La magnitud de este miedo, ¿constituye un éxito o un fracaso del poder? ¿Acaso el poder no necesita, al menos en parte, ser temido? ¿Y acaso no busca, como máximo despliegue de su majestad, imponerse naturalmente, con la impersonalidad de un hábito, a través del "consenso activo de los gobernados"?

### El futuro declinante

Por último y también espontáneamente, surgió una angustia inversa a la anterior. No devendría de un pasado que se sobrevive largamente, sino de un futuro indefinido. No refiere a la mutilación o el tormento del cuerpo actual, sino a la imposibilidad de desarrollarse, de ser. Para algunos, se representaría como una pérdida neta (del trabajo, por ejemplo). Para otros, consiste en la previsible frustración de esperanzas en el plano profesional o vital.

En cierto modo, se trataba de un temor a la vida o a una existencia incompleta, pero

## I. Todas las imágenes, palabras o ideas que se le aparecen ante la siguiente palabra: "miedo"



sa. Es también el miedo a lo desconocido, a un más allá, pero puesto en la inmediatez del mañana. En este plano, el curso del tiempo no es estable. El ayer, hoy y lo que vendrá, no se ven como equivalentes. El hijo piensa que su lugar o destino no será igual o mejor que el del padre. Avizora una declinación.

Es sintomático que esta categoría de angustia se acentúe entre los adolescentes y que pese poco en el sector popular, con tendencia a aumentar en el estrato medio y, más aún, en el relativamente próspero. Podría pensarse que entre los primeros la imagen se

relaciona con un crecimiento obstruido, mientras que entre los últimos, con una dificultad de reproducir su situación actual.

Otras diferencias entre sectores socioeconómicos son sugerentes. En el nivel popular, la palabra "miedo" remite más a un peligro que podría denominarse "delictivo" y es relativamente escaso el temor a los uniformados. Tendencias exactamente opuestas se verifican a medida que indagamos a los sectores medios y empresarios o profesionales. Este tema reaparecerá más adelante, cuando se trate de las personificaciones sociales de la amenaza y la protección ©

# Las respuestas

### A - AGRESION O AMENAZA INSTITUCIONAL

A los hombres cuando tienen cierto poder, alguna autoridad, cuando se hacen fuertes porque tienen ciertos instrumentos como las armas - **17 años, estudiante secundario.**

A las personas, a algunas personas que se les debe mucho respeto, personas adultas: jefes, personas autoritarias - **20 años, mujer, hija de un médico.**

Militares, golpe de Estado, guerra, bomba - **17 años, estudiante, hija de un abogado.**

Abuso de poder: la disponibilidad de la vida del otro. Sensación de ahogo. Un recuerdo de mi padre violento: la mano de mi viejo en mi cara - **30 años, casado, 3 hijos, profesional, fabrica mallas.**

Golpe militar. Operativo policial - **40 años, separado, un hijo, locutor.**

Policia reprimiendo un pedido justo de un grupo de manifestantes; la doctrina de seguridad nacional, la posible no democracia del futuro. El autoritarismo, la impunidad. Miedo a que no me dejen pensar - **19 años, estudiante de Bellas Artes, papá con formación universitaria, fallecido.**

### B - AGRESION O AMENAZA NO INSTITUCIONAL

Violencia, ser atacado, la patota, la violación, el terror - **27 años, casado, abogado.**

Cuando voy con el nene, miedo a que me lo quieran robar, hay muchos ladrones de bebés. Una vez un muchacho me lo quiso sacar de los brazos en una plaza. Miedo a que me ataquen en la calle por un Austral - **26 años, casada, un hijo, empleada municipal.**

Andar por la noche, que me asalten y que me peguen... los patoteros, la policía - **17 años, primaria incompleta, cede, padre desocupado.**

Miedo a la sociedad que nos rodea, a la droga, al alcohol que hace mal a todos, creo que la sociedad está enferma por el alcohol y la droga. Me da miedo que incluso algún familiar mío robe, mate o algo así - **20 años, empleado de comercio, hijo de dueño de un almacén.**

Andar sola por la noche, con el nene, y que me lleguen a quitar el chico - **25 años, casada, un hijo, empleada doméstica casada con operario.**

Las drogas, las patotas, malas amistades en la calle que empujan a robar, a matar - **30 años, viuda, 2 hijos, empleada doméstica, el marido era empleado público.**

### C - MIEDO AL FUTURO

Miedo a que no se realicen las cosas que quiero, las que tengo en mente. Miedo a quedarme solo - **dueño de una agencia de turismo, 25 años.**

La falta de trabajo - **médico anestesista, 42 años.**

Tengo miedo a encariñarme con algo, y que la gente me falle; miedo a la desilusión - **estudiante, 16 años, hija de un dueño de taxi.**

Miedo a que el país vaya para atrás, a que las cosas que uno planea salgan todas al revés, o que lo que haga yo no le parezca bien a las personas que son importantes para mí - **16 años, empleada de comercio, hija de un portero.**

No me gustaría que mi hijo tuviera que abrir puertas de taxis - **28 años, casado, un hijo, peón de taxi.**

Desesperación, inseguridad, la situación que vive el país; a no encontrar trabajo. Hace un mes que estoy buscando - **20 años, secundario incompleto, hijo del dueño de un restaurante.**

Miedo a que el miedo me paralice, al futuro, a mis hijos, a qué es lo que va a pasar, a todo. A que vuelva todo como era antes - **19 años, empleada en comercio del padre, estudiante universitaria.**

Miedo por mis hijos, a su futuro, porque la situación del país es cada vez más angustiante y hay perspectivas para pocos - **40 años, casado, 3 hijos, comerciante perfumista.**

# Los escenarios de la amenaza

Con la siguiente fase del cuestionario se buscó investigar la localización de la amenaza: dónde, cuándo, qué objetos y situaciones producen más inseguridad. A fin de trazar un mapa de significados más nítido, se reiteraron las preguntas en relación a espacios, tiempos, cosas y escenas protectoras.

Fue difícil para los entrevistados separar analíticamente estas dimensiones: casi siempre el lugar venía connotado por la hora del día y ambos por la imagen de una situación en la que a veces intervenían objetos. Es decir, no hubo respuestas "puras" sino que todo el discurso, en sus múltiples referencias, apuntaba a lo mismo: la persona consultada se veía comprendida en alguna forma de conexión social. (Ver cuadro IIa y respuestas D y E.)

De todos modos, el indicador más claro y generalizado resultó ser de tipo territorial, el dónde de la amenaza y de la protección. El tiempo y la situación, así como los objetos involucrados, contextualizan la dimensión espacial, en la misma dirección que lo hacen los personajes amenazantes. El espacio, como las demás dimensiones, son esencialmente sociales, porque vienen cargados por la presencia de un otro.

Primera constatación: la principal amenaza para todos está en el afuera. Prácticamente nadie ha dejado de mencionar un lugar de tránsito: la calle, un medio de transporte, balcón o estación. Con todo, un sector considerable aunque minoritario, señaló además, como escenario de su temor, una zona de encierro (ya sea excepcional, como la cárcel, o cotidiana, como la escuela o el trabajo). Un análisis pormenorizado de los datos torna evidente que, en muchos casos, el miedo al encierro expresa un vínculo con autoridades. Este grupo tendería a aumentar con el nivel socioeconómico y sería mayor entre los adolescentes.

Las fobias al espacio abierto parecen ser, por lo general, las más frecuentes. Un estudio sobre casos patológicos en Francia (**Les maladies mentales**, J. Corraze, PUF, 1977) sostiene que el 60% de los fóbicos graves rehúyen los lugares abiertos. Este no es, desde luego, el caso de los entrevistados en Buenos Aires, que se encuentran en condiciones de salir al exterior por más que le desconfíen.

La pesadilla del afuera coincide muchas veces con la noche o la oscuridad. La amenaza no deja ver su rostro: es peor cuanto más indefinida. No la vemos pero, imaginariamente, nos ven. Se trata casi siempre de un lugar solitario, donde uno se siente abandonado por los demás, a merced de un cazador o un grupo de cazadores. Se es un blanco móvil. Como transeúnte, uno se siente presa fácil. Sobre el fondo de un lugar sin gente, nuestra figura se recorta, se torna individualizable. Puede ser seleccionada.

La otra imagen espacial del miedo es diferente. La minoría que siente la amenaza del encierro no sólo teme al ataque esporádico,

súbito, inesperado, sino también a una situación más permanente, de desarrollo lento. En el encierro, el cuerpo está limitado en sus movimientos o está quieto. Sus relaciones son demasiado previsibles y difícilmente pueda cambiarlas. Ya es presa.

## Encierro y refugio

Las áreas de protección se encuentran en el polo opuesto. Una mayoría amplísima considera como más seguro un adentro, casi siempre la propia casa, y un pequeño sector, habla de lugares de trabajo o estudio. Se convalida que la zona de seguridad no es muy extensa ni muy variada. Es un lugar conocido hasta el cansancio. **Una forma grata o al menos acostumbrada del encierro.**

Para algunas especies animales, el territorio propio, donde se come, duerme o defeca, es la zona donde se pierde el miedo. Se ha observado que estos animales fugan hasta llegar a su territorio y una vez allí, se dispone a contraatacar. Entonces es el perseguidor quien emprende la fuga.

Existe también un afuera que se menciona, en forma minoritaria, como protector, pero muchas veces es el barrio, la propia ciudad, raramente espacios naturales, como el mar o el campo. ¿Podría pensarse que las zonas de seguridad están relacionadas, de manera bastante directa, con la propiedad inmueble? En algunos casos, la zona de seguridad es mínima: se reduce al propio cuarto, a veces apenas la cama.

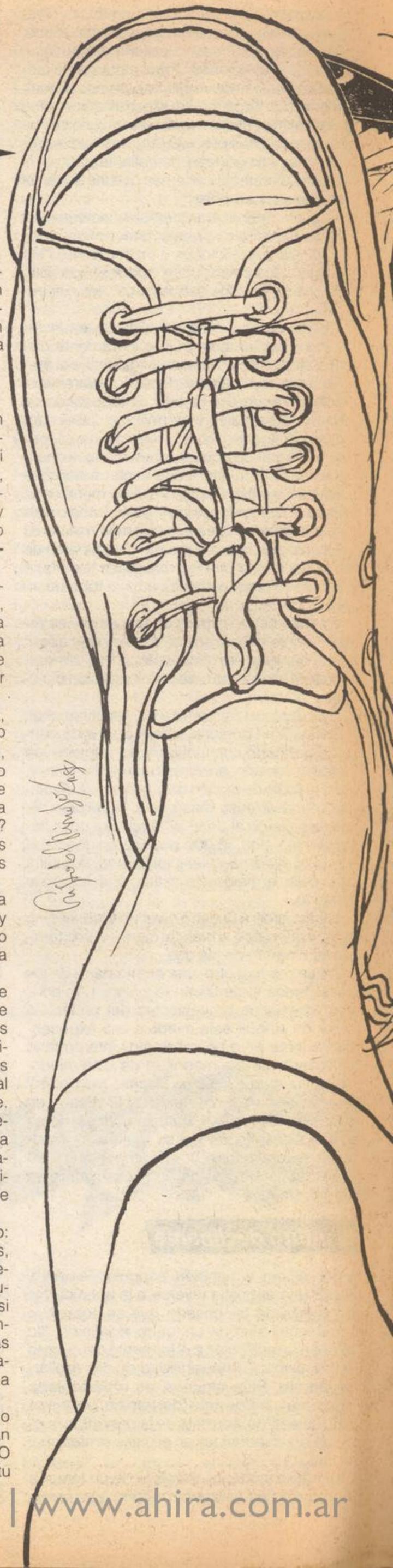
Así como había un sector que percibía amenazadores los lugares de encierro, hay otro grupo similar que se siente preservado entre cuatro paredes aunque no sea su casa sino escuelas, facultades o el empleo.

El carácter de los espacios también se hace visible en otro tipo de carga social que le atribuyen los entrevistados. El temor a los lugares solitarios y oscuros, tiene su simétrico, aunque mucho menos extendido. Es a los lugares multitudinarios, a la masa y no sólo al cazador solitario o en banda a quien se teme.

Sin embargo, hay que señalar que, frecuentemente, las imágenes refieren a una masa en pánico, pronta a la desestructuración, con una lucha intestina, atacada, reprimida. Rara vez se mencionan situaciones de masas como protectoras.

Un dato anexo puede resultar curioso: cuando se habla de objetos amenazantes, las armas (casi siempre cuchillos y revólveres) son muy mencionadas, pero ello no ocurre al citar los objetos protectores. Es como si los entrevistados sólo vieran las armas apuntándolos y no desde la empuñadura. Las bombas casi no aparecen siquiera en su variante atómico-misilística que tanto preocupa en otras latitudes.

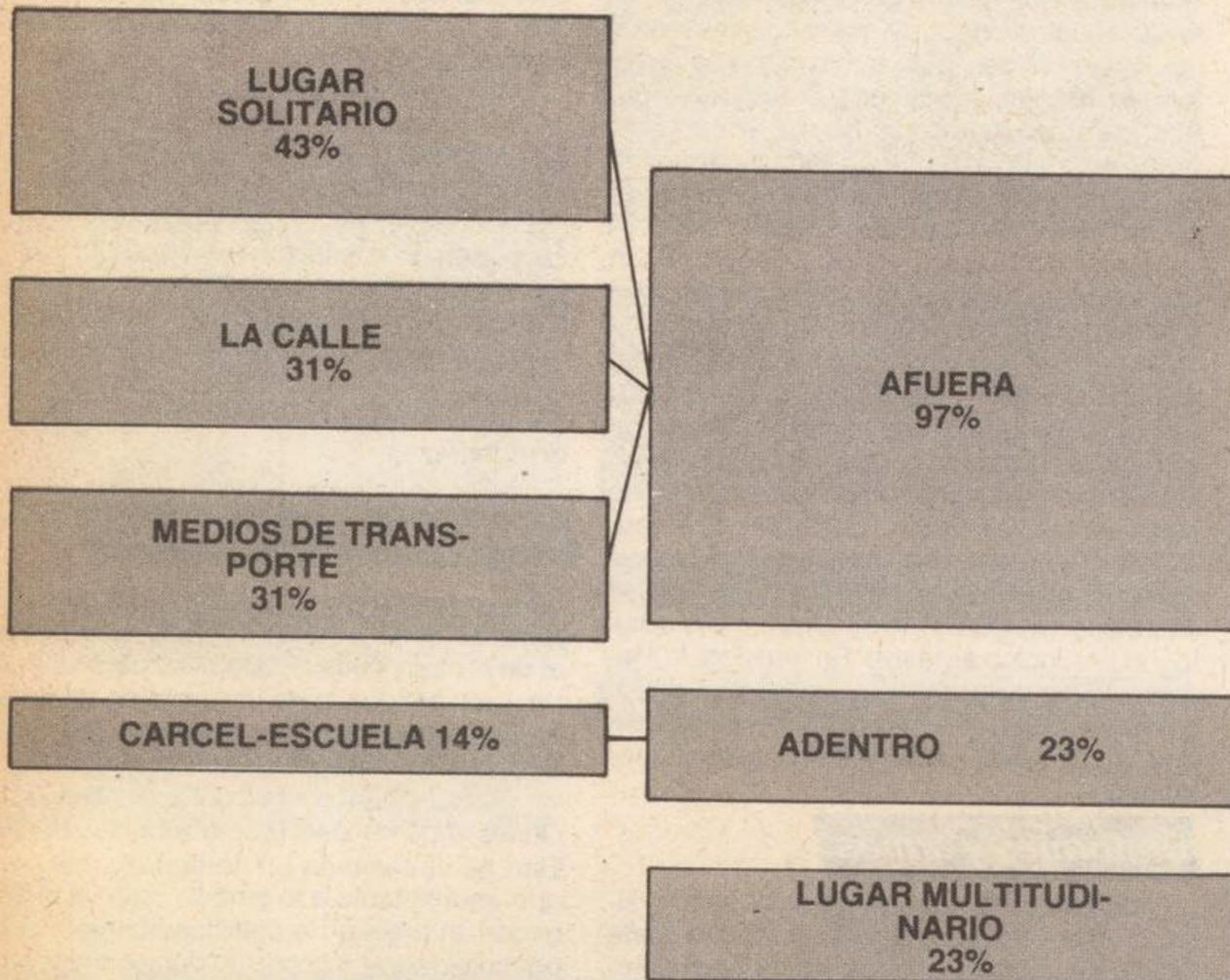
¿Qué se hubiera respondido hace diez o doce años? ¿Esos artefactos no se nombran porque detonan con menos frecuencia? ¿O los explosivos impresionan menos al espíritu que las armas que se empuñan? ●



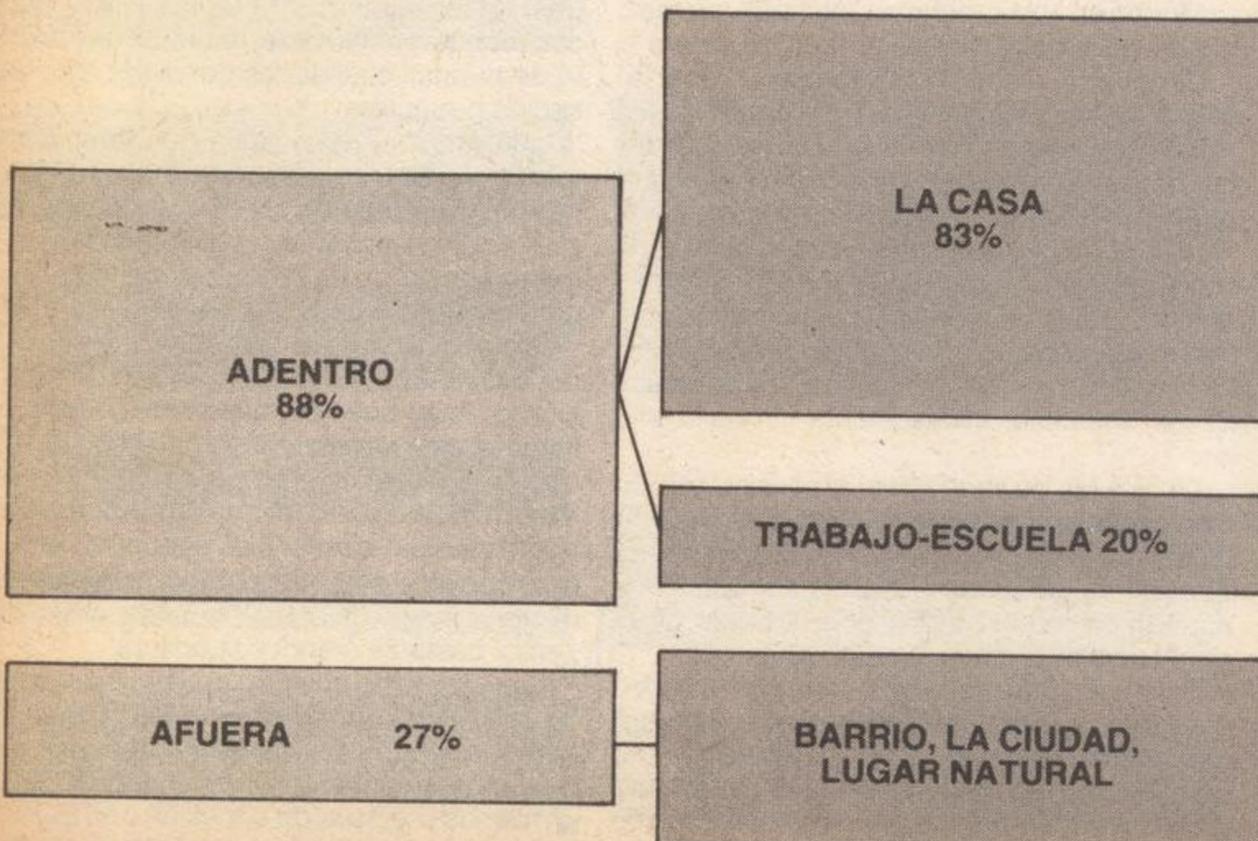


# Las respuestas

## IIa TERRITORIO DE LA AMENAZA



## IIb TERRITORIO DE LA PROTECCION



### D- ESCENARIOS AMENAZANTES

Quando camino por un lugar oscuro donde hay gente desconocida, llegando con mi novia tarde; que alguien me diga "Hacé esto o le rompo la cabeza a tu novia" - **20 años, estudiante, hijo de un despachante de aduana.**

La cancha de fútbol, una manifestación, algunos viajes en tren, de noche, las comisarías, el ejército, la prepotencia - **27 años, casado, un hijo, abogado.**

Una sesión de tortura y el mejor amigo del torturado diciendo: por algo será que se lo llevaron. Veo la policía lista para reprimir cuando estoy en una manifestación - **19 años, estudiante.**

En lugares públicos, con mucha gente, en la cancha de River - **20 años, secundario incompleto, desocupado.**

En las concentraciones ver a la policía con armas, gas, balas de goma - **28 años, psicólogo.**

Entre las multitudes, me asusta mucho la multitud, las aglomeraciones. Si lo pienso racionalmente me asustan los cambios sociales y políticos que alteren mi modo de vida - **45 años, casada, 2 hijos, comerciante.**

La injusticia, la miseria, porque arroja a unos contra otros. La gente se siente agresiva por instinto de conservación. La insatisfacción destruye la solidaridad. La impunidad es la mayor amenaza. Todos los asesinos impunes andan sueltos - **45 años, separada, 4 hijos, docente secundario.**

La salida de los bailes, alguien siempre se intenta zafar; cuando está el patrullero en la calle, no porque una haya hecho nada sino porque se llevan al que quieren, aunque tenga documentos en regla y todo en regla - **19 años, empleada de comercio.**

Ir a parar a la calle con mis hijos - **30 años, empleada doméstica, viuda, 2 hijos.**

Que me roben la casa, que es lo más fácil, ya que cuando falta el hombre la casa es lo más fácil, encuentran poca resistencia; pues todo lo que hay en el hogar uno lo hizo con mucho sacrificio y se lo llevan en un poco tiempo - **43 años, soltero, obrero metalúrgico.**

La calle es lo más peligroso porque hay gente mala y el **no te metás**, nadie actúa en defensa del otro, nadie se acerca, nadie se quiere comprometer - **45 años, viuda, 2 hijos, pensionada de sargento de policía.**

### E- ESCENARIOS PROTECTORES

En un buen restaurante, en casa de amigos en barrio Norte, escuchar música, ir al cine - **40 años, separado, un hijo, psicoanalista.**

En mi pieza, con la puerta cerrada - **16 años, estudiante, padre ejecutivo en empresa privada.**

La gente unida, contenta, con mucha fuerza para salir adelante y esclarecer todo lo que ha pasado. Esas cosas me hacen sentir bien, es de la única forma, unidos, que el pueblo va a lograr lo que quiere, que no es lo que tiene ahora - **19 años, estudiante, padre periodista.**

La pava y el mate, una ducha, una buena comida, tener cigarrillos, zapatos y pies secos; TV en la cama - **27 años, soltero, auxiliar contable.**

La democracia, cuando tengo el derecho de denunciar y que alguien me escuche, cuando se puede confiar en la justicia y que se castigará a los culpables - **45 años, separada, 4 hijos, docente secundaria.**

Con gente, de a muchos es más fácil defenderse - **20 años, vendedora.**

La protección, según a lo que yo hago advertencia, es donde hay mucha gente y es donde uno más protegido está, en zonas bien urbanizadas, donde más gente hay - **43 años, soltero, obrero metalúrgico.**

En mi casa, en el campo (en mi campo). En cualquier cosa que sea de mi propiedad, mi casa, mi campo, mi caballo, mi barrio, mi país, mi cuarto, mi novia, mis amigos, Jesús, mis padres, mis hermanos, los curas, la Iglesia en general - **Estudiante 20 años, hijo de un financista.**

Mi casa, los lugares con amigos, mi cama, alguien que me quiera; estar en una fiesta y que mi novio me abrace; estar enferma y que mi mamá me mime - **20 años, profesora de danzas.**



# Los rostros y las máscaras

¿A quién se teme? La figura de los amenazantes ya apareció en forma espontánea cuando preguntamos por los sentidos de la palabra "miedo" y cuando se habló de las coordenadas espacio-temporales de la amenaza. Pero luego, el cuestionario incluía una pregunta específica respecto de tipos de gente más amenazante y tipos de gente más protectora. Se pidió a todos los entrevistados —y no sólo los que implícita o explícitamente lo habían traído a cuento en preguntas más globales— que nombraran las personificaciones sociales que correspondieran con esos sentimientos polares.

Encontramos distintos modos de llamar a los mensajeros del miedo: "patoteros", "descontrolados", "drogadictos" o "alcohólicos", "ladrones", "negros" o "villeros". Estos variados personajes podrían ser englobados bajo la denominación de "clase peligrosa", a la manera de la sociología de comienzos del siglo XIX. (Ver cuadros 11b y respuestas F, G, H).

La variedad de nombres no debe evitar a error. Salvo excepciones, las razones de su carácter amenazante son tan parecidas entre sí, que podrían formar un sólo grupo (a lo sumo, con dos matices diferenciales).

En primer lugar, porque sus actos dañinos casi nunca se enuncian concretamente. Más que criminales nítidos, son probabilidades abiertas. "No se sabe qué pueden llegar a hacer". En buena medida, su peligrosidad reside en ser impredecibles. No se sabe "cómo van a reaccionar", carecen de un plan.

La tautología reina: son sujetos amenazantes porque pueden hacer mal. En el límite, su mayor mal reside en existir, ya sea en la realidad o en la imaginación, (su entidad es uno de los temas a dilucidar: ¿en qué medida las patotas son una creación de los medios masivos?).

En este sentido, se perfilan como un mundo ajeno, asocial, irracional, instintivo. No se les otorga el significado comprensible que sí poseen los ladrones, cuyo designio es simplemente apropiarse de algo. Se supone que son malvados, que sólo tratan de molestar, gente resentida, vengativa. En ocasiones, la ruptura de la norma es módica: faltan el respeto, miran mal, son groseros. En otros casos, se los pinta más terribles: desesperados, desorbitados. En el extremo, podrían violar, lastimar o matar, pero este tipo de hechos no se menciona mucho. La ansiedad parece alimentarse de la propia ambigüedad.

Cuando se teme a las patotas (y esto sería más frecuente en el sector popular) está claro el énfasis en la acción grupal y a veces, la discriminación clasista: son vagabundos, andan por ahí, son villeros, tienen mal aspecto, "clase baja". Pero aunque no se mencionen rasgos de pertenencia social, siempre se sobreentiende que no están articulados en la "sociedad normal", sino que la horadan, la rondan.

Ya desde su propio nombre, la patota ilustra una situación muy peculiar que impresiona la imaginación desde muy antiguo: el individuo acosado por la jauría. La agresión de la patota se fantasmea primitiva, artesanal, y no

siempre se la asocia con la portación de armas.

En segundo lugar, otro rasgo común a los distintos apelativos de esta "clase peligrosa", es la edad de sus miembros... Explícita o implícitamente, la amenaza es joven. Nunca se habla de patotas de adultos ni de adictos maduros. Aunque alguno llega a atribuirles hasta 30 años, en general se los piensa como adolescentes desligados del marco de la autoridad familiar desde los 12 años en más. Esta característica socio-demográfica es de gran importancia: acá y en todos los países capitalistas, la desocupación es más elevada en los tramos de edad juveniles. Por una parte, es verdad que muchos jóvenes tienen poco que hacer y por el momento, desde el punto de vista de la producción, sobran.

Un matiz significativo dentro de la "clase peligrosa" está dado por el grupo de los "drogadictos" y "locos". Las fantasías sobre los efectos de la droga poseen los rasgos de un mito. Los drogadictos son presentados como seres explosivos, verdaderas bombas ambulantes. Lo que más se señala es que "no tienen control", están "desequilibrados": no se establecen mayores diferencias entre el adicto y el paranoico agresivo. En realidad, la mayoría de las drogas que se consumen en Argentina producen ensimismamiento, pasividad, locuacidad y algunas, estimulan la producción.

## Uniformes y armas

Otra categoría importante, aunque minoritaria, refiere a personajes que forman parte de lo institucional, político y social. Casi siempre se trata de uniformados, hombres de armas, tanto militares como policías; a veces se mencionan eclesiásticos, y esporádicamente, políticos y grandes propietarios. En el rubro de la amenaza institucionalizada, lo que se teme es el abuso de poder, la arbitrariedad y la forma en que impone su voluntad, por medio del poder que dan las armas o el dinero.

Desde una perspectiva histórica no debería llamar la atención que los uniformados resulten peligrosos para un sector considerable de los consultados. Pero más notable es que se los cite poco como protectores.

Otra ausencia muy remarcable: ni el gobierno ni la Justicia o los educadores ni los partidos políticos u otras organizaciones sociales aparecen entre las figuras protectoras. La autoridad, lo institucional, lo político, resultan, en principio, escasamente tranquilizantes.

Lo que les da sentido es, precisamente, la existencia de los amenazantes. Las instancias oficiales, que casi no se nombran como fuentes de seguridad, hacen su aparición cuando se indaga quién podría hacer algo para eliminar la amenaza percibida.

Entonces, para suprimir o disminuir la agresividad de la clase peligrosa, surgen las demandas legalistas, educativas y pedidos de drástica represión que traen a primer plano la función policíaca. En un sector, la eliminación de los peligros de la agresión callejera y la adicción, toma forma quirúrgica: hay que matarlos, muéltalos, encerrarlos, tomar

guardias civiles armadas, aumentar la dotación policial y la severidad de las leyes. Otros, los interpretan como síntomas sociales más vastos que requieren mecanismos pedagógicos, psiquiátricos, transformaciones socioeconómicas de fondo.

Frente a la amenaza militar-policíaca, eventualmente se atribuye al gobierno la misión de reducir su poder, aunque sin muchas esperanzas de éxito.

Entre estos entrevistados, la "clase peligrosa" suscita angustia porque no se sabe lo que quieren, mientras que el poder armado da miedo porque hace lo que quiere. En esencia, el peligro tiene sólo estos dos rostros. Otras personificaciones son erráticas y de tonos psicológicos más suaves: gente falsa, intrigante, poco inteligente, celosa y de otras malas cualidades. Sólo dos consultados temen a los terroristas o izquierdistas: ese tópico, característico de los años '70, ha quedado desplazado.

## El ámbito de la confianza

La seguridad —como ya se podía adivinar a partir de datos expuestos antes— es un atributo de lo más próximo: la familia, para la mayoría, y los amigos, para una porción importante. El grupo íntimo, sobre todo si lo ligan lazos de sangre, es universalmente el ámbito social de la protección. No se confía en roles o funciones impersonales (como las instituciones). Esto se ve también en un tipo de respuesta que apunta tanto a lo temido como a lo acogedor: el criterio de clasificación está dado por cualidades personales (falsos o sinceros, cariñosos o manejadores).

Es de destacar que los amigos o compañeros de estudio o trabajo son más mencionados por los adolescentes y el nivel social profesional y empresario. En cambio, los jóvenes de 25 a 30 años, confiarían menos en los amigos. En los estratos medios la familia es mucho menos mencionada, mientras que la gente de buenas cualidades despierta más sensación protectora.

Una gran mayoría opina que la amenaza podría disminuir aunque las vías para lograrlo sean muy diferentes. Por un lado, desde la mutilación, el encierro, el enfrentamiento y la expropiación hasta el trabajo político, mencionadas por grupos minoritarios.

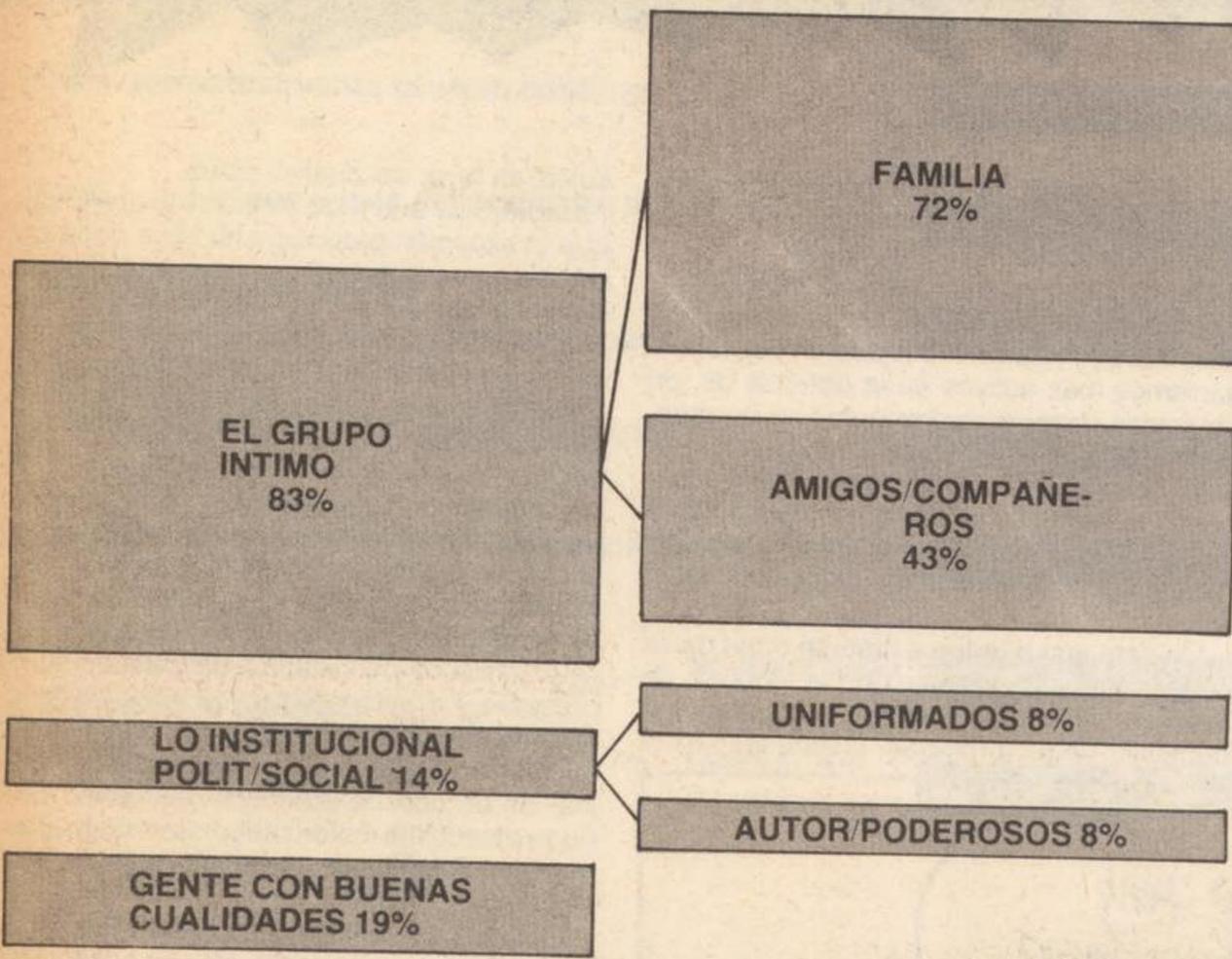
Por otro, la educación, el mejoramiento de condiciones de vida; la legislación o la represión policial, que son más mencionados, sin llegar a ser mayoritarios.

Pero lo más significativo es que sólo una minoría de los atemorizados (mayor entre los adolescentes) piensa que puede hacer algo por sí mismo para enfrentar la amenaza. La mayoría hace responsable al Estado, y un sector bastante menor a la policía.

La casa como encierro defensivo es acompañado por una sensación de impotencia personal. La ofensiva es delegada en un ente bastante ambiguo, el "gobierno", y no en organismos precisos de conexión con la voluntad y la participación ciudadana como el Parlamento, los partidos políticos, los sindicatos o los movimientos populares. ©

# Las respuestas

## IIIa PERSONIFICACIONES SOCIALES DE LA PROTECCION



### F - LO INSTITUCIONAL POLITICO Y SOCIAL

La Iglesia, los uniformados; las fuerzas armadas son corporaciones cerradas, adoctrinadas en la intolerancia que no admiten lo diferente, el libre pensamiento. Se puede disminuir la amenaza con información, concientización y sobre todo con huevos - **45 años, casada, 4 hijos, docente secundaria.**

Gente con poderes en altos cargos, que causan daño a todo el mundo argumentando que tienen derecho. No creo que se pueda disminuir esta amenaza, no sé, no tengo la respuesta. Tengo la indignación y la impotencia - **40 años, casada, médica en relación de dependencia.**

Los militares, la oligarquía, la policía, la Iglesia Católica. Corruptos, represores, vendepatrias. Se podría expropiar las propiedades, profesionalizar la policía y el ejército, rajar todas las cúpulas - **19 años, estudiante de Bellas Artes, papá con formación universitaria, fallecido.**

La policía me paraliza. Les tengo miedo. Ellos llevan armas. Es una relación desigual. Es como con las patotas o los asaltantes, te pueden hacer daño - **28 años, casada, 2 hijos, bióloga.**

### G - PATOTAS / DELINCUENTES

Entre muchos se creen más poderosos e inconscientes, que podrían llegar a hacer cualquier cosa, y como es gente que está loca, no razona, actúa por instinto - **20 años, vendedora.**

Los jóvenes, adolescentes, aunque tengan buen aspecto, porque no se sabe si son delincuentes o no. Hay que aumentar la vigilancia, la seguridad, aumentar la cantidad de policías, hacer nuevas leyes sobre delincuencia de menores porque salen enseguida - **45 años, casada, ama de casa, esposa de un gerente de personal en gran empresa.**

Las patotas juveniles, de clase baja, de hasta 30 años. No tienen frenos. La solución es que la seguridad se organice por barrios estructurando la autodefensa en toda la población - **44 años, casado, 2 hijos, contador.**

Ladrones o pinguistas joden a la gente que anda sin un mango. Joden a cualquiera. No buscan a los de guita - **45 años, casado, 2 hijos, empleo de comercio.**

Los negros villeros, delincuentes, son una realidad. Cometen asaltos, vejaciones, palizas, homicidios. Se pueden disminuir si se da más autoridad a la autoridad. - **40 años, casado, 3 hijos, comerciante perfumista.**

Los ladrones bajos, berretas. Personas desesperadas a quienes no se puede sentenciar de por vida. Hay que crear las condiciones de vida para que no haya desesperados. **20 años, secundario incompleto, desocupado.**

### H - DROGADOS / DESEQUILIBRADOS

Los jóvenes tienen mucha libertad, mucha droga, mucho alcohol; son resentidos con los padres; habría que poner más vigilancia, sé que hay poco personal en la policía - **26 años, casada, un hijo, empleada municipal.**

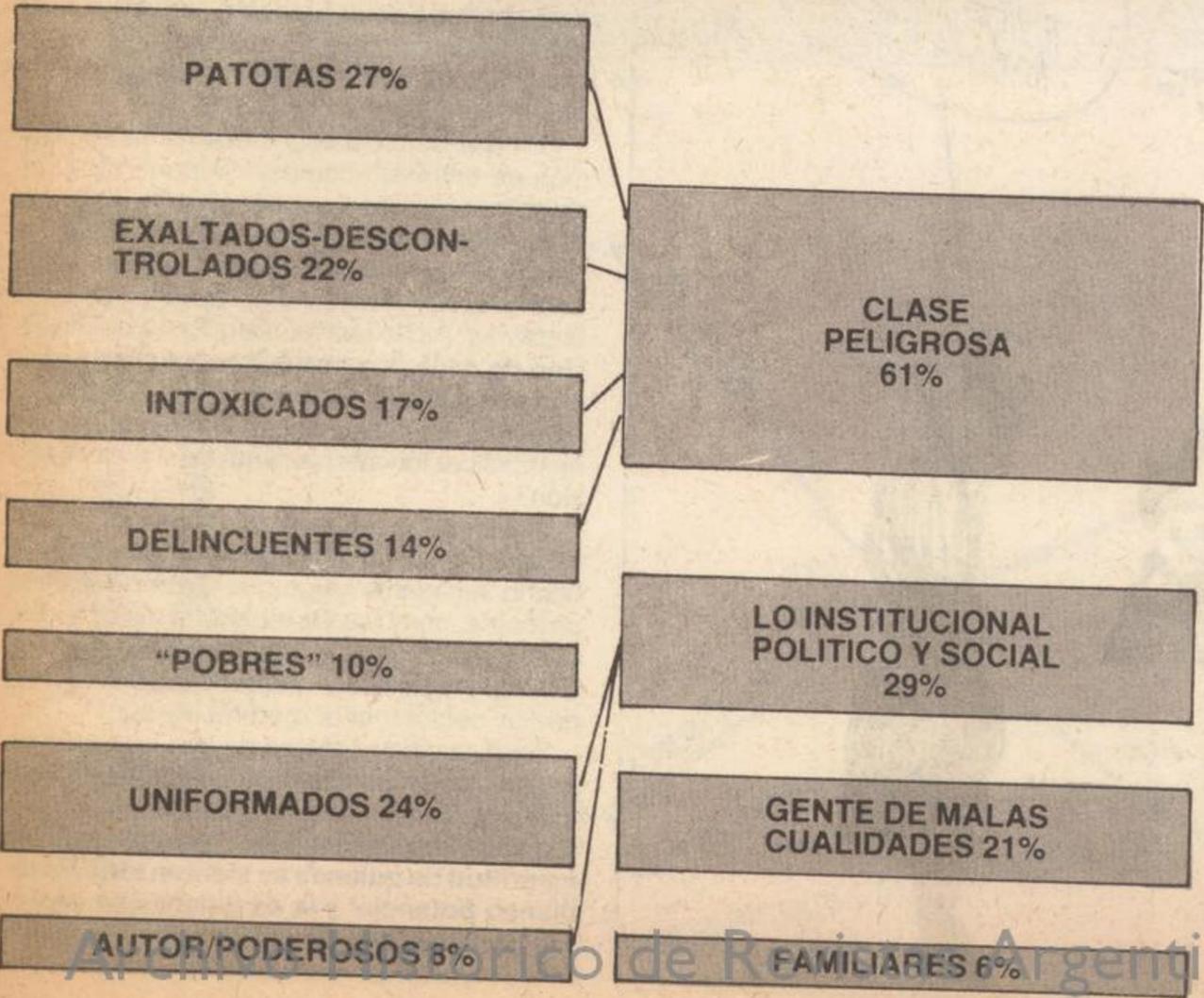
Debería haber centros de prevención, condiciones sanitarias para enseñar a los alterados emocional y psíquicamente, que no responden a un orden volitivo, a relacionarse ordenadamente. La gente desprolija, desmañada y sucia también es amenazante porque no cumple las condiciones mínimas de orden para insertarse en una sociedad - **25 años, casado, cobrador empleado.**

Los locos, drogadictos, gente que no tiene control, que tiene otros límites; como son destructivos con ellos me pueden hacer mal, influenciar, hacerme tomar decisiones. Lo único que se puede hacer es separarse de ellos - **20 años, mujer, hija de un médico.**

La gente corrupta como los drogadictos y los que promueven la drogadicción, porque dañan un sistema social además de dañarse ellos mismos. Habría que matarlos a todos, con una razzia policial no alcanza. - **20 años, estudiante universitaria, hija de un profesional.**

Gente intranquila, que no tiene paz, desequilibrados, gente en las esquinas de Lavalle y Florida, exaltados por viejas épocas del país; tipos que no saben ver las cosas como son; habría que hacer un trabajo de concientización. Lo que pasó, pasó - **25 años, dueño de un comercio, con 8 empleados.**

## IIIb PERSONIFICACIONES SOCIALES DE LA AMENAZA



# Captura: lucha o sumisión

Para terminar la encuesta, se realizó una suerte de experimento. Se sugirió a los entrevistados la imagen de un secuestro en el que se encontraban sucesivamente en rol de testigo y de víctima, y se indagaron sus reacciones en forma directa y proyectiva. El test se reiteró para distintos grados de proximidad entre testigo y secuestrado: gente cualquiera, un vecino, un conocido, un amigo, un familiar.

Así, sabemos que una amplia mayoría piensa que si fuera secuestrado, la gente cualquiera que presenciara la situación no haría nada; en cambio, si la escena fuera presenciada por familiares, una proporción similar de los entrevistados opina que intervenirían en su favor. El ámbito de la familia (y en menor proporción el de los amigos) es donde se espera intervención y reciprocidad, mien-

tras que a mayor distancia (conocidos, vecinos, gente cualquiera) aumenta la inacción y la no reciprocidad (el no te metás).

Queda claro que los lazos familiares funcionan como legitimadores de la acción. En la realidad, eso ya se vio reflejado en que los organismos más activos en la defensa de los detenidos-desaparecidos fueron las madres, abuelas y familiares. Si bien el refugio en el interior del grupo consanguíneo (la casa) constituye, en parte, un encierro, y un aislamiento respecto de una vida social variada, también tiene rasgos de un sistema defensivo "natural".

De este test pueden extraerse otros datos sugerentes, por ejemplo, que la reacción de intervención supone siempre una pareja expectativa de reciprocidad, cualquiera sea el

sujeto en favor del cual se actúa.

Sabíamos, antes de formular la pregunta, que la situación propuesta no tiene nada de hipotético en la Argentina, pero no imaginábamos hasta qué punto. Casi todos nuestros entrevistados piensan que ocurrieron hechos así en el pasado y una proporción aplastante cree que siguen y seguirán ocurriendo en el futuro. ¿Por qué piensan así? ¿De qué tipo de hechos hablan? ¿De los protagonizados por las "patotas" y "drogadictos"? Ya hemos visto, que estos perseguidores serían más bien unos jovencuelos vagabundos y no hombres motorizados como los que presentábamos en nuestro test. El temor de mucha gente tiene la forma de persistencia del pasado en el presente. Probablemente una gran parte lo ignora y otra no lo admita. De otro modo ¿por qué habría alguien de sentirse víctima potencial de un tipo de amenaza (secuestro por parte de adultos motorizados) que hasta ahora prácticamente no había aparecido en su discurso?

En todo caso sabemos que estos hechos lo involucran personalmente. No son cosas que sólo les sucedan a los demás. Dos datos resultan muy ilustrativos: **la gran mayoría reconoce que en el pasado podría haber sido secuestrado y la mitad afirma que todavía hoy puede serlo.** Desde luego, si bien en muchos casos se da por supuesto que se trata de un secuestro político, el matiz del delito común puede estar presente, contribuyendo al estado de espera angustiante en que, si estos datos se confirmaran, vive la población. (Ver cuadro IV)

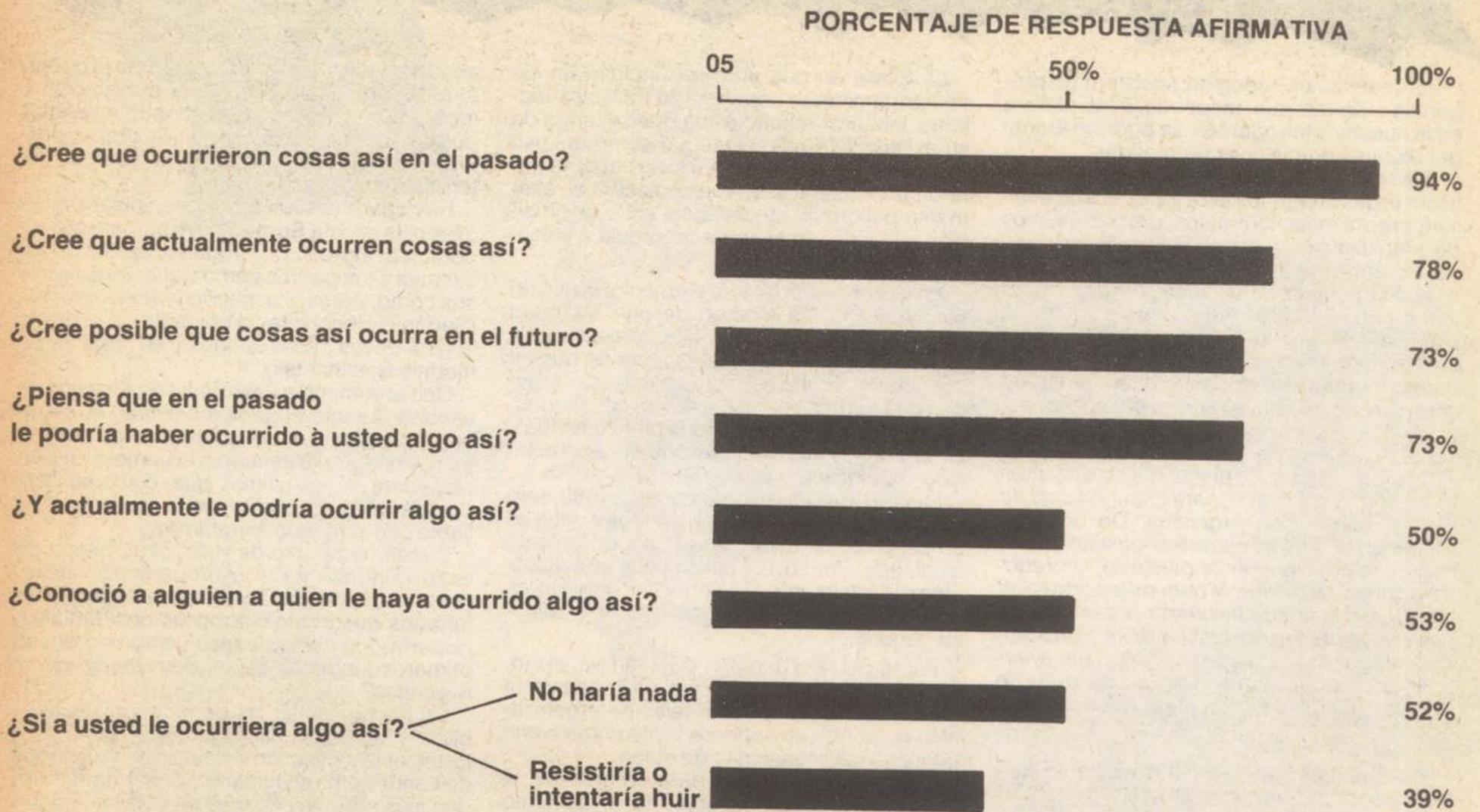
¿En qué se basa esta elevadísima proporción de entrevistados para suponer que podrían haber sido secuestrados? ¿Algo habrán hecho? Mas allá de esta falacia cuya función pretendía ser tranquilizadora, sabemos que ese miedo no se basa en simples fantasías. Así lo testimonia un dato definitivo. **Uno de cada dos entrevistados dice haber conocido algún secuestrado.** ¿Cuántas sociedades en el mundo pueden ostentar una ejemplificación aterradoramente similar extensiva?

Una medida adicional del efecto del terror, da que pensar: en caso de ser víctimas de un hecho semejante —algo que se cree bastante probable, como se vio recién— la mitad afirma que no haría nada y algo menos de la mitad dice que resistiría o intentaría fugar mientras que un sector menor, pediría auxilio.

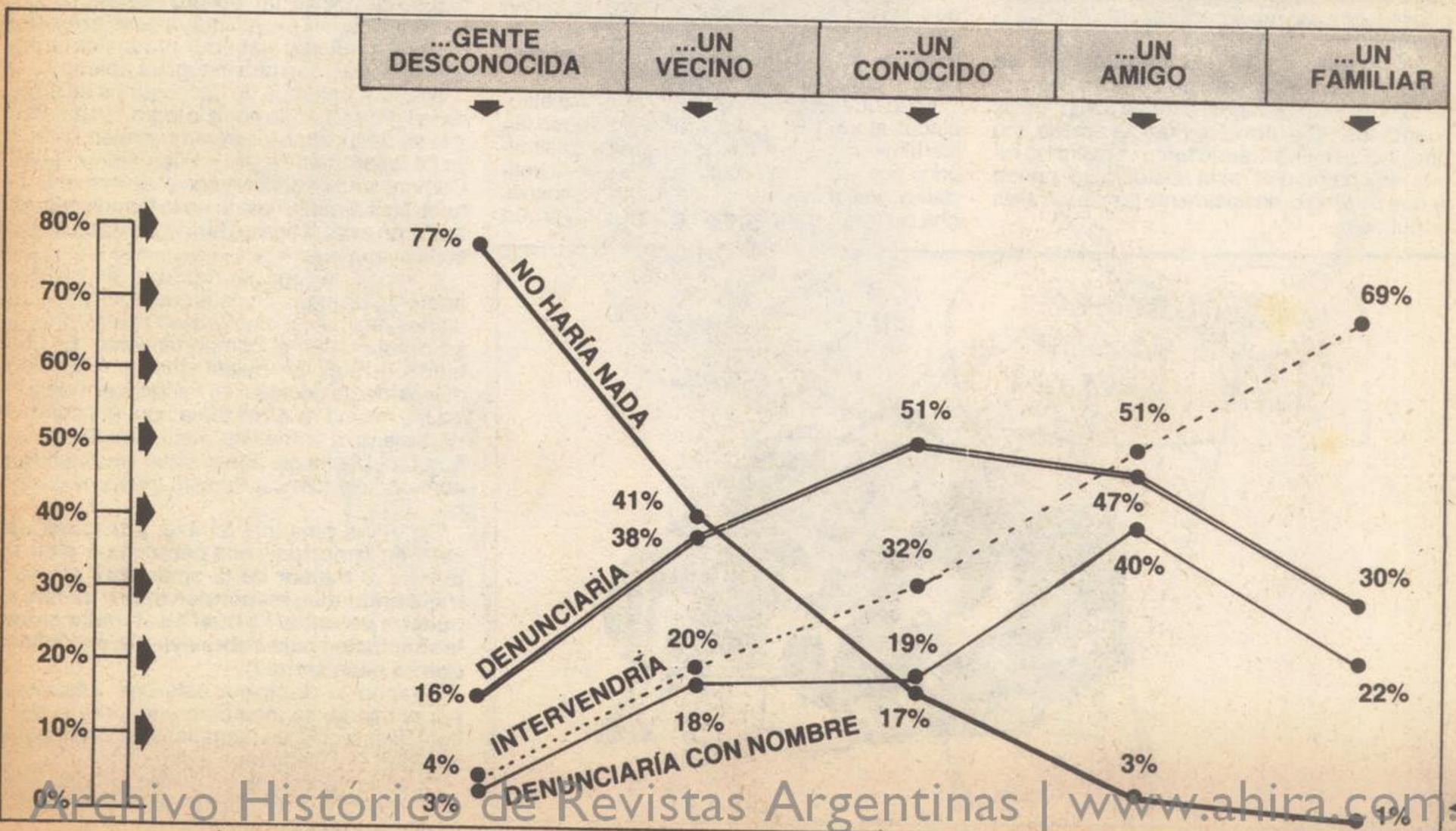
Sin duda, hay señales de una leve baja en la percepción de este tipo de amenaza. Probablemente, disminuyó el temor a la acción ilegal de los uniformados. Sin embargo, **la magnitud de quienes se sienten todavía un blanco potencial y la de quienes se declaran de antemano derrotados resulta, a primera vista, impresionante.** ©



IV Se propuso la siguiente situación:  
 "Cuatro hombres meten por la fuerza a una persona de 20 a 25 años dentro de un automóvil"



IVb PREGUNTA PROYECTIVA: Si a mí me sucediera y me vieran, qué haría...



# De la inhibición a la furia

La información recogida suscita más preguntas que las que responde, pero junto a esos nuevos interrogantes, se podrían arriesgar algunas precisiones prometidas.

El miedo político subsiste en forma manifiesta en las imágenes asociadas al golpe militar, prepotencia, tormentos, procedimientos de identificación o detenciones. En cambio es excepcional que se citen temores a la agresión política proveniente de grupos armados no estatales. Aunque es evidente la eficacia actual de la amenaza sólo por el hecho de que el entrevistado la mencione, es frecuente que éste la derive hacia un futuro impreciso, como si fuera un retorno del pasado, más que una acción determinante del presente.

Es difícil optar en la discutible clasificación entre angustia y miedo, para describir cuál de ellos dominaría en Argentina. De un lado, aparecen signos de espera angustiada: uno, con un rostro claramente dibujado, el predominio del estilo militar; y otro, más borroso, el futuro personal condicionado por una perspectiva de desarrollo desfavorable. Pero también surge un enemigo inmediato, que eventualmente podría producir un daño físico puntual, de tipo delictivo mas o menos ambiguo. Inmediatez e imprevisibilidad del ataque.

En cualquier caso, sería destacable que los amenazados no perciban instrumentos de acción puestos a su alcance. Si bien una mayoría piensa que es posible disminuir la amenaza, sólo un pequeño sector considera que puede hacer algo por sí mismo. La gran mayoría lo relega a las propias instituciones, básicamente el "gobierno" y en menor medida, la policía.

¿Cuál podría ser la consecuencia de esos miedos sobre la vida social y personal? No es fácil pronosticarlo porque la acción del miedo no es directa ni lineal. A veces los miedos cambian de objeto de manera brusca y sus consecuencias movilizadoras resultan sorprendentes.

En un libro clásico, **El gran pánico de 1789**, el historiador George Lefèbvre describe la corriente de angustia frente a supuestos "bandidos" que atravesó Francia en ese año decisivo. El clima creado tornó verosímil el rumor de un complot de la aristocracia, contra la que se dirigieron finalmente las represalias populares.

La forma en que el miedo incidirá en los comportamientos depende de múltiples factores, incluida la conciencia que se tenga de su existencia y naturaleza, así como del uso que otros intenten darle. En todo caso, se trata de un material cuya manipulación es altamente peligrosa. La distancia entre la inhibición y la furia, no siempre se regula a voluntad.

En todo caso, la lectura elemental de los resultados daría la imagen de una sociedad que se repliega en el ámbito doméstico. La casa se convierte en una especie de bunker imaginario. En los espacios públicos, cargados de peligros, no se encuentra solidaridad, sino que se corre el riesgo de ser individualizado y cercado o de quedar sujeto a un estallido imprevisible.

La salida al afuera, prometida en 1983, está cuestionada por diversos espantajos. Uno es un ser extraño, mitad jauría, mitad demente alucinado. Pero este nuevo miedo no ha desplazado totalmente al anterior: los defensores armados del orden tampoco inspiran confianza general.

Fuera del lazo primario de la familia, el vínculo de la amistad es el único que presentaría fuerza defensiva. Otros niveles de organización no aparecen entre los protectores como tampoco las situaciones de masa.

Al menos un sector, para librarse de la amenaza callejera, favorecería el aumento del control y las atribuciones policíacas. El peligro militar parece más sólido que el de los criminales comunes: difícilmente se imaginan medios eficaces para reducirlo.

Sin embargo, conviene ser cautelosos: otras lecturas son posibles, a condición de que se haga entrar en el análisis un vasto conjunto de factores económicos, sociales y políticos, tanto en el orden nacional como internacional. Sería indispensable también evaluar el grado de realidad y de espontaneidad que tienen las amenazas percibidas. ¿Son efectos de estrategias desplegadas conscientemente, reflejos de una vida cada vez más hostil o ambas cosas a la vez?

En lo que refiere a la delictividad no institucional, algunos entrevistados reproducen tan literalmente estruendosos episodios transmitidos por la comunicación masiva que la entidad de ese miedo se torna dudosa. La sospecha de una campaña deliberada encontraría

abundante evidencia. El registro de la cobertura periodística mostraría la duplicación o triplicación del espacio destinado a noticias policiales. Entretanto, según la propia policía, la delictividad no habría aumentado ostensiblemente.

Hay casos ilustrativos de manipulación del miedo: la revista **Somos** cuyo número 597 se dedica al ingreso de droga en las escuelas, instruye a los padres cómo vigilar a los hijos y sus compañeros, y a mandonear a la esposa. (Según el periodista, el contagio de la droga llega a través de los amigos y en hogares de madres dominantes).

Con argumentos casi idénticos a los que se usaban durante el gobierno militar, se siembra la discordia entre la familia y los amigos de sus hijos, convirtiendo a la primera en perseguidora de los últimos que, como se desprende de la encuesta, son la conexión más fiable con el mundo extrafamiliar.

Desde otro punto de vista, el problema de la "seguridad" y de la drogadicción como graves acechanzas públicas parecen centrifugados desde las metrópolis occidentales. ¿Habría que considerarlas como uno de los primeros síntomas de modernización de la Argentina?

De hecho, los temas de la "seguridad pública" y la "lucha antidroga" sirven tanto para justificar la revisión del bolso de un escolar de Lanús como el desembarco de fuerzas especiales norteamericanas en Bolivia, aunque no para quemar las plantaciones de marihuana en Hawai y California ni para intervenir la banca "blaqueadora" de Miami.

Sin embargo, no se debe reducir la naturaleza de estos procesos a una imagen conspirativa. Para que campañas de esa índole prendan, es necesario que existan motivaciones y víctimas, negocios y estrategias.

En Argentina, hay de todo un poco y más. Una diferencia interesante respecto de otros países es que agregada a la amenaza delictual-social existe un peligro oficial-político. Las conexiones, exorcismos y desplazamientos que pudieron haberse producido entre estos miedos, son otra incógnita abierta.

Siempre tratamos de despojarnos de amenazas. Pero cuando no se lo logra, las amenazas se despositan y se entremezclan. Pronto ya no recordaremos a qué le teníamos miedo. Comenzamos a convivir con él de manera natural. Nos adaptamos. Si no lo hemos enfrentado con éxito ni hemos huído, no cabe duda: somos su presa.

A veces, la fuga se produce sin cambio aparente de lugar. En esos casos, al modo de ciertos animales, numerosas metamorfosis se producen en el comportamiento. Es una huida quieta, tan quieta que su ejecución más perfecta consiste en hacerse el muerto.

Uno mismo rara vez toma nota del cambio de actitudes, formas de vestir, amigos, horarios, ocupaciones, ideas, que se suceden como consecuencia de esta forma de escape.

De ahí la pregunta terrible: **¿después de esta metamorfosis nos parecemos más o menos al emisor de la amenaza? ¿Nuestras conductas, responden más o menos a nuestra voluntad? ¿Cuál es el límite entre la simulación para sobrevivir y la disciplina que se hace carne?**

Cuando la disciplina está bien impuesta por el miedo, se incorpora y lo torna superfluo. Bien pronto un reemplazante continuará su labor. Un miedo tapa a otro.

Cuando vencemos un miedo, parece que nos hubiéramos sacado un peso de encima.

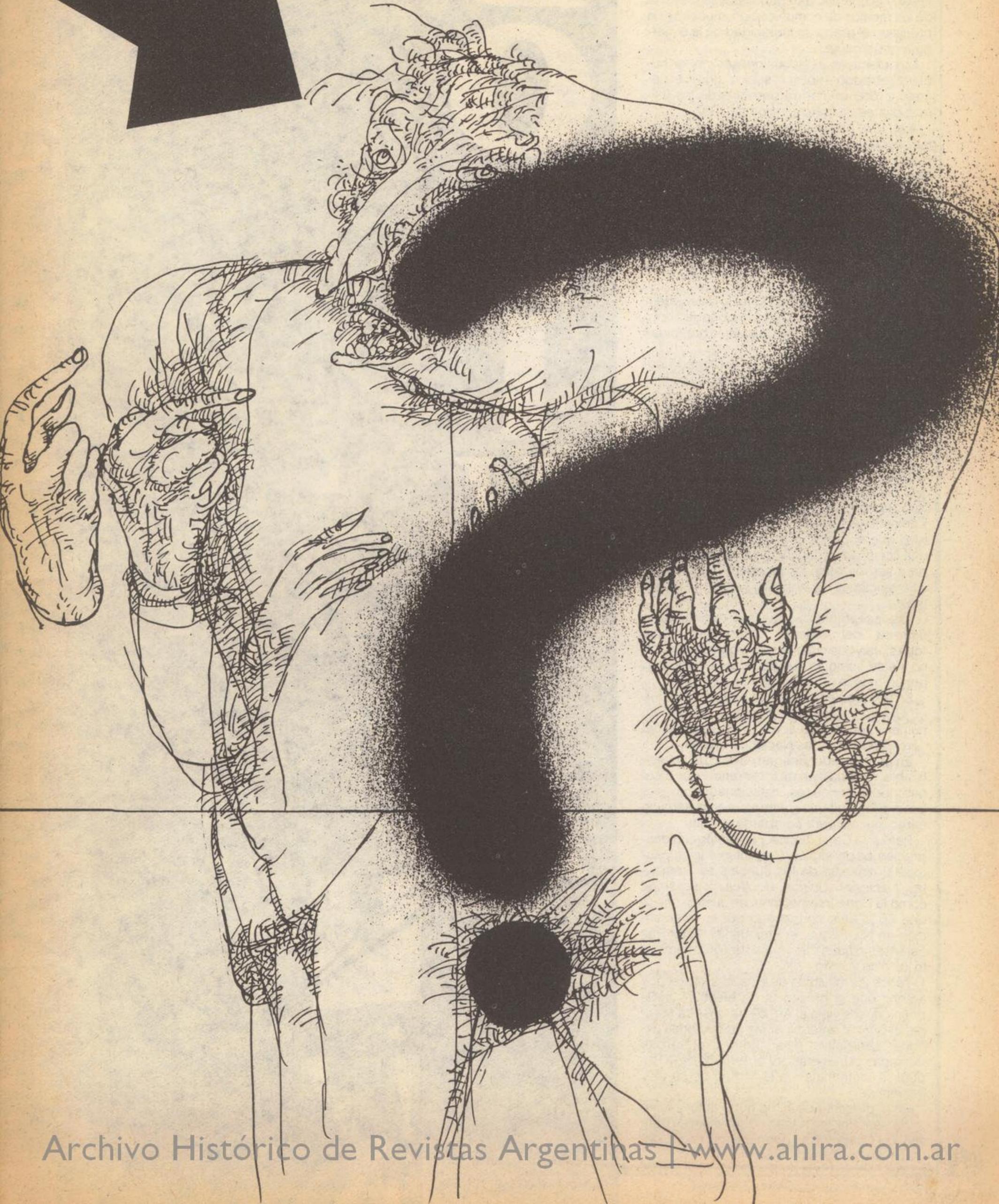
POR SUPUESTO GONZALEZ,  
POR SUPUESTO. TODO LO QUE  
HACEN JDS. ¿HACEN NUNCA BIEN

CUALQUIER DIA  
LE DIGO QUE ME PARECE  
UNA MIERDA. EN UNA  
DE ESAS TENGO EL  
TELEFONO PINCHADO



Ricardo Güiraldes 1911

Y



Por regla general, sólo son invadidos u ocupados aquellos países que por su continuo debilitamiento interno son susceptibles de ser invadidos u ocupados.

La presencia de tropas norteamericanas en el territorio, a "pedido" del gobierno, con el silencio cómplice de los altos mandos de las FFAA y la complicidad pública de la mayoría de los medios de comunicación, muestra con precisión el grado de indignidad de la oligarquía gobernante.

Los efectivos estadounidenses no se hubieran atrevido a hollar el suelo patrio si el decreto 21060 no habría derrumbado los últimos pilares de la Revolución de 1952.

A su vez, ese decreto sólo fue posible por las sucesivas concesiones al poder imperial, mediante las que, en forma lenta, a veces, acelerada, en otras, se entregaron recursos naturales con porciones cada vez mayores de conciencia nacional.

Si los "marines" invadieron Centroamérica decenas de veces aduciendo razones de "seguridad hemisférica", a Reagan le bastó invocar motivos de "seguridad nacional" para enviarnos sus tropas de asalto.

Con esa lógica se creó funesto antecedente por el que cualquier otro país podría adoptar similar actitud con las mismas o parecidas razones.

La debilidad de la Bolivia gobernada por un puñado de empresarios apátridas se hizo más patente aún cuando otros países —como Perú y Colombia— se negaron a recibir soldados yanquis, por el riesgo que ello implicaba para su supervivencia.

El proceder de Reagan fue explicado con antelación por la socióloga Margaret del Hayes (Revista Visión del 21-4-86), quien, en el foro argentino-norteamericano realizado en Bariloche, Argentina, en marzo pasado, sostuvo que el principio de no intervención era una ficción en el continente americano y que, para ser realistas, había que diferenciar las intervenciones "aceptables" de las "inaceptables".

Las "aceptables" serían las practicadas en defensa del sistema democrático. Las "otras", las que suscitan divergencias en torno a este punto, lo que debería ser regulado por un "nuevo derecho de intervención".

En años recientes, Kissinger manifestó que EE.UU. no podía someterse a la "tiranía del número", en alusión al voto de los países del Tercer Mundo en las Naciones Unidas.

En abril pasado, Reagan calificó de "injustificable" la oposición de Mitterrand a que aviones norteamericanos, estacionados en una base militar británica, sobrevuelen el espacio aéreo francés para bombardear Libia.

Pero si la Casa Blanca y el Pentágono desprecian los principios de no intervención y autodeterminación de los pueblos, así como a las Naciones Unidas u otros organismos como la Corte Internacional de Justicia, en la que EE.UU. fue condenado por su intervención en Nicaragua, el presidente Víctor Paz Estenssoro hace caso omiso del ordenamiento jurídico interno.

Todos los ministros de Estado tuvieron que admitir que la presencia de efectivos estadounidenses violó el Art. 59 de la Carta Magna, el que, al determinar las atribuciones del Poder Legislativo, dice: "Permitir el tránsito de tropas extranjeras por el territorio de la República, determinando el tiempo de su permanencia".

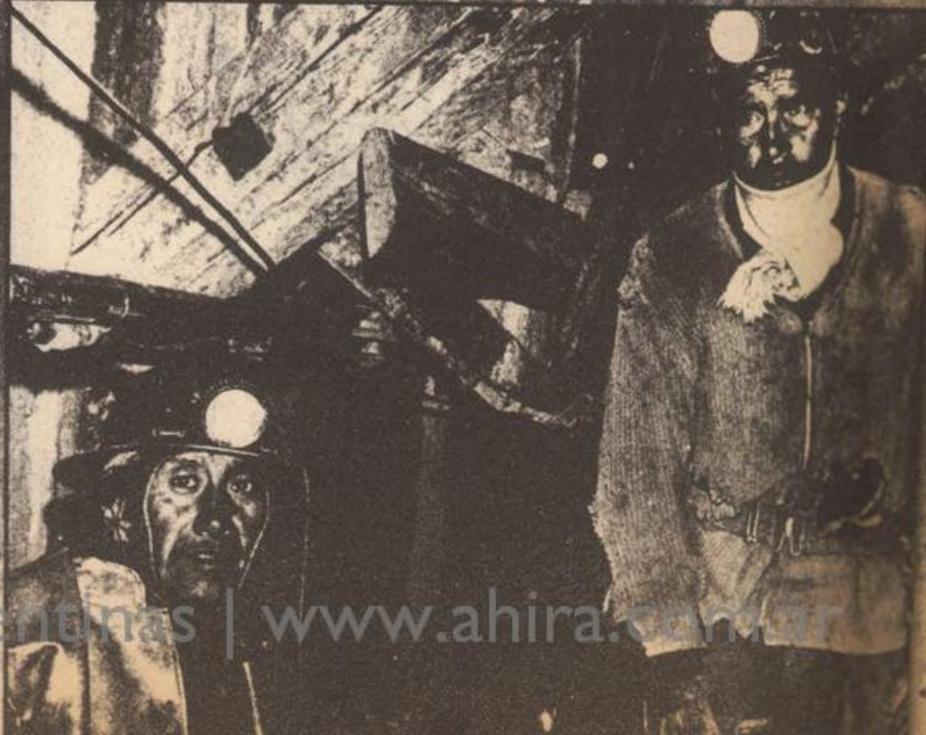
En el presente caso, no hubo autorización parlamentaria, las tropas no se hallan en tránsito y el tiempo de su permanencia no fue determinado en forma previa.

La excusa del narcotráfico

# país ocupado

Andrés Solíz Rada

# BOLIVIA



El ministro del interior, Fernando Barthelemy, creyó salir de apuros al afirmar que ese artículo constitucional es "anticuado" y que, por lo tanto, no tiene vigencia en las nuevas condiciones mundiales.

Casi resulta ocioso recordar que Barthelemy no puede determinar cuáles artículos constitucionales están vigentes y cuáles han quedado obsoletos.

La embajada en Washington, en lapsus que no pudo rectificar, afirmó que Bolivia fue presionada para recibir tropas norteamericanas, lo cual —añadió— evitaría el riesgo de que el narcotráfico corrompiera a los militares bolivianos, si éstos participaban en la lucha antidroga.

No cabe duda que los sucesores de Melgarejo, Peñaranda y otros sátrapas recientes no tendrán autoridad moral para responder la afrenta. Pero olvidar que también visten el uniforme de la Patria hombres que siguen la tradición de Bolívar, Santa Cruz, Belzu, Busch, Villarroel, Ovando y Torres, es un error que la historia futura se encargará de rectificar.

La serie de falencias oficiales culminó con otra expresión desafortunada del ministro de Informaciones, Herman Antelo, quien dijo a los periodistas: "¿Qué culpa tenemos nosotros si EE.UU. en lugar de pilotos civiles para sus helicópteros nos envió rangers?"

La falta de rumbo nacional empujó al régimen de Paz Estenssoro de la conciliación con el narcotráfico —mediante la creación del "bolsín" y la posibilidad de "blanquear" capitales con la Reforma Tributaria— a la más vergonzosa sumisión frente al imperio.

En ambos casos, se olvidó que el imperalismo y el narcotráfico son las dos caras de una misma moneda. Entre ambos oprimen a Bolivia. De ahí la falsa ilusión de liberar al país saliendo de las garras de uno para caer en las del otro.

Reagan, Paz Estenssoro y el narcotráfico coinciden en que los adversarios de su proyecto son el Estado y el movimiento obrero organizado.

Tanto las revistas norteamericanas **Time** y **Newsweek** como las publicaciones nacionales del sistema pretenden hacer creer que el problema del narcotráfico en el país comenzó durante el régimen de García Meza y Arce Gómez y que el único narcotraficante notorio que opera en nuestro territorio es Roberto Suárez.

Tal planteamiento pretende olvidar que Estados Unidos demandó cocaína en gran escala con la finalidad de abastecer a sus tropas en la última etapa de la guerra de Vietnam, las que estaban siendo casi diez veces por el uso del opio.

Ese impulso coincide con la instalación del régimen banzerista en Bolivia, en cuyo ejercicio del poder se establecen las mafias nativas, ligadas a las colombianas y norteamericanas.

Todo parece indicar que durante el garciamecismo se "desordena" el negocio de la droga, con el surgimiento de narcotraficantes que salen del control previamente establecido, lo que origina el envío al mercado mundial de droga de mala calidad que multiplica los gastos de rehabilitación de drogadictos, origina una "excesiva" fuga de divisas de los EE.UU. y, al rebajar el precio de la cocaína, su uso se generaliza en la juventud y en las capas de relativamente pocos ingresos del país del Norte.

Para contener estos daños, Washington organiza una eficaz campaña contra García Meza que termina por desestabilizarlo doce

meses después del golpe del 17 de julio, mientras el torpe ex general creía que salvaría su régimen con el triunfo de Reagan sobre Carter en las elecciones de 1981.

No está claro aún si EE.UU. pretende liquidar el negocio del narcotráfico en Bolivia, Perú y Ecuador o simplemente reordenarlo en los límites en los que se desarrolló en la década de los años setenta.

Ocurrirá lo primero, si el país del Norte logra cultivar sus propias hojas de coca en California, en cuyo caso no vacilará en derramar sus fumigantes químicos sobre nuestros suelos, aunque ellos ocasionen daños que perduren entre mil y dos mil años, como denunció ese gran ecólogo boliviano que se llama Wagner Terrazas. El fenómeno ya ocurrió en Jamaica, donde fueron fumigados los cultivos de marihuana una vez que EE.UU. logró casi autoabastecerse de este narcótico.

Lo segundo tendrá lugar si los cultivos de California no tienen aún el suficiente alcaloide para preparar la cocaína pura que necesitan los millones de adictos norteamericanos.

Pero lo que está fuera de duda es que la corrupción intrínseca de los imperios capitalistas impide a sus sociedades vivir sin el escapismo de alguna droga, lo que demuestra la degeneración creciente de un sistema que se asienta en el armamentismo irracional, droga y la opresión del mundo colonial.

Vale la pena recordar que EE.UU. ha rechazado sistemáticamente toda solución constructiva al problema de la producción de coca en Bolivia. En este sentido, se sugirió, desde hace varios años, que compre (para después quemarla) los excedentes de hoja de coca, con cuyo capital Bolivia procedería a la sustitución de cultivos, como café, cacao y cítricos, para cuyos productos el país del Norte garantizaría mercados estables.

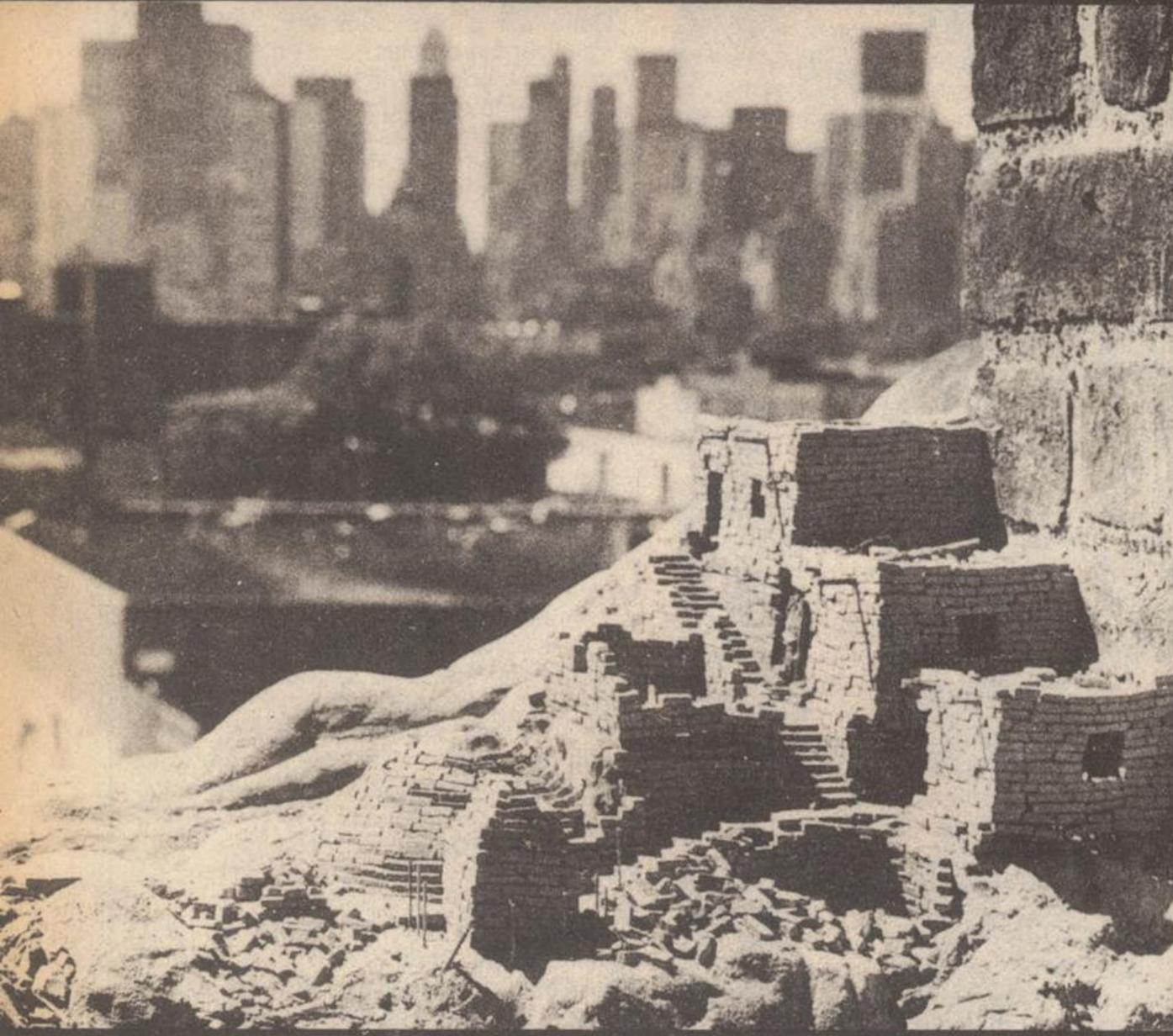
Ello implicaría, además, mejorar la infraestructura del país sobre todo mediante carreteras, comunicaciones, escuelas y postas sanitarias. Simultáneamente, se sugirió instalar en el Chapare una escuela latinoamericana de detectives especializados en la represión de la droga.

No obstante, nada de esto interesó a Washington, cuyo único interés reside en resolver su problema de drogadicción, sin importarle las dificultades económicas y sociales o el tema de la soberanía nacional de los países periféricos.

Pero la suerte de regimenes —como el de Paz Estenssoro, aliado al general Banzer— que condicionan su existencia al respaldo de imperios en decadencia, están condenados a vivir en continuas crisis y de espaldas a sus pueblos. El tener que adoptar políticas antipopulares y antinacionales terminan indefectiblemente por congregarse contra sí mismos a las mayorías del país cobijadas con las banderas de la liberación nacional, más vigentes cada día:

EE.UU. sabía de sobra que con 170 rangers no resolverían el problema del narcotráfico. Lo hizo en función de usar a Bolivia como base militar permanente para asegurar su dominio colonial en el área. Pero cometió otro grueso error, pues su intervención armada, sumada a las amenazas contra Nicaragua, a la invasión a Granada, a su complicidad con los ingleses en las Malvinas, sin olvidar otras angustias como la deuda externa y la baja constante del precio de nuestras materias primas, sólo acrecienta la conciencia de la unidad de América Latina, en cuya meta encontraremos el final de nuestras humillaciones y la concreción de nuestras mejores esperanzas.

# NEW YORK



Nueva York capital del capitalismo; Nueva York capital del siglo XX; Nueva York "isla europea" en los Estados Unidos como señalaba Susan Sontag. Algunos afirman que los Estados Unidos han entrado en la tercera fase del capitalismo y se encuentran ahora en una era pos-automóvil y pos-suburbana en la que lo importante para los jóvenes de la nueva élite (los *yuppies*) ya no es la tranquila prosperidad material entre espacios verdes y el modelo "californiano" de la vida sana y el *jogging*, sino el disfrute intenso y simultáneo de los productos y los acontecimientos que se entrecruzan en la gran ciudad, máquina de experiencias. Antes que nada se borran las divisiones estrictas entre los consumidores de la cultura popular y los de alta cultura: espectáculos de música clásica y conciertos de rock, festivales de jazz y operas punk, fanáticos del deporte que son también habitués de las exposiciones del Whitney Museum, lectores de *comics* que siguen con pasión las novelas de Thomas Pynchon, los que frecuentan los teatros de vanguardia son los mismos que miran las series de TV. "Todo el mundo tiene todo durante todo el tiempo" es la consigna neoyorquina de los *yuppies*, porque eso sólo es posible en Nueva York. Ciudad donde se cruzan todas las etnias y todas las culturas, todas las lenguas y todos los capitales. Las transformaciones de Nueva York en la era de Reagan, fortalecen su imagen de ciudad mundial y agravan las tensiones que generan la marginalidad, la violencia social y los bolsones de miseria. Por eso Nueva York es también una ciudad del Tercer Mundo. En estos tres artículos (publicados en la revista *Tabloid* uno de los órganos más consecuentemente críticos de los Estados Unidos) aparecen perspectivas inéditas sobre las prácticas de contracultura y sobre la vida latina en la Nueva York de los años '80.



# CIUDAD DEL TERCER MUNDO

Jean Franco

Nueva York es una ciudad del Tercer Mundo, a menos que uno esté en Madison Avenue, en el Metropolitan Museum un domingo por la tarde, o en el Metropolitan Opera House. Para el **establishment** de la cultura oficial, Nueva York es una ciudad del Tercer Mundo cuando está en un museo o se convierte en lo étnico o lo típico: alfombras del Ecuador, comida mexicana (o mexicano-francesa, chino-cubana).

Una anécdota en el **New York Times** cuenta que una pareja neoyorkina toma un taxi para ir a un balneario étnico de moda en el Village, el **Caramba**. El taximetraero hispanoparlante los lleva al **Caramba Circle**, situado del otro lado de la ciudad a unas cuarenta cuadras. El chiste corre por su cuenta. Hasta los hispanicos saben qué está o no de moda en Nueva York.

Que el Tercer Mundo pueda sublimarse de algún modo para alcanzar las más altas realizaciones del arte es harina de otro costal. Lo Primitivo y lo Moderno son una manera de formular el problema. Por supuesto, no se trata de lo Primitivo y de lo Moderno ya pasados de moda en los que creía el siglo XIX. El actualizado Museo de Arte Moderno muestra algo que se ha convertido en un acertijo: ¿Qué es lo "primitivo"? ¿Qué es lo "moderno"?

En lugar de una progresión lineal del hombre primitivo al civilizado (siglo XIX) tenemos un Museo de Arte Moderno que yuxtapone lo "primitivo" (entre comillas) a lo "moderno" (entre comillas). La exposición nos dice mucho acerca de nosotros mismos: por ejemplo, del modo en que utilizamos los eufemismos para encubrir las relaciones conflictivas entre las culturas no-capitalistas y la propia. Se nos invita a observar las similitudes (una máscara de Oceanía y un Picasso), pero no a advertir que lo moderno es el capitalismo y lo primitivo no; que el primero altera de manera radical la existencia de los últimos en un medio reducido y determina la modalidad misma de esta existencia. La lucha se convierte así en una yuxtaposición juiciosa que podemos contemplar tranquilamente en el museo sin enterarnos de qué se trata.

"El 'descubrimiento' del arte tribal concedió a este impulso (de la modernidad) una potencia física y descarnada acorde con la violencia de este siglo. En la actualidad, la resistencia a las convenciones y la preferencia por lo crudo sobre lo cocido que llevaron a Gauguin a Tahití y atrajeron a Picasso, a los fauves y a los expresionistas alemanes hacia el arte tribal ha sido tan completamente ritualizado que cualquier adolescente occidental está en condiciones de suponer, en forma automática, que puede ser necesario recordarnos cuán trepidante fue el 'primitivismo' temprano del siglo XX." (Michael Brenson en la revista del **New York Times** sobre la exposición).

El "primitivismo" ha tomado Nueva York por asalto. Pero emerge en medio de una suerte de deliberada ignorancia. Las etiquetas de las exhibiciones "primitivas" eluden toda referencia al uso, al valor simbólico o ritual de los objetos; las fechas son vagas. Lo único que importa es establecer hasta qué punto los objetos se asemejan o no a los "modernos".

Lo primitivo y lo moderno versan sobre el

saqueo. Una de las atracciones del momento en Nueva York —el posmodernismo— también tiene que ver con el saqueo. Significa ser capaz de tomar un repertorio imaginario de cualquier parte del mundo sin remordimiento de —antiguada— conciencia.

Mientras, en la calle...

—Hay 80.000 unidades de vivienda derruidas en la ciudad, 17.000 más que en 1978.

—Entre 1968 y la primera mitad de 1983 se produjeron 144.493 incendios sospechosos o delictivos en la ciudad de Nueva York.

—De 1974 a 1978 hubo casi 60.000 incendios, sobre todo en los barrios negros y portorriqueños.

—En zonas de concentración latinas, por ejemplo Upper, Manhattan y Queens, los incendios sospechosos incrementaron en un 13%.

—El precio promedio de una jaula lujosa de dos dormitorios de 368.640 dólares en 1984,

—Un salto del orden de un 28% si se tienen en cuenta los 288.000 dólares de 1983.

—En un estudio llevado a cabo por el Departamento de Preservación y Desarrollo Habitacional en 1983, se consideraba que casi la mitad (47,5%) de la población portorriqueña de Nueva York habitaba en viviendas inadecuadas.

—Durante la década del '70, las viviendas en East Harlem disminuyeron en un 10%. El 20% de todas las viviendas estaba vacío.

Entre lo posmoderno y el resto de Nueva York se ha desatado una especie de guerra.

Uno puede visitar las zonas bélicas y observar los rastros de la batalla. De la calle 125 a la 110 en la zona este de Morningside Park, hay filas de construcciones vacías. Lo que antes era Hell's Kitchen, a la noche, es arrasado por las topadoras y preparado para el traslado de la clase media. Las avenidas del Bronx, que seguramente no van a ser invadidas por los **yuppies** en un futuro previsible, han experimentado una transformación cosmética. Carteles que representan geranios en macetas, persianas campesinas y simulacros de bellos postigos crean la ilusión de estar atravesando un verdadero barrio. Con cada oscilación en el baile de las demoliciones, el Tercer Mundo retrocede un paso más en dirección a Brooklyn o Queens y se amontona en viviendas donde cortarán el agua y la calefacción o en hoteles repletos. Un chileno se quejaba de que el cuarenta por ciento de los chilenos habitaba en viviendas inadecuadas. Se trata, tal vez, del mismo porcentaje que el del Tercer Mundo de Nueva York.

Algunos neoyorquinos viven en el Tercer Mundo sin saberlo. Charlan con el portero, con la mucama o la cajera del supermercado y son conscientes de hablar en diferentes lenguas. Pero no tienen la menor idea de la existencia de que viven y proliferan otras culturas neoyorquinas distintas a la propia. Algunos latinos también desconocen este hecho: el mercado de libros latinoamericanos ignoró al Tercer Mundo neoyorquino. La **V(o)ice** del Village sólo lo advierte cuando se pone de moda.

Pero esta cultura se diferencia radicalmente de la cultura dominante de los **yuppies**, ya que uno de sus propósitos es borrar esa cultura dominante, o deformarla. Los neoyorquinos **yuppies** piensan que los graffiti son "su-



cios" a menos que formen parte del diseño de un bikini. Sin embargo, como señala Juan Flores en su **Hiphopography**, los **yuppies** que se sienten ultrajados cuando alguien traza una inicial en la puerta de su casa no piensan que la publicidad sea una deformación.

Nos referimos a la cultura de la zona bélica que es aquella donde la clase media se encuentra con los edificios incendiados. Cada vez más la gente vive en las calles y no en las casas. "Por supuesto, los constructores son ambiciosos. No hay nada malo en ello", asegura Ed Koch, en **Mayor**. La zona bélica es una zona racial y los negros e hispanos se van desplazando hacia los márgenes o terminan rodeados por relucientes rascacielos sobre cuyos muros tienen prohibido escribir. Sus viviendas han sido arrasadas por el fuego.

Los neoyorquinos del Tercer Mundo se reconocen en los graffitti, reconocen su desafío al anonimato, su intrusión en los espacios públicos, el humor. Los graffitti son como huellas o rúbricas, canales de escape asediados por los perros o los alambres de púa. La consigna es una voz que trata de emerger abrumada por las máquinas. Apenas aparecen estos rastros y se oyen estas voces, se los congela y enmarca y se las pone en un museo. Los pequeños actos de resistencia, las confrontaciones directas fluyen en nuevas direcciones porque si se detienen, alguien, inmediatamente, las edita y las vende.

Hay que caminar por la 125 St. y leer el nombre de los negocios. Ni **Salón de Té Ruso** ni **Delicatessen Carnegie** sino **Soul on Ice**<sup>2</sup>, **Cera Caliente** y **Alas de Pollo**. Debería existir un Premio Nobel para la lengua callejera de Nueva York y sus gestos correlativos. El vendedor de diarios de la esquina está parado en medio del pavimento y alza los brazos "Estoy llenando el espacio", dice. En la calle, hay muchas consignas y rimas porque hay mucho tiempo para hablar.

Como lo demuestra el artículo de Nancy Guevara, los graffitti, el **Hiphop**, la construcción con residuos, son cosas serias que también tienen el efecto de parodiar la alta cultura. Sin esta zona de guerra artística, Nueva York estaría tan helada como San Francisco. Pero es un arte de guerra, es decir, un arte que proclama su conflicto con la política de la voracidad y la explotación. No se trata de una política de partido, sino de movimientos que se forman y reforman, que ponen de manifiesto una inmediata adhesión (escuchar a Jesse Jackson hablando a los estudiantes de Columbia bajo la lluvia), movimientos que se originan en huelgas de alquileres o desahucios, que simplemente estallan, explotan como fuegos artificiales en súbitas confrontaciones callejeras.

Como con los chicanos en la Costa Oeste, el Tercer Mundo neoyorquino se encuentra muy dividido: están los que quieren saquear su propia experiencia para venderla en el mercado como material exótico; los que tratan de sortear el carácter efímero de la consigna y de los graffitti a fin de obtener reconocimiento no para sí sino para sus comunidades; los que se niegan a hacer esa transacción y prefieren nadar con la corriente ©

#### Notas

<sup>1</sup> Juego de palabras: **Voice** significa voz y **Vice** significa vicio.

<sup>2</sup> Hace referencia al libro de Eldridge Cleaver **Alma encadenada**.

## El arte subterráneo de los graffitti

# MUROS PALABRAS MUJERES

Nancy Guevara Rodríguez

**Hiphop** es la cultura callejera de la juventud negra y portorriqueña de Nueva York que incluye a gente de todas las edades y experiencias. El nombre abarca tres formas dinámicas y artísticamente innovadoras que aparecieron a fines de la década del sesenta: los graffitti en el subterráneo, la **rap-music**, el **breakdancing**. En la actualidad, la escritura de los graffitti reviste particular interés por su continuo desafío en tanto movimiento ilícito y de oposición. Mientras que la comercialización del **breakdancing** y de la **rap-music** ha vuelto aceptables estas formas, los graffitti del subterráneo siguen constituyendo una actividad ilegal. La reciente popularidad de un movimiento artístico estilizado de posgraffitti ha sido un mero desvío de la atención dirigida a condenar los graffitti por parte de la cultura oficial.

Pero el carácter de oposición de los graffitti del subterráneo va más allá de su desafío a la legalidad pública. Cuestiona, asimismo, las

interpretaciones dominantes en el arte entendiendo como expresión privada e individual. En lugar de limitar la obra de arte creativa a las escuelas, galerías, museos u otras áreas específicas, los graffitti someten la expresión artística a la observación de un vasto público y proporcionan numerosos espacios alternativos para su ejecución.

Los orígenes de los graffitti subterráneos se remontan a las décadas del '50 y '60, cuando los adolescentes negros y portorriqueños impusieron una tradición de complejos graffitti sobre los muros de la ciudad. En la década del '50, los graffitti solían proclamar el dominio de alguna banda sobre su territorio e intimidar a las bandas rivales. En la década del '60, los graffitti se convirtieron en una red de comunicación con sus propias pautas artísticas. En 1960, sobre los muros de la ciudad aparecían carteles de este tipo: **S.V.A.** (Sólo verdadero amor), **DAM** (Dispuesto a matar, que significaba dispuesto a luchar), **Papo de la 87** (Pao de la calle 87).



de los nombres persiste: Barbara 62 (Barbara de la calle 62), CAT 223 (merodea en el barrio y vive en el segundo edificio de la calle 223). Los graffitti de los muros y subterráneos estilo Nueva York —a diferencia de otros graffitti, como los que se encuentran en los baños— sirven no sólo para clasificar sino para revelar y proclamar la identidad y las ideas del autor. En los últimos años las inscripciones trazadas según el estilo que caracteriza la escritura del subterráneo empezaron a aparecer profusamente en varios y vastos espacios públicos, en especial en las canchas de pelota, en los muros blancos de los parques, en edificios y monumentos.

En Nueva York, la transición de los graffitti que se escribían en los muros a los del subterráneo, comenzó a fines de la década del '60 con **TAKI 183** que vivía en la calle 183 en la sección Washington Heights de Manhattan y trabajaba como mensajero para los cinco distritos de la ciudad. Viajaba en subterráneo y escribía su nombre en todas partes, inclusive en los trenes y estaciones. **TAKI 183** fue entrevistado por un periodista del **New York Times** en 1971. A partir de entonces, surgió un movimiento creciente entre los adolescentes de la ciudad que se lanzaron a competir para obtener reconocimiento.

### Robar, circular, mostrar

La innovación más importante de los graffitti de los subterráneos es el uso de pintura spray como medio artístico. Los graffitti tradicionales se hacían con marcadores. Los cambios de estilo que se produjeron en los graffitti de los subterráneos exigieron más y mejor (más caro) material para escribir. La adquisición de marcadores y pintura spray se convirtió en una parte integral de la práctica de la escritura: estos materiales, generalmente, eran robados. Otro elemento nuevo en los escritos



del subterráneo es la circulación cada vez mayor de imágenes y mensajes de los graffitti. Mientras que los graffitti de las décadas del '50 y '60 no circulaban fuera de los ghettos ciudadanos y, por lo tanto, eran invisibles para muchos, los graffitti de los subterráneos añaden dimensiones de movimiento y de color a la tradicional búsqueda de autoafirmación. La mayor preocupación de los escritores de graffitti es "levantarse", es decir, "mostrar su nombre", obtener reconocimiento y aceptación por parte de sus pares y de otros mediante la inscripción, innumerablemente repetida, de sus nombres. Sin embargo, con el curso de los años, el estilo mismo adquirió cada vez más importancia.

### Morder es mal visto

El estilo es la forma y la modalidad de las cartas y su manera de relacionarse. Tiene que ver con el color, al movimiento y la dirección. Existen también categorías de estilo más generales que surgen de referencias geográficas: los escritores de graffitti hablan del estilo Brooklyn o del estilo Manhattan. El éxito de los escritores depende de la frecuencia con que escriben y de sus innovaciones técnicas o artísticas. El estilo de un escritor es una forma personal de expresar su esfuerzo por obtener reconocimiento artístico y social.

En los graffitti, el estilo está íntimamente referido a la forma. Las formas tienen que ver con la manera en que están construidas las cartas para que pueda añadirse un nombre, una palabra o un mensaje. El estilo aparece en combinaciones de algunas formas básicas: inscripciones, libelos, **pieces** (abreviación de **masterpiece** que quiere decir obra maestra), de arriba abajo, de cabo a rabo, todo-el-vagón, todo-el-tren. Las formas han evolucionado, progresivamente, desde las inscripciones más corrientes a trenes enteros, aunque a menudo se utilizan de modo simultáneo según la habilidad y preferencia del escritor, la demanda de tiempo y la disponibilidad de materiales.

La capacidad para crear y manejar el estilo es muy admirada por los escritores de graffitti. La "mordida" (copiar el estilo de otro) es mal vista. La creación de estilo surge de nociones estéticas que reflejan la necesidad de los autores de embellecer lo que consideran feo o desagradable. La evolución de las formas señala la complejidad de la escritura de graffitti. De un acto de expresión individual (colgantes personales, por ejemplo) los escritores han

transformado los graffitti en un movimiento de índole colectiva (vagones, trenes).

Los mensajes son elementos importantes de los graffitti del subterráneo y abarcan desde comentarios de los escritores a sus propios trabajos hasta temas más personales y políticos, inclusive algunos particularmente expresivos de la experiencia juvenil femenina.

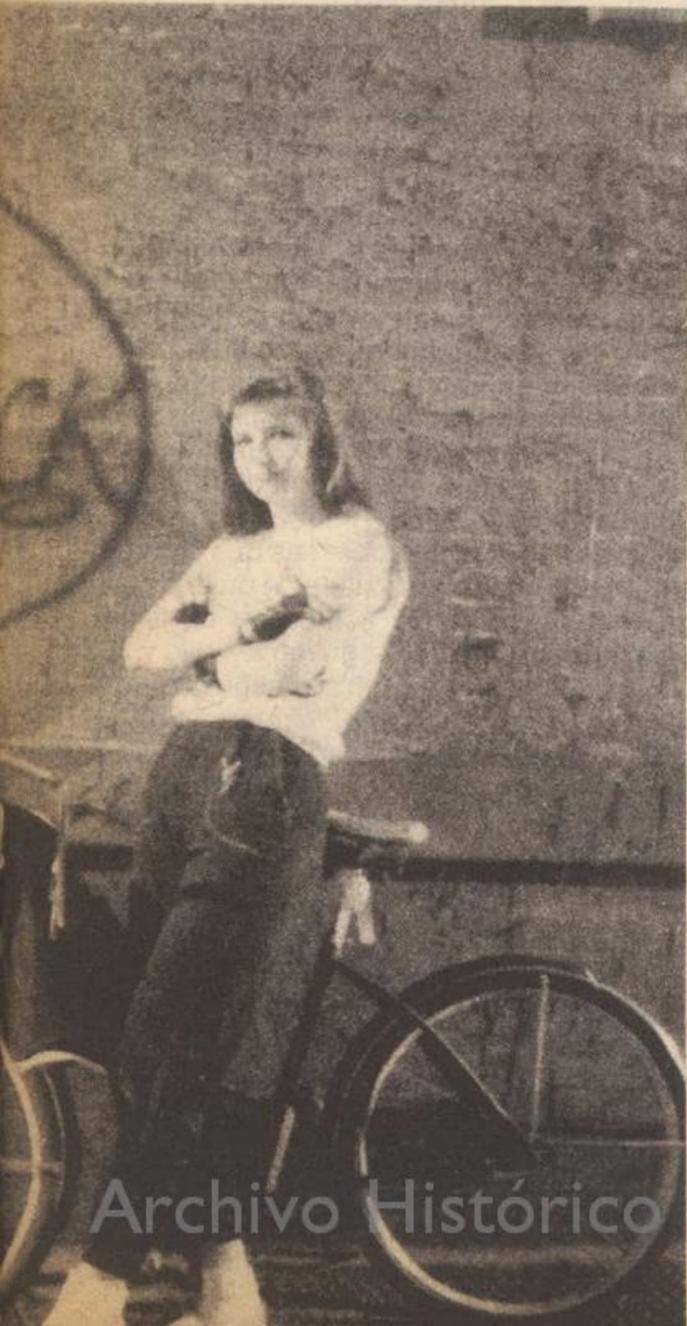
### Damas del ghetto

Los escritores, en general, son negros y portorriqueños de origen obrero. La mayor parte de ellos son hombres: los graffitti suelen revelar una actividad exclusivamente masculina. Si bien siempre han existido escritoras, su participación rara vez ha sido reconocida por sus pares y sólo recientemente por los medios. La competencia que existe entre los escritores de graffitti asume un carácter especial cuando se aplica a las mujeres. Además de ser acusadas de "morder" el estilo de los escritores varones, el prestigio artístico de las escritoras no depende de su capacidad para usar o crear estilo, sino más bien de su reputación personal, a menudo sexual.

Dos de las escritoras más conocidas son Sandra Fabara (**Lady Pink**<sup>1</sup>) y Gloria Williams (**Lady Heart**<sup>2</sup>). Pink nació en Ecuador en 1965 y llegó a los Estados Unidos con su madre (costurera) y su hermana de siete años. Heart nació en Corona, Queens. Su familia llegó de Alabama hace más de veinte años.

Pink escribe desde hace cinco años. Cuando se le preguntó por qué había optado por los graffitti, replicó: "Como todos los escritores de graffitti, se aprende con un maestro que nos enseña cómo inscribir nuestro nombre correctamente. Luego se hacen obras en papel. Cuando se tiene la destreza suficiente ya se puede salir a los descampados. Pero hay tanto que saber antes, que sólo los maestros lo logran". Después de conocer a Pink, Heart se interesó aún más por los graffitti. Estaba habituada a usar óleo y acrílico por su temprano interés en la pintura, pero la técnica de los graffitti la aprendió junto a Pink.

Pink cree que los graffitti surgieron como una necesidad de "dejar la marca de uno en una ciudad que se ha vuelto demasiado grande" y donde "uno es sólo una nadita del ghetto, no tienes dinero, ni fuiste a la escuela..." Heart coincide y agrega: "Era una salida artística desarrollar el talento personal y poder hacer pequeñas declaraciones". Ella no está en absoluto de acuerdo con la idea predomi-



nante de que los graffitti de los subterráneos surgieron por el deseo de los escritores de hacerse famosos; y piensa que ser escritor "requiere mucho más que eso. Se trata de mostrar tu obra artística, tu talento".

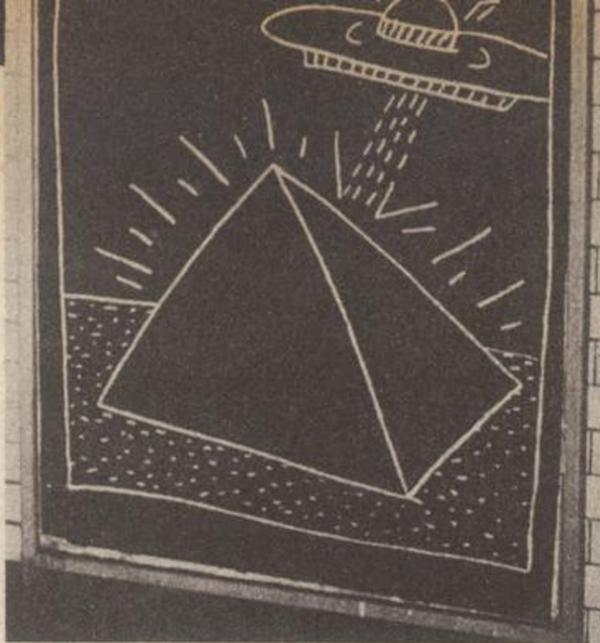
### El graffitti está muerto ¡Viva el graffitti!

Para Pink, el graffitti es un desafío personal. Su intención, según ella, era "oponerse a la idea de que las mujeres no tienen cerebro sino sólo emociones. Que a las tres de la mañana una chica tiene que estar durmiendo". Pink era conocida como Coke (el nombre de su novio que está en el ejército) antes de que adoptara el nombre de Lady Pink. Ella lo explica diciendo que "si alguien veía "coke" escrito en la pared podía pensar que se trataba de un chico... Tenía que elegir algo femenino para que se dieran cuenta".

Sin embargo, al parecer, el miedo ha impedido que las mujeres salgan a los descampados. Como dice Pink, el graffitti "es un negocio sucio... y además andar por los túneles de South Bronx a las tres de la mañana..." Heart coincide: "Hace falta tener coraje para ser escritor de graffitti. Los descampados están oscuros. Los trenes hacen ruido, aun cuando estén cerrados hacen ruido y uno salta y mira y tiene que mirar abajo del tren, observar las veredas... a veces los trabajadores te persiguen". Los peligros crecientes de la escritura de los subterráneos también afectaron la participación femenina. Heart señala que "los graffitti son más peligrosos ahora porque en algunos baldíos tienen perros de presa y vallas muy altas con doble fila de alambre de púa." "Antes, recuerda, no había nada de eso. Los baldíos generalmente estaban oscuros y siempre había una forma de salir y entrar".

Hay diferencias de estilo y tema entre los escritores y las escritoras. "Los hombres tienen pasión por el negro", exclama Pink. "Yo, a veces, directamente no lo uso. Trabajo con colores ligeros. Las cosas tienen que ser más tiernas, más sensibles". Su tema difiere conscientemente del que utilizan los hombres. "Pinto mujeres. Mujeres apenadas o mujeres muy fuertes", dice. Sus obras más políticas incluyen representaciones de calaveras, cuerpos quemados en El Salvador, tanques de guerra en Nicaragua y murales de formidables Amazonas que representan el poder de las mujeres.

Para Pink, el "graffitti como cultura, como



movimiento de Nueva York, está muerto. Se desarrolló y retrocedió. Volvió adonde había empezado... sólo algunas inscripciones en los costados de los trenes, pero no en los coches grandes". Los escritores más consolidados tienen la sensación de que los graffitti están desapareciendo. La idea de fama y de gratificación comercial atrajo a centenares de escritores advenedizos a los graffitti. Las competencias que solían establecerse entre los escritores a causa del estilo, se han convertido en competencia por dinero y fama. Pink sostiene que los "juguetes" (aprendices escritores) no tienen de quién aprender. "Es como si ahora que estamos a mediados de los '80 prácticamente se hubiera desvanecido".

### Epidemia de tachaduras

En cuanto al futuro del graffitti, Pink y Heart coinciden en que la mayor amenaza a su existencia es la falta de respeto entre los escritores, que se manifiesta en las tachaduras. Las tachaduras (cubrir el nombre de alguien con el propio) en los últimos tiempos son una especie de epidemia que preocupa a los escritores serios. Las guerras de tachaduras han tenido lugar entre elementos antagónicos. La guerra entre Caz y Blade duró años antes de alcanzar una tregua.

"Los escritores novicios de Nueva York adoptan el hábito de tachar la obra de otros para hacerse famosos, no a través de la obra, sino a través de las tachaduras", dice Pink. "Se destruyó todo, no queda nada... ya no tiene sentido. Se gasta pintura, energía, talento y se arriesga la vida para nada. La policía, los perros y las vallas no han logrado exterminar ni la mitad de los graffitti destruidos en las ba-

tallas subterráneas como consecuencia de los celos profesionales entre escritores".

Pink señala que no ha quedado ninguno de sus trabajos, que han sido tachados y agrega que ella es el blanco de muchos celos sólo porque es mujer.

Heart confirma que la tachadura llegó a ser "monstruosa" en 1982. "Se nos fue de las manos. Una cantidad de nuevos escritores tiene una visión equivocada de los graffitti. No saben respetar. Sólo quieren escribir, escribir, escribir", dice. Pero las tachaduras también se usan como recurso para conocer a quienes se admira a fin de aprender técnica y estilo. Heart lo explicó así: "Una vez que ellos escriben su nombre sobre el tuyo, uno los busca automáticamente. Porque quiere saber quién es esa persona y esa es la manera decisiva de conocer a alguien. Algunos de esos escritores te tratan como si fueras una actriz o algo parecido. Quieren saber qué secretos tenemos que podamos transmitirles".

### Labios y rosas

Pink y Heart tenían muchas ideas acerca de cómo "decorar" los trenes. Discutían paisajes y conjuntos florales, pero estaba claro que sería imposible llevar a cabo sus planes con el incremento de las tachaduras. También querían hacer alguna declaración de principios pintando maquillajes y otros atributos femeninos en los costados de los trenes. Para ellas, ese gesto establecería una presencia femenina que podría contrarrestar la supremacía masculina en el mundo del graffitti. Según esa modalidad, Pink solía usar **stencils** para pintar grandes labios y rosas en lugar de escribir su nombre.

Además de las tachaduras, el súbito interés de los medios y del **stablishment** comercial ha contribuido a perturbar más aún el desarrollo de los graffitti del subterráneo. Los artistas contemporáneos han recibido la influencia de su estilo a veces, como forma de promoción.

Los graffitti del subterráneo inspiraron por ejemplo a Keith Harin para exponer su estilo peculiar en las estaciones (imágenes elaboradas de bebés gateando, aparatos de T.V., teléfonos), aprovechando así la creciente popularidad de aquel arte. Jean Michel Basquiat también usufructuó de los beneficios de una carrera de graffitti. Sus cuadros posgraffitti se venden ahora a más de 25.000 dólares. Además de contribuir a la fama de artistas relativamente desconocidos, el estilo graffitti ha atraído el interés de profesionales. Los coreógrafos suelen utilizar los motivos de los graffitti en su trabajo, (Twyla Tharp entre otros).

Pese a los graves problemas que debe enfrentar hoy en día la escritura de graffitti, Heart se muestra optimista acerca de su futuro. Cree que los "graffitti seguirán ahí. No van a desaparecer. Los más chicos seguirán intentándolo". Además, añade, "algunos conocen muchos secretos sobre esos descampados. Saben cómo evitar a los perros, a los trabajadores y las luces". Un razonamiento práctico anima el optimismo de Heart; ella cree que los escritores seguirán adelante porque "su talento no ha alcanzado la capacidad de encarar el trabajo directamente sobre el lienzo. De manera que la mejor práctica es en los trenes, donde uno puede verlo en movimiento y otra gente también lo ve y te cuenta qué le pareció".

### Notas

- <sup>1</sup> Rosa
- <sup>2</sup> Corazón



# LA CULTURA DE LA CALLE

María D. y Sue Z.

Mientras los perros y los guardias armados pululan por los canales subterráneos, la ciudad de Nueva York propone una ordenanza para que los kiosqueros cierren bajo llave la pintura spray y se nieguen a vender marcadores gruesos a los menores. Macho Camacho y otros héroes culturales aparecen en la TV ridiculizando los graffitti. McDonald promueve un concurso para la mejor consigna antigraffiti. La campaña por parte de la policía de la gran ciudad y de las cámaras de comercio revela una paranoia desproporcionada respecto de la amenaza que podría implicar la existencia de las pintadas.

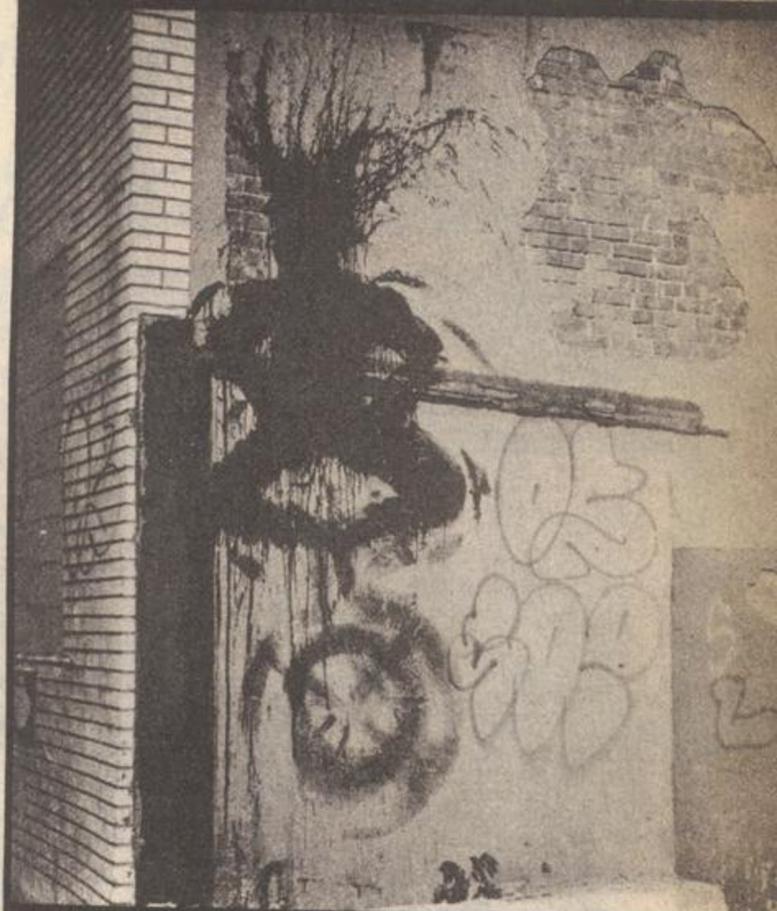
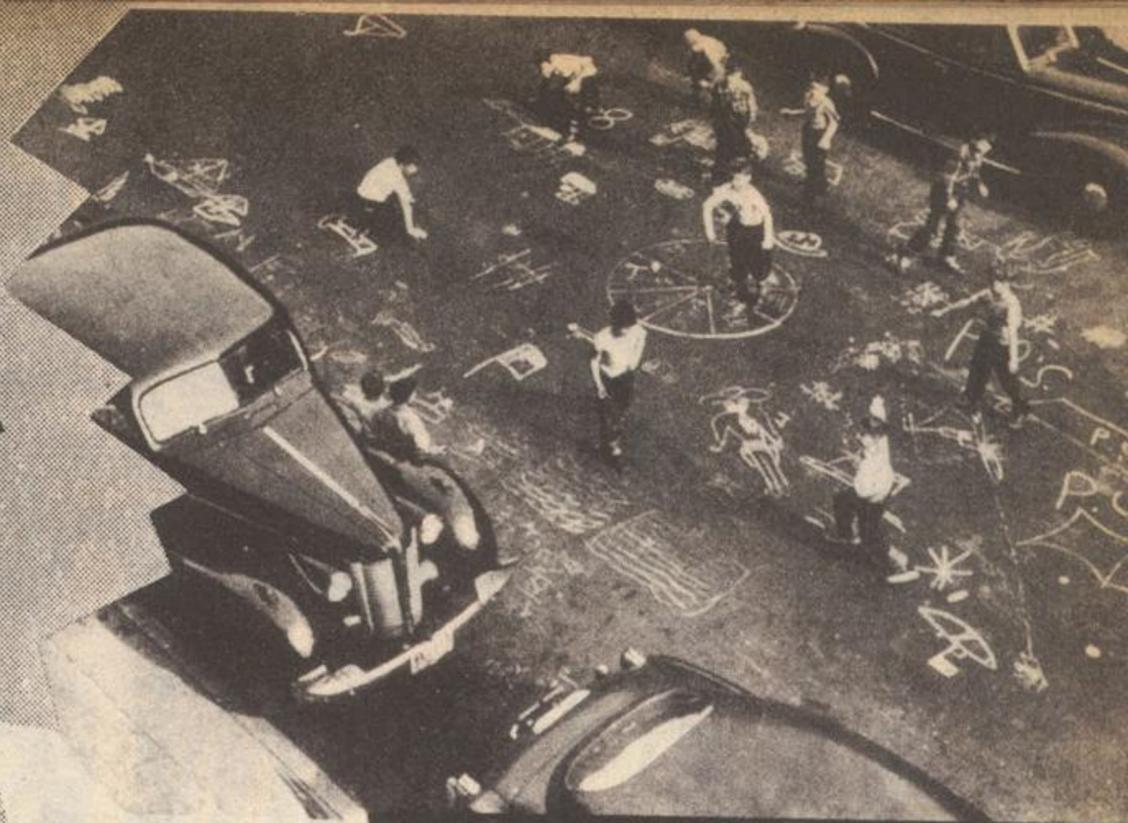
Sin embargo, junto con la paranoia oficial, ha surgido la valoración de las clases media y alta hacia los graffitti. Como dice Guevara Rodríguez, numerosos artistas del **establishment** neoyorquino han asimilado los efectos del graffitti en sus obras. También están esos lujosos libros de arte sobre los graffitti: libros de grandes dimensiones, con fotografías a toda página de automóviles y muros especialmente provocativos, que privatizan estas obras de arte públicas aunque a la vez las preservan.

La tradición del graffitti se vincula con los proyectos murales de los barrios que han encontrado una forma similar de inclusión y, a menudo, con la sanción oficial, unifican, moderan y estimulan las energías de los escritores de graffitti más conocidos para ejecutar sus propias obras o los de algún otro artista que trata sobre una comunidad utópica, unificada y obrera. Todos estos elementos colocan al graffitti en una relación compleja y contradictoria con el **establishment** o la cultura oficial. ¿Cómo es posible que la misma forma de expresión plantee una tremenda amenaza en un contexto y sea validada a nivel estético en otro? ¿Hasta qué punto y por qué razones la gente que considera a los graffitti como un modo de deformación comienza a considerarlo como arte?

En cierto sentido, estas respuestas esquizofrénicas a los graffitti resultan sintomáticas del profundo arraigo de la cultura consumista norteamericana. Lo que no puede pagarse no es arte. Esto parece ser cierto para todo, desde los conciertos a las estampitas. La "astucia" de los cuadros famosos se traduce como "inapreciable" lo cual en **Sotheby's** quiere decir licitaciones de millones de dólares.

Sin embargo, no es sólo la falta de una etiqueta con el precio lo que convierte al graffitti en una forma renegada de arte, sino obviamente, el hecho de que el graffitti reclama de la propiedad pública los medios de la expresión personal. La cuestión legal contra los graffitti está abierta y cerrada: pintar en la propiedad pública es una violación. El arte se lleva a cabo dentro de un espacio propio, sea rentado o sujeto a un compromiso de pago. Y, sin embargo todo, explícita o implícitamente, reconocen que la estética del graffitti está totalmente vinculada a su ilegalidad. Los efectos del graffitti en los cuadros que se exhiben en las galerías de moda se refieren intencional y necesariamente a sus originales en la zona de tensión del subterráneo. De manera domesticada aluden al carácter salvaje del estilo del subterráneo, que se considera como otra manifestación de la guerra del artista moderno con su "sociedad". Esta es la doble relación cultural del graffitti. Los artistas vinculados al mercado simulan graffitti para apropiarse de un aura de individualidad transgresiva, mientras que al margen de la sanción legal del mercado, los escritores de graffitti son considerados como artistas sólo por ellos mismos.

De este modo, los graffitti llaman la atención sobre la forma en que nuestra sociedad hace valer las prerrogativas territoriales que surgen en el plano social y de clase. Los museos, los libros de arte, hasta los murales de la ciudad son un arte aprobado, porque ocupan un espacio que ha sido designado especialmente para la creatividad y goce estético. En su tránsito desde el espacio inequívocamente público del subterráneo al espacio privado de las mesas de café y las visitas privadas a las galerías, el graffitti está "depurado", ha sorteado los canales purificadores del intercambio del mercado, el copyright y la autoría "real" del artista. Los artistas, fotógrafos y antropólogos legítimos "cubren" la obra de los escritores (en gran parte como los artistas blancos "cubrían" las canciones de los cantantes negros en los cincuenta) y hacen un paquete para el consumo de una vasta élite. Estas versiones mediadas de los graffitti, en parte réplicas desactivadas, encuadran con





firmeza una poderosa e incontenible forma de expresión étnica y de clase.

Y después de todo ¿acaso no es por eso que los graffiti son considerados tan amenazadores? ¿Porque son tan prolíficos, porque no pueden ser contenidos? Hay algo innegablemente malthusiano en este miedo, como si los escritores de graffiti en toda su fecundidad pudieran reproducir sus marcas en cada pulgada del espacio urbano visible y no dejaran el más mínimo lugar para la expansión depurada de la arquitectura o (Dios no lo quiera) los carteles de propaganda.

En la Inglaterra del XIX, lo que aterrorizaba a los líderes científicos y políticos era el crecimiento demográfico de la clase obrera. La fertilidad de los pobres amenazaba superar y aplastar a los ricos. Más aún, la idea de tantos niños desafiaba la categoría de clase, sin rostro y deshumanizante. Planteaba que "indigente" y "clases inferiores" no eran simples categorías inertes adjetivadas, sino que conformaban verdaderos grupos compuestos por seres humanos.

En nuestros días, la profusión de inscripciones en los muros públicos impone a las clases dominantes y al Estado una conciencia similar de las personas que constituyen los grupos étnicos urbanos clasificados. Crea una proliferación de sujetos, un poderoso repudio a la premisa tácita de nuestra sociedad según la cual la individualidad, el talento y la expresión personal son sólo prerrogativas de las clases privilegiadas. Los recursos autoproyectivos y autosupresivos extendidos en las paredes de los subterráneos con pintura spray crean una dimensionalidad que se recorta sobre el espacio vacío, destacando la noción de que aquello que es legalmente público no puede ser ni social ni culturalmente neutro. Crean una dimensionalidad desde el interior de la lucha de clases, dando prioridad al ingenio, a la conciencia y a la visión creativa de las que carecen los pobres de la urbe de esta sociedad, según la versión oficial©



Entrevista en cuatro tiempos



# Onetti:

## “PARA MI DULCE CONDENACION”

María Esther Gilio

# 1965

Juan Carlos Onetti había vuelto a Montevideo luego de vivir con algunos intervalos en Buenos Aires donde trabajaba como periodista.

Se cuenta que apenas llegado alguien le preguntó si estaba contento de la vuelta. “Ah, sí —dijo— aquí me siento bien, todo el mundo me conoce, todo el mundo me saluda”. “Habrás extrañado en Buenos Aires” —dijo el otro— “No, ¿por qué? allá era feliz, nadie me conocía. Nadie me saludaba”.

Onetti tenía en esos momentos 55 años, varios libros publicados, algunos matrimonios y una amada hija: Beth.

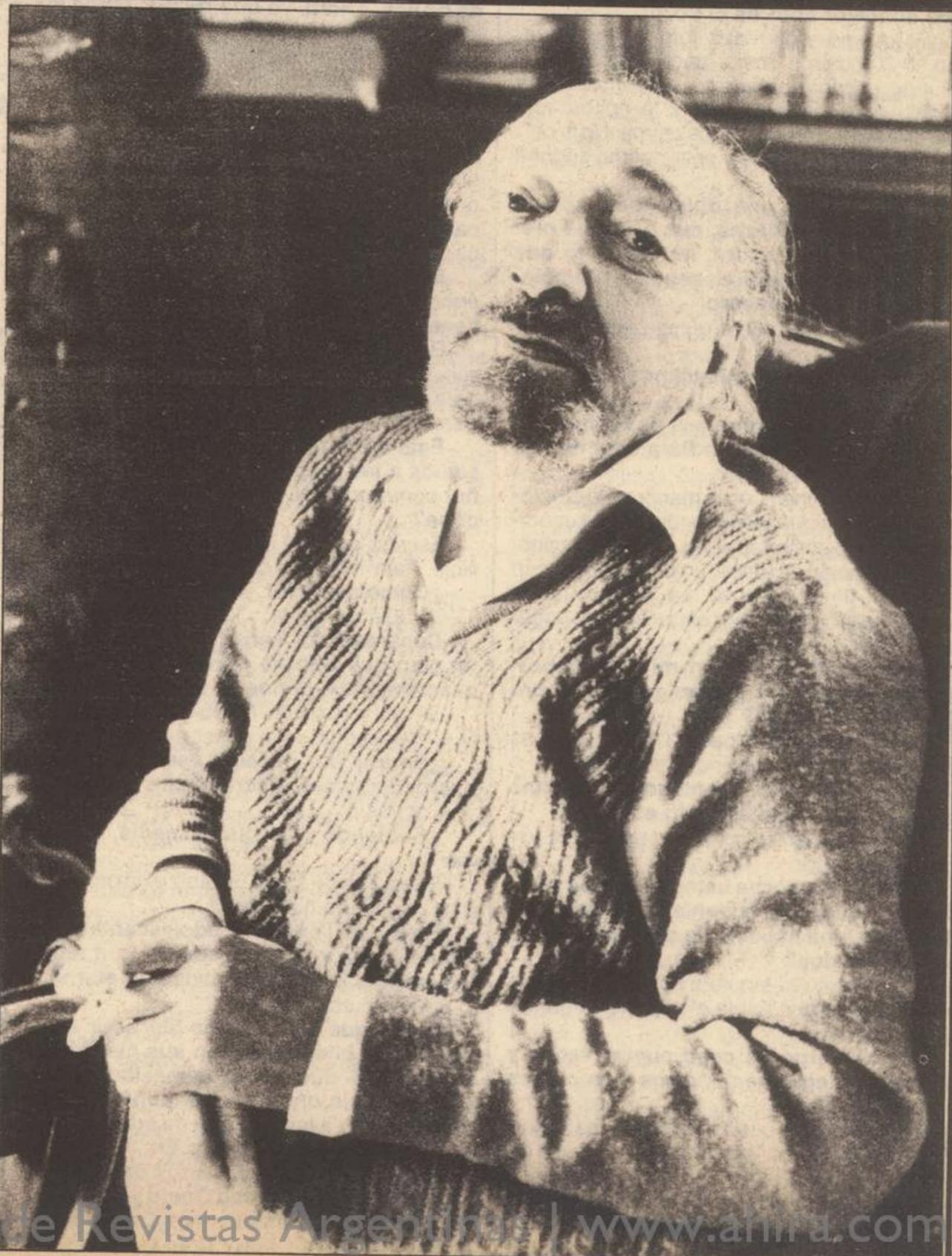
No hacía mucho que estaba en Montevideo cuando, tal vez como consecuencia de la fama de intelectual ganada en esos años, fue nombrado director de las Bibliotecas del Municipio de Montevideo. Este trabajo, según él mismo, ordenaba su tiempo. De mañana dormía, de tarde trabajaba y de noche escribía.

En esos tiempos, igual que hoy, escribía en la cama. La cabeza apoyada en la mano izquierda mientras la derecha sostenía el bolígrafo o el vaso, a veces de vino, a veces de cerveza. ¿Con cuál mano sostenía y sostiene el cigarrillo, el perenne, inacabable cigarrillo?

“Si vos querés saberlo podés espíarme. Me espías por el agujero de la llave. Yo sé que lo harías sin turbarte”.

Como hoy, le fastidiaban los periodistas, aunque si eran mujeres tal vez le fastidiaban un poco menos. No le importaba el dinero ni la publicidad. Hablaba poco, sonreía menos. Pero si se tenía paciencia era posible verlo sonreír con una sonrisa siempre más conectada con la ternura que con la alegría.

Su casa, un departamento pequeñísimo, por cuyas ventanas se colaba en invierno el viento helado del mar, estaba en el sexto piso de un viejo y descascarado edificio, sin porte



# Onetti:

ro eléctrico y sin teléfono. Para entrar había que esperar a que alguien saliese o entrase y luego subir los seis pisos caminando pues, en los hechos tampoco tenía ascensor. El que había, estaba tercamente detenido entre los pisos cuarto y quinto desde siempre y en apariencia, para siempre.

Estas eran las primeras vallas que encontraba el que quería ver a Onetti, pero no eran las únicas, había otras. Por ejemplo los cartelitos que pegaba a la puerta de su departamento donde anunciaba que había salido. "Es necesario tener muchos deseos de verlo para vencer tantos obstáculos como los que existen hasta llegar a usted".

—Dígale a su patrón que en lugar de mandarme esclavas a que me entrevisten haga la crítica de mi último libro.

—**¡Qué gracioso!, nunca pensé que a usted pudiera importarle la opinión de los críticos.**

—Estoy juzgando una conducta periodística. Es una obligación de la crítica para lo que sea, bien o mal.

—**Sin deducir nada digo que le importa. Sé que se enoja cuando sus críticos dicen que su mejor libro es El Pozo.**

—Porque no es mi mejor libro, como el Poema N° 20 no es el mejor poema de Neruda. "Puedo escribir los versos más tristes esta noche, escribir por ejemplo: la noche está estrellada y tiritan azules los astros a lo lejos". Pasarán diez mil años y este poema seguirá en pie.

—**¿Me permite una última deducción? Cuando dicen, a veces, que usted es premeditadamente oscuro, no saben lo que dicen. Usted es natural, sencillo y simplemente como es: oscuro.**

—Sí, como Faulkner, a quien plagio desde hace años.

—**Justamente como Faulkner. ¿Reconoce su influencia?**

—Y bueno, sí. La influencia de Faulkner se dio fundamentalmente en **Para esta noche**.

—**¿En el estilo?**

—No, en la manera, en la manera. Se empieza a desarrollar una idea, o relatar un sucedido y el relato se corta, sigue por otro camino. Una asociación de ideas, un recuerdo, hacen perder la línea primitiva. La gente cuando habla hace lo mismo por supuesto, sin hacer estilo.

—**Si usted estuviera en mi lugar reportando a Onetti ¿qué le preguntaría sobre literatura uruguaya?**

—No le preguntaría nada. Creo que no es elegante hablar de los colegas.

—**No me imagino al protagonista de una leyenda negra contestando eso.**

—Ahí está el error, no tengo nada que ver con esa leyenda.

—**¿Cómo, entonces usted no es ese laboratorista que toma la gente como conejillo de Indias, una especie de experimentador sin escrúpulos?**

—No, no soy. Ni siquiera soy el alcoholista mujeriego de que habla el capítulo segundo de la leyenda.

—**Sin embargo se casó cuatro veces y desde que llegó se tomó sus buenos tres vasos de vino.**

—Sólo con vino puedo aguantar los reportajes. Mi pasión por experimentar no pasa de la cuota normal. Usted misma me ha querido enfrentar a otro autor nacional para divertirse.

—**No es comparable. Usted ha reunido ex amantes para observar sus reacciones,**

todo con una expresión inocente y gran maestría.

—¿Tengo yo la culpa de ser un maestro? No soy culpable. La leyenda, en lo fundamental, calumnia, ignorancia, desconocimiento de los hechos. Yo sigo viviendo y la leyenda crece. Cada día soy más malo.

—**¿Usted no cree que su leyenda tiene un buen pie puesto en su literatura?**

—No, mi literatura es una literatura de bondad y el que no lo ve es un burro.

—**Su desprecio por cualquier mujer que pasó la adolescencia, su cariño por Larsen, alias "Juntacadáveres". Todo eso está en su literatura.**

—Mi cariño por Larsen. ¿Qué sabe usted quién es Larsen? "Juntacadáveres", alias Larsen que ha sido tan calumniado, que fue para tanta gente el símbolo del mundo perverso, de la degeneración, de la inmundicia, es, y eso se desprende de los libros que le he dedicado... no llegaba a santo, pero sí, llegaba a ser un artista. Era un hombre que sufría por su arte. Su arte era tratar de obtener una forma de prostitución perfecta. Y él se sacrificó por eso. Creo que murió tal vez por eso. En fin, esa historia está mejor contada por un escritor llamado Onetti en **Juntacadáveres**, página no me acuerdo cuánto.

—**La suya es una versión muy especial, es evidente que usted aplica otro sistema de claves. Ahora, yo querría que usted me explicara por qué no hay en su literatura una sola mujer madura que no sea un monstruo rapaz, ávido de bienes materiales.**

—Pero, no es verdad, no es verdad. Hablemos de alguien que está en **La vida breve**: Mamy. Hecha con todo amor. Qué más amor que el que pude darle a ella. Y la mujer de la casilla del perro, de **El astillero**. Es un personaje lleno de ternura.

—**Mire usted cuánto trabajo le ha dado en encontrar dos ejemplos. Un escritor que tiene diez libros, libros llenos de mujeres.**

—Bueno supongamos que usted tuviera razón. No sé a dónde quiere ir con esto. Déjelo para el año dos mil cuando se haga el revisionismo de Onetti.

—**Está bien, usted es convencional. Pasemos a las preguntas que espera un señor convencional. ¿Por qué o para qué escribe?**

—Escribo para mí. Para mi placer. Para mi vicio. Para mi dulce condenación.

—**¿Cómo escribe?**

—Estupendamente.

—**Conteste con seriedad. ¿Escribe con un plan que elabora previamente? ¿Sabe exactamente a dónde va a llegar?**

—Sé qué va a pasar. No sé cómo va a pasar. Si supiera cómo va a pasar no lo escribiría.

—**¿En una isla desierta escribiría igual? ¿verdaderamente escribe para usted?**

—Escribiría.

—**¿Sabido que nunca nadie lo va a leer?**

—Bueno, no sé si con un lápiz y un papel. Sé que imaginaría historias.

—**Historias llenas de adolescentes con alma de niña y mujeres adultas con todos los méritos para la condenación eterna.**

—¿Vuelve con lo mismo?

—Sí, porque me gustaría discernir algunos de los hilos que unen sus historias y su vida. Sé que no es demasiado difícil conociéndolo un poco. Por supuesto que no me refiero a la anécdota de su vida, sino a sus pasiones y sus odios. En "La cara de la desgracia", escrito 25 años después de "El pozo", está el mismo Onetti y su ensueño de apresar la inocencia. ¿Cómo se resuelve esto en su vida? Creo que empieza

a funcionar el gran titiritero. ¿Se confiesa como un experto titiritero?

—Lo he sido, lo he sido. Ahora no puedo, tengo barriga.

—**No creo que le impida nada.**

—Bueno, es verdad, puedo, sigo pudiendo.

—**¿Pero actúa?**

—Sé que la vocación la tengo, que me siento capaz.

—**Está a la vista.**

—No sé a qué se refiere.

—**Me refiero a su vida privada. Su mujer tiene la frescura y la inocencia de una niña de 15 años.**

—¿Y qué tengo que ver yo con eso?

—**Creo que eso es sobre todo un homenaje que ella le rinde.**

—Lo que usted dice es tonto y lo que yo digo es indemostrable.

—**Pregúntele a Simone de Beauvoir de qué manera nos modificamos las mujeres para retener a los hombres. Una mujer que está con usted tiene una espada de Damocles sobre la cabeza: "En cuanto deje de creer en los Reyes Magos este hombre me deja", piensa.**

—Nunca dejé a ninguna mujer. Ellas me han dejado a mí. Y no le voy a decir por qué sino qué pasa. Envejecen un año por cada mes.

—**Otra forma de coacción.**

—Yo no coacciono a nadie. Cuando una mujer se siente amada totalmente se entrega como una niña y es feliz siendo niña. Es el estado del amor; el verdadero amor entre el hombre y la mujer. Es absolutamente feliz. Sabe que uno la quiere. Que se va a jugar si es necesario. Las mujeres encuentran la verdad cuando encuentran su dicha. Cuando no la encuentran escriben libros, tienen una cátedra, hacen reportajes.

—**A veces tocan el violín.**

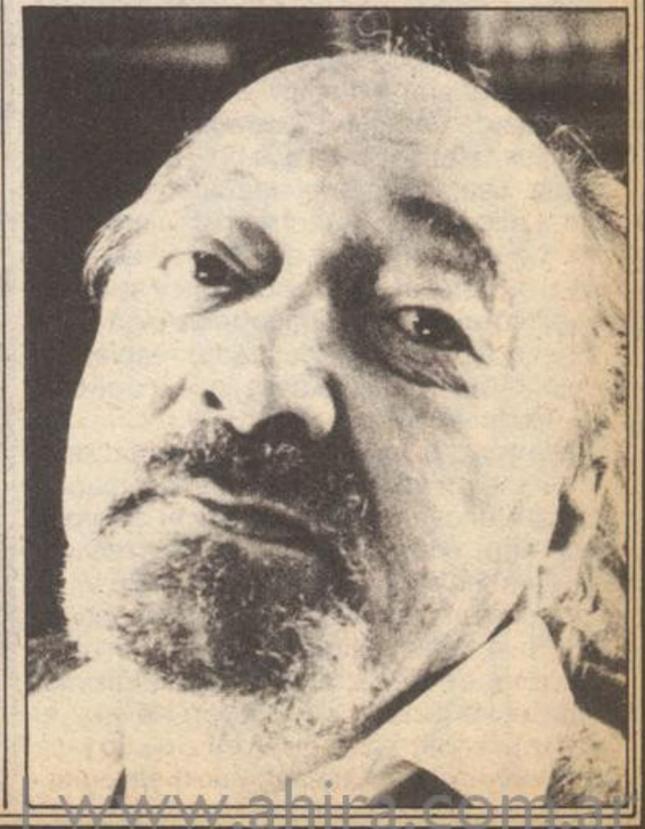
—Sí, pero lo dejarían apenas su hombre dijera que prefiere el piano. ¿Quiere verlo?

—**Le creo absolutamente. Y el hecho de creerlo me lanza a una inevitable pregunta: ¿Por qué puede? No alcanza con su habilidad. Antes que pueda usted poner en juego su habilidad ellas están a sus pies. ¿Cómo lo explica?**

—Sospecho que tengo una fibrita homosexual. Esto facilita mi entendimiento con ellas. Las mujeres, como los niños, son bichos de otro mundo. El niño no es el hombre de mañana. A las mujeres no se las puede tratar como a personas.

—**¿Y cómo?**

—Como a mujeres. Adorándolas, y también brutalizándolas.

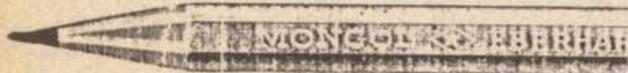


—Somos masoquistas, por esencia, ¿entonces?

—Más o menos. No me gustan sus preguntas. ¿Usted vino a entrevistar al escritor Onetti o qué?

—Imagine un reportaje a Bergman si éste fuera reportable, ¿no le parece que sería inevitable multiplicar las preguntas sobre lo que es un pilar en su obra, las mujeres? También lo es en su caso dada la especial visión que usted tiene de ellas. ¿A qué atribuye su éxtasis por la inocencia? Pienso que tiene que haber algún hecho en su vida que lo haga explicable.

—Cómprase un diván de analista y vuelva a verme. ¿Quién le dice que buscando, buscando no encontremos algo? Ahora se acabó. Si quiere seguir hablando deje el lápiz.



Al poco tiempo de publicada la entrevista volví a encontrarlo. Simuló estar enojado porque no había suprimido el pasaje en que decía "yo tengo una fibrita homosexual". Yo simulé creerle y le pedí perdón por haber cometido un error que tal vez lo había arrojado hacia abrazos prohibidos. "¿Le han hecho propuestas?". Sonrió.

Era evidente que la entrevista le había gustado, lo cual significaba puertas abiertas para otras.

# 1967

En esta fecha le hice, por encargo de Adan de Buenos Aires, una segunda entrevista que Adan pagó y nunca publicó, sin dar razones.

El estilo establecido entre ambos se mantuvo y, a pesar de la gran confianza que a esa altura existía, a los efectos del trabajo, volvió el "usted" y la agresividad simulada, que a los dos resultaba divertida y eficaz.

—¿Cómo soporta sus viejos libros?

—Jamás he vuelto a leerlos. Le aconsejo que me imite.

—Cada vez que lo entrevisto vuelvo a leerlo. ¿Cuál le parece el más valioso?

—La vidabreve.

—¿Por qué?

—Por las razones por las que un libro es mejor que otro. Además allí nació María.

—Hace poco un crítico francés habló de su admiración por la novela objetiva, Robbe Grillet. No sabía que admiraba a los objetivos.

—Hay un error ahí. No sé de dónde sacarían eso. No me interesan. Creo que toman la literatura como si fuera un material de laboratorio. Hacen de la técnica lo fundamental. La técnica es apenas un instrumento, no el asunto central de la creación. Y, finalmente dificultan la comunicación. Dígame, ¿usted es feliz?

—¿Y esa pregunta?

—¿Qué tiene de rara?

—No sé, es rara. ¿Considera que sus críticos lo interpretan correctamente?

—Si por interpretación correcta usted entiende interpretación total, le digo que eso no puede suceder nunca, ni siquiera en el amor. Además los críticos que me importan saben mucho más de literatura que yo.

—Yo quisiera hablar de sus mujeres, pero sé que el tema le pone los pelos de punta.

—Ya sé, siempre la misma historia. Quiere



Onetti con Juan Rulfo, junio 1979

saber por qué pinto como lo hago a las mujeres que han pasado la adolescencia. Las pinto así porque son así. Yo las veo así. La inteligencia de las mujeres deja de crecer a los veinticinco años. Y ahora deje ese tema.

—Hablemos de literatura comprometida. ¿Se considera un autor comprometido?

—Sí. Y creo que no hay más compromiso que el que uno acepta tácitamente cuando se pone a trabajar o a jugar. Es un compromiso con uno mismo. Se trata siempre de escribir lo mejor que nos sea posible; con total sinceridad, sin pensar nunca en los hipotéticos fulanos que van a leerlos.

—Si es así, ¿por qué en el prólogo a la primera edición de "Para esta noche" usted habla de "participar", "participar en dolores y angustias", como si en ese libro en particular, no en los otros, usted estuviera tomando posición frente a un conflicto exterior, como si estuviera aceptando un compromiso, buscando deliberadamente una participación?

—El hecho de que hable expresamente de compromiso en ese prólogo no modifica las cosas. En todo lo que escribí he participado. Sólo los malos escritores creen que ese compromiso debe ser expresamente político.

—Sartre, ¿por ejemplo?

—¿Cuál es el compromiso político de Sartre en la mejor de sus novelas, *La náusea*?

—¿Cree que para hacer literatura comprometida hay que estar inmerso en el mundo y no negarse a él?

—Creo.

—Pienso que usted se niega al mundo. Y su literatura es un reflejo muy claro de su forma de vida... sus personajes desconectados de la realidad, moviéndose en un mundo distorsionado.

—Primero tendría que preguntarle por qué cree que **su realidad es la realidad**. Mis personajes están desconectados de la realidad de usted, no de la realidad de ellos. En cuanto al mundo distorsionado, concedo. Pero, o uno distorsiona el mundo para expresarse o hace periodismo, reportajes, malas novelas fotográficas.

—En cuanto a su propia relación con el mundo...

—Usted dice que no estoy inmerso en él, que me niego a aceptarlo.

—Y digo también que para construir su literatura no mira al exterior sino al mundo que tiene en sus entrañas. Se desentiende de la historia.

—El mundo que tengo en mis entrañas. Me gusta la frase, tiene fuerza. Pero ese mundo

que yo tengo en mis entrañas es una consecuencia de lo que usted llama el mundo exterior. Un mundo en el que estoy inserto y que acepto. Me reservo el derecho de criticarlo y lo hago en el estilo indirecto y escéptico que usted me conoce.

—¿Verdaderamente cree que acepta el mundo exterior?

—Esto me hace recordar la definición de un famoso pintor francés: "El artista debe actuar frente a la realidad como actúa el amante frente a la mujer: la ama pero no la respeta". ¿Hablamos de otra cosa?

—¿Y si hablamos de su pasado?

—El pasado me enferma. Dejemos por hoy.

La insistencia para seguir con la entrevista fue calibradamente dosificada pero Onetti no cedió. Estaba cansado. "Las entrevistas me cansan, vos lo sabés". Tomó muchos cafés, fumó muchos cigarrillos y estuvo muy amable, salvo cuando yo insistía en continuar. Allí ponía cara de paciencia y aburrimiento y volvía a decir "no". Finalmente pidió que le diera las preguntas que faltaran por escrito, cosa que fue necesario aceptar.

Cuando tres días después fui a buscar las respuestas lo encontré insólitamente feliz. Se iba a los Estados Unidos convidado como jurado de un concurso literario y había comprado para el viaje un pantalón que le quedaba grande y unos zapatos que le molestaban. Pero nada de esto lo fastidiaba. La idea del viaje lo ponía casi alegre, lo cual, tratándose de Onetti resultaba por lo menos curioso. "¿Te vas a encontrar con tu maestro?", "¿Faulkner? Ya veremos. ¿Venís a buscar las respuestas? No las hice". "No te pongas mal, —dijo Dolly— él me prometió que te las enviará en unos días". "Claro que las voy a enviar en tres o cuatro días. ¿Querés que te firme un documento?"

Cuando ya me iba tomó de la mesita de luz **Poemas de amor**, que Idea Vilariño escribiera para él y me los dio. Cuando abría la puerta de calle dijo: "Dame el libro, te lo voy a dedicar". Apoyó el libro sobre una mesa y con su letra clara, grande, prolija e inclinada hacia la izquierda escribió.

El simple hecho de querer escribir una dedicatoria mostraba un Onetti absolutamente inédito.

Pocos días más tarde el correo trajo las preguntas y sus correspondientes respuestas.

—¿Cómo se imagina a sí mismo durante el viaje? ¿Qué cosas le interesarían hacer?

—No imaginación, experiencia. Insomnio,



Borges reportado por Onetti en Montevideo

cansancio, museos, bibliotecas, "dry martinis", envidia, asombro provinciano, ironía ante los síntomas indudables del matriarcado. Y otra vez cansancio de verlos trabajar, levantarse a las siete, de verlos desayunar con medio buey mezclado con salsas dulces y litros de café. (Hay un "con" repetido; pero a mí me gusta). De verlos "cenar" a las seis de la tarde. Pero ahora estoy en el profundo Sur y ya veremos. Después de Nueva Orleans. Nueva York. Mandaré postales. Ver más museos, envenenarme en los "bookstores", tomar un solitario scocht, on the rocks, en el bar donde se suicidó Dylan Thomas.

2) **¿Quién paga el viaje?**

—El dueño de casa, por supuesto.

3) **¿Se identifica con el protagonista de "El pozo" cuando éste decía: "Soy un hombre solitario que fuma en un sitio cualquiera de la ciudad"?**

—Sí, con éste y con muchos otros protagonistas. ¿Tampoco le contaron que el arte es una eterna confesión?

4) **¿Sigue siendo ese solitario?**

—Como todo el mundo. La diferencia está en que algunos se dan cuenta de esa soledad y otros se distraen.

5) **¿Por qué el mundo de sus personajes es siempre pequeño, sórdido?**

—En literatura, sólo son pequeños y sórdidos los mundos mal inventados.

6) **¿Tiene alguna idea de por qué sus actos son tan poco comprendidos o aceptados por la gente?**

—La clave puede estar en que siempre digo lo que pienso y trato de hacer lo que quiero... No hablemos del resto. Conozco personas que me aceptan y me comprenden. Con ellas vivo.

7) **¿Podría explicar su obsesión por la pureza?**

—No es obsesión. Para mí es sinónimo de franqueza, además de ser consonantes. No miento, ni acepto la mentira de los demás. Sólo eso.

8) **¿Por qué sus personajes siempre son derrotados en su intento de apresarla?**

—(Ahora es Nueva Orleans. Es domingo y no hay máquina. Trataré de hacer una linda plana.) Porque todos los personajes y todas las personas nacieron para la derrota. Claro, uno puede interrumpir la trayectoria del personaje en un instante de triunfo. Pero si continuamos, el final siempre es Waterloo, Martinelli o Lázaro Costa.

9) **A veces se tiene la sensación de que la pureza sólo puede encontrarla a través del infierno y que es a través del infierno que la busca.**

—Hay algo, a veces mucho, a veces demasiado, de eso que usted llama atravesar el infierno.

10) **¿Por qué para usted la autenticidad sólo se da en la abyección?**

—No es cierto. Corrijo: la autenticidad de nuestra dosis de abyección sólo se da en el ejercicio de lo abyecto... A veces con deliberación, otras por instinto.

11) **Usted se identifica a menudo con Díaz Grey, ¿verdad? Comparte, por supuesto, la teoría del miedo que éste expone en "Juntacadáveres". Si no le da pereza, amplíemela.**

—Me identifico, comparto y me da pereza.

12) **Creo que usted ha sido vencido por el miedo. Miedo a la muerte, a la declinación, al desamor. Toda su vida es evasión, y eso está en su literatura.**

—Si usted lo afirma, debe ser verdad.

13) **Esos tarados que en su literatura tienen razón frente a los cuerdos (Jacob, Historia de caballero), ¿son un símbolo de lo**

**que pasa en el mundo?**

—De ningún modo. Tienen razón, éxito muy pocas veces. Pero conviene aclarar que los tarados son, para mí, los cuerdos, la aplastante mayoría occidental, cristiana, democrática, correcta e hipócrita. Et viceversa.

14) **¿A usted le importa publicar? ¿Le importa que lo traduzcan?**

—Es triste, pero me importa poco. Soy un decadente pequeñoburgués. No me preocupa que me lean o no, que mis libros gusten o disgusten. Usted me conoce. No haga preguntas para el público.

15) **¿Daría su alma al diablo por perdurar?**

—Daría mi alma al diablo a cambio de no morirme nunca. Pero el tipo, el diablo, es demasiado viejo para hacer negocios absurdos. ¿Qué me importa perdurar o no si yo no voy a estar presente para enterrarme?

(Se olvidó seis preguntas, querida, así que pasamos a la 22)

22) **¿De qué vive? ¿Cuánto gana con sus libros?**

—Cobro un sueldo como director de bibliotecas, fantasmas y municipales. No sé cuánto dinero gané con mis libros. En todo caso, mucho más que Horacio Quiroga —tan argentino, él, como Florencio Sánchez, Gardel y Leguisamo— a pesar de que Quiroga tenía más talento que yo.

23) **Disculpe, pero debo volver con el prólogo de "Para esta noche". Y vuelvo porque en este momento recuerdo a los que lo tratan de cínico. Yo sé que allí fue sincero. Y pienso también en el personaje de "La cara de la desgracia", sintiéndose solidario, o compartiendo la culpa de los hombres. ¿Esa actitud es de su personaje o usted se siente así de solidario?**

—La pregunta queda condensada en la confesada creencia final. Sí en esta vida me siento así de solidario. Pero si lo medita, la mencionada coparticipación también puede ser una forma sutil del cinismo y de la indeferencia.

24) **En las relaciones de amor, que pueden llevar implícito un futuro, sus personajes femeninos aparecen con un déficit de realización plena, en tanto que mujeres (son adolescentes, locas). ¿Representa ello miedo a la total madurez de la mujer? ¿A que decida desde su plenitud?**

—Fuera de la cama no contesto preguntas de o sobre el amor.

Además de las respuestas venía en el sobre una pequeña esquela. "Querida María Esther: No puedo pedirte que transcribas este reportaje tal como está, porque sé que haría sufrir a la novelista fallida que tenés adentro. Pero tratá de no exagerar con los cambios. Un abrazo. Onetti."

El reportaje fue transcrito sin hacer ningún cambio.

# 1969

Pocos años más tarde, en ocasión de la publicación de varios de sus libros en Suecia, Noruega, y tal vez Finlandia, volví a su casa a fin de concertar con él otra entrevista.

Cuando llegué el departamento estaba invadido por spots, cámaras de cine, jóvenes rubios hablando inglés. Se trataba de un

# Onetti:

equipo de la TV canadiense haciendo un reportaje filmado. Más ilustrativo, seguramente, que el film que hacían los canadienses habría sido un segundo film que tomara a Onetti filmado por los canadienses. Tal era la incongruencia entre su docilidad distraída, su aire de general desinterés y la seriedad de los canadienses y sus sofisticados aparatos. Sentado en un sillón desvencijado, fumando un cigarrillo tras otro, contestaba a las preguntas con su voz más baja y su dicción más confusa, mientras se distraía tratando de leer los titulares de un diario que acababan de pasar por debajo de la puerta. Cuando me vio, sorpresa! sonrió como si yo fuera su hada madrina apareciendo en medio de una pesadilla atroz.

Sin embargo, cada vez que las luces se apagaban miraba hacia el rincón donde charlábamos Dolly y yo, con un aire entre hosco, envidioso y desesperado.

Finalmente, al cabo de dos horas los canadienses se fueron, y Onetti quedó tan feliz de haber terminado con aquel infierno que sólo faltaba que se pusiera de rodillas y pidiera: "haceme un reportaje". Pero no lo dijo, claro que no. De cualquier manera, en medio de una conversación informal, que duró horas, dijo cosas que pueden servir para un mayor acercamiento.

## El escribir:

"Escribo para librarme del remordimiento de no escribir. Borges me dijo que a él le pasaba lo mismo".

## La muerte:

"En el **Eclesiastés** está todo. 'La misma suerte del perro tendrás tú'. En '**El proceso**' Kafka dice lo mismo. **El proceso** es uno de los libros que salvaría de un incendio o un naufragio. Es un perfecto símbolo de la vida humana. ¿Por qué estamos acusado a muerte? ¿Qué falta cometimos? ¿Por qué hagamos lo que hagamos el final es el mismo?"

## Sus personajes:

"Mis personajes no tienen ningún significado simbólico. Debés saber que yo detesto los personajes simbólicos".

## La comunicación:

"Maeterlinck, en **El ángel del silencio**, describe la comunicación entre dos seres. Ambos están callados. Si hubieran hablado habrían dicho menos de lo que piensan o lo habrían disfrazado. Yo creo lo mismo".

## El y sus personajes:

"Es muy especial la relación que un escritor tiene con sus personajes. Mis personajes, todos, conviven conmigo. Todos, hasta los más abyectos, los más hijos de puta. Pero es que en todos hay una veta, aunque sea una veta muy pequeña que puede despertar cariño. Si no fuera así a ese personaje habría que abandonarlo, dejarlo caer. Porque no serviría".

## Santa María y Macondo:

"Macondo barrió a Santa María. Porque Macondo tiene una fuerza superior a la inventada por mí. Tiene una vitalidad arrasadora. En mi pobrecita Santa María nunca ocurren milagros".

## Su obra:

"Sí, sí, ya sé. Algunos dicen que mi obra tiene reminiscencias bíblicas. Los que pueden entender ya lo saben. Los otros, tal vez, no lo comprenderán nunca".

En 1974, jurado en un concurso de cuentos del Semanario **Marcha**, premio un cuento de Nelson Marra cuya protagonista era un per-

sonaje de la dictadura. Como consecuencia fueron presos Carlos Quijano, director de **Marcha**, Hugo Alfaro, administrador, Mercedes Rein, directora de la página literaria y Juan Carlos Onetti. La acusación demostró la refinada imaginación del gobierno. Todos fueron acusados de pornógrafos.

Cuando salió decidió abandonar el país, irse a vivir a España. En España fue acogido como un maestro de la lengua. Recibió premios y honores y, más que nada, un expresado cariño del que habla con agradecida ternura.

Antonio Larreta, que presenció en Madrid una conferencia suya lo describe hablando, casi sin mirar al público, con esa dicción entreverada y confusa que hace imposible entenderlo. "Todo él —dice— daba una sensación tal de desamparo que sintió que debía animarlo a levantarse y dejar de hablar, ir a tomar un café y dejar ese lugar de tortura. ¡Pero cómo hacer eso! Había allí trescientos o cuatrocientos españoles apeñuscados, sentados en el suelo y en las escaleras, mirándolo con un expresión tal de arrobamiento, que pensándolo mejor esa decisión resultaba idiota."

En Madrid vive en un piso alto, rodeado de terrazas tapadas de flores que son obra de Dolly. Ya no quiere volver. "Montevideo no existe, dice, no existe. Es curioso, todo el mundo habla de Chile, de la Argentina; del Uruguay nadie habla".

# 1980

Cuando estaba por salir **Dejemos hablar al viento** fui a verlo a Madrid. Conociendo su pereza y su escepticismo respecto de los reportajes me anuncié desde lejos para ir preparándolo. Al mismo tiempo traté de plantear las cosas de tal manera que dejaran poco espacio para una negativa. "De tú sí depende que yo vaya a España". Claro que dijo sí.

Un sábado de julio remonté la Avenida de las Américas en un Madrid de cielo casi blan-

co, que se quemaba bajo un sol furioso.

Lo primero que dijo fue: "¿Vos realmente creés que es necesario entrevistarme? ¿No te parece que ya lo dije todo?"

Por un rato, dio vueltas por el cuarto, buscando no se sabe qué. De vez en cuando hacía una pelota de papel y la tiraba a la papelería. Mientras movía libros y papeles hacía preguntas donde se mezclaban Buenos Aires y Montevideo. "¿Qué sabés de Maneco?", "¿Cómo está Idea, está linda?", "¿Por casualidad no anduviste por Olivos y viste a mi hija?", "¿Te parece que todavía queda mucho tiempo de milicos?", "Decíme, ¿de qué murió Paco?", "Me dijeron una cosa que me puso triste, que tiraron abajo el pasaje Siver, ¿es verdad?", "Qué maravilla Borges, qué maravilla. ¿Lo ves a veces? Digo, pasar por la calle aunque sea. Sigue escribiendo, es admirable. Creo que si yo me quedara ciego encontraría la forma de eliminarme", dijo. Y tal vez cansado de dar vueltas aceptó lo irremediable y se sentó.

## —¿Te decidiste?

—Sí, como quien acepta un castigo o una maldición. No sé por qué estás tan convencido de que soy noticia.

"Encendí el grabador y la absurda ceremonia que se había interrumpido por once años continuó."

—**Usted dice que no es noticia. Escuche estas frases de la prensa española frente a su último libro: "Es una tierna geografía de la desdicha..." "Una épica de la desilusión". "Describe la anatomía de la nada". "Onetti es un lírico de la desolación". "Su prosa es de una densidad expresiva desacostumbrada" y "Es más grande que Balzac". ¿Qué respondería a esa afirmación? No me mire como si quisiera matarme. Yo sólo repito lo que dijo un crítico.**

—Yo le diría a ese crítico que se vaya al demonio. Le aconsejaría cambiar de oficio.

## —¿Por qué?

—¿Cómo por qué? porque conozco el genio de Balzac y el pequeño talento de Onetti. ¿Puede escribir **La Comedia Humana** Onetti?

## —No sé.

—Usted no sabe, pero yo sé que no. Cambiemos de tema.

—**Cuénteme un poco de su vida. Infancia, adolescencia.**

—Jugaba con los chicos del barrio, iba a la escuela. Como niño no tuve problemas.

Con Julio Cortazar. París, diciembre 1979



# Onetti:

**-Sus problemas empezaron en la adolescencia.**

-¿Qué problemas?

**-Bueno, nadie que lo lea puede pensar: "He aquí un hombre sin problemas, lleno de alegría de vivir".**

-Ah, no.

**-Entonces en algún momento tiene que haberse producido el cambio. Pienso en Eladio Linacero, el protagonista de "El Pozo" diciendo: "Yo, entonces, no tenía nada que ver con ninguno". "El Pozo" es casi autobiográfico. Es Juan Carlos Onetti el que dice eso.**

-Sí, sí. No había contacto ni comunidad de intereses entre los chicos del Liceo y yo. A mí me importaba la literatura, el arte, las interpretaciones de la historia. Aquellos chicos lo único que querían era salvar su año, se aprendían todo de carrerilla.

**-De memoria. ¿Y qué leía?**

-Depende de la edad. En una época me estropeé los ojos con Julio Verne. Porque iba a leerlo al Museo Pedagógico. Y había muy poca luz. Me hacía la rabona y me iba al Pedagógico.

**-¿Cómo se hacía la rabona? ¿Solo?**

-Sí, solo, ya le dije que yo estaba muy aislado. Recuerdo una vez -en esa época yo era nuthansumniano- me hice la rabona y me fui al puerto. Estaba tirado sobre unas bolsas y miraba los barcos. Los que partían; los que esperaban en la rada, los que llegaban. Y de pronto pasó mi viejo que era Inspector de Aduanas. Y por ahí me vio. No me dijo una palabra de reproche. Muy cariñoso me invitó a tomar un vermouth, que para mí era como tomar ajeno.

**-Qué gran viejo el suyo. Sin embargo me imagino que tampoco con él hablaría de sus problemas. Amor, literatura, mujeres.**

-Yo, de esas cosas no hablaba con nadie. Escribía un diario de mi vida.

**-Allí contaba lo que le pasaba.**

-No, era todo inventado. Todo. "Hoy vi a Margarita, me miró, hablamos. Yo le dije, ella me dijo. Nos besamos.. etc"

**-¿Y a qué edad comenzó su vida afectiva real?**

-Muy joven. Me casé a los 21 años y casi enseguida nació Jorge.

**-Y casi enseguida se divorció.**

-Sí, yo anduve rápido. Más tarde tuve un período de muchas mujeres. Cuando me pasaron de la Reuter de Montevideo a la de Buenos Aires como secretario de redacción. Había un café que se llamaba Politeama, en Corrientes y Montevideo. Allí iban muchas actrices, sobre todo de los teatros amateurs, y yo me enamoraba todos los días. Había un amigo que vivía conmigo y me tomaba el pelo. "¿Hoy qué toca decía, rubia o morocha?"

Luego escribí un cuento dedicado a ese amigo, Homero Alsina Teveneth. **Querido Bob.**

**-Pero ese fue un período. Luego volvió a enamorarse.**

-Sí, volví a enamorarme y a casarme. Dos o tres veces.

**-¿Cómo dos o tres veces? Tres veces.**

-Si usted lo dice serán tres. En el segundo nació Beth. Dentro de unos días cumple años. El 26 de julio.

**-¿De qué se ríe?**

-Me acuerdo cuando Beth cumplía, creo que tres años. Unos días antes había muerto Evita y decretaron el 26, Duelo Nacional. Entonces le dije a Beth que para festejar su cumpleaños todos los negocios cerrarían. Salimos a caminar de mañana y ella estaba encantada con aquel homenaje.

**-¿Por qué piensa que este último libro suyo ha provocado en España tal avalancha de elogios. Será tal vez su mejor libro?**

-Yo eso no lo sé. Tal vez están pensando que es el último libro que escribo.

**-Es fácil pensar eso. Allí incendia Santa María. ¿Es éste su último libro?**

-Yo pienso que ya cumplí. Aunque eso no significa que necesariamente sea el último.

**-¿Esa idea de que ya cumplió, tiene que ver con este libro o con su edad?**

-Ambas cosas coinciden. Tengo 70 años.

**-Manera drástica de acabar con algo, echarlo al fuego. ¿No sintió tristeza al quemar Santa María?**

-Aunque todavía puedo hacerla resurgir.

**-¿Cómo!**

-Sí, si tengo ganas de resucitarla, no voy a detenerme.

**-Veo que ya la está añorando.**

-No; no. Simplemente no me cierro a nada. Acabo de publicar un cuento que llamé "Presencia" en Cuadernos Hispanoamericanos, donde hablo de la reconstrucción de Santa María.

**-Pero quiero saber si no sintió tristeza cuando la quemó.**

-Yo no la quemé.

**-Bueno, cuando se quemó ¿sintió tristeza?**

-No tristeza, desprendimiento. Sentí el desgarrón de algo que se desprende.

**-¿No lo sintió como una muerte?**

-No sé... es algo que tuvo que ver con el exilio.

**-¿Por qué con el exilio?**

-Ah... es una historia larga. Cuando yo llegué a Madrid me pasé un año totalmente imposibilitado de escribir.

**-¿Y cómo se sentía?**

-Liquidado. Pensé que ya no escribiría nunca más. Y bueno, ocurrió que tuve una larga entrevista con alguien que vino de Montevideo. Hablamos mucho.

**-¿Quién era?**

-Una persona con la que me unía una larga e importante amistad. Nos dimos cuenta de lo imposible del diálogo a la distancia. Había

que acabarlo. Sufrí mucho, pero a partir de allí pude volver a escribir.

**-Es decir que al cortar con el Río de la Plata pudo empezar a vivir en Madrid.**

-Cortar... cortar... pero no es tan fácil cortar.

**-Yo no digo que sea fácil cortar. Digo que sólo rompiendo con el pasado pudo empezar a vivir el presente.**

-Para mí, Montevideo es una ciudad fantasma.

**-¿Santa María es Montevideo?**

-Santa María es Santa María.

**-Una ciudad inexistente que usted construye con datos de Montevideo y de Buenos Aires.**

-Sí. Una ciudad más real que Montevideo. Los recuerdos que tengo de Montevideo me vienen como cosas soñadas. Y a veces, son realmente cosas soñadas.

**-¿La visita en sueños? Cómo la ve?**

-No hay nada en esos sueños que pueda tener una significación particular. Nada psicoanalítico.

**-Está bien, sus sueños son ininterpretables. Pero, ¿qué ve? ¿Casas? ¿Calles? ¿Personas? ¿Amigos?**

-Veo personas sin importancia para mí. Personas que pasaron cerca mío y con las que no tuve intimidad. Me gustan más mis sueños con Buenos Aires. Sueño que estoy en Corrientes, en una noche lluviosa. Y veo los cafés llenos de gente, las librerías abiertas.

**-¿Y usted qué hace?**

-Sólo caminar y ver todo eso.

**-Veo por su cara que ese sueño es placentero.**

-Casi nunca recuerdo mis sueños pero hace poco soñé con Dolly. Yo la veía y sabía que tenía 16 años.

**-Pero su mujer ya no tenía 16 años cuando usted la conoció. Cuénteme cómo la conoció.**

-Yo caminaba por Reconquista hacia Lavalle con la holandesa. De pronto vi una chica con un violín bajo el brazo, preguntando algo a un policía. Le vi tanta gracia, tanta gracia. Le dije a la holandesa: "Mirá qué maravilla de criatura". Ella me dijo: "¿Querés que te la presente?, fuimos compañeras de colegio." "Después volvimos a vernos varias veces. Nos veíamos en verano, en Olivos.

**-¿Y entonces?**

-Entonces se acabó. El resto no le interesa a nadie.

**-A mí me interesa.**

-Sí, pero en esto como en el amor, hay que ser dos, así que cambie la pregunta.

**-Usted fue el que empezó a contar. ¿Cómo es Dolly?, aparte de tener aspecto de muchachita y ser poco convencional.**

-A mí me gustan las mujeres locas. Las mujeres convencionales y burguesas no me gustan. Tiene una enorme vitalidad, parece creada para compensar mi abulia, mi descreimiento, mi escepticismo.

**-Me pregunto por qué es usted tan irremediamente pesimista. Usted que fue tan querido por sus padres, por sus mujeres, por sus amigos; llega a España y lo tratan como "al" maestro de la lengua.**

-Pero es que cuando uno escribe no está escribiendo con su biografía.

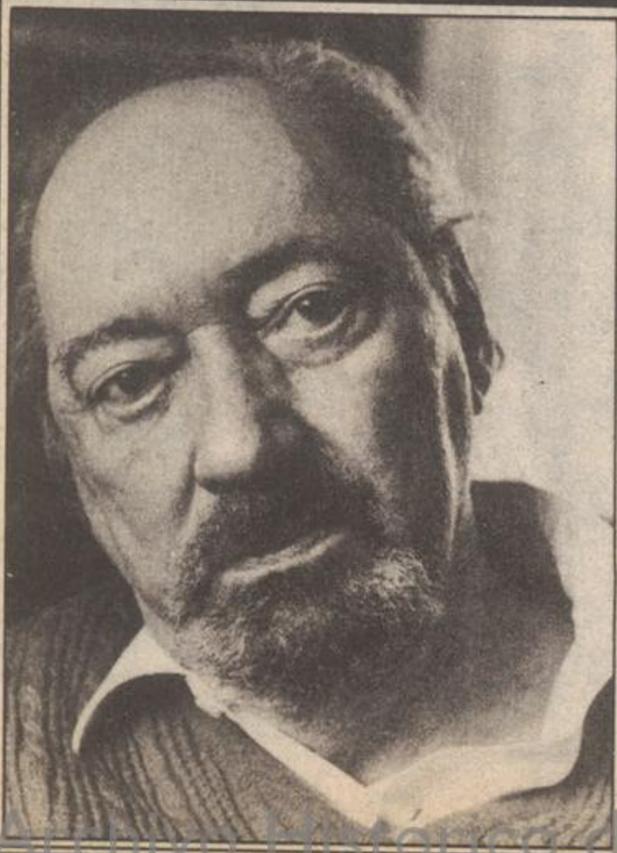
**-Pero está escribiendo con la que marcó en uno la biografía.**

-Será un problema de glándulas de cromosomas.

**-¿Nunca se sintió feliz? Cuénteme de alguna vez que haya sido feliz. Pero feliz porque sí; por el solo hecho de vivir.**

-Una vez, fueron cuarenta y ocho horas. **-Más que Brausen, que una vez se sintió**

Onetti. Madrid, 1986



**feliz por 24 horas. ¿Y por qué ese milagro?**

—Vaya a saber. Por el olor del río. No por nada especial. Por el aire que venía desde un río de verdad.

**—Usted fue feliz por eso, ¿y Brausen?**

—Yo no lo sé; no sé nada.

**—¡Pero cómo no va a saberlo! Usted es más que su padre.**

—Yo no me meto con él, no me meto con mis personajes. Los respeto tanto que no les hago reportajes.

**—Hay otro momento en que usted se siente feliz. O eso creo. Cuando consigue "convertir en victoria una de las derrotas cotidianas". Por lo menos eso dice Días Grey al final de "Una tumba sin nombre".**

—Terminar un libro es una victoria.

**—¿Un libro que tiene éxito?**

—No, no, el éxito está simplemente en haberlo escrito. Uno se pone a escribir y no sabe si va a llegar al final y tampoco sabe si lo va a hacer bien.

**—Esa es la victoria, ¿y la derrota cotidiana? ¿Cuál es la derrota cotidiana?**

—Es estar cada vez más viejo y tener menos ilusiones.

**—¿Pero cómo puede sentirse derrotado alguien que tiene capacidad de crear un mundo?**

—El que siente todo eso es un personaje llamado Días Grey, no yo.

**—Con ningún personaje se identifica usted tanto como con Días Grey. En una entrevista que le hice hace 12 años le pregunté si se identificaba con él y de qué manera. Me dijo: "Me identifico y me da pereza explicarle".**

—Sigo con pereza.

**—Haga un esfuerzo y recompense mi constancia.**

—Días Grey es un testigo, a veces promueve situaciones tensas por el gusto de verlas. Una periodista me acusó de hacer eso hace 12 años. Pero se confundía, no era yo quien lo hacía, era Días Grey.

**—Está bien, está bien. Usted dijo, no recuerdo dónde, "Escribir es mi vicio, mi pasión y mi desgracia". Entiendo vicio y pasión, pero ¿por qué desgracia?**

—¿Por qué? porque es como una condena de la que no puedo escapar. Quiera o no quiera tengo que hacerlo. Me guste o no me guste. Estoy leyendo un libro que me absorbe totalmente y quiero seguir leyendo. Pero algo, vaya a saber qué me obliga a dejar el libro y ponerme a escribir.

**—Hablemos justamente de eso. De cuando escribe. Usted ha tenido temporadas de escribir bebiendo y de escribir sin beber. ¿Cuál es el resultado en un caso y otro?**

—La cosa no es tan simple. Hay veces que sólo bebiendo un poco puedo empezar a escribir y hay veces que escribo sin ningún estímulo. En cuanto al resultado... no sé, es igual. No creo que haya diferencia. Cuando yo dejo un papel es porque estoy contento con él, si no lo rompo y se acabó. Tal vez hay sí una diferencia. Cuando bebo un poco me siento más desinhibido. No más de un poco. Si bebiera mucho no podría escribir. Yo creo que todo eso más que buscar un efecto tiene que ver con la oralidad. No puedo estar sin tener algo en la boca.

**—Eso es evidente. No ha parado de fumar ni un minuto y no hay ni una instantánea suya en que no esté con un cigarrillo en la mano.**

—Mire, en definitiva, lo único que tiene importancia es que cuando me pongo a escribir es la hora de la verdad y todo lo demás me importa un comino. Vivo con los personajes, los quiero. Nada que no tenga que ver con ellos me interesa. Van, vienen, los manejo, me



Juan Carlos Onetti a los doce años

manejan. Los quiero, los quiero. Y me quieren.

**—Pero ¿a todos?**

—A todos. No desprecio a ninguno. Usted sabe que he dedicado mi vida a defender a Larsen.

**—Quién puede dudarlo. Es una de sus invenciones preferidas. ¿Usted comparte la palabra "revelar" que Borges usa para referirse a sus invenciones?**

—Sí, la comparto. Pienso que todo escritor puede compartirla. Se revela un tema, se revela una situación. Y una vez que se reveló no hay más remedio que escribirlo. Aunque sea como una pequeña liberación.

**—¿Las historias concretas que le suceden a usted mismo se le revelan a menudo como temas posibles?**

—Me resulta muy difícil transformar las cosas que me ocurren, en literatura; salvo que haya pasado mucho tiempo. Me resulta fácil, en cambio, cuando otro me las cuenta.

**—Como si los hechos vividos por usted mismo tuvieran una potencia que inhibiera la invención.**

—Tal vez. Aunque hay una excepción. Mamy y Julio Stein de *La Vida Breve*. Logré hacer de ellos, a pesar de muy reales y cercanos, personajes literarios. Por lo menos eso creo.

**—He ahí una victoria sobre las derrotas cotidianas. ¿Qué pasaría si sus libros no fueran reconocidos por nadie, si quedaran olvidados en un cajón cualquiera y cien años después fueran reconocidos como obras maestras? ¿También hablaría de fracaso?**

—No —, dijo después de pensar largamente.

**—Eso quiere decir que su descreimiento es relativo. Usted cree en el espíritu.**

—Si usted lo dice.

**—¿Qué es eso que le dijo a un periodista español, que no sabe para qué volvió Medina a Santa María?**

—Lo que yo dije es que no sé si volvió, o todo fue un sueño. Recuerde que Larsen en un momento le dice: "Tírese en la cama e invéntese una Santa María a su gusto".

**—Está bien, pero usted sabe si es una cosa u otra.**

—No, yo no lo sé. Además, no me importa.

**—Pero usted a Medina lo conoce bien. ¿Cuánto hace que lo conoce?**

—UUUUy, hace muchísimo. Lo conocí siendo un niño. Ni recuerdo en qué libro. La tía lo lleva a la iglesia y el cura le regala un retrato del Papa. El retrato era horrible, pero él lo cuelga con todo amor. Usted sabe que él quería ser pintor.

—Sí.

—Pero no pudo. La vida no lo dejó. Tuvo que ser comisario de policía. Bueno, acabemos. Ya justificó su viaje. Ahora cuénteme de ese barco que llegó a Necochea sin pasajeros y sin tripulación.

**—No, no llegó sin tripulación. Llegó con los restos de una tripulación.**

—Usted no dijo eso. Dijo que llegó sin un alma viviente, eso decía en su carta.

**—No, lo que yo leí, es que al final sólo había un oficial noruego que actuaba como capitán y que el resto había ido bajando de a poco.**

—Eso es imposible, esa gente no pudo ir bajando. ¿Bajando dónde? El barco no tocó puertos, fue directo de Recife a Necochea.

**—El diario no decía que no tocó puertos.**

—Es evidente que no tocó puertos; que esa gente fue tirándose al agua. Fue suicidándose, hasta que sólo quedó el noruego, que no quiso abandonar el barco. Por fidelidad. ©

#### Su obra.

- El pozo*, relato. Montevideo, Ed. Signó, 1939.  
*Tierra de nadie*, novela. Buenos Aires, Ed. Losada 1941.  
*Para esta noche*, novela. Buenos Aires, Ed. Poseidón, 1943.  
*La vida breve*, novela. Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1950.  
*Un sueño realizado y otros cuentos*, Montevideo. Ed. Número, 1951.  
*Los adioses*, novela. Buenos Aires, Ed. Sur, 1954.  
*Una tumba sin nombre*, relato. Montevideo, Ed. Marcha, 1959.  
*La cara de la desgracia*, cuento. Montevideo, Ed. Alfa, 1960.  
*Jacob y el otro*, cuento. (En *Ceremonia secreta y otros cuentos de América Latina*) Nueva York, Doubleday and Company.  
*El astillero*, novela. Buenos Aires, Compañía General Fabril Editora, 1961.  
*El infierno tan temido*, cuentos. Montevideo, Ed. Asir, 1962.  
*Tan triste como ella*, cuentos. Montevideo, Ed. Alfa 1963.  
*Juntacadáveres*, novela. Montevideo, Ed. Alfa, 1964.  
*Cuentos completos*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina S.A., 1967.  
*Dejemos hablar al viento*, novela. (Brujuna, 1980).  
*Presencia*, cuento aparecido en Cuadernos de Marcha, Tercera época, año II, número 8, Junio 1986.

A algunos les interesa el rating  
A nosotros, la gente



LR5 Radio Excelsior

(En el 910 del dial)

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | [www.ahira.com.ar](http://www.ahira.com.ar)

El brazo teológico de la represión militar

# ¿EL ARCANGEL DESPLIEGO SU CAMPA MENTO?

Horacio Verbitsky

La Doctrina de la Seguridad Nacional es incomprensible sin su fundamento dogmático. La dialéctica amigo-enemigo que forma su núcleo central reproduce el conflicto teológico entre el bien y el mal. Por eso la semántica antisubversiva se superpone con el discurso de la contrarrevolución francesa elaborado en Europa a partir de 1789, que a su vez trae el eco de las voces de la Contrarreforma. De ese venero surgen las justificaciones de la violencia redentora, la efusión de sangre que purifica y el repudio a las instituciones republicanas. Con los mismos argumentos que se emplearon para defender las antiguas monarquías absolutas, pueden exaltarse las modernas dictaduras militares, y con el recurso al Derecho Natural tanto es posible descalificar a un gobierno representativo y al pueblo que lo escogió, como señalar quién es subversivo y no merece vivir. La Iglesia Católica ha impugnado teóricamente la Doctrina de la Seguridad Nacional, lo cual no obsta para que sean sacerdotes quienes susurren sus verdades inmutables en los sensibles oídos castrenses. La incesante prédica de esos frailes abonó el terreno para que germinara aquí la semilla traída por los *pieds noirs* de Indochina y Argelia, padres fundadores de la moderna contrainsurgencia. A favor de la indolencia del gobierno radical, que aprueba a libro cerrado las nóminas de ascensos que le somete el Estado Mayor del Ejército, comandos de decisivos cuerpos y brigadas caen en manos de generales cuyas armas podrán empuñarse nuevamente en contra del pueblo y las autoridades que lo representan.

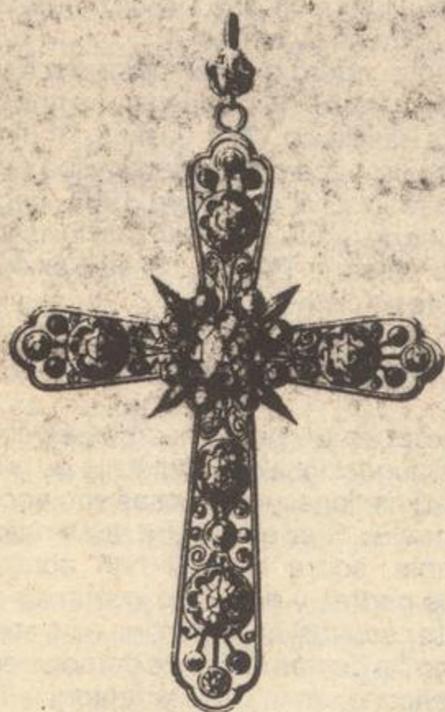
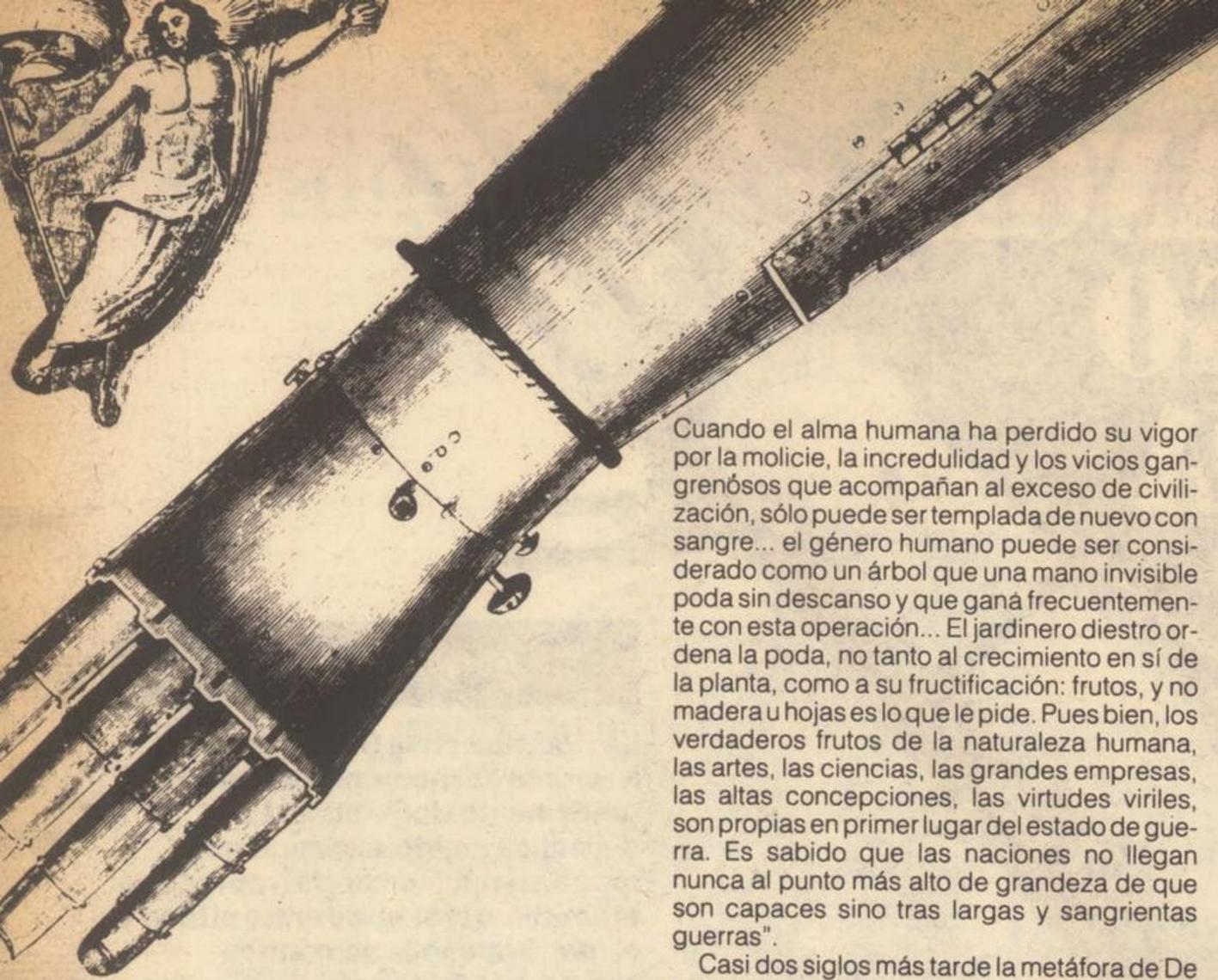


Foto Guillermo Lotiacono



Joseph De Maisfre<sup>1</sup> sostenía a fines del siglo XVIII que "la guerra es el estado habitual del género humano. Es decir que la sangre humana debe correr sin interrupción sobre la tierra... y que la paz para cada nación, no es más que un respiro". Añadía que "Buffon ha demostrado que una parte de los animales está destinada a morir de muerte violenta. Habría podido, según las apariencias, extender su demostración al hombre... Cabe dudar, por lo demás, que tal destrucción violenta sea, en general, un mal tan grande como se cree..."

Cuando el alma humana ha perdido su vigor por la molición, la incredulidad y los vicios gangrenosos que acompañan al exceso de civilización, sólo puede ser templada de nuevo con sangre... el género humano puede ser considerado como un árbol que una mano invisible poda sin descanso y que ganó frecuentemente con esta operación... El jardinero diestro ordena la poda, no tanto al crecimiento en sí de la planta, como a su fructificación: frutos, y no madera u hojas es lo que le pide. Pues bien, los verdaderos frutos de la naturaleza humana, las artes, las ciencias, las grandes empresas, las altas concepciones, las virtudes viriles, son propias en primer lugar del estado de guerra. Es sabido que las naciones no llegan nunca al punto más alto de grandeza de que son capaces sino tras largas y sangrientas guerras".

Casi dos siglos más tarde la metáfora de De Maistre fue repetida durante el Tedéum en la Catedral de Buenos Aires el Día de la Independencia. El presbítero Federico Antonio Wernicke afirmó que "es bueno podar de un árbol todo lo que tiene de vicio y de enfermedad para que los nuevos frutos sean más vigorosos. Pero esta tarea es de sabios y prudentes, que sepan distinguir entre raíz y ramas. Podar la raíz es condenar a muerte toda la vida presente y futura del árbol y sus frutos. Distingamos entre raíz y ramas".

El afán guerrero del pensador era una advertencia a los revolucionarios que habían tomado La Bastilla en 1789. La más pacífica admonición del sacerdote argentino iba dirigida al presidente civil electo en 1983 luego de siete años de gobierno militar, que lo escuchaba en la Catedral. Pero el mensaje es sustancialmente el mismo.

### Los orígenes inmutables

"Cabe pues preguntarnos cuáles son los orígenes fundacionales inmutables de nuestra identidad nacional y qué cosas son accidentes mudables. Cuál es nuestra raíz funcional e inamovible, sobre la cual han construido nuestros padres y debemos continuar construyendo nosotros. La Argentina está enraizada, como las demás naciones del concierto latinoamericano, en la Cruz redentora y liberadora de Jesús y en su palabra proclamada en el Evangelio. Y esa raíz ha sido abonada y regada por la sangre de cientos de vidas de hombres cristianos que nos han legado esta tierra", siguió el cura argentino del siglo XX.

Sin vacilar juzgó que éste era "el peor momento de toda nuestra historia" y consideró utópico "querer construir la historia como responsabilidad exclusiva del hombre... No quitamos la trascendencia en los nuevos proyectos fundamentales del país. Hablamos de muchas cosas nuevas, de nuevas ideas: educación, familia, mundo del trabajo, relaciones internacionales, Constitución Nacional. Todas estas realidades tienen rasgos esenciales que no pueden ser cambiados, si en verdad queremos ser fieles a nuestro pasado, a nuestro ser nacional".

Estas interpretaciones y la misión que de ellas se desprenden son vertidas en forma sistemática sobre las mentes militares desde

hace por lo menos tres décadas cuando se creó el Vicariato Castrense (ver nota aparte). Su primer titular, monseñor Emilio Fermín Lafitte<sup>3</sup> predicaba en 1958 que "en la Argentina no es posible divorciar las ideas de Religión y de Patria. La Argentina ha surgido del seno del Cristianismo. Nuestras Fuerzas Armadas nacieron a la sombra de la Cruz".

Contra el riesgo de las novedades adversas al ser nacional ya alertaba De Maistre: "El hombre creyó que podía constituir a las naciones, es decir, en otras palabras, que podía crear esa unidad nacional en virtud de la cual una nación no es una nación (...). Una constitución es una obra divina y precisamente lo más fundamental y lo más esencialmente constitucional en las leyes de una nación no puede ser escrito (...) el buen sentido primordial, felizmente anterior a los sofismas, ha buscado en todas partes la sanción de las leyes en un poder superior al hombre, ya reconociendo que la soberanía proviene de Dios, ya venerando determinadas leyes escritas como emanadas de El (...). La influencia humana no se extiende más allá del desarrollo de derechos existentes, pero negados o discutidos. Si algunos imprudentes sobrepasan esos límites con reformas temerarias, la nación pierde lo que poseía, sin conseguir lo que quiere. De allí viene la necesidad de no innovar sino muy raramente y siempre con mesura y temblor".

De Maistre citaba a Bergier (**Traite historique et dogmatique de la religion**, 1780): "La fuerza de las leyes civiles se apoya meramente en una convención; pero si no hay ninguna ley natural que ordene ejecutar las leyes que se han redactado, ¿de qué sirven éstas? Las promesas, los compromisos, los juramentos no son más que palabras: es tan fácil romper ese vínculo inconsistente como crearlo. Sin el dogma de un Dios legislador, toda obligación moral es quimérica".

### La trilogía subversiva

Pocos días antes que Wernicke, otro sacerdote argentino había abrevado en las mismas fuentes, pero no ante las narices del Presidente sino en las inmediaciones del comandante del Cuerpo de Ejército III, general Héctor Leopoldo Flores. Durante la misa mensual de Familiares y Amigos de Muertos por la Subversión (FAMUS), el dominico fray Daniel María Rossi<sup>4</sup> repudió en Córdoba a "los pseudohéroes que encarnaron la Revolución Francesa en nuestra patria porque desintegraron la tradición hispanoamericana con el credo del liberalismo que se opone al credo de la Iglesia Católica. Este credo católico cree en el pecado original, en Dios, en la Virgen, en los santos, en toda la revelación, mientras que el otro es el anticredo, la creencia en el hombre por el hombre mismo, en la materia como si fuese Dios. Las consecuencias de uno y otro credo son que el primero instaura la civilización cristiana que lleva a los hombres hacia Dios, y el otro instaura la civilización pagana anticristiana que sienta al hombre en el trono de Dios".

Para Rossi "las civilizaciones anticristianas están fundadas sobre la trilogía de la Revolución Francesa que se basa en la ideología luterana de igualdad, libertad y fraternidad, que se opone al verdadero sentido cristiano de libertad en Dios, de igualdad como hijos de Dios y en la fraternidad donde está Cristo. La trilogía francesa es totalmente subversiva y esto es lo que ha destruido nuestro catolicismo real".

Al mes siguiente, en vez de Rossi predicó en la misa de FAMUS el sacerdote Manuel Beltrá. Denunció una "campaña virulenta contra Dios y su Santa iglesia, acusó al gobierno por el "auge de la droga, la delincuencia y la pornografía" y extendió su repudio de la trilogía

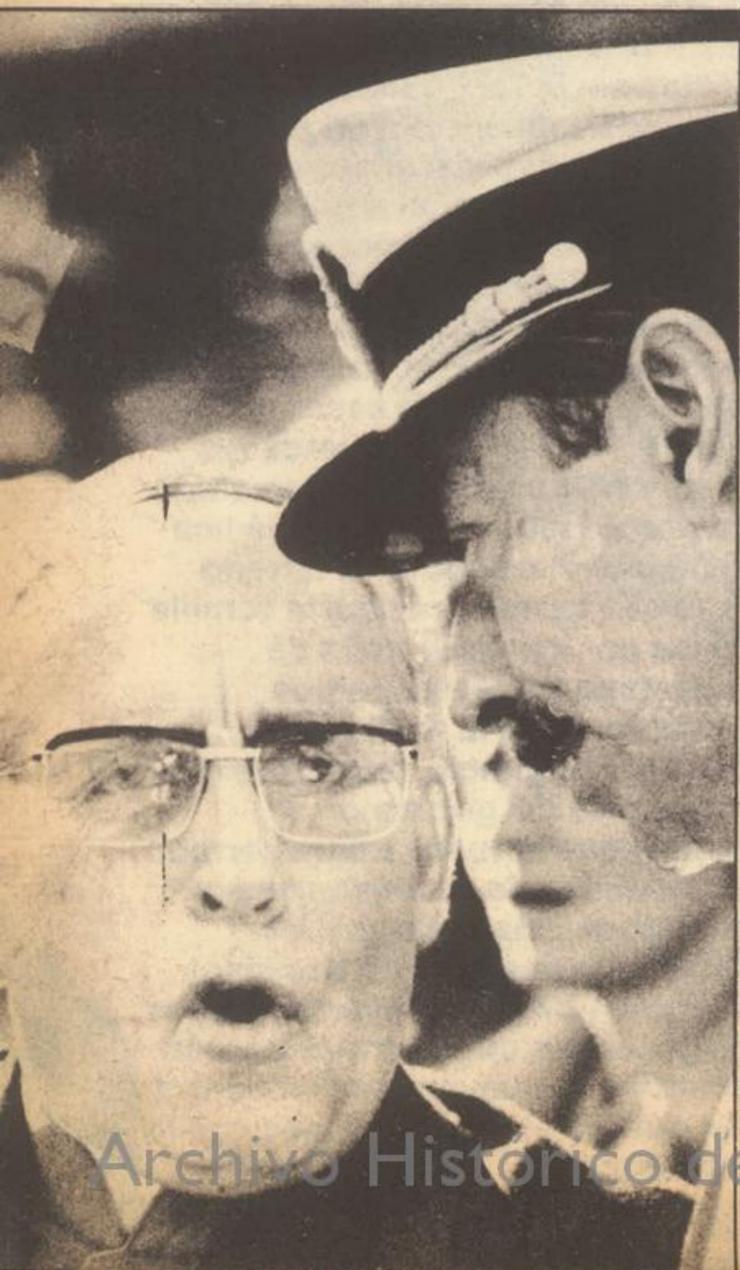


Foto Guillermo Lolocono

francesa a "la teoría de la evolución, de la casualidad y de todas esas cosas". Dijo Beltrán que "la democracia u otro sistema de gobierno no sirve para nada si no está fundamentada en Dios, sus principios y mandamientos y cuando nos apartamos de El, viene el derrumbe".

En un fenómeno que puede compararse con el de la Moral Majority, del reverendo estadounidense Jerry Falwell, el integrismo argentino se remonta en su combate a las fuentes: Voltaire, Rousseau, Darwin, en una impugnación general del mundo moderno, con una actitud ofensiva que en todo el mundo caracteriza el auge de la Nueva Derecha. Pero si en Estados Unidos este sector se vinculó con Ronald Reagan y el ala ultraconservadora del Partido Republicano, lo cual implica la autolimitación de participar en el sistema institucional, aquí sus alianzas principales son con sectores de las Fuerzas Armadas, a los que empujan a romper con el sistema, y cuando esto ya se ha producido le suministran justificaciones ultraterrenas. En la cena de camaradería de las FF.AA. de 1978 el brigadier Ramón Agosti<sup>6</sup> se refirió a las Sagradas Escrituras para sacralizar la "guerra sucia". Agosti sostuvo que "lo militar es tan viejo como el universo. Se halla en el Génesis, que habla de las milicias celestiales convocadas para combatir el mal. San Jorge, San Gabriel, la Virgen Generala son paradigmas místicos de los atributos militares en su mayor pureza".

Un año antes, en el Día de la Fuerza Aérea, el mismo brigadier había tocado el extremo ridículo al que pueden llegar los hombres de armas abrigando con metáforas del Evangelio sus desnudeces terrenales<sup>7</sup>: "Contamos con el ejercicio compartido del Poder Supremo de la Nación por el Ejército, la Armada y la Fuerza Aérea. Son tres responsabilidades iguales para una gestión común. Son tres poderes militares ejerciendo el indivisible Poder Político de la Nación, corporizado en la Junta Militar". Con esta paráfrasis del misterio de la Santísima Trinidad trataba de encubrir la pugna por el poder entre los tres comandantes en jefe.

Sobre la relación entre el pensamiento integrista y los golpes militares violadores de derechos humanos esenciales, incluso reflexionó críticamente en la década pasada el Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), cuyas observaciones se reproducen en recuadro<sup>8</sup>.

## El eje Córdoba-Tucumán

El general Flores, que asiste a las misas de FAMUS en las cuales se sistematiza el pensamiento de este grupo fundamentalista, fue uno de los primeros jefes castrenses de esta época en invadir esferas del poder civil. A fines de 1984, cuando era segundo comandante del Cuerpo de Ejército V, dijo en una arenga a sus tropas que la subversión había procurado esclavizar a este país, como lo ha hecho con los pueblos hermanos de Cuba y Nicaragua.

El Cuerpo III que ahora comanda Flores desde Córdoba tiene jurisdicción sobre diez provincias argentinas. En Tucumán su subordinado más directo es el comandante de la Brigada de Infantería 5, general Justo Rojas Alcorta. Al tiempo que Flores avalaba en Córdoba aquella lectura dogmática de nuestra historia, un diputado radical<sup>9</sup> denunciaba en Tucumán que Rojas Alcorta conspiraba con políticos y sindicalistas para organizar un nuevo golpe de Estado.

En marzo de 1985 el presidente Alfonsín envió al Senado el pliego del coronel Rojas Alcorta, recabando el acuerdo para su ascenso a general. El político conservador Ariel Dulevich Uzal dirigió entonces una carta al jefe de Estado informándole del desempeño del mili-

tar durante el régimen castrense, como jefe del regimiento de Infantería 6 de la ciudad bonaerense de Mercedes. Decía Dulevich Uzal, del Partido Federal<sup>10</sup>:

"Rojas Alcorta convocó, entre otras similares, a una reunión de asistencia obligatoria a los docentes de la localidad en el Aula Magna de la Escuela Normal Superior. Justo José de Urquiza. Allí en un acto cuya apertura tuvo inexplicable solemnidad, con la banda de la unidad ejecutando el Himno Nacional, previa la instalación de un Cristo de madera de gran tamaño junto a un mástil que enarbolaba la Bandera argentina, expuso Rojas Alcorta y otro oficial de menor graduación, sobre temas supuestamente vinculados a la seguridad nacional y a la subversión. En una extraña asociación de conceptos y frente al creciente estupor del calificado auditorio, se habló de masonería, judíos, Tercer Mundo, cristianismo, comunismo, liberalismo, violencia, etc. Se afirmó que 'los judíos transmitieron sus prácticas secretas y hasta sus símbolos a la masonería y ésta intenta destruir la concepción religiosa cristiana, coincidiendo en ello con el comunismo ya que ambos —comunistas y masones— tienen absoluta identificación de objetivos'. Se aseveró que 'el lema igualdad, libertad y fraternidad de la Revolución Francesa, responde a esa línea de pensamiento y a los mismos objetivos'. Se sostuvo luego que la masonería era un engendro del sionismo y del comunismo combinados. Se dijo que el liberalismo y el laicismo eran la mejor expresión de la masonería, que concentra sus esfuerzos en los ámbitos político y educativo".

"Mientras tanto una larga recopilación de frases atribuidas a encíclicas y otros documentos de la Iglesia y de datos supuestamente históricos, intentaba fundamentar las temerarias afirmaciones. Incursionaron los oradores por el tercermundismo, sosteniendo que era cristianismo de avanzada pero que la subversión lo ha copado y utiliza los documentos de Medellín, por lo que los cristianos revolucionarios son idiotas útiles del marxismo".

"Resultaron al propio tiempo singulares las disquisiciones sobre 'violencia buena y violencia mala' con argumentación orientada a la justificación de la primera".

"Afirmó también Rojas Alcorta que 'quien no cree en el cristianismo no está en la verdad', descalificando la libertad religiosa 'que sólo sirve para encubrir al ateo'. El concepto mereció la réplica de un sacerdote presente en el acto quien sostuvo que todas las criaturas humanas tienen dignidad por ser hijas de Dios, aunque tomen distintos caminos para llegar a El".

"El tema de la democracia fue también encarado por el militar, expresando que la democracia que nos habían enseñado era falsa pues se trataba de la concepción liberal que sostenía la soberanía popular, cuando 'según la doctrina cristiana es Dios quien transmite el poder al poder'".

"Lo que provocó una polémica entre el oficial y los profesores asistentes fue la opinión que vertió aquél de un curioso tono revisionista negándole sentido popular a la Revolución de Mayo y afirmando que no fue el pueblo quien ocupaba la plaza sino la tropa del Cuerpo de Arribeños y Patricios disfrazados de paisanos, restándole finalmente valor a las deliberaciones del Cabildo Abierto, sosteniendo que Saavedra en el Regimiento que comandaba ya había formado el gobierno patrio, de donde se trató exclusivamente de un movimiento militar".

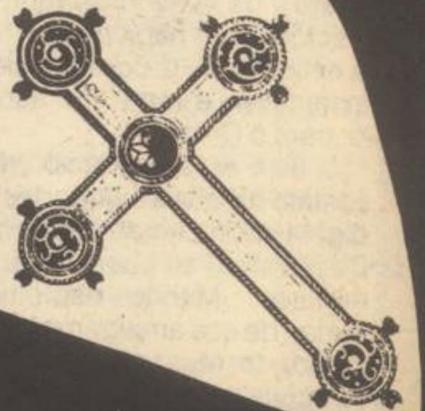
## El pueblo es niño, demente y ausente

Los reparos del general Rojas Alcorta al sistema representativo también encuentran su

antecedente en De Maistre. Sostenía el francés que "se supone bastante a menudo, por mala fe o por inadvertencia, que sólo el mandatario puede ser representante, lo cual es un error. Todos los días en los tribunales, niños, dementes y ausentes son representados por hombres cuyo mandato proviene únicamente de la ley. Pues bien, el pueblo reúne en grado sumo esas tres cualidades, ya que es siempre niño, siempre demente y siempre ausente. ¿Por qué entonces sus tutores no podrían prescindir de dichos mandatos? (...). Todo este estrépito sobre la representación no significa nada... el pueblo sigue siendo ajeno al gobierno (...). Dios **hace** a los reyes, al pie de la letra. Prepara las dinastías reales; las hace madurar en el seno de una nube que oculta su origen. Luego ellas aparecen coronadas de gloria y honor; se instalan, y he aquí el principal signo de su legitimidad (...). No solamente la creación no es cosa del hombre, sino que tampoco parece que nuestro poder, sin asistencia, alcance para mejorar las instituciones establecidas".

A mediados de 1986 las revistas **Línea** que expresa los puntos de vista del Secretario General de la CGT, Saúl Ubaldini, y **Cabildo** vocero del militarismo clerical, publicaron simultáneamente una caricatura del presidente Raúl Alfonsín. Invirtiendo el dibujo surgían las facciones satánicas que no se observaban a primera vista. Esta óptica no es exclusiva de aquellos sectores. También la ex diputada radical Fausta Martínez, hermana del vicepresidente, consagró su banca a la Virgen, y oró para que la Nación no cayera en las garras del diablo.

Por supuesto, esta imagería no es nueva. "Se da en la Revolución Francesa", escribía De Maistre, "un carácter satánico que la distingue de todo cuanto se ha visto (...) el solo olvido del gran Ser —no digo el desprecio— constituye un anatema irrevocable contra las obras humanas que quedan infamadas con él. Todas las instituciones imaginables reposan sobre una idea religiosa, o son cosa pasajera. Son fuertes y perdurables en la medida en que son divinizadas (...) todas tienen base divina, y el poder humano, cada vez que se ha aislado, no ha podido dar a sus obras más que una existencia falsa y pasajera... No creeré jamás en la fecundidad de la nada... Si el principio es



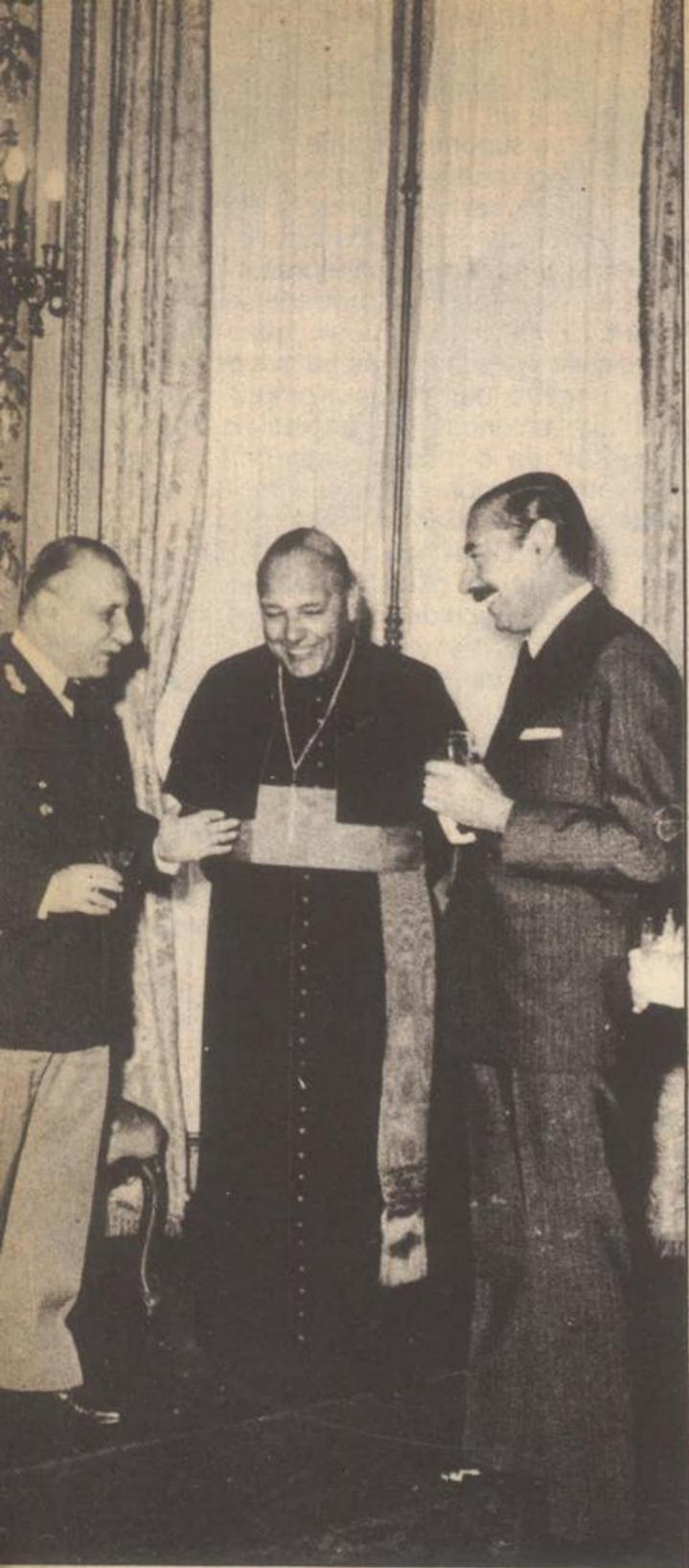


Foto Agencia Ila

divino, basta para conferirles una duración portentosa".

El secretario de redacción de la revista **Ca-bildo**, Antonio Caponnetto<sup>11</sup>, sostiene que sin una perspectiva teológica es ininteligible lo que califica como "nuestro drama". Ex profesor de la Universidad Católica separado del cargo por el rector monseñor Blanco, Caponnetto afirma que "lo que hoy acontece en la Patria es, estrictamente hablando, diabólico... el señoreamiento de Satán en la Ciudad... el dominio del Maligno sobre el cuerpo social y político". En referencia a la tapa de la publicación, Caponnetto explica que reproduce "la cara de un enemigo de Dios y de la Patria. Es el anverso y el reverso de la misma negación de Cristo y de la Fe Fundadora. Es la cara de la traición al ser nacional, de la claudicación de la estirpe y de la construcción de una factoría materialista e impía. Por eso es bueno repetirlo: cara o Cruz".

Si ésta es la valoración del régimen representativo y sus autoridades, ¿cuál es el paradigma institucional? "Entre mil ejemplos", dice De Maistre, "se puede citar el de las órdenes militares... Muchos espíritus superficiales se burlan de esa amalgama tan extraña de monje y soldado. Mas valdría extasiarse ante la fuerza oculta por la cual dichas órdenes han atravesado los siglos, contenido a poderes formidables, y resistido a cosas que nos asombran aún. Pues bien, esa fuerza es el **nombre sobre el cual sus instituciones descansan; pues nada es sino por Aquél que es**".

"Franceses: abrid paso al rey cristianísimo, llevadlo vosotros mismos a su trono antiguo.

levantad su oriflama y que su oro, viajando de un polo al otro, lleve por doquier la divisa triunfal: Cristo manda, Cristo Reina, Cristo vence" proclamaba De Maistre. Esa fue la consigna que los militares antiperonistas de 1955 pintaron en los cañones de sus tanques<sup>12</sup>, y en torno de los mismos valores se intenta nuclear hoy la oposición al gobierno constitucional. ¿No es acaso un sonsonete familiar este texto de De Maistre?: "Si la educación no es devuelta a los sacerdotes y si la ciencia no es puesta en todas partes en segundo lugar, los males que nos esperan son incalculables: seremos embrutecidos por la ciencia y es el grado sumo del embrutecimiento".

### La dialéctica amigo-enemigo

"Si hay algo evidente para el hombre", escribía De Maistre, "es la existencia de dos fuerzas opuestas que se combaten sin tregua en el universo. Nada hay bueno que el mal no mancille y altere. Nada hay malo que el bien no constriña y ataque".

"Aunque siempre hayan existido impíos, jamás había habido antes del siglo XVIII y en el seno del cristianismo, una insurrección contra Dios (...). Rápidamente un simple sistema se convierte en una asociación formal que, en veloz transición, se transforma en conspiración y por último en una gran conjura que cubre toda Europa... Los escritores de esta época, los más notables a menos, no tratan ya al cristianismo como a un error humano sin consecuencias, lo persiguen como un enemigo capital, lo combaten sin cuartel, es una guerra a muerte".

Frente a esta insurrección contra Dios, el bien no teme a la efusión de sangre porque confía en que la mano invisible del jardinero ordenará la poda, ni en consecuencia repara en medios. "La revolución... usa a los hombres... nunca se había mostrado tan claramente la Divinidad en ningún hecho humano. Si utiliza los instrumentos más viles es que castiga para regenerar" alegaba De Maistre poco después de la Revolución Francesa. "Dios permite el mal en vista a los bienes que produce" repitió el vicario castrense Adolfo Tortolo<sup>13</sup> en vísperas del golpe argentino de 1976, para exaltar "las fuerzas latentes y las reservas profundas que surgen en la adversidad".

Tortolo era además de Vicario castrense presidente de la Conferencia Episcopal, y en un libro de próxima aparición, Emilio Fermín Mignone revela el encuentro que Tortolo mantuvo en la sede de la Conferencia Episcopal Argentina con el general Jorge Videla y el almirante Emilio Massera la noche anterior al golpe de 1976. Mignone también investigó la defensa que el vicario hizo de la tortura en reuniones del Episcopado, con citas de teólogos medievales, tal vez las mismas elegidas con idéntico fin por los abogados del ex presidente Galtieri para su defensa en el juicio público.

El provicario de Tortolo, Victorio Bonamín<sup>14</sup>, había predicado el 23 de setiembre de 1975 ante el jefe de la conspiración en marcha, general Roberto Viola, que "cuando hay derramamiento de sangre hay redención. Nuestra religión es terrible; se nutre de la sangre de Cristo y se sigue alimentando de nuestra sangre". En referencia directa a los militares golpistas sostuvo que los veía "purificados en el Jordán de la sangre para poder ponerse al frente de todo el país". Como decía De Maistre hace dos siglos, "la sangre es el abono de esa planta que llaman genio".

### La conexión francesa

Esta ostensible afinidad doctrinaria entre el pensamiento contrarrevolucionario francés y

la prédica llevada a los cuarteles argentinos por el clero más retrógrado del continente facilitó una transmisión fluida de las técnicas de contrainsurgencia que los coroneles y generales franceses elaboraron luego de las derrotas coloniales de Vietnam y Argelia.

Esas enseñanzas llegaron aquí por dos vías. Una directa, a través de la misión militar francesa que se instaló en el Comando en Jefe del Ejército a fines de la década del '50 y los cursos que militares argentinos como Miguel Angel Daneri, Manrique Mom y Carlos Jorge Rosas siguieron en academias de París. Otra indirecta, norteamericanizada. Simultáneamente con el compromiso estadounidense en Vietnam, luego de la victoria del Viet Minh en Dien Bien Phu comenzó a estudiarse en sus escuelas militares la bibliografía francesa, a asimilarse sus métodos y a retransmitírselos a los policías y militares del Tercer Mundo.

Un ex corresponsal del **New York Times** en Saigón contó en un libro apasionante<sup>15</sup> que "en la Academia Internacional de Policía de Washington se pasaba para los alumnos **La batalla de Argelia** de Gillo Pontecorvo, donde se veía a policías franceses reuniéndose de noche en escuadrones secretos que se vengaban de los nacionalistas argelinos bombardeando sus casas y matando a sus familias".

El corresponsal de **Newsweek** en Buenos Aires, Martin Andersen, obtuvo una copia de un libro inédito en el que el general Acdel Vilas cuenta su actividad como primer jefe de la Operación Independencia en Tucumán, entre febrero y diciembre de 1975<sup>16</sup>. Vilas sostiene que llevó como libro de cabecera la obra del coronel francés Roger Trinquier, **Guerra, subversión, revolución**, que había conocido en una versión española. Aquí la publicó la Editorial Rioplatense, en la segunda quincena de diciembre de 1975, es decir cuando ya estaba la decisión del golpe tomada. En ese libro, el general Vilas admite que durante la Operación Independencia sólo los detenidos que él consideraba "recuperables" eran entregados a la Justicia. El resto pasaba por campos de concentración donde se les sometía a tormentos para obtener información y luego eran ejecutados.

Otro general grafómano, Ramón Juan Alberto Camps, escribió<sup>17</sup>: "Siendo la guerra un acto violento, quien desee ganarla no lo podrá lograr con la aplicación de paños fríos. Si hubo que emplear pues, medidas enérgicas, no fue por el goce de su aplicación sino por necesidad. Al respecto debemos recordar que es lícito hacer en la guerra **todo** lo necesario para la defensa del bien público comprometido. Mucho de las confusiones e infundios relacionados con el tema se deben a traducciones de autores franceses especialmente, que no fueron comprendidos en profundidad. Como aquel que dijera que quien participe en la guerra contra la subversión con voluntad suficiente para ganarla deberá chapalear en el barro. Es cierto, pero de la citada enunciación pocos supieron leer entre líneas y concluir que quien chapalea en el barro se ensuciará el calzado y no necesariamente se salpicará el alma, que es en definitiva lo que se busca salvar. El concepto de meterse en el barro significa que la guerra contra la subversión trae aparejado una metodología, con sus normas y pautas correspondientes".

Cuando Vilas ya había sido sustituido en Tucumán por el general Domingo Antonio Bussi, el nuncio apostólico Pío Laghi bendijo a los soldados<sup>18</sup>, y luego ofreció una conferencia de prensa en la que encomió a los militares en términos familiares a los del obispo Lafitte o el presbítero Wernicke. Dijo el representante de la Santa Sede que "la causa de la violencia existente en el país es de origen ideológico. El

país tiene una ideología tradicional y cuando alguien pretende imponer otro ideario diferente y extraño la Nación reacciona como un organismo, con anticuerpos ante los gérmenes... Los soldados cumplen con el deber prioritario de amar a Dios y a la Patria que está en peligro. No sólo puede hablarse de invasión de extranjeros, sino que también hay invasión de ideas que ponen en peligro los valores fundamentales. Esto provoca una situación de emergencia y en esas circunstancias es aplicable el pensamiento de Santo Tomás de Aquino, que enseña que en esos casos el amor a la Patria se equipara al amor a Dios".

En un estudio sobre la Doctrina de la Seguridad Nacional<sup>19</sup>, el ex ministro de Salvador Allende, Jorge Tapia Valdés narra que en la década del '50 se creó en las FF.AA. francesas el grupo **Cite Catholique** al que asistían el mariscal Juin, los generales Weygand y Chassin y el neofascista doctor Lefèvre. "Como todos los

males se originaban en la Revolución Francesa había que luchar contra todas sus ideas y sus hijos: liberales, radicales, socialistas y comunistas. Postulaba ideas elitistas y contrarias a la sociedad democrática, que inspiraron las tácticas y políticas militares en Indochina y Argelia y los posteriores intentos contra De Gaulle".

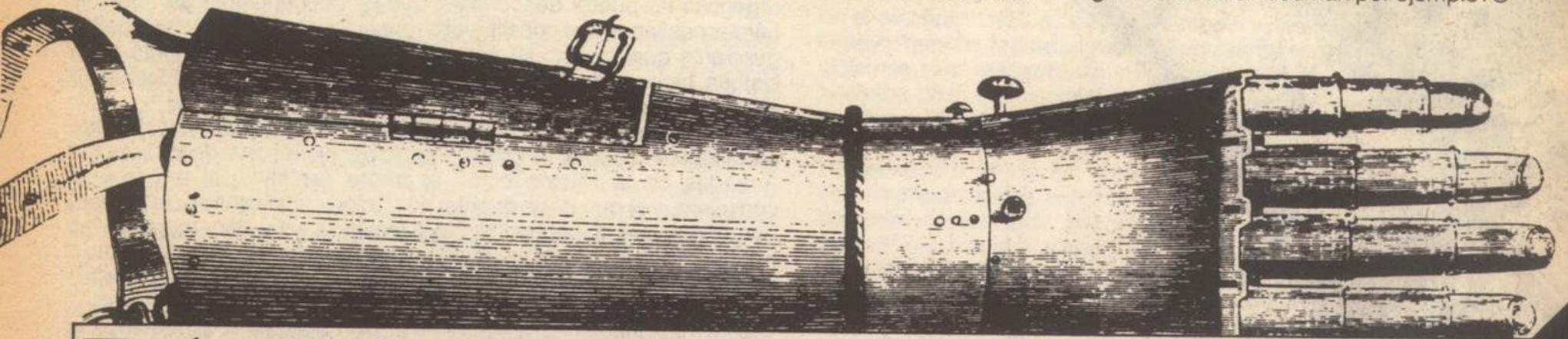
Un estudio de próxima aparición<sup>20</sup> del investigador argentino Ignacio González Janzen, analiza la influencia del grupo integrista sobre los militares de este país a través de uno de sus predicadores, el sacerdote Jorge Grasset. Las visitas del monseñor Marcel Lefèvre cuando arribaba su enfrentamiento con el Vaticano, fueron muy frecuentes durante el último gobierno militar. Aquí ordenó sacerdotes de su secta integrista y ofició misas en su capilla de la calle Venezuela al 1300. A la del 15 de febrero de 1984, a dos meses de concluida la dictadura, asistieron el ex coman-

dante de Institutos Militares y de los Cuerpos I y III de Ejército, general Domingo Antonio Bussi, junto con 70 capitanes y tenientes<sup>21</sup>.

"Nosotros que hemos crecido y amado a la sombra del Crucifijo", continúa en su artículo "Cara o Cruz" el profesor Caponnetto, "sabemos bien lo que es el demonio. Sabemos de su vileza incurable como de su final ruinoso, para él, para sus pompas, para todos sus sirvientes de turno. Sabemos que Satán está en la Ciudad, pero la ciudad se llama de la Santísima Trinidad y de Santa María de los Buenos Aires".

Su jeremiada encaminada a conmovier a los militares para que vuelvan a salvar a la Patria concluye con "la certeza que de todo laberinto se sale de arriba. Arriba, bien alto, donde las águilas no cierran sus alas imperiales. Donde el Arcángel que custodia a la Argentina ya tiene desplegado el campamento".

¿En Córdoba o Tucumán por ejemplo?©



## LA CONDENA DEL CELAM

La primera conceptualización teórica, y hasta hoy la más profunda y completa impugnación, fue escrita por un sacerdote católico, el belga Joseph Comblin. Fue impresa a mimeógrafo en 1977 por la Vicaría de la Solidaridad del Arzobispado de Santiago de Chile con el título **La Doctrina de la Seguridad Nacional** y reeditada en 1978 como **El poder militar en América Latina** por Ediciones Sigueme, en Salamanca, España.

Comblin recapitula la influencia del integrismo francés sobre los militares argentinos y dice que el Ejército adoptó aquí "la teoría del frente interno y de las fronteras ideológicas, así como la práctica de la guerra contra la subversión antes que los norteamericanos la hubiesen siquiera estudiado". Agrega que el espíritu de cruzada del nacionalismo militar "recibe el apoyo constante de la jerarquía católica. Más que en ninguna parte, Argentina es el país de la Alianza Sagrada entre los obispos y los militares".

En la XVI Asamblea Ordinaria del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) que sesionó en diciembre de 1976, se recomendó al Equipo de Reflexión y al Departamento de Acción Social que efectuaran un estudio acerca de la filosofía de la Seguridad Nacional. El trabajo resultante fue presentado en 1978 y considerado al año siguiente por la Tercera Conferencia General del CELAM que sesionó en Puebla. Incluye una condena a la Doctrina de la Seguridad Nacional y una valoración positiva de la democracia. Se reproducen a continuación algunos de sus párrafos como constancia de que el artículo en que analizamos el contenido dogmático de la Doctrina de la Seguridad Nacional no se orienta a atacar a la Iglesia ni supone ignorancia de sus documentos al respecto:

"En algunos regímenes militares que introducen la Doctrina de la Seguridad Nacional se nota una cierta vinculación a los movimientos integristas. Su labor como lo sugieren algunos signos, es también significativa de la preparación de advenimiento de dichos regímenes".

"El integrismo se presenta como un aliado para aquellos militares que pretenden servirse de la Iglesia como recurso clave del poder psico-social".

"La democracia es un modo de ser con los otros, una manera de ejercer la autoridad, un estilo de comportamiento de los gobernados. La democracia tiene al pueblo como sujeto. Puede ser concebida como la participación de la persona humana en la elaboración del destino social. La participación de la persona es fundamental en una visión cristiana de la sociedad, pero también lo es el libre juego democrático regulado por la sociedad".

"En la construcción de regímenes militares de seguridad nacional se hallan algunos militantes de tendencia integrista, en especial en los servicios de información e inteligencia, en los órganos de elaboración ideológica y de sustentación doctrinal (academias y escuelas militares, universidades y sistemas de educación) en los órganos de control de los medios de comunicación".

"Todo poder viene de Dios como su fuente primera. Dios comunica este poder, en primer lugar a los hombres para someter a la Tierra y cuanto en ella se contiene, gobernar al mundo en la justicia y santidad y reconociendo a Dios como creador de todo, orientar hacia Él, el universo entero y la propia persona. Al negarse a reconocer a Dios como su principio, el hombre rompe la debida subordinación a su fin último y su ordenación, tanto por lo que toca a su propia persona como a las relaciones con los demás y con el resto de la creación. De ahí parte el abuso de poder. El poder cuya dominación es una perversión, mientras que como servicio es su auténtica expresión".

"El concepto de Estado totalitario, por arrogarse la definición del bien común y el monopolio de todos los poderes estatales, es incompatible con la enseñanza social de la Iglesia. Es contrario a la ética cristiana la utilización de medios que, so pretexto de la seguridad nacional, llevan a la violación de los derechos humanos".

"Hay por último ciertos derechos esenciales al hombre que de ningún modo pueden ser suspendidos. Entre ellos se enumeran, sin duda, el derecho a la vida, a la subsistencia, a la integridad física y moral, a la dignidad personal, a la participación social, y el derecho social a recurrir a la Justicia y presentar una defensa útil y oportuna".

"La Doctrina de la Seguridad Nacional pretende aplicar los principios de una ciencia militar a todos los sectores de la sociedad. Por supuesto, una doctrina militar no es capaz de proporcionar un modelo para la economía, la cultura o la organización del Estado. Sin embargo, la Doctrina de la Seguridad Nacional postula que la ciencia militar es capaz de dar principios básicos que rijan amplios sectores de la vida social".

# SACRAMENTOS CUARTELEROS

Los servicios religiosos de las Fuerzas Armadas fueron convertidos en Vicariato Castrense en virtud de un acuerdo firmado el 28 de junio de 1957 entre los representantes del Papa Pío XII y del dictador Pedro Aramburu, y elevados a la categoría de Ordinariato por Juan Pablo II en su Constitución "Spirituali Militum Curae" firmada el 21 de abril de este año.

El 3 de mayo de 1958, al asumir sus funciones, el primer vicario, monseñor doctor Fermín Emilio Lafitte, explicó a los sacerdotes del clero castrense<sup>3</sup> que "a la sombra de la Bandera se forman y nutren sentimientos y hábitos que tienen gran afinidad con las disposiciones religiosas que se alimentan a la sombra de la Cruz. La disciplina militar comprende el derecho de mandar y el deber de obedecer. Estas virtudes tutelares se encuentran debilitadas y alteradas en muchos espíritus por falsas doctrinas, que no saben reconocer en el hombre, que siempre es frágil depositario de un poder a un representante de Dios, a cuya eterna soberanía es debida toda obediencia".

En su simultáneo mensaje a las Fuerzas Armadas Lafitte exaltó "las virtudes caballerescas de carácter noble y elevado" que atribuyó a los militares, y expuso una concepción histórica que aún hoy predomina en la Iglesia y las FF.AA: "El soldado es en todos los pueblos una expresión viva de la Patria, a quien la religión bendice; pero el soldado argentino no puede desconocer que es descendiente de aquellos héroes cristianos que constituyeron nuestra nacionalidad; de aquellos guerreros que, puesto su corazón en Dios y su pensamiento en la historia, hicieron de este suelo bendito una nación libre y soberana de alma católica".

El reglamento orgánico para el Vicariato Castrense indicaba que cada capellán debía "ser considerado por el personal de las Fuerzas Armadas de la Nación como el padre espiritual, el amigo y el consejero, y el que debe orientar su acción en tal sentido de manera que contribuya al mantenimiento y mejoramiento de la moral de las Fuerzas Armadas, acrecentando el cariño a la Institución, el respeto a la jerarquía y procurando la mejor comprensión de los problemas humanos entre superiores y subalternos".

Entre las funciones asignadas a los capellanes el reglamento menciona "brindar al personal de las FF.AA. de la Nación toda clase de oportunidades para que sus problemas morales y sus particulares estados de conciencia puedan ser expuestos en consulta voluntaria", así como "dictar clases de filosofía y moral".

Las Instrucciones emitidas por la Sagrada Congregación Consistorial sobre los vicarios castrenses, mostraban una definida preocupación por impedir la asimilación de los sacerdotes a los valores, costumbres y hábitos del medio castrense. Establecían que los capellanes no debían usar uniforme militar, salvo que fuese obligatorio, caso en el cual llevarían abierta la tonsura para diferenciarse, y que debían ser destinados a localidades "donde hubiere casas de su mismo instituto".

La Sagrada Congregación de Religiosos agregó otra Instrucción, ordenando que los capellanes fueran elegidos entre sacerdotes de 35 años o más "o que en caso de verdadera necesidad hayan cumplido los 30, a condición sin embargo de que den prueba de madurez de ánimo" y que se distingan por su doctrina y su espíritu religioso.

Siempre con el propósito de evitar la identificación con el medio donde servirían, la Instrucción estipuló que los capellanes no debían permanecer más de 5 años en su oficio.

Pero la experiencia de la "guerra sucia" en la década del '60 durante las dictaduras de Onganía, Levingston y Lanusse llevó a deponer estas prevenciones, y en 1973 el reglamento fue modificado de modo que los capellanes pasaron a tener estado militar, con grados equivalentes al del personal de las Fuerzas Armadas. Hasta entonces esa equivalencia sólo se tenía en consideración para la liquidación de los haberes mensuales. Desde esa fecha los capellanes pueden utilizar inclusive el grado, cosa que hacen preferentemente los de la Armada.

## Dios y la propiedad privada

En 1961 una publicación del Ejército destinada a la formación de los cuadros<sup>22</sup> reprodujo un texto sobre "la Filosofía cristiana" elaborado por la Capellanía Mayor del Ejército. "O salvamos los valores de la persona o caemos en el más humillante colectivismo gregario", advierte, antes de proponer como objetivo de la Capellanía proporcionar a los jóvenes durante el año de conscripción "antibióticos que los inmunicen del comunismo". Las fuentes doctrinarias citadas son heterogéneas, y van desde encíclicas papales hasta documentos de la Junta Interamericana de Defensa, según la cual "la ideología comunista sólo puede ser vencida por una ideología dinámica más fuerte, una creencia fundamental en Dios". El documento realizado por la capellanía para la formación de los cuadros señala al darwinismo como un error materialista que pretende explicar al hombre excluyendo a Dios y repudia al marxismo por desconocer los derechos humanos y la moral natural. "Como a pesar de todo en éste, su paraíso, no encuentran la felicidad sino la esclavitud



más denigrante se reconcentran dentro de sí mismos y despechados lanzan rugidos de guerra y muerte cual fieras aprisionadas en su jaula".

La Capellanía Mayor del Ejército consideraba en 1961 que la concepción materialista de la sociedad era "subversiva del orden social", alegaba que la autoridad era de derecho divino y explicaba la oposición de la doctrina católica con la de Rousseau "que sostiene que la autoridad no viene de Dios sino del pueblo soberano". El documento, redactado durante la inestable presidencia de Arturo Frondizi, llega a admitir que "el pueblo ejerce de hecho una cierta soberanía" pero aclara que "todos deben obedecer primero a Dios antes que a los hombres" concepto especialmente práctico para quienes se arrogan su representación en la Tierra. Según la Capellanía "el Estado sin Dios termina endiosándose a sí mismo y así surge el Dios-Estado". Entre las obligaciones del Estado cristiano figura combatir al comunismo y la propaganda atea, "controlar las huelgas para evitar injusticias y perjuicios", mantener inviolable el "derecho natural" a la propiedad privada transmisible por herencia, y no recargarla de impuestos. Las huelgas, que en aquel momento estaban a la orden del día, "son una guerra" y deben ser enfrentadas con "la fuerza y la autoridad de las leyes".

En la misma edición<sup>23</sup> un artículo sobre "Disturbios Civiles" explica el modo de intervención militar para "afrentar con éxito la acción subversiva o revolucionaria". La introducción anuncia que además del "Manual de Instrucción para casos Conintes" se utilizó material del ejército norteamericano. Ello es inocultable en el capítulo de Inteligencia que recomienda prestar atención en primer término a la "composición racial" de la población. "Guerra revolucionaria y pacificación" es el título de un tercer artículo firmado por J. Hogard y traducido de la **Revista Militar de Información Francesa** en el que se exaltan los objetivos y los medios de la dominación colonial.

Integrismo católico, racismo norteamericano, colonialismo francés, aparecen así asociados en la formación de los militares que quince años después arrasarían con las instituciones y lanzarían su "guerra sucia" convencidos de estar salvando al Occidente cristiano del embate de los bárbaros.

Respecto del modo en que los consejeros y padres espirituales enfrentaron los problemas morales y los particulares estados de conciencia una vez iniciada esa Cruzada, es indicativo el testimonio de Ernesto Facundo Urien, un capitán del Ejército pasado a retiro en 1980 por no compartir la filosofía del Proceso de Reorganización Nacional. Urien recuerda que cuando sus camaradas de armas tenían dudas sobre los métodos que estaban aplicando, consultaban con los capellanes, quienes los aliviaban de la angustia y les confirmaban la rectitud del combate que libraban en nombre de Dios<sup>24</sup>.

En el mundo había 29 vicariatos castrenses, 12 de los cuales en América. Juan Pablo II resolvió jerarquizarlos dentro de la Iglesia con su elevación a Ordinariatos. Desde julio de 1986 tienen autoridad propia<sup>25</sup>, y el Ordinario puede erigir seminario, impartir órdenes sagradas a los alumnos y contar con su propio clero. Los capellanes castrenses gozan ahora de los derechos y están sujetos a las obligaciones de los párrocos. Como primer Ordinario castrense, el Papa designó al último vicario, monseñor José Miguel Medina, quien sucedió a monseñor Adolfo Servando Tortolo en 1981, cuando su arteriosclerosis se hizo inocultable.

## Un Ordinario fuera de lo común

Los militares depositaban justificada confianza en el hasta entonces obispo de Jujuy. Durante los años de plomo, Medina asistió a los presos políticos recluidos en la cárcel de Villa Gorriti. Ernesto Reynaldo Saman declaró a la Comisión Presidencial sobre la Desaparición de Personas<sup>26</sup> que durante el sermón de una misa en la cárcel, Medina expuso que "conocía lo que estaba pasando, pero que

todo eso ocurría en bien de la Patria, que los militares estaban obrando bien y que debíamos comunicar todo lo que sabíamos, para lo cual él se ofrecía a recibir confesiones". También a Eulogia Cordero de Granica (Legajo de la CONADEP N° 4859), monseñor Medina le planteó su versión cuartelera del sacramento de la confesión<sup>27</sup>: "Me dijo que yo tenía que decir todo lo que sabía; le contesté que no sabía qué era lo que tenía que decirle; y que lo único que yo quería era saber dónde estaban mis hijos, a lo que Medina respondió que en algo habrán estado para que yo no supiera dónde estaban; me insistió en que debía hablar y decir todo, y entonces iba a saber dónde estaban mis hijos".

Otros sobrevivientes contaron sus experiencias a la Cámara Federal que juzgó a los ex comandantes en jefe. Varios recordaron que en el penal de Villa Gorriti los prisioneros eran sometidos a una parodia de juicio. Según Sara Cristina Murad<sup>28</sup> la policía provincial hacía las veces de fiscal, la Policía Federal ejercía la defensa y el Ejército usurpaba las funciones de juez. "Es mejor que contés todo, porque tenemos libertad para hacerte cualquier cosa", le advirtieron. Las preguntas eran sobre la vida personal, el bautismo, la comunión, las creencias religiosas, la pareja. Lo declarado no se volcaba al papel y en el escritorio del juez el único símbolo visible era una granada. A Gladys Ramona Artunduaga<sup>29</sup> la interrogaron no acerca de hechos de violencia sino respecto de sus ideas políticas e ideológicas: qué pensaba de la Revolución Francesa y de la Revolución China, si era católica, si aprobaba las relaciones prematrimoniales.

El profesor Carlos Alberto Melián, que estuvo detenido en la misma cárcel, narró a los jueces<sup>30</sup> que monseñor José Miguel Medina, quien venía a officiar la misa, exhortaba a los prisioneros a colaborar con sus captores contestando sus preguntas. "Sean adultos y digan la verdad", aconsejaba el ahora Ordinario castrense.

Melián interrogó a monseñor Medina por la suerte del doctor Jorge Turk Yapur y otros detenidos que fueron sacados una noche de sus celdas y de los que no volvió a saberse. El pastor contestó que habían sido juzgados y fusilados en Tucumán. "Estamos en una guerra sucia" arguyó.

Una semana antes de que comenzara el juicio a Videla, Viola, Galtieri, Massera, Lambruschini, Anaya, Agosti, Graffigna y Lami Dozo, Medina se precavó descalificando las inminentes revelaciones sobre la "guerra sucia" como "acción psicológica" que consideró "perniciosa y atroz"<sup>31</sup>.

Después de la guerra de las Malvinas y en respuesta al furor popular por las noticias que afloraban respecto de maltrato de oficiales a soldados, impericia y cobardía en el campo de combate, tráfico comercial con los alimentos donados por la población, el vicario Medina declaró que se debía "investigar todo, pero sólo comunicar lo averiguado a quienes puedan poner remedio a las deficiencias que hemos tenido. Informar a cualquiera, cualquier problema es antipedagógico. El papá no le habla del mismo modo a su hijo de 20 años que a su hijo de cinco"<sup>32</sup>. El pueblo-niño de De Maistre no tiene más de cinco años en la apreciación de monseñor Medina.

Igual que los curas que offician en las misas de FAMUS, el Ordinario castrense también piensa que "los males argentinos empezaron en 1810", como afirmó en un Tedéum<sup>33</sup>. Medina también alentó a los policías de Mendoza a no alarmarse si les llamaban represores porque "la represión a veces es lícita y moral"<sup>34</sup>.

Una de las novedades de la Constitución "Spirituali Militum Curae" es la creación de una Diócesis con jurisdicción militar, gobernada por un prelado con carácter y atribuciones de obispo, que "pertenece por derecho propio a la Conferencia Episcopal de la Nación donde tiene su sede el Ordinariato". En la Argentina no se notará la diferencia porque aquí siempre los vicarios castrenses fueron obispos de la más alta jerarquía y poder, e incluso presidentes de la Conferencia Episcopal, como Adolfo Servando Tortolo ©

H.V.

1. Todas las citas de Joseph De Maistre están tomadas de sus **Consideraciones sobre Francia, Fragmentos sobre Francia y Ensayo sobre el principio generador de las constituciones políticas** escritos entre 1796 y 1814. Traducción de Gustavo A. Piemonte. Ediciones Dicio, Buenos Aires 1980.

2. **La Nación**, Buenos Aires, 10 de julio de 1986.

3. **Manual de Documentación para el clero castrense en la Nación Argentina**. Publicación del Vicariato Castrense en la Nación Argentina, Buenos Aires 1958.

4. **Clarín**, Buenos Aires, 6 de julio de 1986.

5. **La Nación**, Buenos Aires, 3 de agosto de 1986.

6. Agosti, Ramón, el 7 de julio de 1978 en **Discursos del Comandante en jefe de la Fuerza Aérea Argentina 1977-1978**, editado por la Fuerza Aérea.

7. Idem, el 10 de agosto de 1977 en el Día de la Fuerza Aérea.

8. **La Doctrina de la Seguridad nacional**, documento de trabajo elaborado entre 1976 y 1978 por el Equipo de Reflexión y el Departamento de Acción Social del Consejo Episcopal Latinoamericano. En la revista **Nuevo Mundo**, 15/16, Buenos Aires, 1978.

9. Diputado provincial Juan Robles. **El Periodista de Buenos Aires**, 4 de julio de 1986.

10. **El Periodista de Buenos Aires**, 4 de julio de 1986.

11. **Cabildo**, Buenos Aires junio de 1986.

12. Lonardi, Luis Ernesto, **Dios es Justo. Lonardi y la revolución**, Francisco Colombo, Buenos Aires 1958.

13. Alocución de monseñor Tortolo en la Cámara Argentina de Anunciantes en el Plaza Hotel, el 29 de diciembre de 1985. Original en el archivo del autor.

14. **El observador**, Buenos Aires, 6 de enero de 1984.

15. A.J. Langguth, **Hidden terrors, The truth about US police operations in Latin America**. Pantheon Books, New York 1986.

16. **El Periodista de Buenos Aires**, 31 de enero de 1986.

17. Camps, Ramón: **Caso Timerman. Punto Final**, Tribuna Abierta, Buenos Aires, 1982.

18. **Clarín**, Buenos Aires, 27 de junio de 1976.

19. Tapia Valdés, Jorge. "El terrorismo de Estado, la DSM en el Cono Sur." **Nueva Sociedad**, Editorial Nueva Imagen México 1980.

20. González Janzen, Ignacio, **La Triple A**, Editorial Contrapunto, Buenos Aires 1986.

21. **El observador**, Buenos Aires 2 de marzo de 1984.

22. Boletín Informativo Número 4 de la Inspección General de Instrucción del Ejército, Buenos Aires 1961.

23. Idem.

24. Urien, Ernesto Facundo, entrevista con el autor, Buenos Aires, junio de 1985.

25. **La Razón**, Buenos Aires, 9 de junio de 1985.

26. **Nunca más**, informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de personas, página 262.

27. Idem, página 263.

28, 29 y 30. Testimonios prestados a la Cámara de Apelaciones en lo Criminal y Correccional Federal de la Capital Federal, en la audiencia del 11 de julio de 1986 en la Causa 13.

31. **La Razón**, Buenos Aires, 15 de abril de 1985.

32. **Cuadernos del Tercer Mundo**.

33. **Clarín**, Buenos Aires, 26 de mayo de 1984.

34. **La Razón**, Buenos Aires, 2 de agosto de 1985.

# Las sobras del rey sumerio

El abreviado mundo de las migas surge en la mesa al cabo de la cena como un espejo puntualmente fiel de las míseras cosas desechadas, cuando el Rey de Sumeria por hartazgo ya deja lo que nada le provoca tras engullir la masa sacrosanta milenio por milenio brutalmente desde la luz de la primera aurora; mas yo feliz recojo mil trocitos mañana, tarde, noche, y ceno en el ocaso a cada rato reparadoras sobras que me cambian tal si a nacer volviera ahora satisfecho en cuerpo y alma.

El trigo de los prados de Sumeria, que inalcanzable siempre fue ayer, de improvís hoy tocado por mis dedos siquiera en la certeza de un mendrugo, que el varón soberano va olvidando sin saber que los restos en sí tienen el mayor fruto del florido huerto mudado totalmente en blanca harina, que a su vez se concentra en una pizca, oculto punto allí dentro del alimento apetecido, que la brevedad de la pobre miga por un milagro de los santos cielos custodiá no es de sobras, más de primicias sí (que yo doy fe).

La vergüenza ardiendo entre la cara por comer tantas sobras poderosas dejadas por el comensal sumerio, que a maravilla fueron amasadas en el centro del más elevado horno, tan lejos de mi mano y de mi boca; y aunque restos caídos sobre el suelo bien dispuestos por dentro y fuera son, que así recuerdan la matriz celeste en donde las primeras causas quedaron para siempre hechas, pues éstas reflejadas allí están en cada rico trozo espléndidamente que siendo flor de harina el hambre eterno desde acá me sacia.

Las partículas no groseras, no, mas sí perfectas en su brevedad, como pétalos de una flor hermosos, aunque hayan sido desde tiempo atrás todas rasgadas y despedazadas por el supremo comensal del reino, que el hartazgo lo gana enteramente desde la cuna a la tumba día a día al comerse por dentro y fuera el pan; y al cabo de milenios al fin me toca las sabrosas sobras, que saboreo tal si fuera el núcleo del óptimo potaje de la historia, ayer de mí qué esquivo y en virtud de los hados hoy ya no.

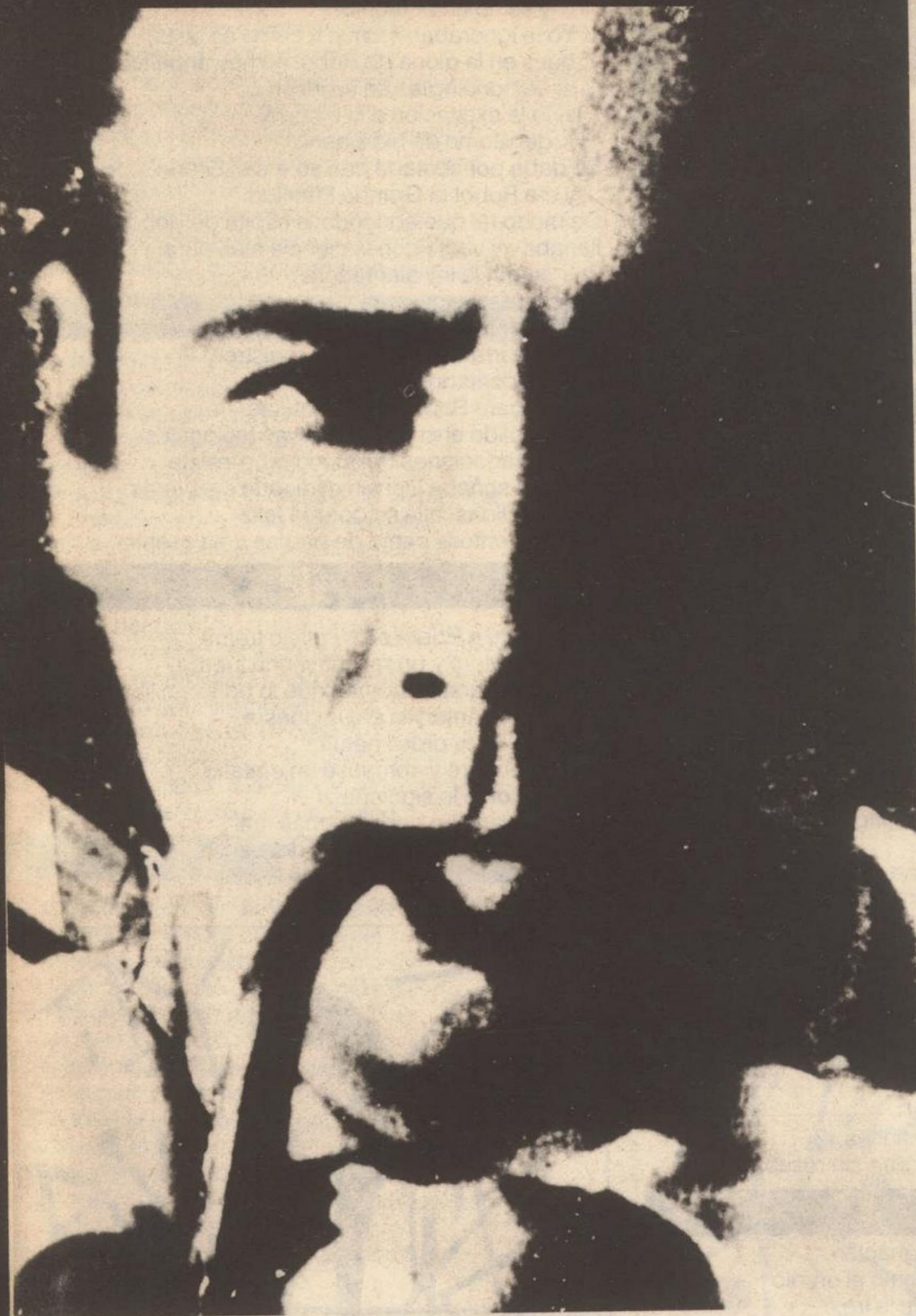
El gran sabor usurpo de las mínimas migas del dulce pan que nunca tuve, que si bien microscópicos pedazos sin duda pizcas son robustosísimas, todas ídolo de sabrosa harina por quien el don del gusto reina ahora desde el primer mordisco en la certeza, y no otra cosa es sino fe absoluta en la cena de acá y del más allá, que delante de mí veo el recién venido pan sumerio, cuya especial hechura pasa a ser la hechura de mi bolo alimenticio cuando saciado quedo sólo por estas sobras que soñé

Que la vida no vuelva atrás ahora, ni menos tú, Canción mía, otra vez clamando por las sobras, y aunque tarde veraz me las engullo temprano yo vislumbro el Edén de acá al comer al fin migajuela de migajuela. Amén.

17 de agosto de 1985

**Carlos Germán Belli**





Había dicho: "El tiempo es un gran trabajador, a cada uno le dará el lugar que le corresponde, la hojita de laurel que supiera conseguir". Ciertamente, pero en su caso el tiempo trabajador ha debido lidiar con una materia dura y obstinada, que aún se resiste. Máscaras de estética y política por dentro, mezquindades y vanidades de salón por fuera, el venenoso fruto de la incompreensión y el desmérito no intoxicó la vida ni paralizó la obra de uno de los mayores creadores literarios que dio el país en este siglo.

Tal vez con el *Adán*, o ya antes, con su poesía, comenzó el combate que sucesivas generaciones hicieron suyo y del que *Crisis*, también en su segunda época, no quiere quedar al margen. Más, todavía, cuando engendradas en el obligado silencio, en las sillas vacías que provocó la reciente dictadura, se escuchan otra vez las viejas voces con ropaje de discurso nuevo para justificar —por razones de clase e intereses ideológicos— ese arte que busca un *deleite sin conocimiento*, una lengua de mudos para complacientes oídos sordos.

El rescate de estos poemas casi olvidados de Marechal, la lectura crítica de su obra, el semblante que esboza su entrañable compañera y las cartas de escritores —cedidas por su familia y parte ya de la historia— son los elementos que entregamos para contribuir a la vigencia de una memoria que debemos cuidar con la misma pasión de vida que se cuida un arbolito de buena sombra y mejor perfume en el vasto desierto. V.Z.L.

# MARECHAL:

"el tiempo es un gran trabajador"

# EL POEMA DE ROBOT

L. Ingrecco /

1

El ingeniero de Robot se dijo:  
"Hagamos a Robot a nuestra imagen  
y nuestra semejanza".

Y compuso a Robot, cierta noche de hierro,  
bajo el signo del hierro y en usinas más tristes  
que un parto mineral.

Sobre sus pies de alambre la Electrónica,  
ciñendo los laureles robados a una musa,  
lo amamantó en sus pechos agrios de logaritmos.  
Pienso en mi alma: "El hombre que construye a Robot  
necesita primero ser un Robot él mismo,  
vale decir podarse y desvestirse  
de todo su misterio primordial".

Robot es un imbécil atorado de fichas,  
hijo de un padre zurdo y una madre sin rosas.

2

No es bajo el soplo de la indignación  
que refiero esta historia sucia como el uranio.  
Yo no maté a Robot con la sal de la ira,  
sino con los puñales de la ecuanimidad.  
No me gusta el furor que se calza de viento  
sólo para barrer golondrinas y hojas:  
el furor es amable si responde a un teorema  
serio como Pitágoras.

Yo viví en una charca de batracios  
prudentes y sonoros en su limo.  
Cierta vez pasó un águila sobre nuestras cabezas,  
y todos opinaron: "Ese vuelo no existe".  
Yo me quedé admirando la excelsitud del águila,  
y construí motores de volar.

Los batracios dijeron: "Es orgullo".  
Les respondí: "Batracios, la mía es altivez".  
El orgullo es un flato del Yo separativo,  
mas la altivez declara su propia elevación.

7

A Robot entregaron mi puericia,  
y en esa hora sollozó un arcángel  
y se rió un demonio.

Yo lo ignoraba entonces, como es justo,  
pues en la gloria de Robot no hay ángeles  
ni demonologías en su infierno,  
sino la exaltación o la tristeza  
del átomo de hidrógeno.

Se daba por sentado que yo era el Gran Vacío  
y era Robot la Grande Plenitud.

De modo tal que abriendo la espita de Robot,  
llenaba mi vacío con la ciencia más pura,  
según la ley alentadora  
de los vasos comunicantes.

Los verdores del alma, sus trascendentes plumas  
y toda irradiación que no registren  
los contadores Geiger  
eran para Robot y sus profetas  
o un abolido ensueño de calvas teologales  
o las divagaciones del mono progresista  
con que soñaba Darwin midiendo calaveras.  
Y así la Didascalía se dormía feliz  
en su ostentosa cama de bronce y palosanto.

15

No culparé a Robot en su oficio tremendo:  
si fue pulcro y brutal como una tuerca,  
debe imputarse al numen que lo parió sin llanto.  
En verdad, Amaryllis era la poesía,  
y falleció de prosa natural.

Yo la enterré y compuse un epitafio  
que dice lo siguiente:

"Aquí yace un ensueño más real  
que los cuatro electrones del berilio".  
Después volví a la usina de Robot  
y a sus mutilaciones estudiadas.



En adelante se me fue aclarando  
la diabólica esencia de Robot:  
oculto tras las hojas de parra de la Industria,  
era la imitación de un demonio perfecto.

La Demonología como ciencia  
ya no deslumbra el ojo de pardos bachilleres.

Al cuervo prestigioso de la Duda  
sucede ahora el ganso de la Incredulidad.  
Y a favor de cegueras que calculó el Abismo,  
se destapa la olla por abajo  
y el cielo, arriba, obstruye sus acequias.  
Es útil, por lo tanto, conocer a un demonio,  
según la ontología que aprendieron los grandes.

Un demonio, en la Historia Natural,  
es objeto de ciencia, como el átomo,  
aunque se opongan en el signo  
de sus valores absolutos.

El átomo, en las líneas ascendentes del ser,  
construye y magnifica la expansión ontológica;  
y el demonio, en la línea descendente,  
ya toca la frontera de su ser con la nada.

Pero lo más notable de un demonio  
es que disfraza y cubre su vacío  
con la exterioridad de un aparato  
lleno de trucos y vistosidades.

En el fondo, tal era la traza de Robot:  
era el "no ser" disimulado  
con mil astucias de ingeniero.

Y siendo yo un alumno de Robot el Vacío,  
me forzaron también a la ciencia y conciencia  
de una bien redondeada vacuidad.

No sin temblor del alma nuevamente aprendida,  
recuerdo yo la hora en que mi ser,  
por entre los resquicios de su trama exterior,  
pudo ver las costillas de su propio desierto.

En su atomización de las arenas  
y en su locura de la dispersión,  
el desierto es la imagen terrible del Abismo,  
y es el polo contrario de la Gracia  
que todo lo concentra en unidad.

Ahora bien, el desierto pide y corre al desierto,  
según ya lo enseñaron juiciosas Escrituras.  
Y, por ser yo un desierto, me fui de las usinas  
y abandoné la casa de Robot.

Me lancé a los eriales, con el talón en fuga  
de un médano aventado.

Digo que al enfrentarme con Robot  
yo había calculado los dos riesgos que siguen:  
uno, el de las preguntas contenciosas  
que irían al fichero de su caja inerior;  
y otro, el de su dialéctica infernal,  
tendiente a promover y medir el vacío.

Por lo cual, en presencia de Robot,  
y cuando el pedagogo ya iniciaba el discurso,  
yo le arrojé a la boca  
mi puñado de arena.

Se oyó en los mecanismos internos de Robot  
un estallar de alambres y válvulas heridos:  
trastabilló un instante sobre sus pies tozudos  
y al fin se desplomó con fragores de lata.

Después, con un martillo, lo reduje a fragmentos  
y sobre su chatarra bailé piadosamente



Estos fragmentos pertenecen al libro *El poema de robot* que reeditará en breve la editorial *Tierra Firme* en su colección "Todos Bailan".

Aquella danza mía no fue un acto de triunfo,  
sino un gesto ritual.

Porque la muerte de Robot no es bella,  
sino feliz en su aleccionamiento.

No digo más ahora que logré mi equilibrio:  
ya estoy en el deslinde peligroso  
de la sublimidad con el absurdo.

Si doy un paso al frente, me asumirá la luz,  
y si lo doy atrás volveré a la tiniebla.

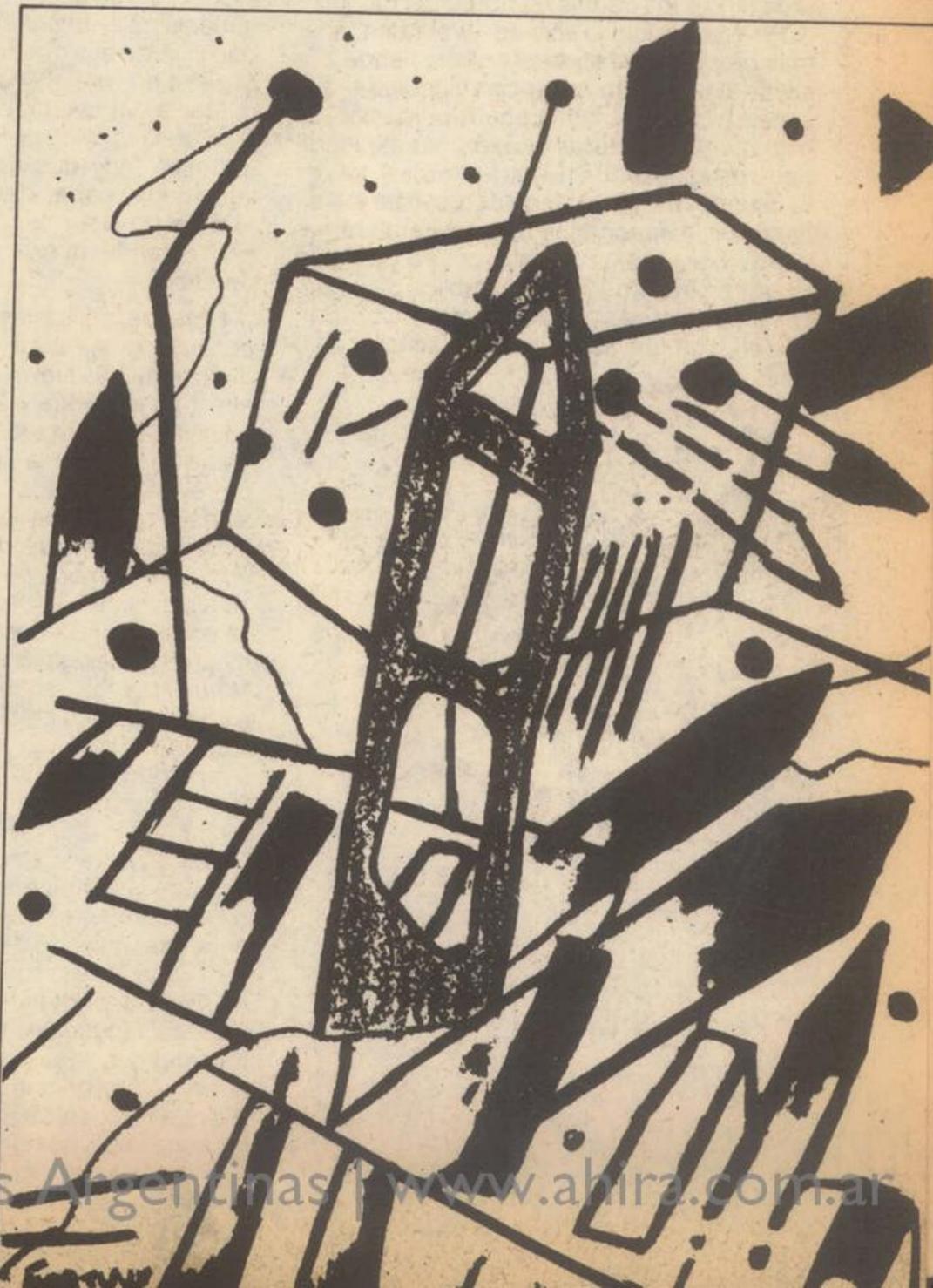
Por eso guardo la inmovilidad  
que me reprochan hoy los aventados.

La muerte injusta de un insecto  
perturbaría mi balanza.

Y si escribí el Poema de Robot,  
no fue tras un reclamo de la literatura,  
sino con la pasión de alertar a los hombres  
que pueblan el infierno de Robot

y en la materia crasa de sus laboratorios  
han sospechado un lustre de metales alquímicos.

Gloria al Señor, paz del Señor. Amén.



# UNA VASTA Y HERMOSA TRANSGRESION

Liliana Heker

"Yo era un niño endeble de ocho o nueve años, que conocía la literatura universal a través de un pequeño diccionario" (le diría Marechal al mexicano Emmanuel Carballo, intentando reconstruir la génesis de **Adán Buenosayres**). "Sabía por ejemplo, que Shakespeare era un gran dramaturgo inglés que había escrito **Hamlet**; no soñaba por esos días ni siquiera en la posibilidad de leerlo. Pero como todo llega, llegó el momento en que pude leer **Hamlet** en la biblioteca de la Escuela Normal. Leyendo a los autores argentinos y a los autores universales llegué a decirme: 'Con mi cultura voy a crearle a la gente de mi país un complejo de inferioridad. Yo soy argentino, pero también soy un hombre, y si un hombre de Inglaterra, de Francia, de Italia ha podido escribir grandes obras, por qué yo no puedo hacerlo'. Y así empezó a trabajar en mí el deseo de escribir una gran obra. Puede ser que **Adán Buenosayres** provenga de esa voluntad de ser igual como argentino a los demás hombres del mundo".

Esta confesión no sólo es reveladora, además propone una ética, si se la entiende a la luz de algunas circunstancias vinculadas a la construcción y la intrincada repercusión de esta novela, una de las novelas más espléndidas y caudalosas de nuestra narrativa, tal vez la que con mayor luminosidad señala los alcances insospechados de una literatura nacional. Marechal inicia la escritura de **Adán Buenosayres** en 1930, y la publica diecinueve años después. Salvo Murena, Cortázar, que en su anunciadora crítica la señaló como

"un acontecimiento extraordinario en las letras argentinas", y algunos lectores secretos que compartieron un silencioso deslumbramiento ante este libro, **Adán Buenosayres** fue ignorada por sus contemporáneos o francamente vilipendiada. Rodríguez Monegal la descalificó y Anderson Imbert la consideró un "bodrio con fealdades y aun obscenidades que no se justificarían de ninguna manera aunque el autor se parapetase detrás del nombre de James Joyce" (**Historia de la Literatura Latinoamericana**, edición de 1954). Naturalmente, no era ajeno a estos denuos el hecho de que Marechal fuera peronista. En 1966, al ser reeditada **Adán Buenosayres**, el fervor generalizado de lectores y críticos justificaba, treinta y seis años de iniciada la novela, esa voluntad de Marechal de escribir una gran obra, de "ser igual como argentino a los demás hombres del mundo". En efecto, Marechal reivindica en ella, nuestro lenguaje nacional en todo su registro, le otorga un inusitado vuelo, va y viene de lo poético a lo más desfachatado del habla coloquial, de la austera astucia criolla a las oropéndolas de una pretenciosa tertulia social, de una discusión conceptual sobre el sentido del arte a una absurda conversación de velorio, inserta un lenguaje en otro, los cuestiona y los amalgama sin que se detecten grietas y consiguiendo matices de una riqueza y una expresividad rara vez igualadas, aún hoy, en nuestra literatura.

Hay que imaginar al escritor Marechal luchando durante diecinueve años con una materia inusual, de eficacia no probada, en nombre de una alta concepción de nuestra literatura; hay que imaginar al hombre Marechal sobrellevando durante más de una década, sin concesiones ni resentimiento, un silencio sistemático —no sólo motivado por la audacia de su escritura; también por otra audacia: la de sus opciones políticas, inconcebibles para un intelectual en la década del cuarenta, ya que no sólo en lo literario, también en lo ideológico fue un transgresor, y un solitario—, hay que reflexionar bien en esta infrecuente capacidad suya de afrontar un real riesgo intelectual por sus convicciones, para entender qué quiero decir cuando hablo de ética.

Libro de contrarios encontrados, no sólo por su lenguaje, también por los planos multidireccionales que constituyen la trama. La aventura individual del personaje Adán Buenosayres es ante todo espiritual. Como lúcidamente lo expresa Cortázar: "Adán es siempre el desarraigado de la perfección, de la unidad, de eso que llaman cielo", y sus vicisitudes —el camino de ida y vuelta entre su casa en Monte Egmont y el barrio de Saavedra, el "día siguiente", en el que parece condensarse toda su vida hasta la náusea final y el monólogo desesperado ante el Cristo de la Mano Rota, las transfiguraciones de su alma, autonarradas en el "Cuaderno de Tapas Azules", y el descenso a un infierno nacional y sobre todo personal— soterradamente cuentan la desesperada irresolución de ese desarraigo.

Pero Adán no está solo; habita un espacio complejo en el que inapelablemente contradice y traiciona su búsqueda espiritual. Y este entrecruzamiento de Adán con su ámbito constituye la verdadera aventura totalizadora de **Adán Buenosayres**. Cada personaje propone su lenguaje y su verdad, irreverentes, irritantes y a veces escandalosos; cada uno tiene su inteligencia singular y su brillo propio. Nada aparece acá químicamente puro, las cosas y los hombres —como las palabras y la prosa— se topan con sus antagonistas, desnudan sus propias contradicciones, dropp

niendo espléndidamente la versátil relatividad del mundo en que Adán, tenazmente, seguirá buscando su absoluto. La búsqueda de belleza, el sentido del arte, los fundamentos de lo nacional, irrumpen o se interrumpen en medio del disparate, emergen o son refutados en la "noche absurda" en que se debate Adán, constituyendo la **novela polifónica** por excelencia dentro de la literatura argentina.

A propósito de esta polifonía: en su artículo sobre Mijail Bajtin, Sylvia Iparraguirre precisa las dos tendencias básicas que el gran crítico ruso detectaba en la literatura universal: "Una monológica, representada por la épica, la tragedia, la retórica, la historia, esencialmente monofónicas, consustanciadas con una civilización autoritaria (y otra dialógica, polifónica, conformada por) la interacción de voces, el diálogo que encuentra su origen en las formas marginales, mezcladas —lo serio y lo cómico—, contradictorias: la sátira, los diálogos socráticos, el carnaval y la parodia (...) La parodia está ligada al carnaval, es decir, a esa contracultura popular de la risa. Es la cultura popular presionando la cultura oficial, estatista e hierática (Sylvia Iparraguirre, "Una aproximación a Mijail Bajtin", **El Ornitorrinco** N° 14).

Justamente en la actitud paródica, y en la risa irrespetuosa que atraviesa toda la novela, se sustenta su desparpajo revolucionario, su desmesurada originalidad. Básicamente pueden detectarse en el **Adán** dos modos de lo paródico. Uno, que podríamos considerar tradicional, dado por la exageración hasta lo grotesco de ciertos discursos o ciertas psicologías. Y otro, que se asimila más al homenaje que a la burla, y que se traduce en una revalorización de lo popular, en una "nivelación hacia arriba". Ya el hilo conductor de la primera mitad de la novela equipara la caminata de un día de Adán a una epopeya. La pelea barrial de unos chicos tiene todos los condimentos de la épica. Ruth, la cigarrera es tan envolvente como Circe y las muchachas del zaguán, tan tentadoras como las Sirenas. Es obvia la vinculación entre el "Viaje a la oscura ciudad de Cacodelphia", donde se pueden rastrear tantos elementos de nuestro particular infierno nacional, y otros memorables descensos a los infiernos. Y aun el "Cuaderno de Tapas Azules" no es otra cosa que una parodia, o la exaltación hasta las más altas cumbres de la literatura clásica, de un amor de barrio entre un poeta pobre y una adolescente porteña de la clase media. Lo popular se instala en el mismo nivel que lo clásico; impone su propia rara belleza, y se inserta con naturalidad y legítimo derecho en las formas tradicionales de lo bello.

Es la misma actitud niveladora o jerarquizadora que se advierte en el lenguaje, que instala con saludable vitalidad, donde y cómo se le canta, su desbordante poder expresivo. Para captar la capacidad transgresora de este lenguaje, basta con que nos detengamos un momento en el final. Este libro, que se ha propuesto nada menos que narrar la aventura espiritual de un hombre, su infructuosa búsqueda de perfección y de absoluto, termina desafortadamente así: "Más fiero que costalada de chancho. Más duro que garrón de vizcacha. Mañero como petizo de lavandera. Solemne como pedo de inglés".

Y algo más, para no traicionar esta novela. Leerla, llanamente leerla, es una aventura y una fiesta. Releerla, abordarla al azar en cualquiera de sus fragmentos, otro modo de hacerle justicia. Ya que **Adán Buenosayres**, como sólo unas pocas grandes obras, tiene la capacidad de emerger en plenitud en cada página, y de crecer y ser redescubierta con cada nueva lectura.



# UNA FILIACION EN PENUMBRAS

Nicolás Casullo

Escribíamos en ese tiempo, recordando una pregunta de principios de los '60, "¿Che, este Marechal, vive todavía?" El párrafo, textual, puede servir, a lo mejor, para esa laberíntica arqueología de nosotros mismos. De eso que algunos llaman una época, la de una generación que habría convivido con los signos primordiales de lo que después fue "la historia".

La frase interrogativa pertenece a un artículo aparecido en el número seis de la revista literaria **Cero**, en los primeros meses del '66. Lleva mi firma y la de Jorge Carnevale, con quien por ese entonces, junto a otros, habríamos descubierto el refugio de Marechal, cerca del Once. También ese artículo de hace 20 años cuenta de largas charlas con Marechal sobre Roberto Arlt, Cortázar, Borges, el miedo a la muerte, Macedonio Fernández, sus viajes a París. "las mesas frecuentadas por Picasso y Unamuno", y "también Perón, Castro y la estupidez asesina de los yanquis en Vietnam."

Habría entonces una "relación con" Marechal incrustada en el campo de la cultura argentina bajo la forma de un dibujo tenso que, parte de una generación, hizo con respecto a lo estético-político. Pero precisamente, retomando "desde aquí" aquel número de la revista dedicado a Marechal, lo primero que aparece en ese ensamble de trabajos, es la ausencia de ese "otro Marechal" que luego, con los años, asumiría más bien el perfil de mausoleo victorioso. Es decir, el destino más bien gris de cuando el recurso intelectual reconstruye sobre Marechal "un cuerpo de verdad" y hasta la cuota de martirio necesario.

Si de alguna forma fuerte me regresa Marechal hoy, es como posible conciencia, a construir, de crítica a la crítica: a ese itinerario donde —ahora lo creo— se diluyó entre nosotros la experiencia de las hermenéuticas que simulaban revolotear sin destino, para dar paso a las expropiaciones. Sustraer las obras de esas erráticas penumbras donde las marginalidades se dan cita y donde por lo tanto el arte es una vigorosa voz fracasada, para llevarlas al prolijo escenario de lo fundante.

De Marechal teníamos, en aquel entonces, apenas una huella frágil pero no azarosa: una botella de mar de Julio Cortázar que nos señalaba el desván, no los escaparates de las librerías. Y allá por el '62 varios nos topamos con la primera edición del **Adán**, sacada por Yanover de un estante alto donde generalmente se agolpa lo que no circula mucho. El ejemplar decía en pie de imprenta, 1948, y lo que nos zumbaba de Cortázar era ese modo desmesurado —prelingüística estructural— con que antes de irse a París nos dejó su opinión sobre Marechal: "acontecimiento extraordinario", "avance memorable de la nove-

lística argentina", junto con un "pocas veces se ha visto un libro menos coherente", y la autoexigencia de "poner un poco de orden en tanta confusión".

Con el propio Marechal, reencontrado en el '65, hablamos largo y tendido de Erdosian, de Horacio Oliveira, y del Adán de sus confesiones finales, y algo ya presentíamos de ese ladino, seductor e indecible pasaje desde una narrativa exasperada de apocalipsis metafísico, a la preconstitución de un sujeto rebelde, nada menos, para los desfiladeros de la sociedad argentina. Tránsito a la conformación, (subsuelo espiritual y espacio a tientas) de ese estilo final del vómito, la rama de un árbol, o una pieza atravesada de piolines con que se tejieron y cubrieron los vacíos.

Porque sucedió que, en combinación con esa napa abierta, imprevisible, entrecortada e incompleta de la narrativa Marechal, estaba el desciframiento final de las **condiciones** de nuestra literatura. Lo extratextual se diría. El "olvidado" Arlt, el "marginado" Marechal, el "desterrado" Cortázar, no podían ser hilados sino como preciosos eslabones de esa vieja noción de vanguardia (inigualable consistencia de perdedores), y al mismo tiempo, los padres trazadores de nuestro acto de escribir. La discusión era política porque en este caso, era con la estética. Y no al revés.

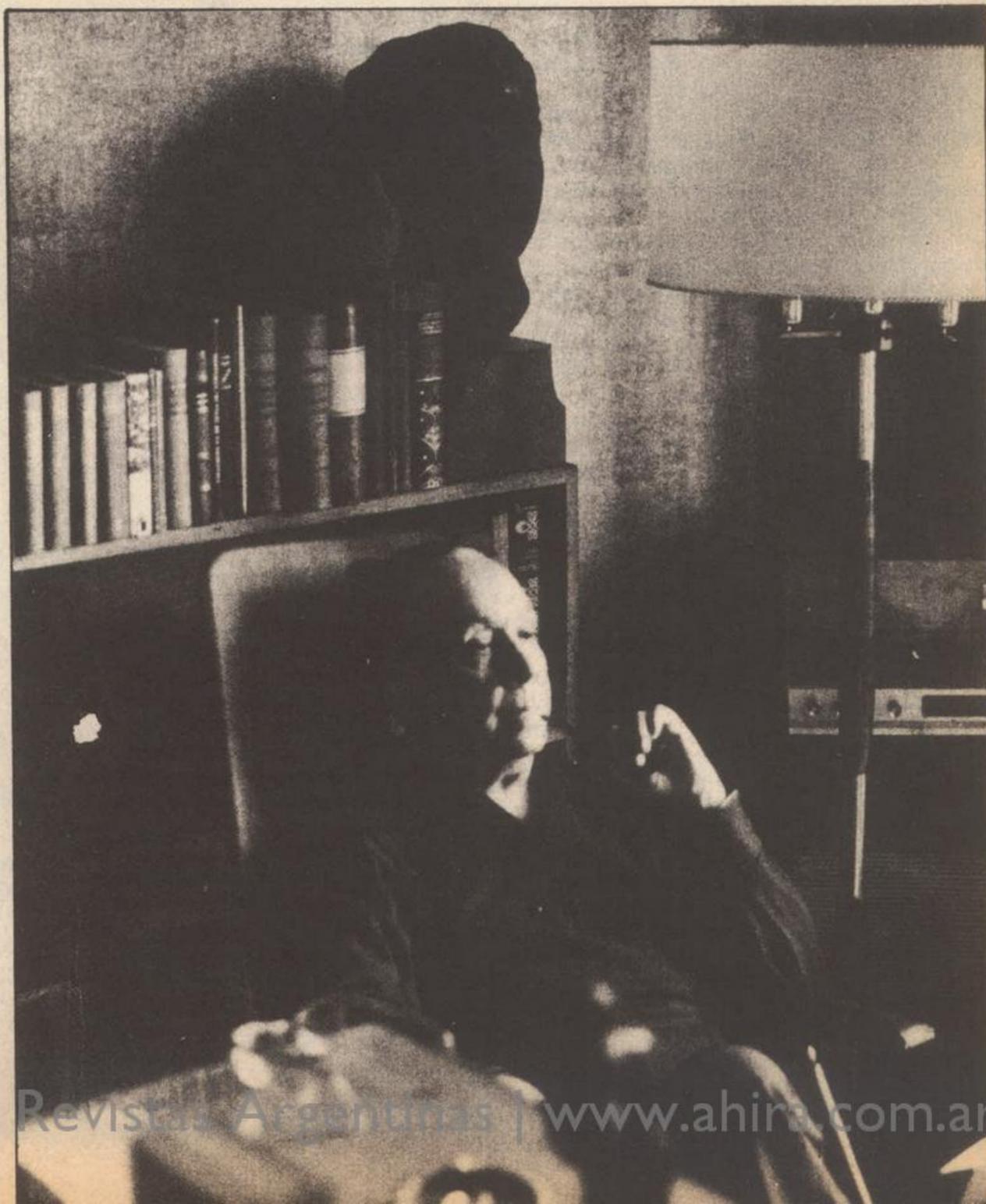
Hablaríamos entonces, por aquellos años, de un Marechal desalineado de las retóricas expiatorias, de las consagraciones de las iglesias del pensamiento. En lugar de eso, aquel que nos contaba de su literatura y de Quevedo, con una foto de Perón. De su **Adán**, parte de la narrativa de lo autobiográfico, y por lo tanto de la actualidad. De los vencidos.

Porque el entramado novela Marechal, era la asfixia meditada, protagónica, sin salida —escritura que subyuga más por lo fatalista que por lo lúcido— que no tenía otra coronación que ser situada del lado de la revuelta y la esperanza. Permitía la irreverencia hasta con el propio Marechal: eso que ha quedado extinguido.

En ese citado número de **Cero** de hace 20 años, fui muy juvenilmente duro con **El Banquete**, donde en realidad me estaba peleando con el "boom" de **Primera Plana** que "nos" lo llevaba hacia la academia de consumo, a ese mundo irreversible de vigencias industriales, y donde después mucho de "la cultura nacional" fue un pálido eco, secuela de lo moldeado por editores y publicistas.

Del otro lado del río, presentíamos varios, empezaba a producirse ese punto de intersección donde el reductor mensaje de las **mass media** iba siendo el único mensaje audible por las políticas con sus "estéticas".

Pienso entonces que ese Marechal que recorre nuestra historia generacional-cultural como cuerpos y escrituras atravesadas, no estaba predestinado a ser tragado por nosotros mismos, ni convertido en sistema ideático. En todo caso, si hoy nos reencontramos con él, pero ya no sólo con él sino con nosotros en la encrucijada, necesitaríamos recuperar la conciencia de la crítica para desclausurarla, para desestructurarla, para desempobrecerla y desaplanarla. Creo que en Marechal hay una filiación en penumbras que todavía no hemos situado y pasa por la literatura y los itinerarios de su ciudad utópica y miserable, andanzas erráticas que deben sentirse morir de desencanto político frente a tanta trascendencia de capilla.



# ESCRITO EN EL CUADERNO DE LA VIDA

Elbia Rosbaco Marechal

Visto no sólo desde mi propia perspectiva sino también la de todos aquellos que conocieron a Leopoldo Marechal, resulta innegable que los mecanismos de coincidencia unen al hombre y al escritor consustanciados con su pueblo.

Ocurrente y humorístico, sabía levantar la voz más allá del melodrama o de la elegancia académica para evaluar y combatir contra el despotismo, la corrupción, la injusticia.

Sus pasiones no fueron solamente las del intelecto; la vida le resultaba sorprendente hasta en los casos más pequeños: una hoja en el agua de un lago, el olor familiar de la lluvia, la felpa raída de un sillón, las cenizas de un cigarrillo abandonado. Y cuando la circunstancia tomaba el aspecto de una bruja en su escoba, con excelente humor superaba el paso de comedia. O del drama. Estaba también su forma poética de volver al revés las situaciones adversas: Sodoma y Gomorra podían cambiar la cara por vía de la agudeza o de la poesía. A juzgar por sus rápidas y divertidas salidas parecía recibir órdenes telepáticas de destreza en el manejo del juego.

Vivió como un fenómeno endémico el destacado individualismo de los intelectuales argentinos que marginaban a sus colegas por antinomias ideológicas mientras los absorbía cuanto experimento literario apareciera en Europa. La cura fue difícil y después de una larga convalecencia comenzaron a volver hacia adentro, hacia nuestro destino latinoamericano, y la luna de miel con la realidad aparece ya como un valor insoslayable.

Por temor al subjetivismo que puedan atribuirme quienes me leen, iré apoyando mis expresiones con la de escritores argentinos cuyos nombres prestigian nuestra literatura:

(De César Tiempo: "Boletín de la Asociación Leopoldo Marechal"): "Leopoldo Marechal supo siempre que una literatura de gestos audaces, sin respiración social, sin contacto con el mundo que nos rodea, queda reducida a una simple acrobacia".

Debajo del cristal de su escritorio, Leopoldo conservaba esta máxima de Platón:

"El bien es orden, armonía, proporción, de aquí que la virtud suprema sea la justicia". Identificado con este pensamiento, indagó el **cómo**, el **por qué**, el **para qué** del mundo y de sí mismo. "Preguntas (decía Marechal) que me formulé desde muy joven con carácter dramático, porque era un problema sangrante para mí; y no lo hice como un aficionado a las especulaciones filosóficas o como un profesor de filosofía. Una de las grandes respuestas que encontré es la que he bautizado como la primera ley de la caridad: entender al otro en tanto que otro, y no como uno quiere que el otro sea". (En **Literatura y Conciencia Nacional**, de Bernardo Verbitsky, el autor comenta): "Hay una parte de **Adán Buenosay-**

**res** que tiene para mí una significación especial. Es aquella en la que Adán actúa como maestro de grado. No sé si hubo algún crítico que haya reparado en ello. Tal vez alguno lo ha hecho. Adán Buenosayres maestro de escuela, es Marechal cumpliendo esas funciones. Marechal fue maestro de grado y he visto fotografías en la que el poeta viste el democrático guardapolvo blanco. La relación de Adán o sea Marechal con sus alumnos está magistralmente descrita o construida. Hay allí tanta gracia como ternura y tantos retratos bien hechos como alumnos considerados. Es un grado ideal en el que señorea la capacidad pedagógica de Marechal basada en un auténtico amor por sus alumnos, en quienes justamente respeta 'al otro en tanto que otro'. Y de esa diversidad que él sabe armonizar, surge una unidad coral, en la que cada chico, bajo la mirada comprensiva del maestro, se manifiesta tal como en el fondo es. No hay autoridad duramente ejercida, lo que elimina la hipocresía de una obediencia fingida. Lo que hay es un compañerismo lleno de humanidad. Vemos aquí un buen ejemplo de cómo "las grandes ideas con mayúscula", pueden cobrar vida en una modesta aula de una escuela porteña. Confieso que me sentí conmovido cuando vi por primera vez la fotografía

de Marechal con guardapolvo. Ese Marechal que se describe en su gran novela, es Marechal en toda su pureza humana, que se destaca a través de rasgos tan originales en ese contacto con los chicos. Es para mí una de las partes más conmovedoras de la novela y completa una faceta que me temo no se ha señalado suficientemente en su obra, su capacidad de ternura, un matiz fundamental en sus sentimientos. Si en **El cuaderno de tapas azules** nos da una versión del amor sublimado, si en la descripción de Samuel Tesler y de sus compañeros de aventuras el sentido del humor es enteramente digno de Rabelais, si el amor a la patria preside la totalidad de su obra, estos capítulos de compañerismo y ternura sonriente con sus alumnos que justamente por eso se combina con una emoción improvisada por lo simple y natural es la prueba mejor de la autenticidad total de Marechal. Pero también explica mejor que nada por qué le resultó fácil hasta el último día de su vida estar rodeado de gente joven".

Marechal vivió su vocación de escritor con una profunda toma de conciencia; conocedor de nuestros complejos problemas, del engranaje nada simple de nuestra dependencia, manejada desde el exterior, a través de cómplices internos, verdaderas manos



ejecutivas que elaboran nuestro sometimiento. (De Lila Perrén de Velazco, en Ed. de **Cultura Hispánica**, Madrid, 1964): "En ningún otro escritor argentino actual, está tan presente como en Marechal, el diálogo del hombre con su comunidad, su preocupación por salvar la tierra y por la necesidad de salvar al hombre de su desconcierto. El próximo es en primer término el próximo; por eso hablará 'al' y 'del' hombre argentino."

Cuanto conocieron a Leopoldo y lo han leído, saben que literatura y vida se confunden sin que pueda distinguirse una línea divisoria. (De Bernardo Bervitsky, **Literatura y Conciencia Nacional**): "Al morir no representaba más de cincuenta años, pero no se trata sin duda de su aspecto físico sino de algo más entrañable. La gente joven encontraba en él esa capacidad de comunicación que se transformaba en él en capacidad de guiar para la cual no necesitaba elevar la voz, adoptar posiciones de líder. En su sillón mecedora se hamacaba suavemente mientras chupaba su pipa y sonreía. Y esto quitaba toda solemnidad a sus palabras cuando intervenía en la conversación. Afecto al diálogo, su procedimiento no era tal vez socrático. Sócrates se manejaba con muchas preguntas. En Marechal se advierte un encadenamiento de razones y si no recuerdo mal alguna vez cerró cierta demostración con el 'que es lo que quería demostrar', que al menos cuando yo iba al Colegio Nacional, cerraba el proceso de la demostración de un teorema geométrico. En este aspecto no es la influencia de Sócrates la que predomina. Quien se halla presente a mi juicio, es Dante. Refiriéndose concretamente al **Adán Buenosayres** al contestar a uno de sus críticos, le dice: En su estudio reduce usted la importancia del influjo que Dante Alighieri haya podido ejercer en mi novela". En efecto, creo que Dante ejerció un influjo definitorio no sólo sobre **Adán Buenosayres** sino también en el pensamiento de Leopoldo, no obstante haber sido un apasionado hombre de su tiempo; sus actos, su misma obra demuestran que no eludía responsabilidades, ni riesgos, ni se petrificaba en determinadas posiciones: buceó la verdad tanto en el campo religioso como en el mundo que le tocó vivir, y por sus definiciones afrontó sereno la indignación de ciertos factores de poder ultramontanos, que lo proscribieron en vida y hasta después de su muerte. Hoy a dieciséis años de su desaparición y siendo uno de los más notables escritores de la Lengua Española, no hay una plaza ni una calle que recuerde su nombre en Buenos Aires, ciudad donde nació. (De Ernesto Sabato, en la Universidad de Belgrano, 1978): "Casi solo, pero apoyado en ese puntal de acero y ternura que fue Elbia, su mujer, se aguantó ese durísimo exilio en su propia patria, esa patria que quería hasta la agonía. Modesto pero con la conciencia de su grandeza —ya que se puede ser modesto frente a los valores supremos, y arrogante frente a los idiotas— en momentos de extrema amargura llegó por fin a quejarse murmurando '¿Cuándo mis compatriotas dejarán de orinarme encima?'".

Si su formación literaria fue clásica, basó su conformación religiosa en los Evangelios que leía constantemente. El hombre de fe amplia se descubre en toda su obra y en **Megafón** (novela póstuma) el rito se basa en un sentimiento de comunicación con el universo. Fue un militante del amor crístico: su más importante compromiso con el mundo. (De José María Castiñeira de Dios, en la Universidad de Belgrano, 1978): "Con su humildad de gran poeta cristiano Marechal trabajó toda su vida por esta patria de la tierra y aquella otra



del cielo. Lo hizo en Buenos Aires, "ciudad de sus amores, en donde cosechó más espinas que flores".

Cuando en 1967 viajó a Cuba como jurado literario, llevaba el encargo de realizar un informe para la revista **Primera Plana**, de acuerdo con sus impresiones. De regreso a Buenos Aires, cumplió con lo convenido escribiendo sobre Cuba y su gente. Se produjo entonces un hecho explicable, si recordamos que quien gobernaba entonces era el general Onganía. La revista aceptó el artículo y lo mandó a la imprenta. Pero antes de salir a la calle se lo eliminó. La empresa hizo suprimir el pliego y la tapa que aludía a la nota. Nadie ignora que tal modificación resulta tan complicada como costosa. Se realizó una cena reivindicatoria en un lujoso restaurante, durante la cual se adujo el hecho a "una orden de arriba". Si a la empresa le costó mucho dinero, a Leopoldo le produjo una enorme pena; era la nota periodística de un gran poeta donde relataba sus experiencias en la patria de José Martí, y no como un político metido en vericuetos ideológicos. Hizo reportajes a gente del pueblo, no a sus políticos porque no constituían materia de su informe. Hoy recuerdo aquello como un pequeño capítulo de nuestra historia argentina en la que el coraje alternaba —alterna— con miedos, mentiras y otras destrucciones.

Para muchos de sus admiradores, Marechal fue un gran escritor, un poeta puro a quien sólo le importaba la belleza. Que le importaba la belleza en su más alto grado es cierto, pero fue un escritor combativo como se advierte en casi toda su obra y muy claramente en **Megafón o la Guerra**.

En uno de los tópicos de **Cuaderno de Navegación**, hace su autocrítica referida a un artículo escrito más de treinta años atrás: "Como ves, Elbiamor, aquella tesis mía era bastante ortodoxa y hoy le pondría un serio reparo: le asignaba entonces a la hermosura el carácter de una razón primera y sobre todo 'final'; y lo hacía porque militaba en la legión del 'arte por el arte' ('militaba', el pretérito nos indica que había abandonado esa militancia)". Más adelante continúa: "Hubo tiempo en que el arte procuraba 'un conocimiento con deleite'; olvidado ese camino, el arte se limitó a proporcionar 'un deleite sin conocimiento' y se redujo a un simple fin hedónico, y no fue la última etapa de su desprestigio, ya que llegamos a los días en que el arte ni hace conocer, ni deleita". (De Roberto Arlt, carta a Marechal): "Querido Leopoldo: Te escribe Roberto Arlt. He leído en **La Nación** tu poema 'El Centauro'. Me produjo una impresión extraordinaria, la misma que recibí en Europa al entrar por primera vez en una catedral de piedra. Poéticamente sos lo más grande que tenemos en lengua castellana. Desde los tiempos de Rubén Darío, no se escribió nada semejante en dolido severidad. He recortado tu poema y lo he guardado en un cajón de mi mesa de noche. Lo leere cada vez que mi deseo de producir algo tan bello se me debili-

te. Te envidio tu alegría y tu emoción. Que te vaya bien".

Leopoldo rechazaba la idea de que el arte sirva al pragmatismo de la época, parangonándose con un producto de consumo, promoción incluida. A propósito de esto responde a un periodista: "En la Argentina, en todo el continente, la promoción es verdadera locura. Hay escritores tan enloquecidos con el boom y otros ruidos, que van detrás de la promoción en una forma muy desagradable. Se la disputan a dentelladas; se está insinuando una especie de gangsterismo literario. Es tremendo, ¿no? y también la valoración artificial de escritores: el exceso de propaganda sobrevalora la mercadería. Las cosas deben volver a su nivel. El tiempo es un gran trabajador: a cada uno le dará el lugar que le corresponde, los valores que le correspondan, la hojita de laurel que supiera conseguir".

Marechal no despreciaba la técnica; pero reprobaba el alarde técnico, el virtuosismo convertido en fin de sí mismo. Dice sobre **Megafón**: "En cuanto al método de mi relato, es necesariamente lineal y rapsódico, sigo la lección del gran Ludovico Ariosto en su 'Orlando Furioso', y si hemos de quedarnos en casa, la que nos dio Hilario Ascasubi en 'Santos Vega'. Desde hace tiempo he dado las espaldas a las estéticas flamantes. Un zorzal de la llanura me dijo en su hora: siéntate en el umbral de tu casa, y verás pasar el cadáver de la última estética". (Julio Cortázar, en **El Escarabajo de Oro**, VI aniversario): "Nace **Adán Buenosayres**. Muy pocas veces entre nosotros se había sido tan valerosamente leal a lo circundante, a las cosas que están ahí mientras escribo estas palabras, a los hechos que mi propia vida me da y me corrobora diariamente, a las voces y las ideas y los sentires que chocan conmigo y son yo en la calle, en los círculos, en el tranvía y en la cama. Para alcanzar esa inmediatez, Marechal entra resuelto por un camino ya ineludible si se quiere escribir novelas argentinas. Marechal ha logrado la aportación idiomática más importante que conozcan nuestras letras desde los experimentos (¡tan en otra dimensión y en otra ambición!) de su tocayo cordobés".

Leopoldo murió convencido de que Dios le había regalado el don de merecer a su pueblo, en cuya matriz se formó, y porque lo conoció lo amó, y dijo por él en su prosa y en sus poemas sin disfrazar con chiripá ninguna moda foránea.

No he hallado un final mejor para esta semblanza que un fragmento poético de su joven compatriota y amigo Vicente Zito Lema: "¿Por qué tenía que morir poeta tan poderoso, espíritu de semejante luz, hombre justo y baqueano necesario para repechar en la mala y sostener el manzano de la pequeña patria cuando el temporal es duro? Demórese don Leopoldo con su caballo celeste sobre estas pampas" ©

Cortazar Sabato  
Mujica Lainez Benítez

# CARTAS A DON LEOPOLDO

París, 12 de julio de 1965

Muy estimado Marechal:

Perdóneme el que le escriba a máquina, pero la verdad es que pierdo toda espontaneidad tan pronto tengo una pluma entre los dedos. Como mis cartas son siempre "en borrador", me siento mucho más cómodo escribiendo a toda velocidad lo que me pasa por la cabeza. Perdóneme también que le conteste con retraso, pero he andado viajando y sólo ahora tengo un poco de tranquilidad para pensar en los amigos.

Gracias por su mensaje tan cordial. Creo que tiene usted razón cuando lamenta haber tardado tantos años en enviarme unas líneas; yo lo lamenté profundamente en la época en que usted publicó "Adán Buenosayres", pero también pensé que usted tendría sus razones para no decirme lo que me dice ahora. Por otra parte, ¿qué importa el tiempo? Lo único bueno es recibir en cualquier momento de la vida una carta como la suya, y pensar que valía la pena haber roto una lanza en su día por una obra admirable e incomprensible.

Me alegra de verdad que "Rayuela" signifique algo para usted, porque para mí es la prueba de que esa tentativa ha cuajado, por lo menos parcialmente. Poco o nada me importa el juicio "crítico" a dos o tres columnas, sea favorable o negativo; algunas cartas de gente joven, algunos testimonios inesperados y conmovedores, y ahora esta carta suya, me pagan con creces un trabajo de años. Pienso que usted lo comprenderá muy bien, porque nos marcó un gran rumbo con su "Adán", y porque sin duda pasó por experiencias análogas.

Me divierte pensar que Horacio Oliveira se ha juntado alguna noche con el grupo de porteños que vagan por los suburbios, y que lo han recibido como a un amigo. Me divierte y me conmueve imaginármelo junto a ellos asistiendo al glorioso encuentro del taita Flores con el malevo Di Pasquo, saboreando hasta las lágrimas el zapatillazo del pesado Rivera en la cabeza de Samuel Tesler. No cualquiera, creo, tiene entrada al velorio del pisador de barro. Yo agradezco por Horacio, y miro por sobre su hombro.

Hasta siempre, Marechal, con un gran abrazo de su amigo.

Julio Cortázar

Florida, 27 de marzo de 1966

Sr. D. Leopoldo Marechal:

Siempre recordado amigo y poeta: Por supuesto, la causa de estos renglones es su formidable "Severo Arcángelo". Me lo trajo un amigo con un "¿quiere explicarme qué se saca en limpio de este bodrio?". Esa misma noche me lo tragué. ¡Otra que bodrio! ¡La más moderna y original filosofía de todos los tiempos! La del filiputismo. Y ¡qué necesitados que andábamos de esta píldora!

Nada de bromas. Sería bueno que Radio del Estado, por ejemplo, se dejara de esos programas amariconados y abriera concurso sobre cómo debe interpretarse a "Severo Arcángelo". Podría preguntarse por el significado del banquete y de cada uno de los personajes. ¡Qué de cosas se oirían! También Ud. podría participar porque el fundador de una teoría no siempre es su mejor entendedor. El freudismo quedó a medias en Freud. Y el relativismo en Einstein.

Yo le doy aquí mi versión eurística. El Banquete es la huida de la ordinariez de la vida. Hay tantos banquetes cuantos tipos en fuga. La aprisionante y apelmazante "Vida Ordinaria", lo dice Ud. muy bien, nos encepta no sólo con sus costumbres, gestos, modas, sino también con sus pensamientos, sentimientos, culturas, religiones y civilizaciones. Todo es opresión. Pero he aquí que no bien se evade el individuo de la ordinariez y, salta a una Weltanschauung única e irrepitible, ésta se le vuelve ordinariez. Siquiera porque lo más singular es lo más universal, como enseñan las reglas de los silogismos.

Añádese eso observado muy bien por Ud. que la fruición del banquete está en el prebanquete. Como la del domingo está en el sábado. La de la esposa en la novia. La de la novia en la que no lo es todavía. La de la cama, es decir la del sueño, en la micción de antes de dormir. ¡Quién lo va a negar!

Ahora bien. Cuando advierte el meditador (el **os logicós**) que el banquete como adimpleción o plenitud es trampa, espejismo, decepción, toma conciencia de esa su condición propiísima de hijo de puta (in posterum: h de p) dentro de la universalidad de lo creado. La percepción inmediata, inefable, incomunicable de la filiputación adquiere así fuerza de protocategoría antropológica. Al menos en orden a revelarle al hombre que es ser por esencia desbanquetado e inbanquetable. Nada, por tanto, del "derelictus" de Heidegger. Nada de la "agonía" de Unamuno. Nada de la "sorge" de Jasper. Me quedo con el h de p de Marechal (causaliter, entiéndase, como creador de la doctrina; no formaliter, como inmerso, innodado e inviscerado en el filiputismo. Que también Dios creó los creyentes, pero El no cree. Y aún se discute si es ateo).

Me quedo, decía, con el h de p por ser lo que más y mejor le revela al hombre su mismidad, su íntima concreción, su ubicación y cuando-cación en el mundo. El filiputismo es el mejor lente por el que el hombre alcanza a ver el que es y lo que no es en este recodo de la historia. El lente de "la angustia" kierkegaardiana se ha opacado. Esta generación necesita el del h de p. Insigne mérito el de Marechal al haberle propinado lo que se andaba buscando la gente desde hace rato. ¡Estupendo!

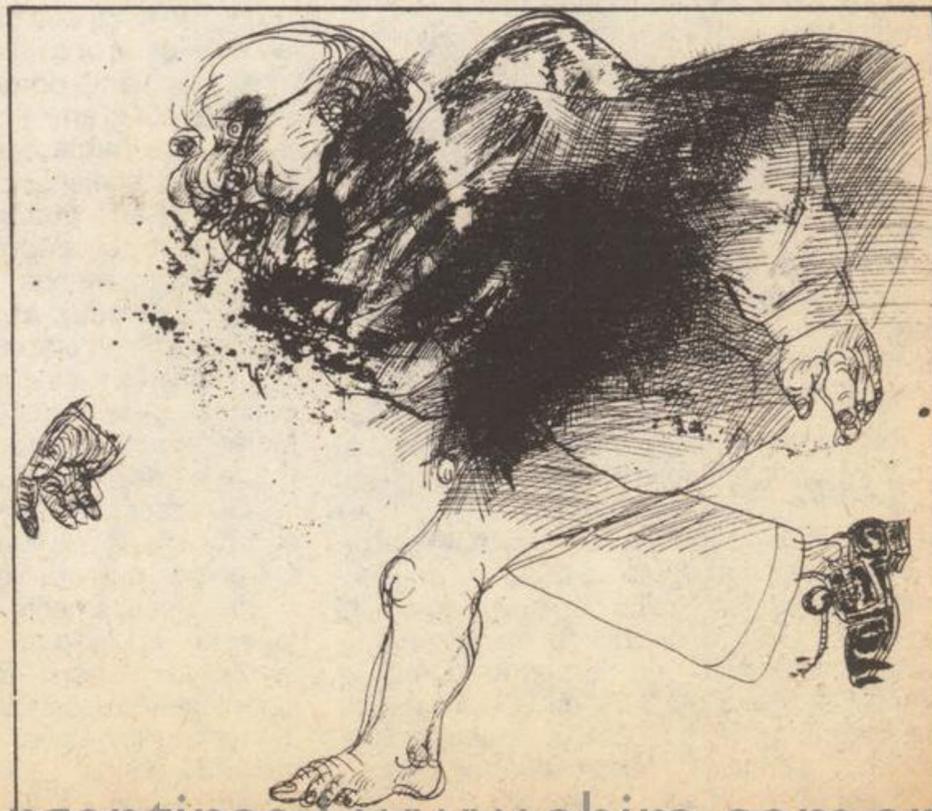
Ha elevado Ud., Marechal, el filiputismo a protocategoría antropológica. A jerarquía metafísica. Categoría menos para saber cuanto para vivir. ¡Formidable! Porque el h de p, en la medida en que es más h de p menos sabe que es h de p. Y a la inversa. De donde brota el tremebundo, el abismal interrogante que los hombres debemos hacernos al levantarnos cada mañana: ¿Qué prefiero yo hoy: ser más h de p de lo que parezco o parecer más h de p de lo que soy? Es lo que hasta en sus penitencias busca Severo Arcángelo. Arcángel severo de sí mismo y de los filiputenses que lo rodean.

Si algún reparo cupiera hacerle a su libro, sería la falta de mayor penetración fenomenológica en la entraña del filiputense, aunque cada rostro de cada personaje de su drama revela una diversa faz del filiputismo. Sus personajes todos son uno solo. Porque lo cataxogénico del filiputense es poseer mil rostros y mil nombres, como Isis, la deidad griega. La expresión democrática "hijo de mil putas" (mil h de p) es eco de Isis miriónica y miriónima.

La metafísica filiputense como nacida en un andurrial de Avellaneda y en el gallinero y porqueriza de los clowns y por respirar aires cálidos de paranoia y delirium tremens lleva todas las de ganar a las metafísicas engominadas de las universidades. Sobre todo de las universidades del Salvador y de Santa María de los Buenos Aires. Tan asépticas ellas. Porque sólo lo pornocoprogénico pervive. "Nace el hombre entre lágrimas y caca..." - dice el poeta. Y así el filiputismo clava en la raíz más profunda de la teluricidad.

El Simposio de Severo Arcángelo es el reverso del gran bodrio que es la vida nuestra de cada día, salpicada de valladolliides y pamploonas (p. 188). Estrépitos inocentes éstos como son inocentes los vómitos de Bermúdez borracho en los senos obscenos de Urania desnuda (175).

Y ¡qué sentido y profundísimo es eso de que el h de p emputezca todo cuanto toca, hasta el universo miriastral y hasta Dios mismo, lo más grande y lo más santo! Evidentemente a la novísima filosofía



filiputense habían de servirle de pañales la astronomía, la cosmogonía, la atomística, la electrónica y, por supuesto, la estética, la metafísica y la teología. Nada hay que el histrionismo no histrionice. La Biblia, Heráclito, San Juan de la Cruz son delirio cuando las lee el delirante. Y filiputería cuando los lee el filiputense.

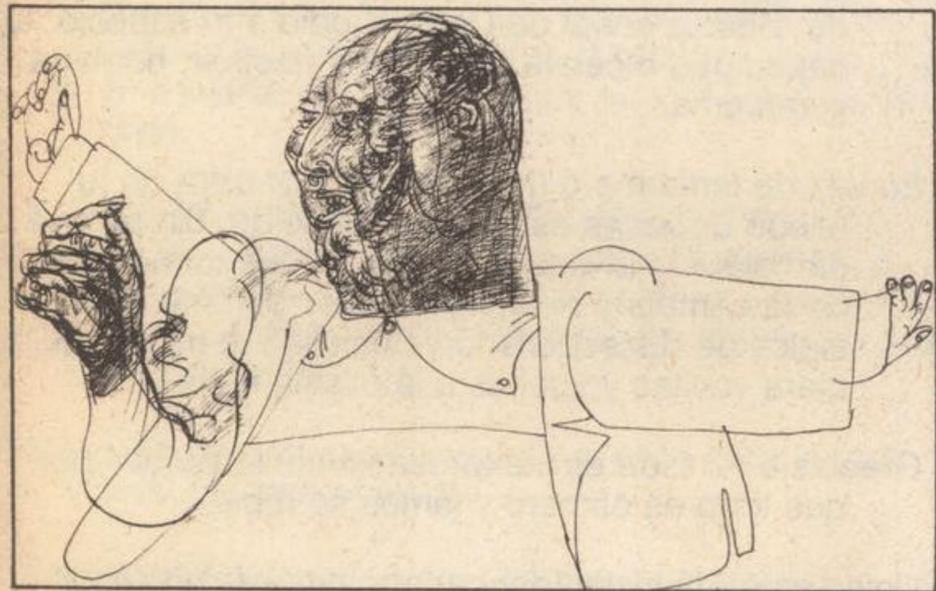
Hay un evidente propósito catártico en la universalización que Ud. hace de la filiputez. Toda categoría (forma a priori la llamaba Kant) antropológica, estudiada en su esencialidad, instala al ser individuo en su universalidad atemporal e inespacial. Mejor dicho, en el intratempus e intraespacio en el que trata de acogerse el homo novus.

El misterio de la naturaleza y de la gracia, de la visión natural y de la visión beatífica se nutre de la tremenda paradoja cristiana de la sobrenaturalización de la naturaleza del hombre sin desnaturalizarla. ¿Cómo es posible la desfiliputización del filiputizado? Como lo es la deshistrionización del histrionizado. Desquirogizar a Quiroga para que pueda entrar al banquete desbanquetizado sin que deje aquél de ser Quiroga ni éste de ser banquete... ¡Dios mío, qué intrínquilis! ¡Que nos lo resuelva Marechal... pero desmarechalizado! (El Dr. Quiroga es el amigo que me alcanzó el libro).

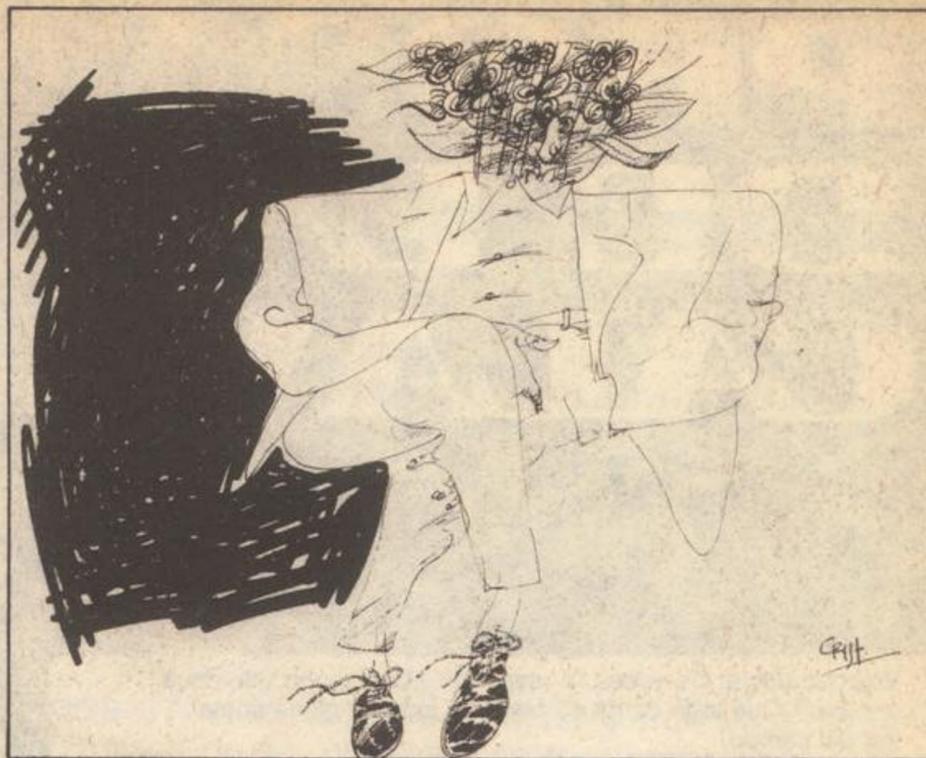
Vaya dicho todo esto, mi admirado Marechal, para probarle hasta dónde me caló el alma su libro, su diario —mejor dicho— poético, humorístico, metafísico, religioso y, en una palabra, vital, donde queda reflejada la vida que va viviendo. Lo envidio a Ud. Yo querría haber escrito un libro así. Querría haber azotado a la gente en la cara como Ud. la azota. Querría haberle refregado por los hocicos su estupidez como Ud. se la refriega:

¡Qué descanso vital el suyo al terminar la obra! ¡Qué rocobro de paz, de tranquilidad, de dignidad después de haberle hecho justicia a la gente, midiéndola en toda su estupidez y filiputería... Me dicen que su libro es un éxito de librería. Lo creo, por el histrionismo trágico que desborda, dicho con total dominio idiomático, sin el menor esfuerzo. Yo mismo al teclear estos renglones no sabía si escribía en serio o en broma, en órbita con Severo Arcángelo... ¡Cuántas cosas me quedan todavía por decirle! Un gran abrazo.

Hernán Benítez



Mi buena amiga: la noticia de la muerte de Leopoldo Marechal ha repercutido en esta soledad cordobesa con ecos muy dolorosos. No sólo lo admiraba yo mucho, sino también lo quería. Desde que lo conocí en 'La Nación', en el año 1933, no cesó de darme pruebas de una generosidad espiritual cuyos testimonios permanecen en cartas y en numerosos libros suyos que ennoblecen mi biblioteca. Me encantaba su conversación, su ingenio, aquello que tenía —que usaba tan bien—, entre campanudo y mordaz; su raro don del vocablo exacto, la bondad que de repente se le transparentaba en un juicio; todo aquello, en una palabra, que confiere tan espléndida calidad a su literatura. La "puerca política" nos distanció un tiempo, cegándonos (y quizá sea inoportuno recordarlo ahora, pero esta es una carta sincera), mas no bien se aclaró el horizonte y comenzamos a ver de nuevo en la bruma, nos "redescubrimos", intactos, y comprendimos cuánto más valían la consideración y el respeto mutuo que no habían cesado de arder, como un rescoldo, que el azar de las circunstancias pasajeras, tan distantes en el fondo, de nuestras respectivas obras, las cuales serán, al fin y al caso, lo que quedará de nosotros. Me duele su muerte, mucho, mucho. No la esperaba yo, no la imaginaba, aquí, tan lejos, e ignoro qué la ha causado. Me había acostumbrado a encontrarlo como antes, en tal o cual tertulia de escritores o editores, en tal o cual firma de libros, y ahora, cuando deba regresar pasajeramente a Buenos Aires, obligado por esos menesteres del oficio, su ausencia me probará que ya no es la misma nuestra ciudad. Comparo, pues, su pena hondamente y la abrazo



26 de diciembre

Admirado Marechal: su carta es típica de las personas que tienen grandeza. Siempre recuerdo, y se lo digo a algunos muchachos que se quejan de ciertas críticas, que cuando el enano resentido de Sainte-Beuve se reía de Stendhal, Balzac lo saludaba como un adventimiento. Es que a esos enanos se les escapa el fenómeno, el misterio de la creación, y hablarles de sus atributos es como comentarles un crepúsculo a un ciego. En esta desdichada y dura vida del creador en este desdichado país que somos me ha sostenido en momentos de duda (que son los más) y de depresión el elogio de escritores de la talla de Greene y Camus. Ahora es usted. Usted a quien admiré desde que era muchacho por su gran poesía y luego por su gran novela. Y a quien admiré, por añadidura, por su altiva posición de silencio y retiro, cuando toda la literatura oficial se disputaba los pequeños honores de sus pequeñas instituciones.

Luchando ásperamente contra una literatura lúdica y bizantina, cuyo paradigma es Borges, defendiendo la necesidad de una literatura que descendiera en serio a los grandes problemas de la condición humana, señalé la perniciosa (porque atrayente y bella) influencia de Borges; actitud lúdica que hacía cometer a los jóvenes, muy a menudo, el error contrario de hacer literatura "social"; como si el dilema fuera el juego o la descripción de un obrero huelguista.

En esa polémica, por la fuerza misma de la polémica, exageramos y ahora yo intento una valoración más justa del Borges que por otra parte siempre admiré. Por motivos emparentados, toda la actitud del grupo M. Fierro se me ocurría un tanto inclinado a la broma (la palabra exacta sería a la "joda"), con todo lo que eso tiene de fascinante pero también de peligroso. Y cuando lei su magna novela me pareció que capítulos geniales (ésa es la palabra exacta) y admirables páginas de poesía o de sátira sufrían de pronto por cierto hálito martinfierrista. Y yo me angustiaba tanto más cuanto más admirable me parecía la obra, por la misma razón que nos apenas advertir (o creer advertir) un rasgo deplorable en un ser que amamos y admiramos. Por un lado constaba páginas que **nadie** en este país ha logrado jamás y de pronto esa exigencia que tenemos hacia las personas que tenemos por ejemplares, me inclinaba a reprocharle lo que reprochaba en Borges y en otros menos ilustres martinfierristas. Acaso influyó en esa opinión ver que Bioy Casares elogiaba ciertas partes; no es que yo menosprecie a Bioy, sino que critico en él una propensión al ingenio y al juego; ahora, veo que su actitud se ha vuelto más seria (lo leo en un reportaje —la de Bioy—) y que poco a poco se ha ido acercando a eso que yo considero la verdadera posición del escritor frente a la realidad.

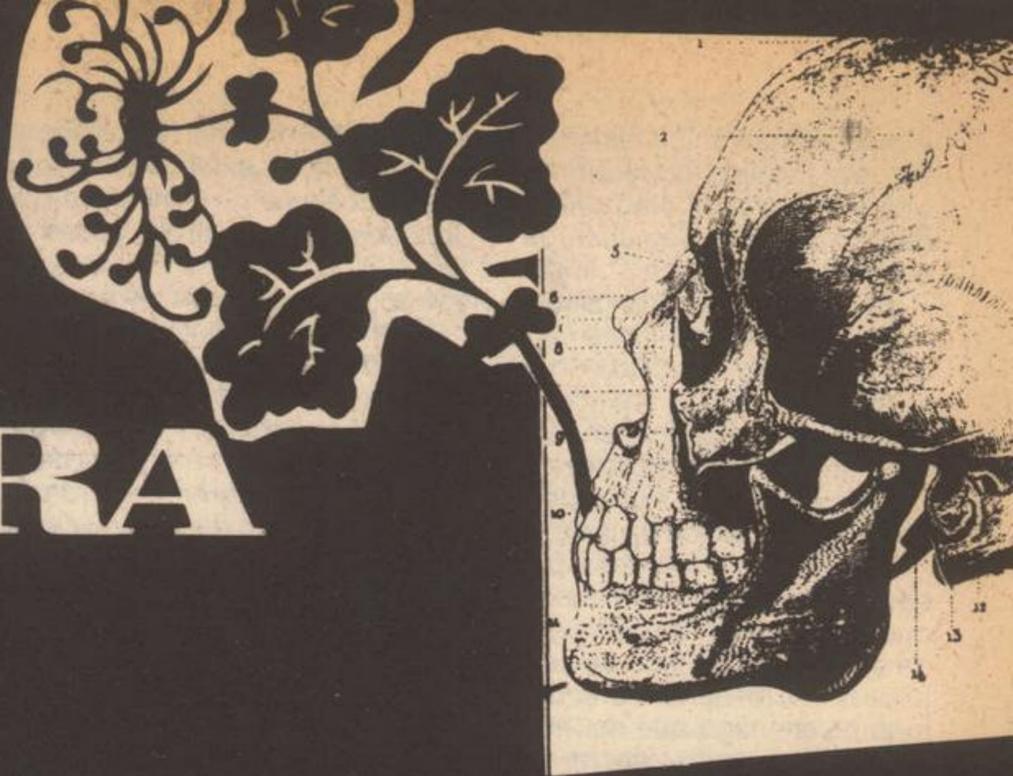
Al verlo y oírlo los otros días en su casa mi admiración hacia usted se acrecentó y pensé, seguramente con razón, que aquella prevención antimartinfierrista había sido exagerada. Y que debía leer de nuevo su novela para tener por fin una perspectiva adecuada. Es lo que me propongo hacer.

No obstante, y cualesquiera hayan sido mis reservas, consideraba ya a su novela como un clásico, para emplear sus palabras, de nuestra literatura. Como un hito que nadie podía ya desconocer, y con respecto al cual era necesario medir las distancias y considerar la situación.

Es para mí el más grande motivo de contento que mi novela pueda ser considerada a la par de la suya. Eso es todo lo que puedo decir, y lo que diré precisamente en un reportaje que me hacen en este momento.

Un fuerte abrazo de

# PROSA DE LA CALAVERA



Voz que decía: Da voces. Y respondí: ¿Qué tengo que decir a voces? Que toda carne es hierba y toda su gloria como flor del campo.

Isaías, 40:6. (Versión de Casiodoro de Reina y Cipriano de Valera)



A Miguel Cervantes

Como Ulises me llamo Nadie. Como el demonio de los Evangelios mi nombre es Legión.

Soy tú porque eres yo. O serás porque fui.

Tú y yo. Nosotros dos. Vosotros, los otros, los innumerables ustedes que se resuelven en mí.

Omnipresente como en Tenochtitlán, donde mi imagen recordaba a todos y a toda hora la conciencia del fin. El fin de cada azteca y la cultura azteca.

Después fui, al punto de convertirme en lugar común, símbolo de la sabiduría. Porque lo más sabio es también lo más obvio. Como nadie quiere verlo de frente nunca estará de sobra repetirlo:

No somos ciudadanos de este mundo sino pasajeros en tránsito por la tierra prodigiosa e intolerable.

Si la carne es hierba y nace para ser cortada, soy a tu cuerpo lo que el árbol a la pradera: no invulnerable, tampoco perdurable; sí material más empecinado o resistente.

Cuando tú y todos los nacidos en el hueco del tiempo que te fue dado en préstamo acaben de representar su papel en este drama, esta farsa, esta trágica y bufa comedia, yo permaneceré por largos años: *descarnada desencarnada*.

Serena mueca, secreto rostro que te niegas a ver (arráncate la máscara: en mí hallarás tu verdadera cara) aunque lo sabes íntimo y tuyo y siempre va contigo.

Y lleva adentro, en fugaces células que a cada instante mueren por millones, todo lo que eres: tu pensamiento, tu memoria, tus palabras, tus ambiciones, tus deseos, tus miedos,

tus miradas que a golpes de luz erigen la apariencia del mundo, tu alejamiento o entendimiento de lo que irrealmente llamamos realidad.

Lo que te eleva por encima de tus olvidados semejantes, los animales, y lo que te sitúa por debajo de ellos: la señal de Caín, el odio a tu especie, tu capacidad bicéfala de hacer y destruir, hormiga y carcoma.

En vez de temerme o ridiculizarme por obra de tu miedo deberías estarme agradecido. Sin mí qué cárcel sería la vida en la tierra. Qué tormento si nada cambiara ni envejeciera. Y durante siglos y siglos de desesperación sin salida la misma gente diera vueltas y vueltas a la misma noria.

Gracias a mí todo es inexpresablemente valioso porque todo es efímero y jamás se repite.

Único es cada instante y cada rostro que en ese instante aflora por el camino vertiginoso que lo conduce hacia mí.

Porque voy con ustedes a todas partes. Siempre con él, con ella, contigo, esperando sin protestar, esperando.

De los ejércitos de mis semejantes se ha forjado la historia. De la pulverización de mis añicos está amasada la tierra.

Reino en el pudridero y en el osario, en el campo de batalla y en los nichos en que (por breve tiempo) se venera a las víctimas de lo que ridículamente llaman la gloria.

Y no es sino la maligna voluntad de negarme, el afán estúpido de creer que hay escape y por medio de actos y obras alguien puede vencerme.

Actos y obras llevan también su sentencia de muerte, su calavera invisible: único precio de haber sido.



## El silencio

Contigo, hermana mía, hermano mío, me formé de tu sustancia en el vientre materno. Volverás a la oscura tierra y yo, que en cierta forma soy tu hija, heredaré tu nada y tu nombre.

Seré tus restos, tus despojos, tus residuos, tus sobras: el testimonio de que por haber vivido estás muerto.

Así, quién lo diría, yo —máscara de la muerte— soy la más profunda entre tus señales de vida, tu huella final, tu última ofrenda de basura al planeta que ya no cabe en sí mismo de tantos muertos.

Si bien sólo perduraré por breve tiempo, de todos modos muy superior al que te concedieron.

A menos que me aniquiles con tu carroña, aceleres por medios técnicos o por lo imprevisible el proceso que tarde o temprano conduce a nuestra última patria: la ceniza de que tú y yo estamos hechos.

Y al hacerme desaparecer junto contigo me prives de la última voluptuosidad: sentirme superior a los gusanos que nacen de tu cuerpo a fin de terminar con tu cuerpo (y apenas me rozan con sus viscosidades).

Después de todo me siento afín a ellos porque también soy innombrable.

Pero mientras la carne me disfraza y las células interiores me electrifican soy (al menos para ti: cada una / cada uno) el ombligo del mundo, el centro del universo.

Toda belleza y toda inteligencia descansan en mí —y me repudias. Me ves como señal del miedo a los muertos que se resisten a estar muertos, o a la muerte llana y simple: tu muerte.

Porque sólo puedo salir a flote con tu naufragio. Sólo cuando has tocado fondo aparezco.

Pero a cierta edad me insinúo en los surcos que me dibujan, en los cabellos que comparten mi gasta-da blancura.

Yo, tu verdadera cara, tu apariencia última, tu rostro final que te hace Nadie y te vuelve Legión, hoy te ofrezco un espejo y te digo:

Contéplate.

La silenciosa noche. Aquí en el bosque no distingo rumores, no, de ninguna especie. Los gusanos trabajan. Los pájaros de presa hacen los suyos (seguramente). Pero no escucho nada.

Sólo el silencio que da miedo. Tan raro, tan escaso se ha vuelto en este mundo que ya nadie se acuerda de cómo suena, ya nadie quiere estar consigo mismo un instante.

Mañana dejaremos de nuevo la verdadera vida para mañana. No asco de ser ni pesadumbre de estar vivo: extrañeza

de hallarse aquí y ahora en esta hora tan muda.

Silencio en este bosque, en esta casa a la mitad del bosque.

¿Se habrá acabado el mundo?



## Inmortalidad del cangrejo

Y de inmortalidades sólo creo en la tuya, cangrejo amigo.

Te aplastan, te echan en agua hirviendo, inundan tu casa.

Pero la represión y la tortura de nada sirven, de nada.

No tú, cangrejo ínfimo, caparazón mortal de tu individuo, ser transitorio, carne fugaz que en nuestros dientes se quiebra; no tú sino tu especie eterna: los otros: el cangrejo inmortal

toma la playa.

—¿En qué piensas?

—En nada, en la inmortalidad del cangrejo.

Anónimo: Los mexicanos pintados por sí mismos (1855)



**Buenos Aires  
tiene  
su propia VOZ.**

**LS6 RADIO**

**BUENOS AIRES**

Dañó Cirillo y Asociados

**AM**

**RBA**



**1350 KHz**

**La primera a la derecha**

**la voz  
de la ciudad**

a Augusto Roa Bastos

# EL FLUIR DE LA VIDA

Voy al bar y hablo con Artigas. Mejor: voy al bar y el Pájaro Artigas está sentado a la mesa cerca de la ventana y cuenta o habla de su historia de amor con Lucía Nietzsche. Conozco parte de esa historia por que el Pájaro me la ha contado varias veces y siempre se ríe cuando vuelve a empezar porque en un sentido, dice el Pájaro, siempre aparece alguna versión inesperada.

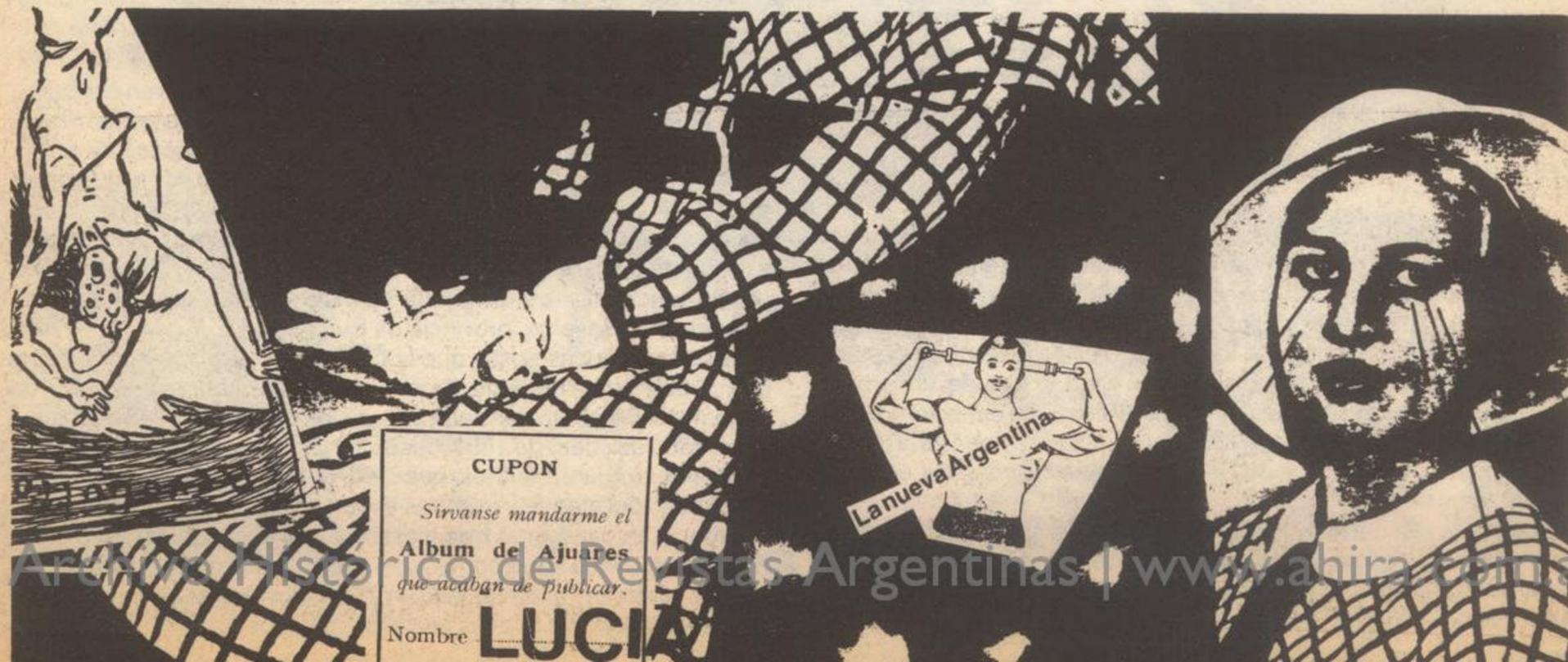
Todos los meses va a visitar a Lucía Nietzsche que desde hace años está recluida en un sanatorio en Temperley. Se pasean por el jardín y conversan y la mujer envejece sin demasiada estridencia, parece que el tiempo resbalara por su cuerpo sin tocarla o al menos sin dejarle rastros especiales. Lo mismo se puede decir del Pájaro que sigue fiel al pasado y a las variantes del pasado en su memoria. ¿No es admirable pensar en un hombre que cuenta una sola historia hasta terminar por demostrar que es imposible, en la vida, agotar una experiencia? Pasó un verano con Lucía Nietzsche en 1956 y desde entonces ha reconstruido los hechos en sus detalles mínimos con quien pule una lente hasta convertirla en un objeto casi invisible. Un narrador, habría que decir, es alguien capaz de ser fiel al **estado** de un tema; alguien que espera sorprender en un espejo una escena que sucede en otro lado. El relato ha estado en su origen ligado con las artes adivinatorias, dice el Pájaro. Alguien está ahí esperando saber lo que va a pasar, narrar es transmitir al lenguaje la pasión de lo que está por venir. Porque es un narrador tradicional, Artigas intercala reflexiones y máximas en medio de sus historias. En el fondo, como es obvio, se trata de un modo de retardar la acción. Pensar es un modo de crear suspenso, dice el Pájaro. Establecer una distancia entre un acontecimiento, eso es pensar. Piensa que con ella, al perderla, empezó su manía de fijar (o tratar de detener) el fluir de la vida (lo que Artigas llama "el fluir de la vida"). Fijar, dice el Pájaro el lento fluir de la vida, detener ese movimiento impreciso.

La mujer era nieta de la hermana de Nietzsche y su padre había optado por usar el apellido materno y descartar los rastros del abuelo de Lucía, el paranoico doctor Förster, antisemita y nazi **avant-la-lettre** que se había instalado en el Paraguay todavía en vida de Federico Nietzsche, con la intención de fundar una especie de imperio casi simultáneamente y a pocos kilómetros del lugar donde Macedonio Fernández, Julio Molina y Vedia y otros reos comenzaban el experimento de la comuna anarquista que llevaría a la escritura de **La nueva Argentina** (texto que Artigas, dicho sea de paso, iba a recibir de Renzi unos meses después).

Lucía Nietzsche había pasado parte de su infancia en lo que queda-

ba en pie de la construcción erigida por su abuelo Förster antes de que le llegara la ruina, y cuando murió su mujer, el padre emigró a la Argentina y recaló en Adrogué donde se ganaba la vida como fotógrafo y retratista. La mudanza había sido inesperada porque la madre de Lucía Nietzsche se murió en condiciones confusas y el padre había sido demorado por la policía de Stroessner que dudaba de su inocencia, ya que su mujer se emborrachaba y lo insultaba en alemán y convivía con el cajero del Banco Agrícola cuando su marido se iba de gira a sacar fotografías por el interior de la República; de modo que el accidente de la señora despertó de inmediato sospechas, como decían los diarios paraguayos que Lucía Nietzsche le iba a mostrar con las fotografías de su madre reproducidas en las páginas de crímenes. Porque el padre casi no había hecho otra cosa que fotografiar a su mujer y los diarios se habían ocupado de reproducir algunos de los retratos más escabrosos, y esto fue recordado muchos años después cuando el padre de Lucía saltó como se dice a la luz pública al aparecer como testigo principal en el juicio que llevó a la cárcel a Eugenio Pesic, el marinero yugoslavo acusado de asesinar a una copera en un piringundín del puerto de Quequén. En ese momento el padre de Lucía vivía muy miserablemente ya no como fotógrafo sino como retratista (porque había empeñado o vendido sus máquinas) y alquilaba una pieza en los altos del prostíbulo y se dedicaba a espiar a las parejas y a dibujarlas con realismo en estampas que vendía después a los marineros que frecuentaban la zona. Y el padre de Lucía Nietzsche, emparentado con el filósofo alemán y con el aventurero antisemita, pre-nazi, Dieter Förster, ese gran **voyeur** fue el testigo principal en la acusación contra el marinero Pesic al que condenaron a veinte años de cárcel en una historia que cuando Renzi pensaba en ella no podía dejar de conectar (con sus asociaciones pedantes y librescas que siempre irritaban a sus amigos) con el marinero sueco del "Emma Zunz". Pesic, decía Renzi, es el marinero sueco del "Emma Zunz" y el testigo del crimen es un alemán vicioso y lúcido a sueldo de los mellizos Farnos que lo usaron de forro. Eso decía Renzi al referirse a la historia del marinero yugoslavo que no hablaba una palabra en español y se encontró enredado en un crimen.

Lo cierto es que la extraña muerte de la madre de Lucía, terminó caratulada como muerte dudosa y el padre tomó a su hija y con una sola valija en la que guardó lo que tenía se vino a la Argentina donde persistía una vieja colectividad alemana expatriada ya en tiempos de la Segunda Guerra Mundial, todos antifascistas probados, antinazis y aristócratas liberales que se habían acomodado con la Libertadora (por-



CUPON

Sirvanse mandarme el  
Album de Ajuares  
que acaban de publicar.

Nombre

LUCIA

que también habían sido antiperonistas) y mantenían una especie de Asociación de Amigos de Alemania Libre que fue la que se ocupó de expatriar al padre de Lucía y a la misma muchacha. Expatriar es mucho decir, decía Lucía Nietzsche, en realidad nos prestaron unos pesos y nos sacaron del Paraguay poco menos que a la fuerza porque no les gusta ver a los aristócratas alemanes (a los descendientes de aristócratas alemanes y polacos como decía mi tío abuelo) mezclados en historias turbias.

Se instalaron en una casa de altos, que les alquiló la Asociación, a la que hubo que refaccionar porque allí había funcionado hasta setiembre del '55 la Unidad Básica de la zona y todavía estaba llena de retratos rotos de Perón y de Eva, escuditos peronistas pisoteados y tirados por el piso, listas de afiliados y boletas electorales e incluso varios meses después, Lucía iba a encontrar una especie de boardilla con una caja llena de discos con la Marcha Peronista cantada por Hugo del Carril y dos pistolas 45 Ballester Molina con el sello del Ejército Argentino en la culata, que estaban medio escondidas en un parante del techo envueltas en trapos y aceitadas y envaselinadas. Y en el cajón de una mesita empotrada en la pared encontró una especie de bolsa de lona llena de cartas de la gente del barrio escritas a Eva Perón en la semana previa a su muerte. Arreglaron sobre todo la planta baja y allí el padre instaló su estudio fotográfico y pronto fue bastante habitual verlo sacar fotos en las fiestas del Club Adrogué. A mí, decía Lucía, no me importa que mi padre sea un fracasado y tampoco me importa la historia insensata de mi abuelo Förster, lo único que me interesa es poder irme de aquí y volver a Europa de donde jamás debí salir aunque nunca haya estado. Yo soy una europea alemana, falsamente nacida en el Paraguay, y no me interesa vivir en estas provincias.

La habían contratado como bibliotecaria en la Asociación de Amigos de Alemania Libre y sus funciones consistían en atender a los viejos expatriados y a los imbéciles que se dedicaban a estudiar la lengua alemana, como si esa lengua donde todo se declina y se transforma pudiera ser aprendida. Si de hecho es casi imposible aprender la propia lengua materna para poder hablarla con cierta elegancia ¿O no había dicho su tío abuelo que los grandes artistas no conocían otra lengua que la propia y por eso eran grandes artistas y grandes estilistas fieles siempre al lenguaje natal? No hay que dejarse corromper por los brillos extranjeros y las chafalonías muertas de otros idiomas. Y el Pájaro aceptó eso y dijo que sí y hubiera dicho que sí a cualquier cosa que ella dijera buscando su aprobación. Artigas tenía en ese entonces 17 años y se enamoró de la mujer no bien la vio. Incluso ahora, casi treinta años después, recuerda con nitidez la imagen de la muchacha en el espejo del ropero, el pelo colorado y la carita malvada que miraba todo con aire serio y reconcentrado como si estuviera encandilada por la luz que bajaba del techo.

Se paseaban por los fondos de la casa que eran linderos con los fondos de la casa del Pájaro, de modo que el Pájaro podía ver a su madre tender la ropa mientras oía a la muchacha decir que nunca iba a creer que una madre era algo en lo que se pudiera pensar con decoro. Mi madre, por ejemplo, dijo Lucía Nietzsche Förster, era loca y yo soy loca y todas las mujeres de mi familia fueron locas, empezando por mi abuela Elizabeth. ¿O no es una propiedad de la lengua alemana volver locas a las mujeres y asesinos a los hombres? De noche, a veces, le parecía oír la voz de su abuela, a la que nunca había conocido. Estaba allí, en el Paraguay, su abuela Elizabeth leyendo una carta de su hermano. El odio es lo único que nos mantiene con vida. ¿O no es así? Claro que es así. La piedad es un sentimiento abyecto. Mira mi padre: saca fotografías para capturar la realidad porque vive fuera de ella.

## II

La historia del viaje y de la Asociación de Alemanes antinazis que los había ayudado y la historia de su abuelo Förster, se la empezó a contar al Pájaro a los pocos días de conocerlo sentada en un sillón de mimbre y revisando papeles, y empezó por esa historia como podía haber empezado por cualquier otra. De todos modos en ese tiempo ya estaba fascinada con las cartas encontradas en el bolso de lona, en la mesa empotrada en la boardilla, escritas a Eva Perón y en especial con una (realmente extraordinaria) enviada por un tipo que estaba en la cárcel. Este hombre se llamaba Aldo Reyes y trataba de construir el **Santa Marta**, buque escolta de la Escuadra Invencible, una fragata de tres arboladuras y doble puente que reprodujo en escala de 6x2 a partir de una lámina que encontró en una revista de náutica que había ido a parar a saber cómo al baño de la cárcel. Tenía la intención de regalárselo al Pájaro a la Fundación Evita para que lo remataran y usaran

el dinero para los hijos de los presos, y por eso se puso a escribirle una carta a Eva Perón.

El hombre contaba una historia de desdichas e injusticias, que Lucía le empezó a leer al Pájaro sentada en un sillón de mimbre, en la galería que daba al patio. Reyes había matado a su mujer y a su hija menor y había enterrado los cuerpos en los fondos del club donde trabajaba de sereno y jardinero, y había sido condenado a treinta años de cárcel. La criatura había tardado en morir, según Reyes, porque se le trabó el seguro del arma que había tapado con una almohada (el puño envuelto en un poncho) para no verle la cara a su hija y ahogar el ruido. Creí que estaba muerta, pero sólo estaba herida. Y tuve que volver a entrar a las casas para rematarla, dijo Reyes en el juicio, como quien hace un descargo. Lo descubrieron casi dos años después en el Uruguay cuando trataba de vender un caballo robado. "¡El azar Señora, me trajo aquí! Llevo veinte años preso. En Caseros. Cuando entré tenía 22 años recién cumplidos. Estuve primero en Ushuaia. Compartí el cuadro con Mateo Banks el que envenenó a sus seis hermanos en Trenque Lauquen para cobrar una herencia. He estado usando estos años en varias cosas. Leyendo Historia Argentina. Leyendo un poco de Filosofía. Construyendo la réplica del **Santa Marta**. Cuando uno (como yo) se encuentra encerrado, con el porvenir definido por treinta años, puede, creo, reflexionar, por fin, sobre el futuro y su sentido. Por ejemplo: Claudio Cuenca, un poeta, lo mataron en Caseros. Era médico del Ejército federal (ya verá lo que es la suerte) y lo sorprendió una avanzada del Ejército grande (una patrulla brasileña) cuando trataba de encontrar un sitio para vadear un cauce. Lo fusilaron (los mandingas) ahí nomás, allado del arroyito, al gran poeta. No me interesan las novelas históricas, Señora, conozco la trama de la ficción y los rasgueos de la guitarra argentina. Cubrían con trapos las patas de los caballos para galopar en la noche; la caballería entrerriana. Soy un penado. Lleno de aflicciones. ¿Cómo decir? La **rigurosa** verdad. Cuenca escribía versos y los llevaba en un bolsillo secreto de su levita. ¡Era unitario! ¡El único poeta unitario que no se exilió! Y lo mataron los mismos que venían a libertarlo. De noche escribía sus versos; en la alta oscuridad. La luz perpetua de su cuarto servía para guiar a los contrabandistas que cruzaban el río. En la noche, una luz. Hay que saber mirar. Por mi parte sé ver lo que vendrá, ver en la rutina idéntica de los días, el devenir de la patria. ¡Van a sembrar el terror! Le anuncio lo siguiente: **ellos** son despiadados (parientes bastardos del general Urquiza, hijos ilegítimos). Capaces de todo: bombardear, por ejemplo, con fósforo un asilo de ancianos (¡si son peronistas, los viejos!). Hace falta, Señora, armar a los obreros y campesinos. Crear Soviet de soldados, organizar sindicatos clandestinos. En cada casa: un máuser. De lo contrario nos van a fusilar cerca del vado, contra la barranca, abajo del sauce, en el arroyito, en las aguadas. Son asesinos. Dentro de digamos 25 años seguirán corriendo ríos de sangre en este país. Cualquiera que moderadamente se dedique a reflexionar puede ver, sin duda, lo que se viene. ¡Crímenes y crímenes y crímenes! Los días aquí son todos iguales (en Caseros). No construimos el mundo a partir de la experiencia, las penas no enseñan nada. Lo que hemos aprendido del pasado, Señora, es conocimiento sólo porque el futuro confirma que era verdad. ¡Nunca trate de vender un caballo robado en el departamento de Durazno, de la República Oriental del Uruguay porque si lo agarran le aplican 30 años de rigurosa cárcel! La experiencia tiene una estructura compleja, opuesta en todo a la posible forma de la verdad. ¡No se aprende nada de la experiencia! Sólo se puede conocer lo que aún no se ha vivido".

Lucía me leía esa carta (cuenta el Pájaro) porque veía en ese criminal, encerrado en esa celda, al verdadero heredero de la filosofía (el verdadero heredero y representante del espíritu filosófico de su tío abuelo). El Penado que le escribe a la Señora que ya se ha muerto sin que él lo sepa (en la cárcel todo se conoce **tres** días después) es una encarnación actual de lo que hoy debe ser considerado un filósofo: el asesino de su mujer y de su hija, ladrón de caballos, que reproduce con paciencia infinita una fragata española sobre la mesa de chapa de una celda en Caseros, provincia de Buenos Aires. Y que escribe en esas cartas algunas cosas que Lucía quería que yo comparara con una carta (inédita) de su tío abuelo, una carta escrita por Nietzsche a su hermana Elizabeth y enviada a Asunción del Paraguay en esa fatídica semana de enero de 1889, desde Turín, en la pensión de la Piazza Carlo Alberto cuando sufrió lo que se llamó un colapso nervioso, escrita después del ataque y mientras esperaba que llegara su fiel amigo Overbeck. La carta llegó **tres** meses después, cuando ya mi abuelo convivía, como se sabe, con el loco en una casa que era también el Archivo Nietzsche, donde iban a permanecer juntos (el filósofo y su hermana) durante diez años hasta la muerte de mi tío abuelo. Y esta

**Chr. Tauber**  
Photo-Haus  
Wiesbaden M.

Beste und billigste Bezugsquelle für solide Photogr. Apparate in einfacher bis feinsten Ausführung u. sämtl. Bedarfsartikel. Illustr. Preisliste Nr. 6 kostenl. Direkter Versand nach allen Weltteilen

DA)

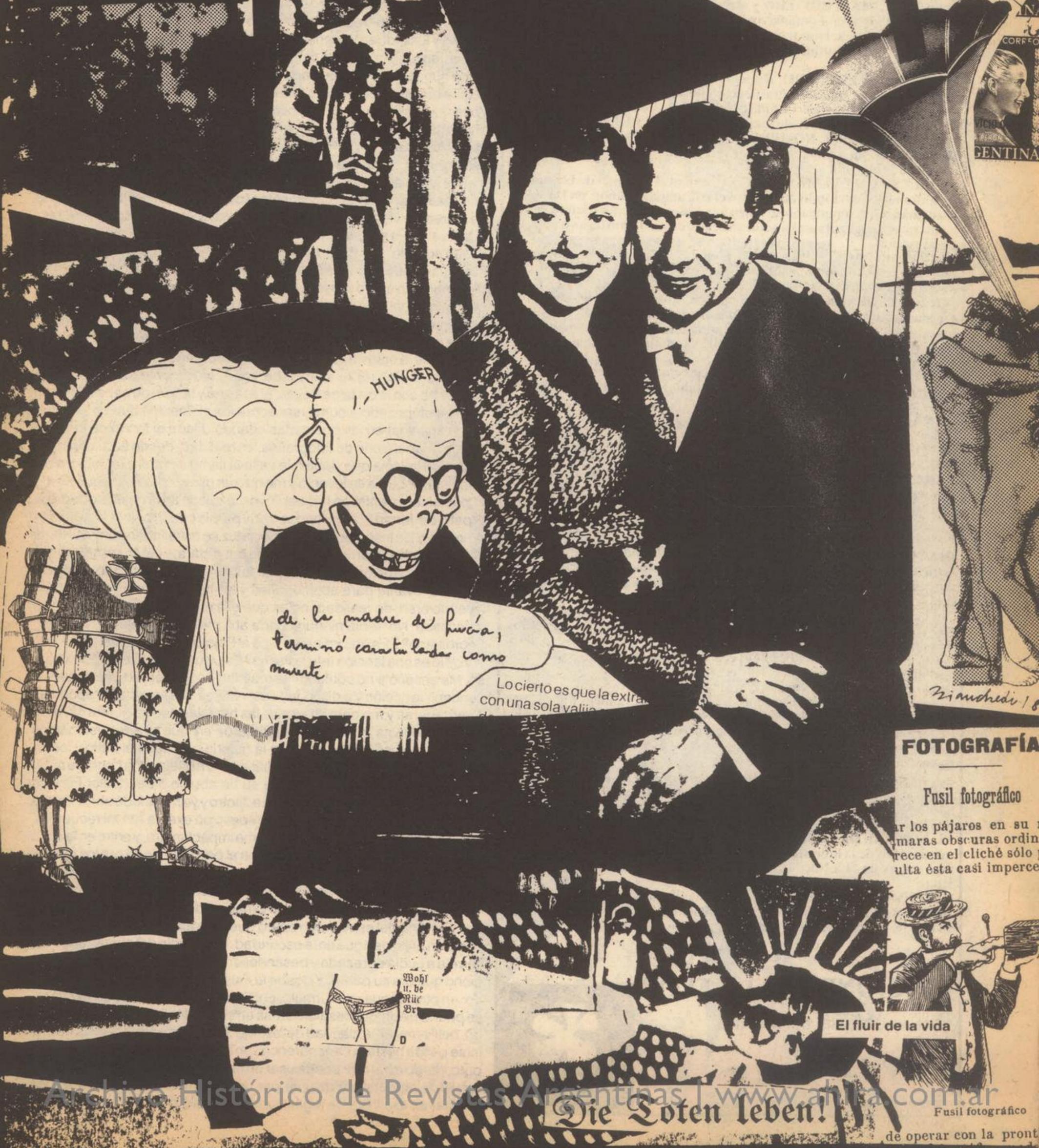
10c carta a Eva Perón.



REMO R. BIANCHI DI  
campos 1602 - pis

**Moderner Briefsteller**

Prakt. Anleitung, wie man Briefe nach den Regeln des guten Stils schreiben soll. Eine Sammlung von zahlr. Freundschafts-, Familien-



de la madre de Pucía,  
terminó con talada como  
muerte

Lo cierto es que la extra  
con una sola valija

Wohl  
u. be  
Rüc  
Br

**FOTOGRAFÍA**

**Fusil fotográfico**

ar los pájaros en su  
maras oscuras ordin  
rece en el cliché sólo  
ulta ésta casi imperce



El fluir de la vida

Fusil fotográfico

de operar con la pront

**Die Toten leben!**

# LIBROS PARA AGARRAR LIBROS QUE AGARRAN

## Novísimas novedades

**VIVE Y VACILA.** Juan Antonio Ramos. Una novela puertorriqueña, llena de músicas y humor, para abrir un mundo caribeño rico e insólito.  
**MAFALDA, MASTROPIERO y otros gremios paralelos.** Daniel Samper. Ilustraciones de Fontanarrosa. Otro descubrimiento, pero desopilante. Los textos de humor del Art Buchwald colombiano, especialista en general, en Les Luthiers y en Mafalda, con dibujos del maestro rosarino.

**EL COLLAR DEL PERRO.** Rubem Fonseca. Un volumen de cuentos del más brillante narrador brasileño contemporáneo, el autor de *Feliz año nuevo* y *El cobrador*. La vida carioca, el sexo a flor de piel, la favela y el culto musical a través de una literatura densa y vibrante.

**APOSTILLAS A "EL NOMBRE DE LA ROSA".** Umberto Eco. Todo lo que hacía falta aclarar sobre la novela más leída de la década, aclarado por su propio dueño.

**LA MUCHACHA YEMENITA.** Curt Leviant. El Estado de Israel contemporáneo como fondo de una novela de amor y humor, en la que un académico norteamericano se lanza a la búsqueda de un premio Nobel de literatura para enfrentarlo con un relato erótico y misterioso anclado en su pasado.

**BOOGIE EL ACEITOSO, N° 7.** Fontanarrosa. El mercenario más odiado y divertido de la historieta, se entrena ¿para Nicaragua? en esta nueva joya de la literatura dibujada.

**¿QUIEN ES SENDRA?** Si Ud. lee "La Razón" o "Tiempo" sabe la respuesta: el autor de "Prudencio el reflexivo", "Vida familiar" y "El capitán Cachó". Si no, conocerá a Fernando Sendra ("cho gusto), en la colección "Humor", con una antología de sus mejores noticias comentadas con inefables dibujos.

**GENTE EN SU SITIO.** Quino. Primera edición en la Argentina de una recopilación de páginas del papá de "Mafalda", ya aparecida en México y España. ¿Hace falta agregar algo?

**LA PALOMA DE LA PAZ.** Walmir Ayala. Ilustrado por Juan Marchesi. La colección "Libros de la Florcita" golpea de nuevo, con una revelación: un autor brasileño en un canto a la paz seductor, divertido y actual.

**PARA NO VOLVER.** Esther Tusquets. En coedición con la Editorial Lumen, una novela "para saltar del diván": la crónica del análisis de una intelectual barcelonesa con un psicoanalista rosarino.

## Novedades anteriores

**DIA 24 MARZO.** Roberto Mero. "Un testimonio doloroso y lúcido... Articulando la historia del exiliado que vuelve y de los periodistas desaparecidos, plantea la problemática profunda y última de las innumerables consecuencias que desató el golpe de Estado". (Osvaldo Gallone, "El Periodista").

**GONDOLAS.** Gabriel Báñez. "Un limpio experimento literario" donde humor y erotismo se conjugan insólitamente. "El mal, el sexo desolado y una atmósfera de perplejo realismo rodean esta novela de inusual nivel" ("Siete Días").

**DE MALA MUERTE.** Alvaro Abós. Once cuentos "con un tema recurrente y opresivo (la violencia con su sigilosa red de matices y máscaras) y un estilo eficaz" (Analía Roffo, "La Razón") por el ensayista político de *La columna vertebral* y *El poder carnívoro*.

## Recontraediciones

**CASO SATANOWSKY.** Rodolfo Walsh. Tercera Edición. Un abogado es asesinado en Buenos Aires, al parecer para sustraerle el paquete accionario del diario "La Razón". Walsh investiga y descubre la larga mano de los "servicios".

**EL NOMBRE DE LA ROSA.** Umberto Eco. Octava edición del suceso más insólito de la literatura contemporánea: más de un año en la lista de best sellers de "La Nación", "Clarín" y "La Razón". Una rosa que no cesa.

**DEJENME INVENTAR.** Quino. Cuarta edición.

**BIEN GRACIAS, ¿Y USTED?** Quino. Cuarta edición.

**BOOGIE EL ACEITOSO.** Nros. 1, 2 y 3. Fontanarrosa.

## EDICIONES DE LA FLOR

Anchoris 27 (1280) Buenos Aires.

Tel.: 23-5529



carta la recibió su cuñado, el doctor Förster, que se quedó en el Paraguay para tratar de salvar su imperio y con él se quedó mi padre que tenía tres años y medio y a quien su madre (Elizabeth Nietzsche) abandonó como si fuera un bastardo, un hijo suyo pero ilegítimo (como si una mujer pudiera tener un hijo ilegítimo) para volverse con su hermano y encerrarse con él en esa casa en Weimar.

"El futuro es el único enigma. Y allí se encierran todos los secretos de la filosofía: lo que llamamos la verdad tiene la **forma** de ese enigma. Leo el futuro como quien ve signos en la arena (las patas de las gaviotas), porque soy el único que ha sido capaz de atravesar el desierto. Soy un aristócrata polaco **pur sang** y en un bolsillo secreto de mi traje guardo algunas revelaciones que el mundo aún no está en condiciones de recibir. Seré fusilado por error en la primera batalla en la que me digne intervenir (yo soy un médico polaco). Apresado por una patrulla inglesa y fusilado en Waterloo. Yo el gran poeta polaco (conde polaco y aristócrata polaco) al que ninguna gota de sangre mala se le ha mezclado nunca y menos que nada sangre alemana. En el Paraguay vivió Voltaire que es mi verdadera **antítesis**. Mi otro yo aristocrático francés, Voltaire, el reverso de mí mismo. **Pero** cuando busco la antítesis más profunda de mí mismo la encuentro siempre a usted y a mi madre (a mi hermana Elizabeth y a mi madre). Creer que estoy emparentado con esa **canaille** sería una blasfemia contra mi divinidad. Con quienes menos se está emparentando es con los propios parientes: estar emparentada con los propios parientes (de sangre), constituiría un signo de extrema vulgaridad". La carta en verdad era una especie de respuesta elíptica al libro del doctor Förster, "Colonias alemanas en el territorio superior del Plata, con especial atención en Buenos Aires y el Paraguay", que se publicó en el otoño de 1888 y que Nietzsche leyó en diciembre. En enero le escribe a su hermana (y no al doctor Förster) un comentario del libro ya en condiciones de extrema tensión, encerrado en su pieza de pensión en Turín, corrigiendo sus escritos y enviando cartas a los emperadores y reyes y gobernadores europeos para prevenirlos de la catástrofe que él había profetizado en su Obra. A Lucía (contaba el Pájaro) le interesaba sobre todo comparar la carta de Nietzsche con la carta de Reyes, el asesino y ladrón de caballos. Y habíamos empezado a conversar sobre los elementos que se repetían (con variantes) en las dos cartas cuando desde el fondo de la casa, desde el laboratorio de fotografías, en realidad, desde el cuarto iluminado con luz roja que daba a la calle la llamó su padre (el fotógrafo y retratista). Y Lucía se levantó y me hizo un gesto como para que no me impacientara y entró en la casa. Y yo me quedé en la galería que daba al patio del fondo (y a los fondos de mi propia casa), bajo la lámpara en la noche, y los insectos atraídos por la luz se estrellaban contra el foco, como si se ahogaran en un círculo de agua clara, y caían sobre la mesa y sobre los papeles y quise limpiar las hojas que Lucía había dejado ahí y me levanté para acomodarlas y las hojas que me había estado leyendo eran, en realidad, notas que ella misma había escrito con su letra nítida. No había ninguna carta ahí, me dice el Pájaro ¿No es extraordinario? Es extraordinario, dice el Pájaro y se larga a reír. Una lección ¿No es una lección refinadísima? Esa mujer me enseñó todo lo que sé. Me enseñó a no confundir la realidad con la verdad, me enseñó a concebir la ficción y a distinguir sus matices. Me leyó cartas apócrifas o verdaderas y me contó historias, las historias que yo quería oír, todo un verano, hasta la noche dice el Pájaro, en que otra vez estábamos sentados en ese mismo lugar en la galería que daba al patio y los bichos se estrellaban contra la lámpara y ella me leía o me contaba alguna otra historia de sí misma o de su tío abuelo o del doctor Förster, cuando el fotógrafo la llamó desde adentro y yo me quedé ahí, solo otra vez. Una situación simétrica. Una repetición exacta (en mi recuerdo). Lucía me hizo un gesto para que no me impacientara, y entró en la casa y yo me quedé en la galería que daba al patio del fondo (y a los fondos de mi propia casa) y de golpe escuché un ruido extraño, una especie de canto ¿no? que me llenó de alegría (yo tenía 17 años) y me asomé a la ventana y por una rarísima combinación de ángulos y de perspectivas ví la luna del espejo del ropero que reflejaba la luz del laboratorio, como un brillo de agua en la oscuridad, y en medio del círculo al fondo, se veía a Lucía abrazada y besándose, en fin, con el que ella me había dicho que era su padre. Y desde la mujer subía una especie de quejido, en otra lengua un murmullo, como un canto, una música alemana, se podría decir, que resaltaba más en el aire dócil del cuerpo, recordado, bellissimo, en la claridad del espejo. Como si lo viera a través de una lente pulida hasta la transparencia, un objeto de cristal invisible de tan puro, parecido al que puede usar un narrador cuando quiere fijar en el recuerdo un detalle y detiene por un instante el fluir de la vida para apresarse en ese instante fugaz, toda la verdad. ©



## BREVE ANTOLOGIA DEL PIROPO



Dicho como al pasar, pero empujando cada palabra con todo el cuerpo, el piropo es una especie de contraseña que se supone debería abrir las puertas de un diálogo más interesante que el de un hombre y una mujer debatiendo sobre la muerte del cangrejo. Poder de síntesis y de oportunidad, el piropo tiene que ver con la poesía por su "lirismo" y hasta con la dramaturgia por aquellos que saben acompañar la frase con una caída de ojos o una gesticulación espontánea y simpática.

Por su calidad y popularidad, el piropo llevó a los alumnos de sexto y séptimo grados de la Escuela N° 4 "José Antonio Lavalleja" —la idea original fue de Adriana Vega y Mario Lillo funcionarios de ese establecimiento— a recopilarlos en un libro para la II Feria Distrital del Libro y de la III Feria de Periodismo del Distrito Escolar 14°, a realizarse en el transcurso de este mes.

"El piropo —señalan— entendido como manifestación popular, entraña una notable semejanza con otros fenómenos: es anónimo, lo adopta la comunidad convirtiéndolo en colectivo y se difunde de manera oral. En este marco de referencia el trabajo apuntó a rescatar el piropo ciertamente incertado en la cultura popular".

Los piropos que presentamos a continuación son algunos de los incluidos en la recopilación realizada por estos alumnos, que elaborarán también un estudio a fondo sobre el tema. La breve antología es el resultado de encuestas realizadas en lugares públicos de la ciudad.

¡SOS MAS LINDA QUE MI MAMA!



# BREVE ANTOLOGIA DEL PIROPO



## Cuando te veo me acuerdo de la montaña rusa

- Qué curvas y yo sin frenos.
- Morocha, sos lo mejor que he visto en el día.
- Señora, si saca la grande ¿me da la chica?
- Acercame la urna de tus labios, que quiero depositar el voto.
- Señorita ¿usted camina o flota?
- Adiós, boquita de coral.
- Una pierna tengo aquí , y otra en el tejado. Mirá, si por tu amor, ando todo desparramado.
- Si fuera ciclero, te llevaría en mi manubrio.
- Cómo quisiera ser serpiente para enroscarme en ese talle.
- Suegra, si me da a su hija, yo le regalo mi papá.
- Se me está quemando el corazón. Con razón sentía olor a pavo asado.
- Si yo tuviera veinticinco años menos, seguro que no te me escapás.
- Si yo fuera baldosa para mirar tu cielo raso...
- Cómo quisiera ser vereda para sentir tus pasitos.
- Con una papita como usted, me la pasaría a puré.
- Sos Doña Petrona, porque llevás un budín a tu lado.
- Adiós, morocha de labios colorados. Tus padres serán mis suegros y tus hermanos mis cuñados
- Adiós, monumento al divorcio.
- En qué maceta estará plantada tan hermosa rosa.
- Adiós jardín de las mejores flores.
- En el jardín de mis sueños vos sos la flor más linda.
- Qué adelantada está la ciencia que hasta las flores caminan.
- Dichosa la planta que dio esas flores.
- Tiré el paraguas que el agua es para las flores.



## Qué linda flor, lástima que está con la maceta

- Cómo me gustaría ser flor para que me tengas entre tus manos.
- Ojalá todas las rosas de mi jardín tuvieran tu perfume.
- Qué lindo es levantarse y ver una flor caminar por la calle.
- A tus plantas rendido un león.
- En el jardín de mi vida, planté tres corazones: uno es te quiero, otro te amo, y un jamás te olvidaré.
- Sos la luz de mis ojos, y es tanto lo que me haces padecer, siempre me decís mañana, y yo me muero de sed.
- En esta tarde de otoño llegaste tarde, pero en mi corazón siempre es temprano.
- Quisiera ser pensamiento cuando estoy lejos de ti, para saber lo que piensas cuando estás lejos de mí.
- Sos el sol que ilumina mi camino.
- Adiós cachorra, tesoro mío.
- Chau, dulzura.
- Si yo fuera rey te haría mi reina.
- El día que tú naciste nacieron las cosas bellas. Nació el sol, nació la luna y nacieron las estrellas.
- Quisiera cruzar el mar rojo de tus labios para poder anclar en el puerto de tu corazón.
- Quisiera ser tu sombra caminar junto a vos.
- Eres tan frágil como una copa de cristal.
- Quisiera ser lágrima para nacer en tus ojos, besar tus mejillas y morir en tus labios.
- Te necesito como el tren a los rieles para poder andar.





**Que Dios te conserve**

- Quién habrá muerto en el cielo que los ángeles están de luto.
- El cielo debe estar abierto porque están cayendo angelitos.
- Habrá revolución en el cielo, que los ángeles están en la tierra?
- Que Dios te conserve siempre bonita.
- Cuando tus ojos miran el cielo el sol empalidece.
- Me gustaría tener alas para acompañar a este ángel.
- ¡Zás! Se cayó un ángel de las nubes.
- Llévame al cielo con tu mirada.
- Qué vacío quedó el paraíso al venir este ángel a la tierra.
- Aunque estamos a pleno sol, arden tus ojos.
- Tus ojos son dos luceros.
- No me tires con miradas, que el disparo llega al alma.
- Reservame una mirada, que quiero ser feliz todo el día.
- ¿Por qué se robó el color del cielo?
- Está nublado y al verte aparece el sol.
- Adiós ruedas de auxilio de mi corazón en llanta.
- Mirándote a los ojos me olvido de todo.
- Si tus ojos fueran luces, estaría encandilado.
- Señora tan grande y con una muñeca.
- Qué linda lechuguita para un canario goloso.
- Sos un monumento a la belleza.
- El día que hagan un monumento a la mujer, ya te tienen por modelo.



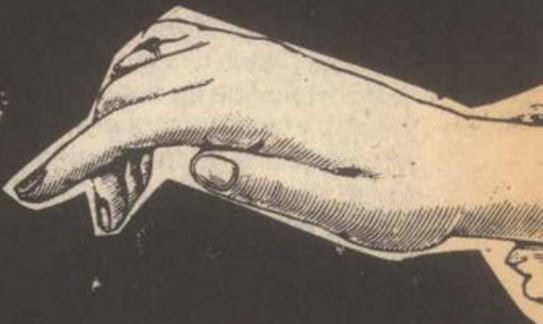
**Sos mas linda que mi mamá**

- Hola muñeca, ¿de qué juguetería te escapaste?
- Si la belleza fuera pecado, no tendrías perdón de Dios.
- Quién pudiera ser sombrero para posarse en esa cabecita tan linda.
- El cielo envidia a la tierra porque no tiene ninguna estrella tan linda como vos.
- Quién pudiera ser tu dueño.
- Necesito de tu amor para hacer feliz a mi corazón.
- Te quiero como sos y te quiero como no sos.
- Quisiera ser heladera para congelar tu cariño.
- Nos necesitamos como el barco y el mar.
- Qué importa que Segba haga paros, si con tus ojos alumbrás toda la realidad.
- Para un argentino no hay nada mejor que una argentina.
- Sos más bonita que el seleccionado.
- No al divorcio, sí al casorio.
- Por vos votaría a tu papá.



**Si te ve Alfonsín, te lleva de ministra**

- Si Adán por Eva se comió una manzana, yo por vos me como una frutería.
- Sos el azúcar de mi café.
- Cuánta azúcar han gastado para hacer este bombón.
- Qué adelantada está la ciencia. ¡Hasta los bombones caminan!
- Adíós, masita.
- El helado es frío, pero tus labios lo derriten.
- Me derretís como una crema.
- ¡Y después dicen que los bombones no caminan!
- Sos tan rica como el dulce de leche.
- Parece que se adelantó la primavera.
- Cómo me gustaría ser el viento para soplar sobre tu cara.
- Mañana cuando te levantes, vas a sentir mucho frío, no le echés la culpa al viento si no a los suspiros míos.
- A usted le tendrían que hacer una multa por exceso de calidad.
- Nena, tirame un besito.
- ¡Qué pequeño es el mundo!
- Quisiera ser tapado de piel para poder abrigarte.
- Quisiera ser teléfono para escuchar tu linda voz.
- Quisiera ser pañuelo para empaparme en tus lágrimas.
- Me gustaría ser volante para que me tengas en tus manos.
- No me mires que me pongo colorado.
- De los cien barrios porteños, vos sos la flor de mis sueños.
- Volvé al cotorro, que cada día te extraño más.



# BICICLETAS MEGRAS

Carlos María Domínguez

**R**ecostado en la cama, mientras escuchaba a María arrullar al bebé, Tomás encendió un cigarrillo y miró los pañales que yacían abollados en las sillas o desparramados por el suelo como banderas abandonadas en mitad de un combate. Un foco de luz se proyectaba por la rotura de la pantalla de la pieza y se estrellaba contra la pared, justo en el sitio donde la humedad había devorado sucesivas capas de pintura hasta formar un aro violáceo, irregular como una corona de espinas. Todo el frío parecía entrar por ahí y no a través del boquete de la banderola. Tenía hambre y sueño, y una nota para terminar en la mañana, pero pensó en Julio, que había sido líder estudiantil y ahora tenía un negocio de fotocopias. En Babit, que había sido una ferviente montonera y ahora estudiaba astrología con un polaco ruinoso. En María, por último, que acunaba al bebé vencida de cansancio y ya no creía que pudiera regalarle una revolución.

Dejó que la ceniza colgara del cigarro y cerró los ojos. Trató de recordar la mueca que había asomado en la cara de Julio esa misma tarde, mientras discutía en su negocio con una clienta. Ella lo llamaba estafador, decía que le cobraba de más. El atendía el mostrador y la ignoraba. Pero cuando ya no quiso soportar sus gritos apoyó los brazos sobre la caja registradora y la amenazó con llamar a un policía. Fue entonces que Tomás descubrió la suciedad en sus labios, bochornosa como una infección. Una mueca brutal y desmesurada que lo asedió durante el resto del día.

No cabía dudar de la sinceridad de otros años, sólo que entonces el amenazado por la policía era Julio y el tiempo no parecía ningún enemigo temible. Claro que todos hacían lo que podían, pero lo que podían había sido despreciado por ellos mismos con una heroica insensatez.

Tomás buscó en su memoria y cuando encontró una imagen potente miró hacia la corona de humedad. Primero consiguió borrar los muebles y las paredes. Después, María y Pablito desaparecieron detrás de las cañas que bordean las vías muertas del Mitre. Sintió el olor que llegaba desde el río y lo vio, espeso y turbio, adormecido junto a la costa de Olivos. Se esforzó en dominar la luz de invierno sobre los rieles, en convertir las manchas del techo en gaviotas que planeaban hacia la playa. El silencio fue suyo como un secreto de la niñez. Un silencio cargado de ecos y rumores que subían desde las avenidas de la ciudad y viajaban por el aire como cardones en un desierto. De pronto, igual que una ráfaga de piedras sobre un cristal, los berridos de Pablito quebraron el cielo azul que, ladeado, quedó unos segundos enganchado entre la silla y la punta de la cama. María se levantó con el bebé en brazos y cruzó la puerta del baño.

El ruido del calefón y el chorro de agua amortiguaron los chillidos. Sin embargo, pese a la angustiosa luz que desprendía la bombita sobre el camión de María, pese a la tristeza de su pelo ensortijado y sùcio, sonaron en el piso del cuarto los escobazos del pensionista de abajo.

Tomás miró el revoque caído del techo y pensó en unos bombos, en un escarabajo luchando por salir de su agujero. Otra vez en los bombos. Miró el reloj. No eran horas de llorar, pero allí estaba la humanidad desesperada dentro de una palangana de agua caliente. Primero trató de explicarse que golpeaba nadie, alguien que desconocía eventualidades y tristezas, un inocente en suma, que aferrado a una escoba convertía su descanso en el ombligo del mundo. Cuando se le acabaron las razones, cuando el piso pareció reventar como un vientre, se quitó los zapatos y acercándose al borde de la cama descargó una ráfaga de golpes. Hubo un silencio, luego vinieron los insultos, las ofensas, y las amenazas que Tomás se encargó de contestar a zapatazos. Después giró en la cama y volvió a fijar la vista en el techo. Se fregó los ojos y pensó en la nota que debía llevar a la redacción. Tendría que haberla tenido lista, se dijo, porque ahora una mañana descansada y apacible era lo último que le cabía esperar.

María salió del baño y luego de poner a Pablito en la cuna encendió

el calentador para preparar una mamadera. El bebé lloraba pero había dejado de gritar. Tomás alcanzó a ver su cabecita morada y deforme, pugnando por alzarse de la sábana. Cuando atrapó el biberón la noche volvió a ser una boca negra y silenciosa, una sirena perdida en medio de la ciudad.

—Se acabaron las aspirinetas —dijo ella sin mirarlo.

Tomás echó la ceniza del cigarrillo a cualquier parte.

—Te dije que compraras —insistió—. Vuela de fiebre.

—Lo hubieras llevado al hospital —contestó él.

María bajó la cabeza, pero Tomás supo que lo miraba detrás del cabello rubio que le cubría la cara. Pudo adivinar la transformación de sus labios en dos aspas filosas.

—Si no tenemos guita para el pediatra hay que ir al Hospital de Niños —continuó Tomás—. Si no tenemos plata es que somos pobres, y los pobres van al Hospital de Niños. Sin guita en el bolsillo, para el doctor Ibarne, Pablito es un ser sin substancia. Esperó una grosaría que no vino y agregó:

—Metétele en la cabeza.

Ella permaneció en silencio y terminó de darle la mamadera al bebé. Lo acomodó en la cuna y luego se acercó hasta los pies de la cama.

—Lo que vos te vas a meter en la cabeza —dijo y encorvó los hombros como una pantera a punto de saltar— es que sos tan responsable de la vida de tu hijo como yo, que hace dos meses que no duermo tres horas seguidas y que ya es tiempo de que te busques un trabajo de verdad.

Tomás dio media vuelta. Ella se agachó y recogió un zapato del suelo. Como si lo hubiera presentado, él volvió a girar y la miró pasmado.

—Está roto —dijo María y le mostró la suela partida, justo en el límite con el taco. Lo arrojó sobre las frazadas y se sentó de espaldas en el borde de la cama. Tomás recogió el zapato, sus dedos recorrieron el tajo de un extremo al otro. Se hundieron entremedio, hurgaron, como si el gesto sirviera para repararlo.

—Boludo, rompiste el único par que tenías —dijo ella sin volverse. Tomás buscó el otro zapato y lo miró. Una ligera abertura se insinuaba en uno de los extremos laterales. Los sostuvo un rato en sus manos como si fueran dos pájaros muertos. Después se tendió sobre la cama y quedó con la mirada perdida en la espalda de su mujer, en un pequeño agujero de su camión rosado.

—Hijos de puta —murmuró con rabia.

—¿Quiénes?

—Los que me vendieron los zapatos.

—Tomás, no hace un mes que te los compraste. Siempre te venden porquerías.

—Te dicen que son de goma y los hacen de plástico. Los muy turros...

María se levantó de la cama y fue hasta la mesa. Se dejó caer en una silla y sostuvo su cabeza con las manos. Ahora la luz la bañaba por entero, como a una virgen. Tomás supo que no tardaría en sollozar, en hablar de España, de las cartas de Mauricio, de la urgencia de buscar un destino en cualquier parte. Todo se repetiría de nuevo, pensó. Otra vez sobrevendría la náusea y la calcomanía del Frente Amplio pegada sobre la puerta dejaría de adornar la pieza para convertirse en un estigma.

Su silencio lo arrojaba a un pozo de angustia del que ya no estaba seguro de poder salir. María nunca le perdonaría no ser un exiliado como ella ni querer serlo, permanecer aferrado a un pedazo de mugre y condenarla a vivir en él. Otra vez oyó la amenaza de Julio, la voz del vendedor al asegurarle que los zapatos eran de goma, los golpes en el piso del cuarto. Cerró los ojos y se dejó llevar por el sueño como un naufrago por los pulmones del mar.

Dos minutos más tarde el bebé volvió a llorar. Tomás fue hasta la



Blanes

cuna y lo alzó. Pablito ardía en sus manos.

—Vestite que nos vamos para el hospital —dijo.

—¿Y a esta hora cómo vamos a hacer?

—Tomamos un taxi.

—¿Y mañana? ¿Y si hay que comprar remedios?

Mientras colocaba al bebé de nuevo en la cuna Tomás buscó una respuesta.

—Mirá, te lo subís a un taxi y lo llevás al hospital. Yo me voy a lo de Julio y Babit a ver si nos pueden prestar algo de guita. Después nos encontramos allá.

La noche estaba helada y la calle desierta. Bajaron por Lavalle hacia Callao. Una niebla espesa opacaba los carteles luminosos y las luces del alumbrado. María y Pablito subieron a un taxi y Tomás se encaminó por Ayacucho hacia la casa de Julio. Sus pasos resonaban en la vereda como si caminara por una galería en la que por un instante creyó ir acompañado. Se detuvo y giró hacia atrás, pero no vio a nadie. Sólo el semáforo en rojo, sobre la esquina, atravesaba inútilmente la bruma.

Le faltaba una cuadra para llegar cuando bajo el farol de la esquina aparecieron cuatro bicicletas negras. Los tipos dieron unas vueltas en círculo alrededor del aro de luz y Tomás pudo distinguir las mangueras de goma que colgaban de los asientos, la oscilación de las metralletas bajo los sobacos, el sonido acerado de sus movimientos. Pensó que debía seguir, pero indeciso, se ocultó en las sombras. Quedó tieso mientras los veía girar penetrando la niebla con sus ojos audaces, envueltos en sus camperas de cuero. Llevaban las cabezas erguidas y alargaban los cuellos hacia la noche con cierta tristeza. De pronto uno de ellos rompió la ronda y se encaminó hacia Tomás. Los otros, como los anillos de una serpiente lo siguieron en fila. Cuando estuvieron cerca se arrojaron de sus bicicletas y lo arrinconaron contra la pared. Le pidieron documentos y lo registraron. Tomás se inventó un trabajo de asalariado y contestó las preguntas que le hacía un hombre robusto, de nariz aplastada. Les explicó varias veces pero no le creyeron. El que dirigía el grupo hizo una seña y los demás dieron vuelta una bicicleta. Apoyaron el asiento y el manubrio sobre la vereda, y uno de ellos hizo girar el pedal. La goma trasera hechó a andar, loca, cortando el silencio como una sierra. Tenían olor, tufo a mierda de establo. Se movían de un lado a otro, excitados, y sus manos gruesas cargaban anillos, pulseras, cadenas. Sonreían o parecían hacerlo, como si recibieran descargas de electricidad. Cuando la rueda se detuvo, alguien prendió un fósforo y se fijó en los rayos.

—Es impar —dijo echando el fósforo a la calle.

El grandote se le acercó.

—Tenés suerte. Vamos a llevarte al hospital, a ver si dijiste la verdad. Subieron a sus bicicletas y sentaron a Tomás en el portaequipaje de una de ellas. Le esposaron las manos y partieron. Mientras viajaba maniatado, Tomás le pidió al dios que jamás había conocido, que no fuera el fin.

Al llegar a la guardia del hospital no encontraron a María, pero una enfermera dijo que la buscaran en el sector de internaciones. Dos tipos fueron con él, uno de cada lado. Apenas ingresaron al pabellón, María corrió a abrazarlo pero se detuvo al ver a sus acompañantes.

—¿Qué pasó? —dijo con voz entrecortada.

—¿Dónde está Pablito?

—Señora —se interpuso uno—. ¿Usted es la esposa? —María asintió.

—Documentos —pidió el otro.

—Lo pusieron en observación —dijo ella mientras buscaba en el interior de su bolso.

Uno de los hombres fue hasta la puerta de Terapia y al abrirla un médico se le puso adelante.

—Aquí no se puede entrar, señor.

El grandote se abrió paso de un empujón y empezó a caminar entre las cunitas. Iba leyendo los nombres escritos en las cabeceras. El médico lo siguió detrás.

—Es ése —le señaló—. Lo confundí —agregó a media voz—. En verdad, no tenía por qué saber que usted era un policía.

El otro se detuvo y le sonrió. Después con la punta de la metralleta corrió la sabanita y observó al bebé.

—¿Qué le pasa? —preguntó.

—No sabemos todavía. Le vamos a hacer un estudio.

—Tiene fiebre —murmuró el urso—. Está morado, pobrecito. —Dio media vuelta y regresó con los demás.

—Todo en orden, che —dijo con el caño apoyado sobre su hombro.

El que había quedado en el hall se volvió hacia María.

—¿Cuánto hace que no vas al Uruguay?

—Tres meses —mintió ella.

—El tipo arrugó la barbilla y le devolvió los documentos. Estaban por irse cuando el otro aferró a Tomás de un brazo.

—Mirá —dijo y sacó un fajo de dinero. Esto es para los remedios de tu pibe. Apartó algunos billetes y se los metió en el bolsillo de la campera. Después, los dos hombres se alejaron por el pasillo. Cuando desaparecieron, Tomás sacó la plata y miró a su mujer. La acomodó para romperla pero una mano de María se apoyó sobre las suyas. Presionó con suavidad, hasta hundirla de nuevo en el bolsillo. ©



# DICCIONARIO DE LA OFICINA

Eugenio Mandrini

**ABROCHADORA:** Pájaro malvado que cae en picada sobre nuestros dedos. // Entre una abrochadora y una desabrochadora, nos inclinamos sobre la segunda.

**AGENDA:** Recordatorio de citas lascivas. // Olvidatorio de las entrevistas solicitadas por la Comisión Interna.

**ALCAHUETE:** La madre, pobre, ¿qué culpa tiene? // Miguel Strogoff. // Materia irrespirable de olor marrón.

**ALFILER:** Ojo del jefe clavado en la nuca.

**ALMOHADILLA:** Terapia infalible popularizada por Freud para descargar las tensiones del día.

**ARCHIVO:** Intransitable camino de tierra. // Territorio de la merecida siesta.

**ARMARIO:** Caja de Pandora // Tugurio. // "Ar mario le gusta el targo" (Gardel). // "Detrás de los armarios se esconden las almas de los alcahuetes muertos" (confesión de un viejo dactilógrafo).

**ASCENSO:** Descenso de la condición humana. // Revuelta en el gallinero. // Laberinto del que sale por arriba: por la oreja.



**ASPIRINA:** Siniestra fórmula para resucitar la espalda a media tarde. // Pan nuestro de cada día inhábil.

**BALANCE:** Arbol que tapa el bosque. Bosque que tapa el mundo.

**BANDA ELASTICA:** Tiene un límite, como la paciencia. // Hondera de escritorio.

**BAÑO:** Confesionario de las furias y las angustias internas. // Waterloo de la empresa.

**BIROME:** Elemento infalible en el hogar de todo buen empleado.

**CADETE:** Iniciación a la vejez. // La prensa libre asegura que el inefable Rockefeller se inició como cadete. En realidad se trata de una trampa tipográfica. Donde dice "cadete", debe leerse "grumete" de un barco que surca todas las aguas, en especial las de la lluvia que cae por las goteras de los techos de cartón.

**CAFECITO:** Imaginario mostrador instalado entre la calle y el escritorio, vale decir, entre la liberación y la dependencia.

**CAJERO:** Prisionero del esponjero. // Admirador de Atahualpa Yupanqui, distribuye las penas por aquí, las vaquitas por allá.

**CARPETA:** Picardía porteña para combatir la esgunfia.

**CARTA:** El 7 de oro lo tiene la secretaria.

**CIGARRILLO:** Truco de magia practicado de 20 a 40 veces diarias con el fin ilusorio de hacer desaparecer el reloj.

**CLIP:** Sonido de la sangre que va cayendo con los años: clip-clip-clip... // Destapador de oídos.

**CODIFICACION:** Juguete didáctico para idiotas.

**COMPAÑERO:** Los hay, aunque el jefe diga lo contrario, los hay.

**DACTILOGRAFA:** Bigama internacional casada a la vez con el italiano Olivetti y el norteamericano Remington.

**DIA FEMENINO:** Prueba de fe de los anticonceptivos. Se torna embarazoso cuando hace su entrada triunfal el día masculino.

**DIRECTORIO:** Inútil neologismo que no alcanza a ocultar las tres palabras que lo componen: directo al oro.

**ESCRITORIO:** Nicho donde descansan los restos de lo que fuera una persona.

**EXPEDIENTE:** Dispositivo para empapelar el mundo. // Véalo a Fulano. // Follaje donde la mosca disecada entre sus hojas nos mira como el futuro.

**FELPUDO:** ABC del ascenso. // Alfombra mágica en estado larval, diría un jerárquico de raza.

**FICHERO:** Cementerio del abecedario.

**GERENCIA:** Mangrullo del Directorio. // Coto de caza.

**GERENTE:** Perfeccionado Nerón que arroja los leones a cristianos, ateos y tercermundistas.

**GOMA:** ¿Te acordás hermano aquellas gomas hechas con miga de pan que mojábamos en el café con leche? En cambio éstas de hoy, con gusto a fórmica, no sirven ni para borrar la h de hambre.

**GONZALEZ:** Fantástico personaje que trabajó en todas las oficinas del mundo.



**GRATIFICACION:** Hueso pulido que el rey arroja a cortesanas y bufones.

**GUARDARROPAS:** Gancho para colgar la piel de la res.

**HORARIO:** Versión moderna de la vida, pasión y muerte de un pobre cristo, de un pobre diablo, de un pobre pobre.

**JEFE:** Medianera que tapa el sol. // Pulmotor de la Gerencia.

**JEFECITO:** Chiquitito así.

**JEFE DE PERSONAL:** Dueño y señor de las emboscadas. // Especialista en el rito del Vudú, ensarta alfileres en el corazón de los muñequitos.

**JEFE DE VENTAS:** Proxeneta. // Ministro de Economía enano.

**JUBILADO:** Enfermedad caracterizada por la obsesión de traspapelar los años y las ruedas.

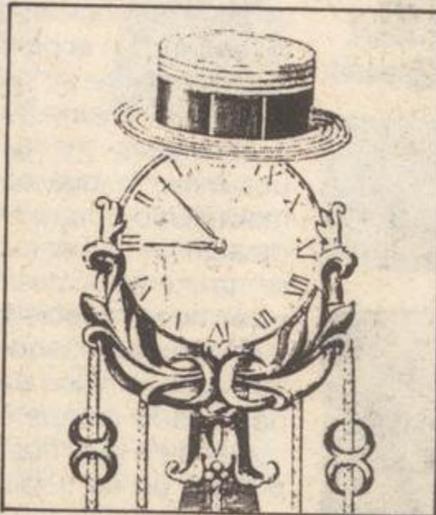
**LAMBEDOR:** Lluvia de saliva que enchastra a los lambedos.

**LAPIZ Y PAPEL:** Máquina de calcular de los ministerios.

**LLEGADAS TARDE:** Prueba de fuego para la imaginación.

**LUNES:** Es cuando faltan como dos semanas para el viernes.

**MAQUINA DE ESCRIBIR:** Tambor de hojalata a cuyo conjuro sobreviene el mal de Parkinson.



**MERIENDA:** Libertad a sorbos.

**MUSICA FUNCIONAL:** Síncopa que disimula la picana.

**OFICINA:** Mayordomía. // Tragaluz. // Somnífero de papel. // Monopolio del letargo.

**OFICINA DE PERSONAL:** Nudo de la soga del verdugo.

**OFICINISTA:** Nombre científico del antropomorfo del período cuaternario que no llegó a enderezar la espalda.

**ORIGINAL:** Especie rarísima sólo hallable de paso por la oficina.

**PETITORIO:** Dinamita para abrir túneles en grandes formaciones rocosas. // Fórnulo que revienta en la Gerencia.

**PORTAFOLIOS:** Medio de transporte de los sángruches.

**RATA DE ESCRITORIO:** Rata de escritorio.

**RELOJ:** Tortuga con las patas enyesadas.

**SECRETARIA:** Codiciada presa toda ojeras. // Naranja cuyos gajos van quedando por el camino. // Joven, muy buena presencia, dinámica, liberal, horizontal.

**SECRETARIA EJECUTIVA:** Zarina. // Muñeca maldita castigo de Dios. // Toca el cielo y otras latitudes con las manos, pero con las primeras arrugas, de Secretaria Ejecutiva pasa a convertirse en Secretaria Ejecutada.

**SELLO:** Burócrata de goma.



**SILLA:** Instrumento de tortura similar al empalamiento, que produce en nosotros hundimiento de pecho, y en ellas, ensanchamiento de caderas.

**SOBRE:** Cama de hospital donde el sueldo yace postrado en estado de agonía.

**SUELDO:** Isla que aparece a los ojos del naufrago, y que inmediatamente se hunde, porque está asentada sobre el lomo de la ballena.

**TELEFONISTA:** Aparato auditivo de la empresa.

**TELEFONO:** Ventana al mundo exterior. // Sinfonía inconclusa que gracias a nuestra falta de sentido musical, nos entra por un oído y nos sale por el otro.

**VALE DE CAJA:** Cucharada de oxígeno.

**VIEJO PODRIDO:** Derivado de señor al cabo de unos años.



# ¿QUE PASA SI NO SE PAGA?

El tema de la deuda externa se ha convertido en un clásico de la discusión política nacional y, desde entonces, en un incuestionable referente del empobrecimiento que Argentina comparte con el resto de los países latinoamericanos.

A tres años de gobierno constitucional es claro ya que la política oficial desestimó la discriminación entre deuda pública y privada, legítima e ilegítima, para abocarse a negociar el pago de intereses sobre todos los compromisos acordados. El Poder Ejecutivo además, acaba de presentar en el Parlamento un proyecto de capitalización de la deuda, con lo cual se echaría un manto de olvido sobre los responsables de la especulación financiera que sentenció al país a pagar una hipoteca incancelable.



El extendido consenso sobre la incobrabilidad de la deuda de América Latina, llevó a la banca acreedora a realizar pormenorizados estudios sobre

lo que ocurriría en los países deudores si dejaran de abonar los compromisos contraídos. Paradójicamente, los políticos argentinos han discutido largamente sobre el origen y estructura de la deuda, pero muy poco sobre lo que ocurriría en una situación de no pago. *Crisis* entrevistó a economistas de distintos partidos con el fin de indagar sobre la existencia en el país de estudios serios en la materia. Sus respuestas reflejan el estado de unas previsiones que deberían ser centrales a la hora de decidir estrategias. Completa esta entrega un análisis de Julián Lemoine sobre la historia de la deuda hasta el actual proyecto de capitalización, y las proyecciones económicas de Bernardo Lischinsky sobre qué ocurriría en el país frente a una situación de no pago.

## Entrevistas de Alcides Chiessa

### Claudio Lozano: Es imprescindible alterar las condiciones de poder

Economista, peronista, asesor de ATE (Asociación de Trabajadores del Estado)



El sentido político que asume la idea del "no-pago" es el de rechazar una inserción en el actual panorama internacional. Hoy, las condiciones internacionales marcan una concentración de los flujos de capitales, tecnología, comercio, etc. entre los países centrales, marginando al conjunto de los países latinoamericanos. Implícitamente debe haber un planteo de alteración de las relaciones de poder internas dentro de nuestra sociedad. A mi juicio, sería imposible plantearse una idea de "no pago" sin alterar internamen-

te la relación de poder existente dentro de la sociedad.

Y en este sentido, es importante pensar cuál es el tipo de mayoría política que debería estar presente en el marco del actual contexto democrático para poder brindar el soporte necesario capaz de llevar adelante un planteo como éste. Sin duda, la inexistencia de sectores sociales organizados que tengan capacidad de imponer o de plantear sus demandas al interior del Estado es lo que diferencia la mayoría actual que hoy gobierna nuestro país de la peronista. Esta no es una mayoría que contenga dentro de sí al movimiento obrero organizado, y esto juega de algún modo como soporte de un proceso de no alteración de la relación de poder interno en nuestra sociedad.

En general, cuando se discute el problema de la deuda externa, suele puntualizarse con demasiado énfasis en las dificultades internacionales que nos generaría el asumir un planteo de no pago; yo creo que no es lo esencial en este tema. Lo esencial es el control efectivo que el Estado tenga sobre los sectores de poder económico para garantizar políticas acordes al planteo de un "no-pago".

¿Cuáles son las posibilidades que tiene Argentina para afrontar una situación conflictiva generada ante un supuesto planteo de suspensión de pagos? La primera de ellas tiene que ver con la importancia que tiene el comercio con el bloque socialista, lo que significa que una actitud del tipo mencionado no supone una pérdida de mercados. La segunda posibilidad está relacionada con la integración a los países latinoamericanos, ya sea obteniendo mercados para exportaciones, como logrando cierto nivel de importaciones con la utilización de mercados compensados donde no se juegue la necesidad del dólar.

En síntesis, habría que desarrollar el tema del intercambio compensado como po-

lítica; b) la necesidad de alterar la situación de triangulación comercial en la que se encuentra la Argentina; c) explotar las complementariedades que tiene nuestro país con las economías del Este; diversificar los mercados de exportaciones; además de las políticas ante situaciones de bloqueo, con la utilización de países amigos donde poder abastecerse de ciertos insumos importados de los países con los que surjan problemas.

En toda la discusión de buena parte de la intelectualidad argentina hay un conjunto de temas que con el tiempo fueron perdiendo progresivamente importancia. Algunos de esos temas son el problema de la "dependencia", el problema del "imperialismo", el problema de la presencia subordinada de la Argentina a determinados tipos de intereses de los centros económicos internacionales. El tema de la deuda nuevamente reabre la discusión, y es importante que se haga con todo el contenido que esta tiene, lo que supone no sólo entender el problema de la deuda como Nación toda, en contra de los acreedores —que a mi juicio es una visión falsa y vacía del problema del imperialismo— sino entender cómo esta relación de subordinación tiene que ver con la relación interna entre sectores dominantes y sectores dominados dentro de la sociedad. Estos sectores dominantes están y han estado vinculados a la generación de la deuda. Por ende, la alteración de las condiciones, antes de ser un problema externo es una alteración de las condiciones de poder interno dentro de la sociedad. Y esto supone volver a plantearse la idea de la transformación como tema fundamental de discusión en la democracia argentina.

Hay que recuperar un discurso donde plantear que, para dar respuesta al conjunto de las mayorías nacionales, es imprescindible alterar las condiciones de poder en la Argentina.

## Félix Marcos: Habría problemas importantes pero no insolubles

Titular de la comisión de estudios económicos del Partido Comunista



En Argentina, las fuerzas productivas de la industria están altamente diversificadas. El espectro de materias primas, insumos, equipos y tecnología que utiliza, la aproxima cualitativamente a la de los países de mayor desarrollo industrial. Esto es así pese al retraso tecnológico respecto de aquellos países y a la destrucción de parte del aparato productivo ocurrida en la última década.

Las 3/4 partes de las importaciones durante 1983 estuvieron dirigidas a atender el sector industrial: 24,75% máquinas, aparatos y material eléctrico; 20,91% productos de industria química; 13% productos minerales; 10,81% metales y sus manufacturas; 6,63% materias primas plásticas. El grueso proviene de EEUU, Francia, Japón, Alemania, Italia, y Suiza. Muchas materias primas llegan de Brasil, Chile, Perú y España. Las importaciones desde el campo socialista son escasas y esporádicas.

Está claro entonces que el funcionamiento de las fuerzas productivas resulta de un complejo ensamble entre importación y producción interna. En este marco, una interrupción brusca del abastecimiento externo sacudiría al aparato productivo y crearía problemas importantes. Lo cual no quiere decir problemas insolubles ni la paralización de las fuerzas productivas. La respuesta técnica a estos problemas tiene en su base componentes políticos.

Los primeros resultados parciales del relevamiento en algunas ramas (siderúrgicas, cobre, máquinas herramientas, herramientas, caucho, automotriz, construcción, envases de hojalata, textil y otras) y en servicios esenciales tales como informática, nos llevan a plantearnos una acción dividida en dos etapas.

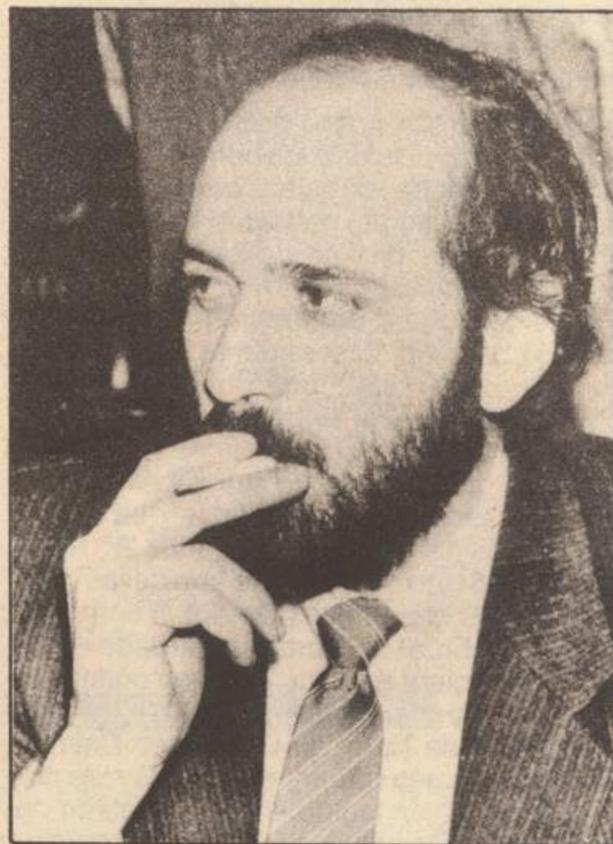
En la primera de ellas el objetivo sería el mantenimiento y la reactivación de las fuerzas productivas y servicios esenciales. Aquí la preocupación estará centrada en mantener activo todo aquello que hace a los consumos y servicios esenciales de la población: alimentación, salud, vivienda, vestimenta, transporte, energía, comunicaciones, administración central, etc. Trazado un plan de emergencia con prioridades, todo indica que será posible, en nuestras condiciones concretas, salvar las dificultades para que el grueso de la actividad continúe. Ciertos sectores tendrán dificultades parciales y algún pequeño sector podrá tener interrupciones. Pero así se podría sustituir al actual modelo económico recesivo, de consumo de desinversión, de inseguridad, de lenta "muerte por inanición", por la posibilidad de otro, de

crecimiento con adecuada redistribución del producto, que ofrece perspectivas a todos los sectores del pueblo.

La segunda etapa debería incluir, por un lado, la elaboración de un plan industrial de transición que incluya la primera reorientación de la producción, y por otro, un cambio a fondo de la actual orientación del comercio exterior. En este último sentido, poniendo los ojos en América Latina, fundamentalmente en Brasil, el intercambio con los países socialistas y en alternativas inteligentes de triangulación comercial como se produjeron durante el conflicto de Malvinas.

## Jesús Rodríguez: No contaríamos con créditos preferenciales

Presidente de la comisión de Presupuesto y hacienda de la cámara de Diputados Economistas de la U.C.R.



Es necesario determinar con responsabilidad qué es lo que más conviene a los intereses del país, sin dejarse llevar por actitudes precipitadas que aunque a veces estén bien intencionadas, pueden afectar las perspectivas de largo plazo. En el tema de la deuda externa, como en otros, el país debe aprender de sus experiencias, evitando tomar medidas apresuradas y sin una correcta evaluación que, en definitiva, nos reporte pocos o nulos beneficios y sí, por el contrario, elevados costos.

Creemos que en nuestro país, al igual que en otros países deudores, se han tomado las medidas tendientes a equilibrar sus economías y si subsiste un grave problema de servicio de la deuda externa, es porque los países acreedores continúan con políticas económicas que generan desequilibrios en el sistema económico mundial. Ejemplos de estas prácticas discriminatorias son los subsidios a la exportación de productos agrícolas por parte de los países desarrollados del Norte, como consecuencia de problemas internos de sobreproducción y/o de fuerte endeudamiento de los productores; la falsa tasa de interés internacional que responde a la necesidad de financiar el fuerte déficit fiscal de EEUU; un tratamiento impositivo cada vez más liberal en las grandes plazas financieras internacionales, y, también, procesos deflacionistas en los países acreedores que,

junto con políticas proteccionistas, determinan la lenta evolución de la demanda por los productos de exportación de los países endeudados. Todas estas medidas se toman sin tener en cuenta sobre sus consecuencias sobre los países endeudados y sobre el sistema financiero internacional.

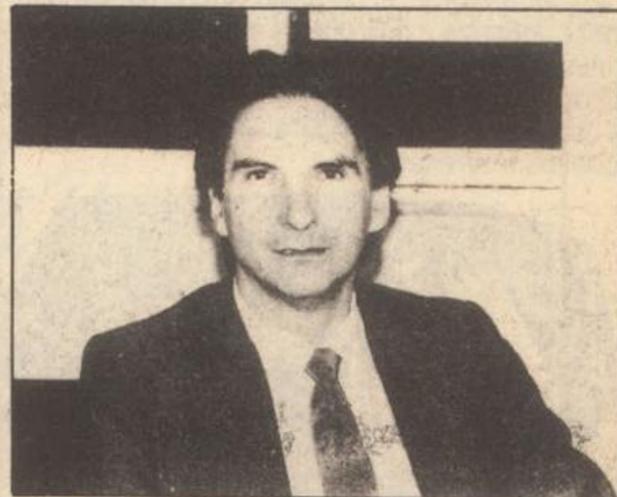
Es a partir de este incumplimiento por parte de los países centrales que se plantea con firmeza la necesidad de una renegociación de la deuda, que tenga como base el reconocimiento de las graves dificultades provocadas por las políticas de estos países y contemple, por lo tanto, refinanciaciones en plazos más largos que posibiliten el pago de los intereses junto con el crecimiento de las economías de los países deudores.

Con respecto a los problemas que traería aparejada la decisión de no pagar la deuda externa, estos son muchos y variados. Por un lado, la imposibilidad de sostener las importaciones y las exportaciones. Tendríamos que comprar al contado, o de lo contrario, recurrir a una triangulación, pagando precios mayores.

Desaparecería la financiación y prefinanciación de nuestras exportaciones, con lo que caería su volumen. Por otro lado, produciría la falta de insumos críticos que no son fácilmente sustituibles y que según estudios afectaría la ocupación de un 70% de la mano de obra local. Además, no contaríamos con los créditos preferenciales que generalmente obtenemos del Banco Mundial o en el BID para realizar obras de cierta envergadura. Estos son sólo algunos de los problemas que nos plantearían si tomamos aisladamente la decisión de marginarnos del sistema financiero internacional.

## Enrique Blasco Garma: La fuga de divisas puede ser mucho mayor

Economista integrante de la comisión de finanzas de la U.C.D.



La deuda externa es del orden de unos 50 mil millones de dólares, en términos redondos. Nadie pide que se pague el capital. Se está hablando de los intereses, que suman en estos momentos unos 4.200 millones de dólares anuales.

La posición del gobierno es la de pagar este año unos dos mil millones, es decir que se refinanciaría el resto. Lo que tiene impacto económico no son los papelitos que se firman, **Pagarés** de 2.200 millones de dólares que se efectivizarán en otro momento, sino los dos mil que sí se pagarán, y el impacto es que si se abonan al exterior tendremos menos bienes para disponer internamente.

¿Qué pasaría si el gobierno argentino decidiera repudiar la deuda? Uno puede pensar

que habrá efectos internos y externos. Internamente el no pago crea incertidumbre. Si el gobierno deja de pagar la deuda externa, habrá quien piense que dentro del país las deudas internas existentes tampoco se cancelarán, con lo cual se creará desconfianza hacia las promesas que pueda hacer el gobierno. Esto podría llevar a una fuga de activos y lo que el país necesita es el ingreso de capitales para reactivar su economía. El no pago de la deuda traerá dificultades al ingreso de esos bienes porque no van a saber dónde ingresar y en qué condiciones.

La fuga de divisas puede llegar a ser mucho mayor a esos dos mil millones de dólares que salen por pago de la deuda. Se calcula que en el exterior hay activos líquidos que supera los 25 mil millones de dólares, sin contar con las propiedades, o sea que la cifra de dos mil millones parece pequeña frente a la posibilidad de que se saquen capitales del país en una forma mucho más importante.

La evasión se puede hacer de mil maneras. Se pueden sobrefacturar las importaciones o subfacturar las exportaciones. La salida de capitales consiste, básicamente, en desviar fondos que en vez de ingresar al Banco Central se mandan al exterior; hay muchas formas de realizarlo.

Evidentemente, si se deja de pagar, en el exterior nadie va a quedarse tranquilo. Habrá embargos y otras represalias que van a tener un costo para el país. Hay quienes dicen que se pueden triangular las operaciones, por ejemplo, que las exportaciones de cereales a los Estados Unidos podrían realizarse contratando a un país intermediario, pero esto no es nada económico. Si la operación supone un costo del 10% del valor de la venta, que recibe el intermediario, y si se tiene en cuenta que el comercio argentino es de unos 15 mil millones de dólares, solamente con la triangulación se están perdiendo 1.500 millones. Además se habrá acrecentado la desconfianza. En nuestra historia tenemos actitudes que no nos hacen un país previsible o confiable para el resto del mundo. La posición asumida en la Segunda Guerra Mundial o en el conflicto de Las Malvinas, hace que en el exterior nunca se sepa cómo va a conducirse nuestro país. De manera que "el no pago" incrementaría la desconfianza y dificultaría el ingreso de capitales y la inserción de la Argentina en el contexto internacional.

Lo mejor es no seguir aislándonos y negociar los intereses. ©



## Antecedentes económicos LAS SOMBRAS DE UN PAÍS SEMICOLONIAL

Julián Lemoine

Generalmente se cree que el problema de la deuda externa es algo "nuevo" que surgió como cuestión durante la última dictadura militar. Esta visión parcial, en última instancia, esconde el verdadero fondo del problema. La cuestión de la deuda externa de Argentina —al igual que la de toda América Latina— tiene sus orígenes en el siglo pasado y desde entonces, cíclicamente, aparece con mayor o menor virulencia sobre la superficie.

En el siglo XIX nueve gobiernos estatales en los Estados Unidos suspendieron los pagos de la deuda externa. Los **farmers** (pequeños agricultores) norteamericanos tenían una visión muy distinta de los **latifundistas** argentinos, quienes decidieron pagar siempre canjeando su parasitismo social por la entrega del país. El presidente Nicolás Avellaneda (1874-1880) buen abogado de la banca extranjera, al llegar a la Casa Rosada dijo, como es conocido, que "Argentina pagará sus deudas aunque sea sobre el hambre y la sed de los argentinos". Le siguió como presidente el general Julio A. Roca (1880-1886) íntimo amigo de uno de los banqueros más importantes de aquel entonces en el país, Ernesto Tornquist, verdadera potencia financiera que acumuló una cuantiosa fortuna como gestor de empréstitos externos.

Después de Roca, el Dr. Juárez Celman (1886-1890), uno de los presidentes más corruptos que haya tenido el país, hipotecó de tal forma a la Argentina que provocó la revolución que dio origen a la actual Unión Cívica Radical (la Unión Cívica). En el manifiesto de los insurrectos se cuestionaba la forma en que se **capitalizaba** la deuda externa: la venta de los ferrocarriles nacionales, rubro muy rentable en aquel entonces, y el servicio de agua corriente. Mientras tanto, la revolución perdida militarmente engendraba un pírrica victoria política. Accedía al gobierno Carlos Pellegrini, quien señaló que suspender los pagos era un grave error "que nos anotaría en la Bolsa de Londres como quebraderos fraudulentos", agregando que "si los presupuestos de la República no llegan a cubrir los pagos, pediría autorización para vender los bienes de la Nación y no titubearía en rematar el propio palacio de gobierno". Realmente no se llegó a rematar la Casa Rosada para salvar a Londres (Baring Brothers) ya que a través del íntimo amigo suyo, don Tornquist, el país renegoció la deuda con el "Comité de Tenedores de Títulos Argentinos", verdadero Club de Acreedores que presidía el barón Rothschild, asociado con la Banca Morgan norteamericana, quien corrió en ayuda de sus colegas ingleses. El resultado del tándem Pellegrini-Tornquist-Morgan-Rothschild, fue **hipotecar** la Aduana, comprometiéndose además el gobierno a no tomar otros créditos sin el consentimiento del "Comité..." (como se puede observar, el on-lending tiene lejanos padres).

### Primer balance: El crac de 1890

El capital norteamericano entraba en escena en poco tiempo más tomando control de parte de la industria frigorífica y compañías de seguros. Desde allí hasta 1899 no habrá grandes cambios, salvo el aumento en casi un 40% de la deuda externa, y el introducido por el general Roca, nuevamente presidente (1898-1904), quien para evitar que se valorizaran el peso crea la famosa Caja de Conversión (primera versión en la que se inspiró la **primera parte** de la **tablita** cambiaria de José Alfredo Martínez de Hoz y de la no menos mítica Cuenta de Regulación Monetaria) y decreta el estado de sitio en 1901 a raíz de los conflictos generados por un nuevo empréstito. Al general Roca le siguió como presidente el Dr. Manuel Quintana (1904-1906), famoso por haber sido abogado del Banco London, por participar en el envío de una cañonera inglesa contra la provincia de Santa Fe, cuando la gobernación quiso meter en vereda a la sucursal santafesina del Banco London, y por renegociar la deuda externa en 1905 como hombre muy ducho en estos menesteres. Esta renegociación implicó que la Banca Morgan prorateara el riesgo a través de un nuevo empréstito con los antiguos bancos prestamistas.

En 1916, la deuda fue "frenada" por Hipólito Yrigoyen, aunque no así por su sucesor Marcelo T. de Alvear (1922-1928), quien tuvo varios records. En primer lugar casi duplica la deuda externa durante su mandato; en segundo término le abrió las puertas de par en par a la Banca Morgan y al Chase Manhattan Bank. La electricidad quedó en manos de norteamericanos radicados en Estados Unidos y de capital financiero internacional —especialmente norteamericano— radicado en Suiza.

El golpe del general Uriburu contra el segundo gobierno de Yrigoyen, dejó prontamente el lugar al general Justo, bajo cuya presidencia se firmó en 1933 el célebre Pacto Roca-Runciman a través del cual, oficialmente, se bendecía a la Argentina como una semicolonía. Acompañaba al general Justo como vicepresidente, el Dr. Julio A. Roca, hijo del anterior ex presidente, quien inolvidablemente dijo: "La geografía política no siempre logra en nuestros tiempos imponer sus límites territoriales a la actividad de la economía de las naciones... la Argentina... es, desde el punto de vista económico, una parte integrante del Imperio Británico".

Por ese entonces, ni Gran Bretaña ni Francia le pagaban la deuda externa a los Estados Unidos —el gran acreedor— argumentando "que sus obligaciones de satisfacer las necesidades de su pueblo eran mayores que las obligaciones legales con los acreedores".

Mientras ingleses y franceses no pagaban, la Argentina puntualmente entregaba su oro para el pago de intereses y amortizaciones a

Inglaterra, Francia y los Estados Unidos. En toda América Latina, sólo Argentina y Haití, que estaba ocupada militarmente por los norteamericanos, paga puntualmente su deuda.

Era ministro de Hacienda, el ex socialista Dr. Federico Pinedo, abogado de los ferrocarriles ingleses, quien públicamente, entre otras concesiones, aceptó que el frigorífico "Swift" compensara en su balance de Argentina, las pérdidas que la misma empresa adeudaba en otras filiales del mundo. Sin descanso, el Dr. Pinedo creó en 1935 el Banco **Central**, una de cuyas funciones principales fue evitar la quiebra del Banco Tornquist. Al dejar el gobierno el general Justo, lo ocupó el Dr. Roberto Ortiz, entonces presidente del Banco Tornquist. El oro que había de reserva, unas 398 toneladas, se "evaporó", engrosando las arcas de los bancos centrales de Estados Unidos, Inglaterra y Francia.

## Segundo balance: La gran Depresión

En 1942 el 3% de las empresas, 157 empresas para ser más preciso, tenían el 53,3% del capital total de las sociedades anónimas y de responsabilidad limitada del país. El grupo eléctrico controlaba empresas comerciales, industriales, transportes, sociedades inmobiliarias, editoriales y hasta librerías. Se dijo que manejaba en el país "desde la luz física a la luz espiritual". Los tres grupos de la electricidad (Cade, Italo, y Herlitzka, o sea la banca norteamericana) controlaba nada menos que el 22,7% del capital total entre empresas de sociedad anónima y de responsabilidad limitada. Seis grupos económicos más (Bemberg, Bunge & Born, Staudt, Standard Oil-Chase Manhattan Bank, Royal Dutch-Schell y Dreyfus) controlaban el 13,7% de esos capitales. Nueve grupos económicos controlaban el 36,4% del total de sociedades anónimas y de responsabilidad limitada.<sup>3</sup>

Pero así como la crisis de 1890 había engendrado al radicalismo y la Gran Depresión de los años treinta lo enterraba, esa crisis daría a luz al peronismo, al que otra gran crisis (1974-75) se encargaría de sepultar.

Si Yrigoyen había "frenado" la deuda, Perón fue más allá, ya que prácticamente canceló toda la deuda externa. Se gastaron 130 millones de dólares para repatriar empréstitos norteamericanos, 100 millones de dólares para cancelar préstamos de Inglaterra y 13 millones de dólares para repatriar empréstitos contraídos en Europa, en un negocio bastante discutible ya que los bonos estaban depreciados en el mercado internacional.

En 1950 se volvía a las andadas contrayéndose un préstamo con el Export-Import Bank de Estados Unidos, y en 1955 otro por 60 millones de dólares con el mismo banco. Mientras tanto, en plena guerra fría (1953), los Estados Unidos le **condonaban** a Alemania Federal las dos terceras partes de su deuda externa y la tercera restante era refinanciada a 35 años a una tasa de interés preferencial de sólo el 3% anual.<sup>4</sup>

Tras el golpe de Estado de 1955, el Dr. Raúl Prebisch, ministro de Hacienda de Aramburu, hizo ingresar el país al Fondo Monetario Internacional (FMI). Desde entonces, la deuda externa volvió a tomar nuevamente su fisonomía "normal", y mediante la firma de 13 acuerdos "stand-by", cada **ajuste** de la economía fue paulatinamente retrotrayendo a la Argentina a los años treinta.

En 1960, el FMI le aplicó a la Argentina como cláusula en sus acuerdos que "no podía aceptar nuevos préstamos extranjeros sin

su consentimiento"; gobernaba en aquel entonces el Dr. Arturo Frondizi (1958-1962). Continuó su labor el Dr. Guido (1962-1963) y nada cambió. Obvio, durante el gobierno de Frondizi-Guido, hicieron sus primeros aprendizajes como ministros de Economía, la mayoría de los futuros ministros de la dictadura militar más tenebrosa que tuvo el país. Así, en 1958-63 desfilaron como ministros Roberto Alemann, Jorge Wehbe y José Alfredo Martínez de Hoz. Junto a los tres ministros nombrados, estuvieron también Alvaro Alsogaray y hasta el anciano Federico Pinedo. Cuando en 1963, subió como presidente el Dr. Arturo H. Illia, también heredaba una pesada carga en concepto de deuda externa, la que fue engrosada durante las dictaduras de Onganía, Levingston y Lanusse. El general Perón pudo "frenarla" durante un breve período, pero después de su muerte la deuda siguió su tendencia secular, especialmente después del célebre Rodrigazo.

Tanto el gobierno de Juárez Celman como la década infame de los años treinta fueron cosa de niños en comparación con el autotitulado "Proceso" que derrocó a María Estela Martínez de Perón. Los generales Videla, Viola, Galtieri y Bignone, reeditaron en escala ampliada aquello de hipotecar el país.

En diciembre de 1983 asumió como presidente el Dr. Raúl Alfonsín y, por supuesto, también aquí se condenó la pesada herencia recibida. Luego de nueve meses de gobierno, en que se buscó poner en vereda el tema de la deuda, se cambió el rumbo. Vino el Plan Austral-Plan Baker, con su corolario de refinanciar la deuda externa con "préstamos estructurales". Es decir, préstamos que implican la **capitalización** de la deuda externa, o más prácticamente, entregar al capital financiero internacional todo aquello que sea rentable en el país. En esta oportunidad, en vez del "Comité de Tenedores de Títulos Argentinos" de 1890 está el "Steering Committee". Ayer la Baring Brothers-Rothschild y Morgan. Hoy el Citybank y Rockefeller (Chase Manhattan Bank).

## Algunas conclusiones

La historia de Argentina, al igual que la de América Latina, puede resumirse en que tiene algunos cortos períodos de prosperidad por alzas de los precios de las materias primas exportables, y largos períodos de depresión por baja de esos precios. En los primeros

períodos se pagan las amortizaciones e intereses de los préstamos incluyendo el giro al exterior de las ganancias de los capitales extranjeros radicados en el país. Inversiones que dicho sea de paso, son simplemente la capitalización de las ganancias obtenidas en el país que se reinvierten y que, graciosamente, aparecen en las cuentas nacionales como "inversiones externas".

En los segundos períodos, cuando se produce la baja de los precios de los principales productos de exportación, el cumplimiento de los pagos internacionales se hace más dificultoso. Frente a ello, los sectores dominantes **recurren a una mayor endeudamiento**, realizando contra ello y de acuerdo a la gravedad de la crisis, distintas concesiones al capital financiero internacional. En 1890 se hipotecó la Aduana; desde 1982 Argentina tiene que entregar totalmente el saldo de la balanza comercial. ¿Cuál es la diferencia?

La función del Estado ha sido en el plano económico, la de socializar las pérdidas y privatizar las ganancias. Cada crac comercial-financiero epilogó a nivel de endeudamiento con una "modernización" de la **infraestructura** (puertos, transportes, comunicaciones y servicios) bajo capital extranjero al cual se le otorgó, o con la **capitalización** de la deuda, o con la **concesión** en algunas de esas ramas como contrapartida de las refinanciaciones. Eso es válido para 1890, la Gran Depresión, o la actualidad. De tal forma, se siguen reforzando los controles sobre la actividad económica del país.

Prácticamente, los grandes bancos europeos y japoneses han mandado a pérdida sus empréstitos sobre Latinoamérica; "atrapados" con esos créditos han quedado los grandes bancos comerciales de Estados Unidos. Un país, cuya deuda externa neta, con cerca de 110.000 millones de dólares, es hoy la más alta del mundo (por encima de la deuda de Brasil y la de México, los grandes deudores del Tercer Mundo). La deuda pública norteamericana asciende a la sideral cifra de casi 2 billones (2.000.000.000.000) de dólares y el endeudamiento privado de las empresas agropecuarias, industriales y de servicios llega a casi 1 billón de dólares. Los Estados Unidos son hoy "El Gran Deudor del Mundo": un país inmerso en una catarata de deudas que vive, fundamentalmente, gracias a las ganancias que giran las filiales de las multinacionales a sus casas matrices. Las filiales norteamericanas en el exterior remiten



anualmente más de 200.000 millones de dólares, remiten por año casi el doble de la deuda externa de su país, compensando así el déficit comercial y/o el pago de los intereses de su propia deuda pública. De cortarse esta succión de riquezas, el Imperio se encontraría en muy serios y graves problemas, al tener que vivir de su propia riqueza y no de la ajena.

Los Estados Unidos han pasado de una visión Trilateral del mundo (USA, Europa y Japón) bajo la presidencia de Carter, a una visión unilateral con Reagan. Es decir que, de aceptar una hegemonía mundial compartida, de acordar un condominio de tres en el reparto del mundo, pasó a querer reconstruir su hegemonía de otrora. Esta recomposición de su hegemonía no tiene por base un mayor incremento de su productividad, sino que se basa en un sideral aumento de sus deudas y en el incremento de una verdadera potencia económica: la violencia. Está representada allí, por un mayor peso de su complejo industrial-militar. Los Estados Unidos son hoy, una gran potencia militar sobreendeudada que necesita —simultáneamente— licuar sus deudas (y por eso devalúa su moneda frente al marco y el yen) mientras aumenta la presión por recaudar un mayor tributo en el exterior.

El frente acreedor tiene algunas contradicciones secundarias. Cuatro de ellas son importantes en cuanto al monto y forma del tributo a seguir percibiendo. Por un lado están los menos necesitados en continuar recibiendo una **renta financiera** para su supervivencia. Aquí se encuadran europeos y japoneses junto a un sector de la banca de inversión norteamericana, y las empresas de las ramas industriales estadounidenses que necesitan que la Argentina pueda incrementar sus importaciones para que ellos puedan vender más.

Por otra parte, está el sector de la banca comercial norteamericana que con el Chase Manhattan Bank a la cabeza, necesita que Argentina y América Latina toda, continúe enviándole el tributo (léase pago de intereses) bajo la forma de giros en dólares, porque aún estos préstamos tienen una importancia muy grande en su cartera global. El Chase hoy, es la versión moderna de lo que ayer fue la Baring Brothers, y además, está afectado por la crisis petrolera. Se encuentra entre los que más liquidez necesitan.

Por último está la banca comercial liderada por el City Bank que presiona por la capitalización de la deuda externa. El City tiene como aliado interno al grupo Pérez Companc y es uno de los impulsores del nuevo **hinterland** (Argentina-Brasil) al que busca aprovechar quedándose con parte del aparato productivo, vía capitalización, canjeando sus acreencias en bonos por acciones de las empresas estatales a través de sucesivas privatizaciones periféricas. O sea que, las empresas nominalmente siguen siendo estatales pero

la parte más rentable queda en manos del capital financiero internacional. A su vez, todos los sectores tienen como carta de recambio, convertir parte de la deuda externa argentina en nuevos bonos que tomaría el gobierno de Estados Unidos. Es decir que, de debérselo directamente a la banca norteamericana se pasaría a adeudar al gobierno norteamericano. Este, contra esas tenencias de bonos argentinos, emitiría bonos suyos pagándole a la banca de su país. En esa forma, el Tesoro norteamericano directamente salvaría los créditos a los bancos norteamericanos, pero para ello falta quienes en ese caso pagarían la factura: los contribuyentes norteamericanos con más impuestos y menor nivel de vida, o... nuestro propio país.

Las implicancias hacia el futuro de cualquiera de las dos formas de capitalización (directa o indirecta, vía bonos) para la Argentina son:

I) Mayor concentración de la economía, con un fuerte aumento de la centralización del capital en manos del capital financiero internacional.

II) Mayores desequilibrios económicos entre las distintas zonas que componen el país, ya que la capitalización implica la reconversión del aparato productivo en función de la reproducción del capital de los países centrales sin tomar en cuenta las necesidades de articular nuestro propio país.

III) Pérdida casi total de la soberanía económico-financiera y por ende, crédito en función del capital extranjero y para el capital extranjero.

IV) Aumento de la marginalización de la población y creciente pauperización, ya que las tecnologías a aplicar son esencialmente ahorradoras de mano de obra. Desarrollo en consecuencia de una sociedad dual, o de "las dos terceras partes" como se dice en Europa, donde el que trabaja es bendecido y permanentemente una parte de la población queda como ejército de desocupados.

V) Para el que trabaja: mayor intensidad del trabajo, mayor control sobre su persona, más degradación y alienación del trabajo.

VI) Bajo la pátina de una "modernización" se refuerza el carácter de país atrasado en relación a los más desarrollados. Aumento de la brecha tecnológica con el resto del mundo. Se entra al siglo XXI de forma similar en cuanto a atraso y dependencia a como se entró en el siglo XX. Eso sucedió en 1890, se reiteró en 1933 y es el objetivo actual. Dialécticamente es, sobre la base de nuestro atraso, que el capital financiero se desarrolla.

Poner el dedo sobre la cuestión de la deuda externa es como tirar de la punta de un ovillo en la que van apareciendo, uno a uno, los actores de las metrópolis y los del país. Cuestionar el pago, es cuestionar **toda** una relación social y sus formas de dominación, externas e internas. En el plano externo es poner en tela de juicio las relaciones entre el país y el capital financiero internacional, especialmente con la potencia hegemónica: los Estados Unidos. Internamente significa cuestionar las relaciones entre las clases, e incluso entre la sociedad civil y el Estado, y entre los mismos poderes del Estado (Ejecutivo, Legislativo, FF.AA., Judicial).

La dominación financiera del país es de tal envergadura, que las variables más importantes están condicionadas en cuanto su evolución. El nivel de los **salarios**; el cuánto, cómo y dónde de las **inversiones**; la magnitud y orientación de los **créditos**; las relaciones **jurídicas** entre el Estado argentino y los estados donde la banca acreedora está radicada; los flujos **comerciales** externos (a quién vender y a quién comprar) están super-

condicionados, en su poder de decisión y control.

La dominación del capital financiero cuenta —al igual que ayer— con la alianza de lo más selecto de nuestra clase dominante. Esta usufructuó los beneficios de la deuda externa para llevar adelante la lucha entre su **gran propiedad** contra la **pequeña propiedad**. Luego de tener éxito en su tarea, pasa la factura a toda la población. Por ello no es verdad "que no pasa nada" al cuestionar el pago de la deuda, ya que hacerlo implica toparse automáticamente no sólo con el capital financiero internacional, sino que implica enfrentarse directamente con el gran capital nativo socio-mucamo de aquél.

Cuando el grado de control que tiene el capital financiero internacional sobre la economía y finanzas de un país es tan grande que condiciona su autonomía política, nos encontramos ante el caso de una semicolonía. La capitalización de la deuda externa es lo que falta para que se plasme definitivamente esa situación en la Argentina. ©

**Citas:**

<sup>1</sup> Diario "La Nación", 15-11-1890

<sup>2</sup> Christine A. Bagdanowicz, "World Debt: The United States reconsiders", en Foreign Affairs. USA 1985-86

<sup>3</sup> Cámara de Diputados de la Nación. Comisión de Presupuesto y Hacienda. Diario de Sesiones año 1942. Tomo V. "Informe de la Comisión Investigadora de los Servicios Públicos de electricidad"

<sup>4</sup> Bogdanowicz, ob. cit.

**ARGENTINA:  
DEUDA EXTERNA 1868 - 1985**

	<b>Deuda Pública</b> (millones de pesos moneda nacional m\$)	<b>Deuda Externa</b> (millones de dólares)
1868	40,0	
1880	200,0	
1890	800,0	
1899	1.100,0	
1916	1.242,4	
1922	1.294,8	
1928	2.255,8	
1929		412,5
1930	2.214,0	
1939		385,0
1941	8.230	
1942	9.332	
1943	10.792	
1944	12.223	
1945	13.487	
1954	50.000	185,0
1960		1.900,0
1964		3.872,0
1973		6.366,0
1975		9.149,0
1978		12.496,0
1980		27.162,0
1983		43.634,0
1985		51.168,0

**Fuentes**

- Año 1868: "El Banco Nación en su cincuentenario", Banco Nación, Bs. As. 1941  
 1880-1889: "Historia Económica de la Argentina", de R. Ortiz, Bs. As.  
 1916-1928: "El Pacto (Roca-Runciman) y la Moneda, de J.C. Vedoya, Bs. As. 1974  
 1929: Ibid. Guillén  
 1930: Ibid. Vedoya  
 1941-1945: "La nueva filosofía de la deuda pública en la Argentina", de D. Jarach, Buenos Aires. 1947  
 1954: Plan Prebisch  
 1960: F.M.I. cit. en Guillén, ob. cit.  
 1973-1983: El Bimestre Económico, Nota de J. Schvarzer Año 4 N° 20, Buenos Aires  
 1985: F.M.I., cit. en "El Periodista" Año 2 N° 80, Marzo 1976



Blanqueo y capitalización

# BORRAR LAS HUELLAS

En el Parlamento argentino, el gobierno ha presentado una propuesta de blanqueo impositivo combinada con una capitalización de la deuda externa. Este proyecto denominado de "Normalización Tributaria" es el pretexto de la "necesidad de repatriar capitales" para "alentar la alicaída inversión interna". Para ello, se propone dictar como gran atractivo, un compromiso de "olvido fiscal". En la práctica, se está decretando el **punto final**, la **amnistía** sobre la deuda externa ilegítima y la **desnacionalización** de la economía a cambio de recaudar 400 millones de dólares para que cierre el déficit fiscal. Déficit que, encima, tiene por motor los intereses de la deuda externa. La pregunta obligada es: ¿quiénes se benefician con este tándem de blanqueo y capitalización?

En esta tragicomedia, hay dos grandes protagonistas: el gran capital nativo y la banca acreedora extranjera. En primer término, nadie mejor que los bancos extranjeros saben que en **divisas** (en dólares), la deuda externa es impagable e incobrable. Por lo tanto, quieren cobrar directamente el **capital** en bienes físicos (edificios, maquinaria, empresas) antes que la misma dinámica de los acontecimientos **obligue** a que se decrete una **condonación** de la deuda. Esta actitud de rapiña tiene dos motivaciones centralmente. Una es el rol más parasitario aun del capital financiero internacional, que a la vez, al tomar la administración de nuevas empresas las reorienta y reestructura de acuerdo a sus propios planes. En 1985 los grandes bancos en Estados Unidos tuvieron las ganancias más importantes de los últimos diez años —exceptuando al Bank of America— mientras que los bancos pequeños que representan el 80% del sistema bancario, más bien tuvieron pérdidas por efecto de la crisis agrícola y petrolera interna. Sin embargo, los grandes bancos sortearon esos problemas mediante su fuerte entrada en el negocio bursátil. De esta forma, **especulando** con acciones y títulos públicos en general; y particularmente haciendo subir en forma artificial el valor de las acciones de las empresas en proceso de fusión con otras firmas —proceso financiado por los mismos bancos— obtuvieron suculentas ganancias. De esta forma, más del 60% de las utilidades de los grandes bancos, su principal fuente de ganancia dentro de los Estados Unidos, es la **especulación** y no el **crédito**. De la mano de este importante cambio en la actividad de los bancos, que marca el paso a una fase más **parasitaria** aún, se enmarca la tendencia a volcarse como **comisionistas** en la capitalización de la deuda externa. Es decir, un gran banco norteamericano tiene en su poder títulos de la deuda externa argentina o préstamos de una empresa privada papetera, por ejemplo. Ese

banco quiere, contra esos títulos o préstamos, que el Estado le pague con acciones de una empresa estatal; y a la empresa privada, que también le pague con acciones suyas. Una vez en su poder dichas acciones, el banco las vende a una multinacional interesada en esas empresas. De esta forma, el banco se desprende de créditos incobrables de su cartera y obtiene una ganancia en concepto de comisión por la venta de las acciones a la multinacional. La otra posibilidad es que el banco se quede con las acciones y perciba los **dividendos**, que genera la empresa saneada. En especial, la idea de transformarse en **comisionistas** va ganando adeptos en **toda** la gran banca y el ensayo, con distintas variantes se está instrumentando desde Chile, México hasta Filipinas y otros países del Tercer Mundo. En realidad es un negocio redondo para todo el capital financiero internacional. Las multinacionales compran a precio de remate empresas privadas y estatales del Tercer Mundo, y los grandes bancos se desprenden de créditos incobrables.

En el caso específico de Argentina, no sólo está interesada en la capitalización de la deuda la banca acreedora extranjera (varios de los altos ejecutivos de la gran banca nativa aliada a la extranjera y de ésta misma, se encuentran hoy en altos puestos del Banco Central y la Secretaría de Hacienda, lugares desde donde se negocia la deuda externa...) sino que también están a favor suyo varias de las grandes empresas privadas argentinas y extranjeras, que son las más grandes deudoras privadas con el exterior. Esta sugestiva coincidencia obedece a la evolución que tuvo la deuda externa. En el sector público, durante el "Proceso", se **obligó** a las empresas estatales a que se endeudaran con la banca acreedora extranjera. De este endeudamiento **forzado** se beneficiaba internamente la banca nativa por sus comisiones, las grandes empresas contratistas y los sectores productivos en los que se realizaban las obras de infraestructura con esos préstamos. Simultáneamente, el endeudamiento privado de las grandes empresas les permitía **fugar y exportar** capitales hacia el exterior. Desde 1981 el Estado se fue haciendo cargo de la deuda externa **privada**, pasándole la factura a toda la sociedad. Paulatinamente, se fue **estatizando** la deuda externa privada. Es decir, que el Estado socializó las pérdidas de las deudas del sector privado: casi el 80% de la deuda externa privada fue transferida del sector privado al público entre 1981 y mediados de 1986. En esta línea, durante el gobierno radical, se mantuvo el régimen de **seguros de cambio** (el Banco Central le paga al extranjero la deuda en dólares y

el sector privado paga su deuda al Banco Central en australes y a un tipo de cambio **fijo**) y el sistema conocido como **cancelación anticipada de la deuda externa privada**. Aquí, **teóricamente** las empresas privadas le pagan a la banca acreedora con títulos de la deuda externa, comprados fuera del país, en el mercado internacional, con los dólares que esas empresas tienen depositados en el exterior. Es decir que con los dólares fugados las empresas deberían comprar bonos externos y pagarles a los bancos. De esta forma, las empresas privadas —nuevamente— descargarían su propia deuda sobre la Nación, ya que al comprar los bancos los títulos, quedarían como acreedores del país. El seguro de cambio beneficiaría, otra vez, a las empresas. Sin embargo, esa bicicleta no es suficiente. ¿Para qué pagar con dólares que se tienen fuera del país si se puede pagar de otra forma? Entonces aparece la **capitalización de la deuda junto con el blanqueo**, en forma combinada, para que en vez de pagar condólares que están en el exterior, muchas empresas privadas paguen con ganancias en **negro**, especialmente con los **impuestos evadidos**. En efecto, según el titular de la Dirección General Impositiva, los impuestos **directos** (sobre el capital, el patrimonio, etc.) representaron en 1985 sólo el 14,8% del total de la recaudación tributaria. Por lo tanto, el 85,2% restante, son impuestos **indirectos**. O sea, los impuestos que paga **toda** la población principalmente sobre el **consumo** (desde la nafta hasta la compra de fideos). Por lo tanto, el **blanqueo** cubre con un manto de olvido no sólo la fuga de divisas, el vaciamiento del país y el contrabando **sino también los impuestos que las empresas le retuvieron a la población**. Con **este** dinero y **dentro** del país, las empresas comprarían los títulos de la deuda y no con dinero radicado fuera de Argentina. En consecuencia, la capitalización tiene dos sectores adherentes entre las grandes empresas nativas y extranjeras radicadas en el país. Las que quieren asociarse con los bancos y las multinacionales extranjeras, que entregarían parte de sus acciones; y las que quieren blanquear ganancias en negro, cancelando con esos fondos **su** propia deuda externa, transfiriéndosela al Estado, para que éste termine abonando definitivamente con parte o la totalidad de empresas estatales. Así, la capitalización es un paso más de la política oficial hacia la ley de privatizaciones del sector público. Se trata de pagar con las empresas estatales ya no sólo los intereses sino también el capital: que pague el país, todo, para que mañana como en 1890 se abonen a precio de oro los servicios ©

J.L.



# NUEVOS DESAFIOS VIEJAS AMENAZAS

Bernardo Lischinsky

## RUDYMENTOS

Vista desde cierto ángulo muy particular, el pago de la deuda externa incrementa las exportaciones argentinas. Por ejemplo, la de los dólares hacia los Estados Unidos.

Si no pagamos la deuda, esto se reflejaría en la TV nacional, con teleteatros alegóricos: "Nunca te pagaré", "La deuda que me diste", "Duro como el dólar, frágil como el Austral" o "Liberación condicionada" serían algunos de los títulos.

"Yo estaba persuadido de que no había que pagar la deuda externa ilegítima, pero después de entrevistarme con Reagan, estoy persuadido de que sí hay que pagarla. Es increíble el poder persuasivo de los yanquis, que con películas como **Rocky, Rambo y Ronnie**, nos explican por qué hay que pagar".  
(De un discurso apócrifo de Alfonsín)

Hay gente que a todo le encuentra el lado religioso. Al divorcio, al gobierno, y hasta a la deuda externa. Son los que dicen que hay que pagarla religiosamente, porque sino, viene el diablo agitando una bandera roja. Han llegado, incluso, a formar su propia secta "Los pagadores del siete y medio".

La cúpula eclesiástica, desde ya, está de acuerdo con pagar la deuda por motivos altamente espirituales. En caso de no pagarla, dicen, nos separaríamos de los EE.UU., se rompería la armonía de la familia occidental y cundirían el caos, la drogadicción, la pornografía y la independencia.

Por si no podíamos pagar, los yanquis inventaron el Plan Baker. Jamado así en homenaje a Josephine Baker, famosa cantante que acostumbraba adoptar niños huérfanos de distintos países. Según este plan, los EE.UU. adoptarían como hijos a los países huerfanitos del Tercer Mundo, y los educarían a latigazos.

Cuando se habla de represalias frente al no pago de la deuda externa, las que más se han señalado son aquellas que llevarían al embargo por parte de los países acreedores de aviones, barcos, cuentas corrientes o exportaciones argentinas en el exterior. Sin embargo, aunque posibles, éstas serían quizá las formas menos probables que tendrían las sanciones contra la Argentina.

El error más frecuente siempre ha sido pensar que todos los intereses económicos extranjeros se van a unir en contra de la Argentina en caso de no pagar la deuda.

Gran parte de la deuda está contratada con bancos privados, pero una parte corresponde a organismos nacionales e internacionales, y otra parte a los proveedores de bienes importados. No debemos olvidar en este cuadro las inversiones directas que empresas extranjeras, mayoritariamente multinacionales tienen en nuestro país. Los bancos privados, los organismos nacionales e internacionales de crédito, los proveedores y organismos de crédito comercial y las empresas multinacionales serían en este caso, los actores externos en juego.

### Las sanciones

El incumplimiento de compromisos con estos acreedores daría lugar a sanciones de tipos jurídico y económico de distintas características. Podemos suponer entonces que dejar de pagar a la banca privada un crédito financiero de mediano plazo, no significa que se deje de pagar a los proveedores de productos importados ni que se deje de adelantar dólares para la remisión de beneficios y regalías de las empresas multinacionales en el país (recordemos de paso que sólo el 39% de la inversión extranjera es de origen norteamericano) ni que dejen de pagar créditos comerciales o créditos con organismos internacionales como el BID, el Banco Mundial o el mismo Fondo Monetario Internacional.

Los bancos privados que durante la década pasada prestaban dinero pensando que "un país nunca quiebra" pueden aplicar distintos tipos de sanciones en caso de no-pago aunque es probable que sólo los bancos pequeños pueden llegar a utilizarlas. En una primera etapa los bancos grandes van a buscar diversas formas de negociación para evitar situaciones de no-retorno a las que se podría llegar si se empiezan a aplicar algún tipo de sanciones.

Las sanciones de tipo jurídico son de carácter limitado porque si bien, tanto Inglaterra como los Estados Unidos, que serían los países que podrían aplicar este tipo de sanciones, han modificado sus leyes limitando la inmunidad soberana de los estados en materias comerciales y financieras, y han otorgado el "derecho" de esos estados a renunciar a dichas inmunidades si así lo desean, no sería fácil de aplicar el resultado que tenga un juicio de este tipo.

De cualquier forma, no es fácil que los tribunales norteamericanos, por ejemplo, a cuya jurisdicción buena parte de los litigios que se pudieran presentar se han sometido, acepten juzgar acciones de países extranjeros, aun cuando dañen intereses privados norteamericanos y violen los principios de la ley norteamericana e incluso internacional. Hay ejemplos en este sentido, como fue el caso de las expropiaciones cubanas de bienes norteamericanos, o más recientemente ciertos juicios contra la OPEP o contra bancos costarricenses que los tribunales norteamericanos se negaron a tratar.

En caso de que esos juicios se lleven adelante, el resultado más probable, si es contrario al deudor, puede ser el embargo de depósitos o bienes materiales para ser luego rematados. Hay dos razones que hacen que esta posibilidad no sea tan sencilla de realizar. Primero, porque aun cuando se haya renunciado a los derechos soberanos, la ley en los EE.UU. sólo permite la ejecución de propiedades usadas en actividades comerciales "en los EE.UU.". No comprenderían por ejemplo las sedes diplomáticas ni otro tipo de bienes que se usen con fines no comerciales. Segundo, los depósitos hechos por el Banco Central tampoco estarían incluidos en la renuncia de soberanía (recordemos que las reservas argentinas de divisas están depositadas en la Reserva Federal de Nueva York).

Las reservas son uno de los más importantes activos que tiene un gobierno. En el conocido estudio de Enders y Mattione, la pérdida de las reservas es considerado como el resultado más negativo a que el rechazo de la deuda conduciría. En la crisis de los rehenes en Irán y pese a que EE.UU. (el poder ejecutivo, no el judicial) embargó todos los activos iraníes en su territorio, excluyó las reservas en moneda extranjera que tenía el Bank Markazi Irán (Banco Central de Irán). En todo caso, no obrando embargo preventivo (que es de muy difícil concreción) nada impide trasladar las reservas a otro país antes de que el juicio concluya. Justamente, uno de los motivos que dieron origen al mercado de eurodólares fue el traspaso de las reservas soviéticas en dólares, que dejaron Nueva York y se depositaron en Londres, en medio de la crisis de los misiles de 1962.

En el caso de barcos, aviones, o exportaciones que se aventuren en un país donde se hayan dictado embargos o que reconozca dictámenes de otros países, si estos bienes no son del país que dejó de pagar, pero sí de empresas privadas del mismo o incluso empresas públicas pero autárquicas, ningún tribunal puede solicitar embargo contra ellas. Con respecto a las exportaciones, éstas se venden FOB, o sea que cambian de mano apenas son embarcadas, lo que hace que su embargo sea legalmente imposible.

Emprender acciones legales puede presentar para los bancos costos mayores de los que se trata de evitar. Pero debemos tener en cuenta que los casos más recientes de embargo y congelamiento de activos, el de EE.UU. impuesto a Irán, y posteriormente a Libia, y el de Gran Bretaña a la Argentina, no fueron decisiones judiciales; fueron decisiones políticas. En nuestro caso, el bloqueo, de las cuentas argentinas en Inglaterra fue una decisión política del gabinete inglés, que no fue implementada a través del sistema judicial.

Es bastante claro entonces que son los gobiernos los que tienen poderes hasta cierto punto ilimitados, e incluso el poder de cambiar las leyes. Son los gobiernos los que pueden incautarse activos del deudor, declarar

un embargo comercial, romper relaciones diplomáticas, expulsar a un país de agencias internacionales e incluso, como en el pasado, declarar la guerra por cuestiones financieras. Este es otro argumento que determina que la deuda pase de ser un problema entre deudores públicos y acreedores privados, a ser un problema político. ¿Pero por qué un gobierno llegaría a aplicar sanciones extremas? Probablemente, en el caso que se viera presionado al mismo tiempo por todos los actores externos mencionados. Pero posiblemente, antes de recurrir a su gobierno, los sectores involucrados sumarían a las legales, otras sanciones no judiciales, de tipo económico.

Los bancos privados dejarían de otorgar créditos por un plazo relativamente largo a un país que deje de pagar sus deudas, aunque quizás el hecho de dejar de pagar se deba justamente a que los créditos se cortaron antes y no se pudo siquiera pagar los servicios de la deuda. Pero aunque algunos bancos corten sus créditos siempre habrá otros dispuestos a otorgarlos. Cuba, diez años después del repudio de la deuda, recibió créditos de países europeos.

La reacción de las empresas multinacionales al no pago de la deuda puede llegar a ser ambigua. A menos que dejar de pagar sea parte de un movimiento generalizado contra el capital extranjero, éste permanecerá en el país. Y hasta ahora, ninguna multinacional operando en la Argentina parece sentirse amenazada en caso de que no se pague. Lo probable, si eso ocurre, es que se muestren cautas en público, por miedo a que sus intereses sean tocados. Privadamente tratarán de hacer todo lo posible para que se llegue a una solución negociada, más allá de que ello signifique una pérdida para los bancos. Las multinacionales y los inversores directos no apoyarían en general represalias si sus capitales no son cuestionados porque, además, el no pago significaría el aumento de divisas para importaciones necesarias a la promoción de un rápido crecimiento económico, con lo que las multinacionales también se beneficiarían, ya que en nuestro país producen el 40% de los bienes industriales y además dispondrían de más divisas para seguir remitiendo sus beneficios al exterior. Los proveedores comerciales y organismos de crédito comercial sólo se adherirían a los bancos en caso de que a ellos tampoco se les pague, y este tipo de sanciones comerciales son las que más preocupa: la escasez de bienes intermedios y de capital para la producción o de bienes medicinales o de créditos para comprarlos.

Estas sanciones se podrían aplicar a través de un embargo comercial oficial o de barreras proteccionistas contra nuestras exportaciones, o la interrupción de garantías oficiales a los créditos con que pagamos nuestras importaciones. Pero un país deudor puede empezar a moverse en base a pagos al contado o en base al trueque. En este sentido, el 25% del comercio mundial se realiza de esta manera, intercambiando unos bienes por otros; Argentina estaría así en una buena posición, ya que su producción se complementa con la de varios países en el mundo.

En síntesis, si no se paga a los bancos pero sí a los proveedores y a otros prestamistas oficiales, y si se mantiene una política como la actual con respecto a las inversiones extranjeras, es poco probable que el sector privado bancario solamente pueda imponer y mantener sanciones judiciales y económicas, sin que el gobierno respectivo apoye represalias directas al país.

Por otra parte, una cesación de pagos unilateral y total de la Argentina afectaría el cre-

cimiento del producto de los EE.UU. en 0,2% y costaría 70.000 empleos; si Brasil no pagara significaría una reducción del 0,8% del PBI de EE.UU. y 399.000 empleos, mientras que si Latinoamérica deja de pagar su deuda afectaría el PBI norteamericano en un 2,5% y produciría 1.1 millón de desocupados. El impacto en el sistema financiero sería más difícil de calcular ya que el crédito otorgado a los seis mayores deudores representa casi 2 veces el capital de los bancos prestamistas.

En cambio, si Argentina deja de pagar según el mencionado artículo de Enders y Mattione (Latin America: The crisis of debt and Growth, Washington D.C., Brookings Institution, 1984) el PBI crecería a 4.5% por año, si el costo de las importaciones se incrementara en 5%, y crecería el 4.4% por año si hubiera que pagar 10% más por las importaciones.

### No pagar no alcanza

Si bien una política inteligente de no-pago puede ser alcanzada con más o menos suerte, la crisis en que se encuentra la economía argentina no va a ser resuelta solamente con una decisión de este tipo, es más; quizá una posición de no pago de la deuda esté escapando a enfrentar el verdadero problema, aquel que permitió que la deuda se generara y que se pueda seguir generando: la estructura económica dependiente argentina. Tampoco se ataca con la misma energía a los compatriotas que se llevaron los créditos como al Fondo Monetario Internacional. Los primeros parecen ya olvidados. La dificultad más grande parece ser politizar la deuda, pero no tanto externamente como suele proponerse, sino internamente: realizar una investigación sobre la deuda legítima e ilegítima, investigar la fuga de capitales y los activos financieros externos de argentinos, y discutir la política a seguir con la deuda externa en el Congreso.

Luego de 2 años de gobierno se carece totalmente de información sobre la legitimidad de la deuda, especialmente con los bancos. Los nuevos acuerdos con la banca hacen borrón y cuenta nueva legitimando finalmente la deuda. La ilegitimidad de la deuda proviene en gran parte del usudado a los créditos: la remisión de grandes sumas al exterior. Pero tampoco se investiga quién remitió los dólares al exterior, y de quién son los activos financieros externos que según el vicepresidente de la Nación ascienden a 35.000 millones de dólares.

Para pagar la deuda se plantea una economía de guerra que es principalmente sufrida por los sectores de menores recursos. En una economía de guerra en serio, durante la Primera y Segunda Guerra Mundial, tanto en Francia como en Inglaterra obligaron a sus connacionales a declarar al Tesoro sus activos externos. Los déficit de balanza de pagos fueron cubiertos con la venta de esos activos y sus dueños recibieron a cambio bonos en moneda local no convertible.

Pocas son las propuestas de este tipo que se realizan en el país; por el contrario, se siguen pagando los intereses a los bancos extranjeros que son utilizados por éstos para pagar los intereses que devengan los depósitos de argentinos en esos bancos... es decir, que, en definitiva, le estamos pagando los intereses a aquellos que se llevaron los dólares del país. ©

#### Referencias:

Anatole Kaletsky, "The cost of default", Priority Press Publications, New York, 1985.

David Felix, "A Modest Proposal for Alleviating the Latin American Foreign Debt Crisis", Washington University Working Paper Nº 81 August 1985.

## crisis premia al cuento del mes



a) Podrán participar todos aquellos escritores latinoamericanos que envíen un cuento inédito en lengua española, que no exceda de 8 carillas de 25 líneas. No podrá presentarse más de un trabajo por autor en el mes.

b) Los concursantes pueden participar con su nombre o bajo seudónimo, según se prefiera. Deberá agregarse, en cualquiera de esos casos, sobre cerrado donde se aclare nacionalidad, domicilio y breve curriculum.

c) Los autores deberán enviar original mecanografiado y copia a revista Crisis, Tte. Gral. J. D. Peron 2234 - P.B. "A" (1040) Capital Federal, Argentina.

d) El cuento seleccionado mensualmente será publicado en Crisis y su autor recibirá la cantidad de cien dólares o su equivalente en australes. El fallo es inapelable y la revista se reserva el derecho a otorgar las menciones que estime convenientes y a publicarlas en sus páginas.

e) Los originales no serán devueltos.



### CRISIS/SUSCRIPCIONES

Correo  
vía aérea

Argentina

6 meses ★ 21.-

12 meses ★ 39.-

Exterior:

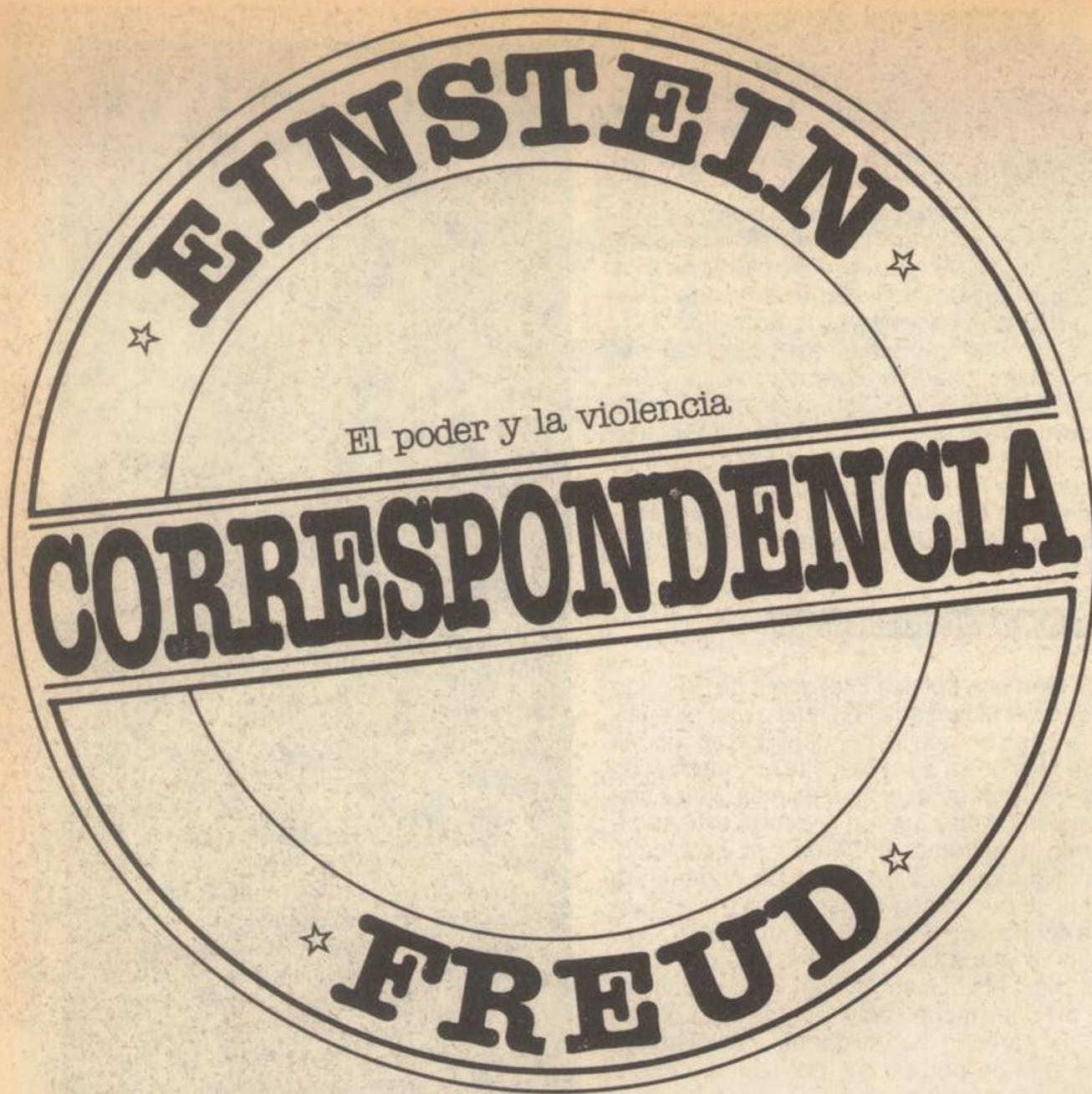
6 meses US\$ 28.-

12 meses US\$ 51.-

Cheques y giros a la orden de Crisis S.A.

Presidente Perón 2234 Planta Baja A

(1040) Capital Federal Argentina



**A mediados de 1932, Albert Einstein escribió una carta a Sigmund Freud para interesarlo en el problema del flagelo de la guerra. La respuesta no se hizo esperar. El físico genial y el padre del Psicoanálisis esbozaron sus ideas e intentaron desentrañar las crecientes motivaciones de la humanidad para ejercer la violencia contra su propia condición. Ambas cartas fueron publicadas por primera vez, en 1958, en Italia.**

Caputh, cerca de Postdam, 30 de julio de 1932

Querido Señor Freud:

Estoy muy contento de haber tenido oportunidad, gracias a la invitación de la Sociedad de las Naciones y de su Instituto internacional para la colaboración intelectual en París, de discutir en un libre intercambio de puntos de vista con una persona de mi agrado un problema libremente escogido, ocasión única para charlar con usted de la cuestión que, en el estado actual de las cosas, me parece la más importante para el mundo civil: ¿existe un medio de liberar a los hombres de la maldición de la guerra? La convicción de que, a través de los progresos de la técnica, tal cuestión se ha hecho de una importancia vital para la civilización humana, se ha abierto camino casi en todos, pero a pesar de ello los esfuerzos ardientes por resolverla siguen siendo fallidos en una proporción alarmante.

Yo creo que incluso entre los hombres que se ocupan prácticamente y profesionalmente de este problema, existe un vivo deseo de consultar sobre su opinión a personas que a través de su habitual actividad científica han adquirido una apreciable perspectiva de todos los problemas de la vida. En lo que me concierne personalmente, la orientación habitual de mi pensamiento no me abre ninguna visión sobre las profundidades de la voluntad y del sentimiento humanos, de tal manera que en el intercambio de puntos de vista aquí propuesto yo casi no puedo hacer más que tratar de centrar el problema y despejando el terreno de las soluciones más superficiales, proporcionarle la oportunidad de iluminar la cuestión desde el ángulo de su profunda conciencia de los impulsos vitales del hombre. Confío en que usted podrá indicar medios de educación capaces de eliminar de un modo no político, por decirlo así, ciertos obstáculos psicológicos que el profano en psicología puede, sí, imaginar, pero cuyas conexiones y mutabilidad no sabe valorar.

Puesto que yo mismo soy un hombre libre de prejuicios nacionalistas, el lado exterior y organizativo del problema me parece fácil: los Estados crean una autoridad legislativa y judicial para el arreglo de todos los conflictos que puedan surgir entre ellos. Se comprometen a someterse a las leyes instauradas por las autoridades legislativas, a recurrir a la Corte en todos los casos controvertidos, a conformarse incondicionalmente a sus decisiones y a llevar a cabo todas aquellas medidas que la Corte juzgue necesarias para tra-

ducir tales decisiones en realidades. Ya en este punto encuentro la primera dificultad. Una Corte es una institución humana, que puede estar tanto más inclinada a hacer accesibles sus propias decisiones a influjos extrajudiciales cuanto menor sea la potencia de que dispone para hacer aplicar las decisiones mismas. Es un dato de hecho que hay que tener en cuenta: justicia y potencia están indisolublemente coligadas, y las sentencias de un órgano judicial se acercan tanto más al ideal de justicia de la comunidad en cuyo nombre e interés se pronuncia el juicio, cuanto más grandes son los medios de poder que esta comunidad puede poner en juego para imponer la observancia de su ideal de justicia. Pero, por el momento, estamos muy lejos de poseer una organización supraestatal que se encuentre capacitada para proporcionar a su Corte una autoridad incontestable y para imponer una absoluta obediencia en la ejecución de sus decretos. Así se me presenta espontáneamente la primera comprobación: el camino de la seguridad internacional pasa a través de la renuncia incondicional de los Estados a una parte de su libertad de acción y, por ende, de su soberanía, y parece fuera de duda que no hay otro camino para alcanzar esta seguridad.

Una ojeada al constante fracaso de las tentativas, sin duda bien intencionadas, de los últimos decenios por alcanzar este objetivo, hace intuir claramente que están en juego poderosas fuerzas psicológicas que paralizan estos esfuerzos. Algunas de estas fuerzas actúan sin embozo. La voluntad de poder de la clase dirigente de un Estado se opone a una limitación de sus derechos de soberanía. Esta "voluntad de poder político" es alimentada a menudo por una veleidat de poder de otra categoría que se manifiesta en el plano material económico. Con esto quiero referirme sobre todo a los grupos, que se encuentran en el interior de todo pueblo, pequeños pero resueltos y libres de todo escrúpulo, de aquellos hombres para quienes la guerra, fabricación y comercio de armas no constituyen sino una ocasión propicia para conseguir ventajas personales y extender su esfera de poder personal.

Esta simple comprobación representa sólo un primer paso hacia la comprensión del conjunto del problema. Surge inmediatamente la pregunta: ¿cómo es posible que una minoría logre someter a sus deseos a la masa del pueblo, que en una guerra sólo tiene qué perder y de qué sufrir? (Cuando hablo de la masa del pueblo, no excluyo de ella a aquellos que, como militares de cualquier grado, han hecho de la guerra su profesión, en la convicción de servir a los más altos bienes de su pueblo y de que algunas veces la mejor defensa es el ataque). Aquí la respuesta más obvia parece ser: la minoría que está alternativamente en el poder tiene en sus manos ante todo la escuela, la prensa y muy a menudo también las organizaciones religiosas. A través de estos medios domina y dirige los sentimientos de la gran masa y hace de ésta su propio instrumento.

Pero tampoco esta respuesta agota el conjunto del problema, pues se presenta la cuestión: ¿cómo es posible que la masa se deje, con estos medios, inflamar hasta el frenesí y el sacrificio de sí misma? La respuesta sólo



puede ser la siguiente: existe en el hombre una necesidad de odio y de destrucción. Esta tendencia, en tiempos normales, es sólo latente, y sale a luz en momentos excepcionales; pero puede ser con relativa facilidad despertada y elevada a psicosis de masa. Aquí parece esconderse el problema más íntimo de todo el nefasto complejo de influencias. Este es el punto que sólo el gran entendedor de los instintos humanos puede esclarecer.

Esto conduce a una última cuestión: ¿existe una posibilidad de enderezar el desarrollo psíquico de los hombres de modo que se los haga capaces de resistir a las psicosis de odio y de destrucción? Y no pienso sólo en la llamada gente inculta. La experiencia me ha enseñado que precisamente son más bien los llamados "intelectuales" los que sucumben más fácilmente a las sugerencias colectivas, porque éstos no suelen abreviar directamente en la vida vivida, y sí en cambio se dejan seducir del modo más cómodo y completo en el lazo del papel impreso.

Para concluir, añadiré que he hablado hasta ahora sólo de la guerra entre estados, es decir de los llamados conflictos internacionales. Me doy cuenta de que la agresividad humana se manifiesta también en otras formas y en otras condiciones (por ejemplo la guerra civil, en otro tiempo por causas religiosas, hoy por causas sociales, persecuciones de minorías nacionales). Pero he puesto en evidencia, a sabiendas, la forma más representativa y más nefasta, por ser la más desenfrenada, de conflicto entre comunidades humanas, porque tal vez es la que sirve mejor para demostrar cómo se pueden evitar los conflictos armados.

No ignoro que en sus escritos usted ha contestado ya, en parte directamente, en parte indirectamente, a todas las cuestiones conectadas con el urgente problema que nos interesa. Pero será cosa de gran utilidad si usted presenta el problema de la pacificación del mundo a la luz de sus nuevos conocimientos científicos, ya que semejante presentación podrá ser el punto de partida de fecundas fatigas.

Con la máxima cordialidad  
le saluda su  
A. EINSTEIN

Viena, septiembre de 1932

Querido Señor Einstein:

Cuando supe que usted tenía la intención de proponerme un intercambio de puntos de vista sobre un tema que le interesa y que le parece digno del interés de los demás, consentí de buen grado. Esperaba que escogiera usted un problema en los confines de las posibilidades actuales del conocimiento, hacia el cual cada uno de nosotros, el físico como el psicólogo, pudiese acercarse siguiendo su propio camino, de manera que nos encontrásemos en el mismo terreno partiendo de direcciones diversas. Usted me ha sorprendido pues, al preguntarme qué puede hacerse para liberar al hombre de la amenaza de la guerra. Al principio me sentí desorientado bajo la impresión de mi (iba a decir:

de nuestra) incompetencia, ya que me parecía tratarse de una tarea práctica que incumbía a los hombres de Estado. Pero después comprendí que usted no ha planteado el problema en su calidad de hombre de ciencia y de físico, sino como un filántropo adherido al llamamiento de la Sociedad de las Naciones, del mismo modo que el explorador polar Fridjof Nansen se impuso la tarea de proporcionar ayuda a las víctimas hambrientas y sin patria de la guerra mundial. Recordé sin embargo que no se me había pedido formular propuestas prácticas, sino que debía indicar únicamente cómo se presenta a una observación psicológica el problema de prevenir la guerra.

Pero también a este respecto usted ha dicho en su escrito las cosas esenciales. De este modo me ha quitado el viento de las velas, pero yo navego de buen grado en su estela y me contento en confirmar todo lo que ha expuesto, ilustrándolo más ampliamente sobre la base de lo que sé o creo saber.

Usted toma como punto de partida la relación entre justicia y poder. Este es ciertamente el arranque justo para nuestra indagación. ¿Me es lícito sustituir la palabra "poder" por otra más cruda y dura: "violencia"? Justicia y violencia son hoy para nosotros antitéticas.



Es fácil demostrar que la una proviene de la otra, y si volvemos a los primeros principios y observamos bien cómo sucedió esto por primera vez, la solución del problema nos salta a la vista sin esfuerzo. Pero permíteme si en lo que sigue cuento cosas generalmente observadas y aceptadas, como si fuesen una novedad; las circunstancias me obligan a hacerlo.

Los conflictos de intereses entre los hombres son decididos por regla general mediante el empleo de la violencia. Así sucede en todo el reino animal, del cual el hombre no debería excluirse; para el hombre, sin embargo, se añaden a éstos, conflictos de opiniones, que alcanzan hasta las supremas alturas de la abstracción y parecen exigir una técnica diferente de decisión. Pero ésta es una complicación ulterior. Inicialmente, en una pequeña horda de hombres, era la fuerza muscular la que decidía a quién debía pertenecer una cosa o la voluntad de quién se debería seguir. La fuerza muscular pronto es aumentada y sustituida por el uso de las armas; vence quien tiene las mejores armas o quien mejor sabe manejarlas. Con la introducción de las armas la superioridad intelectual empieza ya a ocupar el lugar de la grosera fuerza muscular; la meta final de la lucha sigue siendo la misma; una de las partes debe ser obligada,



cha. La unión de los más debe ser estable y duradera. Si se formase únicamente con el fin de luchar contra un prepotente y se deshiciera después de haberlo sometido, no se habría concluido nada. El primer llegado que se creyese más fuerte intentaría de nuevo imponer su propio dominio con la violencia y el juego se repetiría hasta el infinito. La comunidad debe mantenerse, organizarse, crear reglamentos que prevengan las temidas revueltas, instituir órganos que velen por la observancia de los reglamentos (leyes) y cuiden de la ejecución de las medidas de fuerza legal. En el reconocimiento de semejante comunidad de intereses se crean entre los componentes de un grupo unitario de hombres vínculos de afecto, sentimientos de solidaridad, en los cuales reside su verdadera fuerza.

poco a poco a las nuevas relaciones de poder, o bien, como sucede más a menudo, la clase dirigente no está dispuesta a tener en cuenta esta modificación, y se llega al levantamiento, guerra civil, y por ende a la suspensión momentánea de la legalidad, y a nuevas pruebas de fuerza sobre la base de cuyo resultado se instaura un nuevo orden jurídico. Hay además otra fuente de la modificación del derecho, que se manifiesta sólo en forma pacífica, y es la transformación cultural de los miembros de la comunidad, pero esta forma parte de un conjunto de cosas que sólo puede tomarse en cuenta más adelante.

mediante los daños que le son infligidos y la parálisis de sus fuerzas, a abandonar sus pretensiones o la resistencia a las pretensiones ajenas. Esto se obtiene de modo duradero cuando la violencia elimina para siempre al adversario, es decir cuando lo mata. Hay así dos ventajas: que el adversario no puede reanudar su posición, y que su suerte desalienta a los demás para seguir su ejemplo. Además, la muerte del enemigo satisface una inclinación instintiva que será mencionada más abajo.

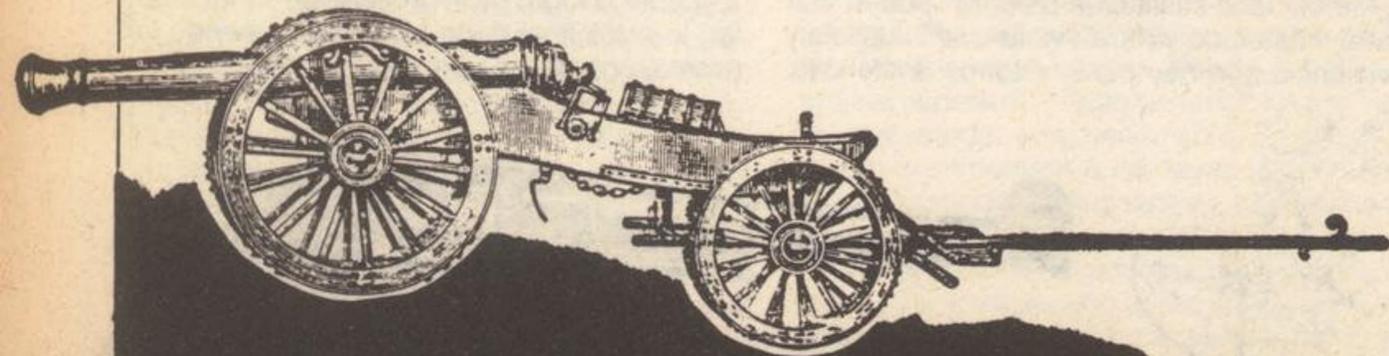
A la idea de la muerte puede oponerse la consideración de que el enemigo podría ser utilizado para servicios útiles, si se le deja la vida después de haberlo atemorizado. Entonces la violencia se contenta con someterlo en lugar de matarlo. Es el principio de la clemencia hacia el enemigo, pero el vencedor debe ahora tener en cuenta el insidioso deseo de venganza del vencido, y renuncia por tanto a un poco de su propia seguridad.

Esta es pues la situación originaria, el dominio del poder superior, de la violencia brutal y sostenida por la inteligencia. Sabemos que este régimen se ha modificado en el curso del progreso, y que se encontró un camino para pasar de la violencia a la justicia: pero ¿cuál? Sólo uno, a mi parecer. Este pasaba a través del hecho de que la mayor fuerza del hombre podía ser contrarrestada por la reunión de varios débiles. "L'union fait la force". La violencia es quebrantada por la unión, la fuerza de los débiles representa ahora el derecho en contraste con la violencia del individuo singular. Vemos así que el derecho es la fuerza de una comunidad. Sigue siendo aún violencia, dispuesta a volverse contra todo individuo que se le oponga, opera con los mismos medios, persigue los mismos fines; la diferencia está, en verdad, únicamente en el hecho de que no es ya la violencia de un individuo singular la que se hace valer, sino la de la comunidad. Pero para que se cumpla este paso de la violencia a un nuevo derecho se necesita que una condición psicológica sea satisfe-

Creo de esta manera haber indicado todos los elementos esenciales: la superación de la violencia mediante la transferencia del poder a una unidad más grande, que mantendrá juntos a sus miembros por medio de lazos sentimentales. Fuera de esto no hay más extensiones y repeticiones. La situación es simple mientras la comunidad consiste sólo en cierto número de individuos de igual fuerza. Las leyes de esta asociación establecen ahora en qué medida el individuo singular debe renunciar a la libertad personal de emplear su propia fuerza como violencia, para hacer posible una segura convivencia. Pero una situación tan tranquila es concebible sólo teóricamente. En realidad las cosas se complican por el hecho de que la comunidad comprende desde el principio elementos de diferente poder, hombres y mujeres, genitores e hijos; y bien pronto, a consecuencia de guerras y opresiones, vencedores y vencidos, que se transforman en amos y esclavos. La justicia de la comunidad se hace entonces expresión de las relaciones de poder desiguales en su seno, las leyes son hechas por y para los dominadores y sólo conceden pocos derechos a los oprimidos.

Desde este momento hay en la comunidad dos fuentes de inestabilidad jurídica, pero también de progreso de la justicia. En primer lugar, las tentativas de algunos de los dominadores de elevarse por encima de las limitaciones válidas para todos, de retroceder por lo tanto al dominio de la violencia; en segundo lugar, los constantes esfuerzos de los oprimidos por procurarse mayor poder y hacer reconocer legalmente estas modificaciones, es decir, contrariamente a lo anterior, de avanzar desde un derecho desigual hasta un derecho igual para todos. Esta última corriente se hará particularmente importante cuando en el interior de la comunidad mundial se manifiesten verdaderamente cambios de posición en las relaciones de poder, como puede suceder a consecuencia de diferentes motivos históricos. El derecho puede adaptarse

Vemos pues que ni siquiera en el interior de una comunidad se ha podido evitar la violenta liquidación de los conflictos de intereses. Pero las necesidades y las comunidades que se forman por la convivencia en el mismo suelo son propicias a un rápido fin de semejantes luchas y la probabilidad de soluciones pacíficas, en tales condiciones, aumenta constantemente. Una ojeada a la historia de la humanidad nos muestra sin embargo una interminable serie de conflictos entre una comunidad y otra u otras, entre mayores y menores unidades, territorios cívicos, regiones, tribus, pueblos, estados, conflictos que casi siempre se deciden mediante la prueba de fuerza de la guerra. Estas guerras se resuelven o en la expoliación o en la total sumisión y conquista de una de las partes. No es posible juzgar con un criterio único las guerras de conquista. Algunas, como las de los mongoles y los turcos, han causado sólo desastres, otras por el contrario han contribuido a transformar la violencia en justicia, en cuanto han creado unidades más grandes, en el seno de las cuales la posibilidad de empleo de la fuerza quedó limitada y los conflictos allanados por un nuevo orden legal. Así, las conquistas de los romanos dieron a los países mediterráneos la preciosa **pax romana**. La ambición de engrandecimiento de los reyes franceses creó una Francia políticamente unida y floreciente. Aunque pueda parecer paradójico, se debe confesar que la guerra no sería por lo tanto un medio tan poco apropiado para la instauración de la augurada paz "perpetua", puesto que es capaz de crear esas grandes unidades dentro de las cuales un fuerte poder central hace imposibles nuevas guerras. Pero en realidad no sirve de nada, porque los resultados de la conquista no son, por lo regular, duraderos; las unidades de nueva creación se derrumban de nuevo, en su mayor parte a consecuencia de la insuficiente cohesión de las partes unidas de manera forzada. Además, la conquista no ha podido crear hasta ahora más que uniones parciales, aun cuando sean de grandes proporciones, cuyos conflictos provocan más que nunca la solución violenta. Así, se tuvo como consecuencia de todos estos esfuerzos bélicos que la

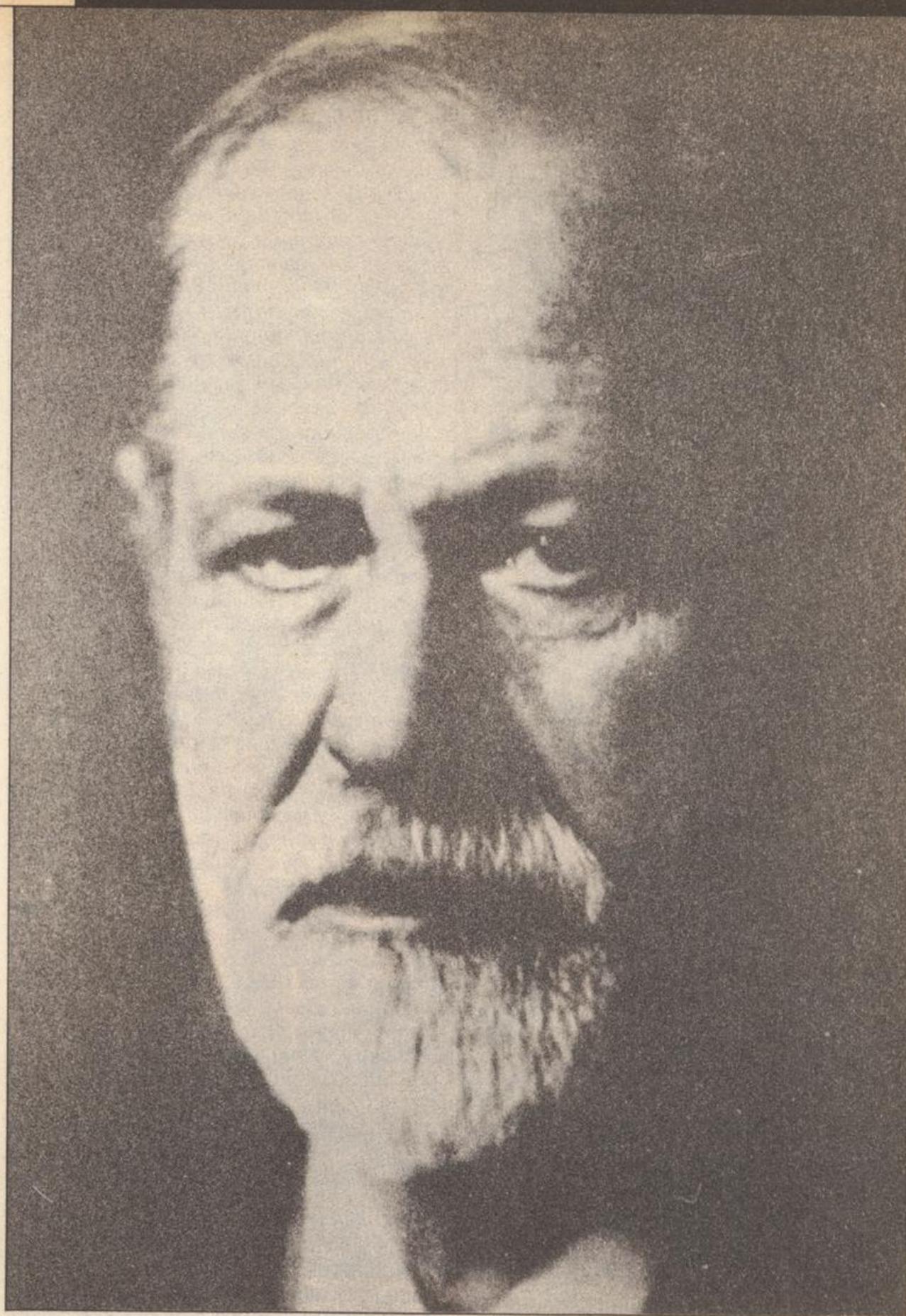


humanidad sustituyó las numerosas, o más bien incesantes pequeñas guerras, por grandes guerras sofisticadas, pero tanto más devastadoras.

Aplicando esta experiencia a la situación de nuestros días, se obtiene el mismo resultado al que usted llegó por un camino más corto. Una prevención segura de la guerra sólo es posible si los hombres se unen para la instauración de un poder central encargado de arbitrar todos los conflictos de intereses. Aquí se combinan evidentemente dos condiciones: que se cree una suprema instancia de este tipo, y que se le confiera el poder necesario. Una sola de las dos no serviría. Ahora, la Sociedad de las Naciones es considerada como la instancia arbitral, pero la otra condición no se ha llenado; la Sociedad de las Naciones no tiene un poder propio y puede obtenerlo únicamente si los miembros de la nueva unión, los Estados particulares, se lo ceden. Pero a este respecto por el momento las perspectivas son poco favorables.

No se comprendería en absoluto la institución de la Liga de las Naciones si no se supiese que representa una tentativa como se han hecho pocas en la historia de la humanidad, y tal vez nunca antes en tal medida. Es la tentativa de adjudicar mediante el llamamiento a determinadas imposiciones ideales, la autoridad, es decir el influjo coactivo, que de costumbre es lo propio de la fuerza. Hemos visto que para mantener junta a una comunidad concurren dos cosas: la constitución de la fuerza y los vínculos sentimentales (técnicamente llamados identificaciones) de sus miembros. Si llega a faltar un motivo, puede suceder que el otro mantenga en pie a la comunidad. Los factores ideales, naturalmente, sólo tienen una verdadera importancia si son expresión de solidaridades esenciales de los miembros. Hay que ver entonces hasta qué punto son fuertes. La historia enseña que en la práctica han ejercido su efecto. Por ejemplo la idea panhelénica, la conciencia de ser algo mejor que los bárbaros, que encontró una expresión tan fuerte en las anfitionías, en los oráculos y en los juegos olímpicos, era bastante fuerte para mitigar las reglas de la guerra entre griegos, pero obviamente no bastaba para prevenir conflictos armados entre los elementos destacados del pueblo griego, y ni siquiera para impedir que una ciudad o una federación de ciudades se aliara al enemigo persa para dañar a una ciudad rival. Tampoco tuvo más éxito el sentimiento de solidaridad cristiana, que sin embargo era más bien poderoso, para impedir en la época del Renacimiento que pequeños y grandes Estados, en las guerras que los oponían unos a otros, recurriesen a la ayuda del sultán. Ni tampoco hay en nuestro tiempo una idea a la que se pueda atribuir una autoridad tan cohesiva. Es claro hasta ahora que los ideales nacionales que hoy dominan a los pueblos tienden a producir el efecto opuesto. Hay algunos que predicán que sólo el general triunfo de las concepciones bolcheviques podrá poner término a las guerras, pero de tal objetivo estamos hoy, en todo caso, muy lejos, y tal vez sólo pudiera alcanzarse tras de espantosas guerras civiles. La tentativa de sustituir el poder efectivo por el poder de las ideas está todavía hoy condenada al fracaso. Se harían mal las propias cuentas si no se tuviese presente que el derecho fue originariamente fuerza brutal y todavía hoy no puede prescindir del apoyo de la fuerza.

Puedo pasar ahora a comentar otra de sus proposiciones. Usted se maravilla de que sea tan fácil entusiasmar a los hombres para la



guerra, y sospecha que actúa en ellos alguna cosa, un impulso hacia el odio y la destrucción, que secunda esta instigación. Una vez más, no puedo sino estar de acuerdo con usted. Creemos en la existencia de semejante impulso, y nos hemos esforzado precisamente estos últimos años en estudiar sus manifestaciones. Pero permítaseme a este respecto exponer una parte de la teoría de los impulsos a la que hemos llegado, con el psicoanálisis, después de muchas vacilaciones y tentativas. Consideramos que los impulsos del hombre son sólo de dos géneros, es decir, aquellos que tienden a conservar y unir (los llamamos eróticos, precisamente en el sentido del Eros en el **Simposio** de Platón, o sexuales con voluntaria extensión del concepto popular de sexualidad), y aquellos que quieren destruir y matar: estos últimos los comprendemos bajo la clasificación de instinto de

agresión o de destrucción. En realidad, como ve usted, esta no es sino la transposición teórica del conocido contraste entre amor y odio, que tal vez mantiene con la polaridad de atracción y repulsión una relación de origen que sostiene una parte en el campo que le interesa. Ahora bien, no debemos empeñarnos apresuradamente en valoraciones de bien o de mal. Cada uno de estos impulsos es tan imprescindible como el otro, y de la acción concomitante y opuesta de ambos resultan los fenómenos de la vida. Pero parece que casi nunca un impulso de un género puede actuar aisladamente; va siempre unido a cierta dosis de la otra parte, de manera que forma lo que nosotros llamamos una liga, que modifica su objetivo y en ciertos caos sólo ella hace posible su logro. Así por ejemplo, el instinto de conservación es ciertamente de naturaleza erótica, pero cabalmente debe poder



EINSTEIN  
El poder y la violencia  
CORRESPONDENCIA  
FREUD

disponer de la agresión para realizar su propósito. Igualmente el impulso amoroso dirigido a un objeto determinado necesita un añadido de instinto de presa si quiere entrar en posesión de su objeto. La dificultad de aislar los dos géneros de impulsos en sus manifestaciones, precisamente, nos ha impedido así durante mucho tiempo reconocerlos.

Si tiene la paciencia de seguirme todavía un poco, verá que las acciones humanas dejan entrever también una complicación de otro género. Es rarísimo que la acción sea obra de un solo impulso instintivo, que en sí y por sí debe estar ya compuesto de Eros y destrucción. Por lo regular deben combinarse diversos motivos de igual estructura para hacer posible la acción. Uno de sus compañeros de disciplina lo sabía ya; me refiero al profesor G. Ch. Lichtemberg, que en los tiempos de mis estudios universitarios enseñaba física en Gotinga; pero tal vez como psicólogo valía todavía más que como físico. El inventó la rosa de los motivos, por los que se hace una cosa, podrían ser ordenados como los treinta y dos vientos y sus nombres formarse de modo análogo, por ejemplo: pan-pan-gloria, o bien gloria-gloria-pan.

Así, cuando los hombres son incitados a la guerra, puede responder en ellos, consintiendo, toda una serie de motivos, nobles y bajos, de algunos de los cuales se habla en voz alta, mientras que otros se callan. No tenemos posibilidad de ponerlos todos al desnudo. El placer de destruir y de matar está sin duda entre ellos; innumerables atrocidades de la historia y de la vida cotidiana confirman su existencia y su fuerza. La amalgama de estas tendencias destructivas con otras eróticas facilita naturalmente su satisfacción. A menudo, cuando oímos hablar de las atrocidades de la historia, tenemos la impresión de que los motivos ideales de la historia, sólo han servido de pretexto a deseos destructivos, u otras veces, por ejemplo ante los horrores de la Inquisición, nos parece que los motivos ideales se hubiesen presentado en el primer plano en la conciencia, pero que los destructivos les hubiesen prestado un refuerzo inconsciente. Ambas cosas son posibles.

Tengo escrúpulos de abusar de su interés, que se dirige hacia la manera de prevenir la guerra y no hacia nuestras teorías. Quisiera sin embargo detenerme todavía un instante en nuestro instinto de destrucción, cuya notoriedad no se compara en modo alguno con su importancia. Después de muchas meditaciones, hemos llegado efectivamente a la concepción de que este impulso actúa en el interior de todo ser vivo y tiene tendencia a conducirlo a la exterminación, a retrotraer la vida a la condición de la materia inanimada. Merecería seriamente el nombre de impulso de

muerte, mientras que los impulsos eróticos representan el ímpetu vital. El impulso de muerte se hace instinto de destrucción, cuando, con la ayuda de órganos especiales, se vuelve hacia el exterior, contra los objetos. Se puede decir que el ser vivo preserva su propia vida destruyendo la ajena. Cierta dosis de impulso de muerte permanece sin embargo activa en el interior del ser vivo, y hemos intentado demostrar la derivación de toda una serie de fenómenos normales y patológicos precisamente a partir de esta compenetración del instinto de destrucción. Incluso hemos cometido la herejía de explicar la formación de nuestra conciencia por esta vuelta de la agresión hacia el interior. Se notará que no carece de riesgos, por lo tanto, el hecho de que este proceso pueda llevarse a cabo en medida demasiado fuerte, y esto es más bien completamente malsano; mientras que el volverse de estas fuerzas instintivas hacia la destrucción en el mundo externo proporciona al ser humano un desahogo que debería serle benéfico. Esto debería servir como excusa biológica a todas las tendencias odiosas y peligrosas contra las que luchamos. Se debe reconocer que están más cerca de la naturaleza que nuestra resistencia contra ellas, para la cual tenemos todavía que encontrar una explicación. Tal vez usted tenga la impresión de que nuestras teorías forman una especie de mitología, que en este caso no tiene ni siquiera el mérito de ser divertida. ¿Pero acaso toda ciencia natural no desemboca en una especie semejante de mitología? ¿No les sucede esto hoy día incluso a ustedes, los físicos?

De lo que parece deducimos, para nuestros fines inmediatos, que es una empresa casi desesperada querer suprimir las tendencias agresivas de los hombres. Se pretende que en algunas felices regiones de la tierra, donde la naturaleza pone a disposición del hombre, con la máxima abundancia, todo lo que pueda necesitar, hay pueblos cuya existencia transcurre en plena mansedumbre, y que desconocen la coerción y la agresión. Yo me resisto a creerlo, y agradecería mucho mayores informes sobre esa afortunada gente. También los bolcheviques esperan que podrán hacer desaparecer la agresión humana, garantizando la satisfacción de las necesidades materiales y estableciendo por otra parte la igualdad entre los que participan en la comunidad. Pero yo creo que esto es ilusión. Por el momento están armados hasta los dientes y mantienen unidos a sus adeptos sobre todo mediante el odio contra el mundo externo. No se trata, como usted mismo hace ver, de eliminar totalmente la tendencia humana hacia la agresión; se puede intentar ofrecerle derivativos suficientes para que no tenga que encontrar su desahogo en la guerra.

Partiendo de nuestra mitológica teoría de los impulsos, no es fácil encontrar una fórmula que indirectamente abre un camino a la lucha contra la guerra. Si la inclinación hacia la guerra es un desahogo del instinto de destrucción, es lógico reunir contra ésta al antagonista de este instituto, el impulso erótico. Todo lo que sirve para crear vínculos de sentimiento entre los hombres debe tener eficacia contra la guerra. Estos vínculos pueden ser de diversos géneros. Ante todo, relaciones hacia un objeto de amor, aunque sea sin fines sexuales. El psicoanálisis no tiene que avergon-

zarse de hablar, en este caso, de amor, puesto que la religión enseña lo mismo: Ama a tu prójimo como a ti mismo. Esto es fácil de pedir, pero difícil de hacer. El otro género de vínculo sentimental se obtiene mediante la identificación en el sentido antes indicado. Todo lo que produce comuniones importantes entre los hombres suscita tales sentimientos de solidaridad, o identificaciones. Sobre ellos se basa en buena parte el desarrollo de la sociedad humana.

De una lamentación de usted sobre el abuso de la autoridad saco una segunda indicación para la lucha indirecta contra la inclinación hacia la guerra. Es un aspecto de la desigualdad congénita a insuprimible de los hombres, el hecho de que éstos se subdividan en jefes y dependientes. Estos últimos son la inmensa mayoría, y necesitan una autoridad que tome decisiones por ellos y a la cual someterse lo más a menudo incondicionalmente. Se puede añadir a este respecto que habría que preocuparse más que en el pasado de educar a una aristocracia de hombres capaces de pensar con la cabeza, e inaccesibles al miedo en su lucha por la verdad, a la que debería corresponder la dirección de las masas serviles. No es necesario buscar pruebas de que las usurpaciones de los poderes estatales y el veto de la Iglesia a la libertad de pensamiento no son propicios para la creación de tal aristocracia. La condición ideal sería naturalmente una comunidad de hombres que hubieran sometido su vida instintiva a la dictadura de la razón. No se necesitaría menos para hacer nacer una unión tan perfecta y resistente de los hombres, incluso renunciando a los vínculos de afecto entre éstos. Pero según toda verosimilitud ésta es una esperanza utópica. Los otros caminos hacia una prevención indirecta de la guerra son ciertamente más fáciles de recorrer, pero no prometen un éxito rápido. Es triste tener que pensar en molinos que muelen tan despacio que se podría morir de hambre antes de recibir su harina.

Como usted ve, no se va muy lejos cuando se llama a consulta sobre asuntos prácticos



urgentes a un teórico extraño a las cosas del mundo. Es mejor esforzarse en cada caso particular por afrontar el peligro con los medios que están al alcance de la mano. Quisiera sin embargo tratar aún de una cuestión que no está planteada en su escrito y que me interesa particularmente. ¿Por qué nos indignamos tanto contra la guerra, usted y yo y tantos otros, por qué no la aceptamos como una más de las muchas situaciones penosas de emergencia de la vida? Aparece, en todo caso, conforme con la naturaleza, biológicamente bien motivada, prácticamente casi inevitable. No se alarme por mi manera de plantear el problema. Al final de una indagación es lícito tal vez ostentar una máscara de superioridad de la que en verdad no se dispone. La respuesta será que la guerra es inaceptable porque cada hombre tiene derecho a su propia vida, porque la guerra aniquila existencias humanas ricas de esperanza, pone a los hombres individuales en situaciones deshonrosas, los obliga a matar a otros contra su propia voluntad, destruye preciosos valores materiales producto del trabajo humano, y así sucesivamente. Se puede añadir que la guerra en su forma actual no ofrece ya ninguna oportunidad de realizar el antiguo ideal heroico, y que en una guerra futura, como consecuencia del perfeccionamiento de los medios de destrucción, significaría el exterminio de uno o tal vez de ambos adversarios. Todo esto es verdad y parece tan incontestable que lo único asombroso es que la idea de guerrear no haya sido todavía repudiada por acuerdo general de la humanidad.

Se puede en efecto discutir sobre algunos de estos puntos. Es problemático que la comunidad no deba tener también un derecho sobre la vida del individuo; no se pueden condenar en la misma medida todos los géneros de guerra; mientras haya Estados y naciones dispuestos a aniquilar a otros sin escrúpulos, estos otros deben estar armados para la guerra. Pero pasaremos rápidamente sobre todas estas cosas, puesto que no caben en el tema que usted me ha invitado a discutir. Apunto a otra cosa. Creo que el motivo principal por el que nos indignamos contra la guerra es que no podemos dejar de hacerlo. Somos pacifistas porque debemos serlo por razones orgánicas. Entonces se nos hace fácil justificar con argumentos nuestra actitud.

Esto exige sin embargo una explicación. He aquí cómo lo entiendo yo: desde tiempos inmemoriales se prolonga a través de las generaciones de los hombres el proceso del desarrollo cultural. (Ya sé que otros prefieren llamarlo civilización.) A este proceso debemos las mejores cualidades que hemos alcanzado hoy y una buena parte de los defectos de que sufrimos. Sus causas y sus principios son oscuros, su éxito incierto, algunos de sus caracteres fácilmente individualizables. Tal vez lleve a la extinción del género humano, puesto que daña en más de una manera la función sexual, y ya hoy las razas incultas y los estratos atrasados de la población se multiplican más rápidamente que aquellos que están dotados de una civilidad más elevada. Tal vez este proceso puede parangonarse con la domesticación de ciertas familias de animales; sin duda trae consigo modificaciones fisiológicas; no se está familiarizado todavía con la idea de que el progreso de la civilización sea un proceso hasta tal punto orgánico.

No. 15 + 30 Cts. **Schweizer Illustrierte Zeitung** 10. April 1920.  
 11. Jahrgang. Erscheint Samstags Verlagsanstalt Ringier & Cie., Hofingen Quarteljährl. Fr. 3.40 postamtl. Fr. 3.55



Las modificaciones psíquicas que acompañan el proceso de civilización son evidentes e inequívocas. Consisten en una progresiva desviación de las tendencias instintivas y limitaciones de los estímulos instintivos. Sensaciones que eran voluptuosas para nuestros progenitores se han hecho para nosotros indiferentes o acaso insoportables; no carece de motivos orgánicos el hecho de que nuestras exigencias ideales en materia de ética y de estética hayan cambiado. Entre las características psicológicas de la civilización, dos parecen las más importantes: el reforzamiento del intelecto, que empieza a dominar sobre la vida instintiva, y la introversión de la tendencia a la agresión, con todas sus consecuencias ventajosas y peligrosas.

Ahora bien, la guerra contrasta del modo más estridente con las actitudes psíquicas que el proceso de civilización nos impone. Por eso debemos indignarnos contra ella, simplemente porque no podemos ya soportarla. No se trata sólo de una aversión intelect-

ual y afectiva, sino que para nosotros los pacifistas es una intolerancia constitucional, por decirlo así, una intolerancia agrandada al máximo. Y aparece en verdad que las mortificaciones estéticas de la guerra no intervienen menos que sus atrocidades en nuestra rebelión.

¿Cuánto tendremos que esperar todavía a que también los otros se hagan pacifistas? No es posible decirlo, pero tal vez no es una esperanza utópica que el influjo de estos dos elementos, la actitud cultural y el miedo justificado a los efectos devastadores de un conflicto futuro, pongan fin en una época no lejana al uso de la guerra. Por qué caminos o rodeos, no podemos adivinarlo. Mientras tanto, podemos decirnos que todo lo que promueve el progreso de la civilización trabaja también contra la guerra.

Le saludo cordialmente y le ruego perdonarme si mis elucubraciones han defraudado sus esperanzas.

Suyo  
Sigmund Freud

Sobre un total de 83 cuentos recibidos, *Crisis* ha seleccionado esta vez el relato de Alicia Kozameh. Se otorga, asimismo, mención a *La última mañana* de Jaime Valdivieso (Chile) y a *La mujer rubia* de Francisco J. Majur.

Alicia  
Kozameh

# Carta a Auberwillieres

Para Juliana, que es Estela

Santa Barbara, 20 de enero, 1984

¿Qué efecto te causará este tipo de sismos, o como quieras llamarles, tardíos? (¡Nunca es tan tarde, querida!); porque son como alfileres ubicados en puntos estratégicos del cerebro. Quiero decir, las catarsis nunca vienen solas: el Paraná baja desde el Mato Grosso y arrastra muy variados especímenes. Los camalotes, Juliana, y las pirañas. De los camalotes estoy segura. Y me pregunto por qué las pirañas no llegan hasta Rosario.

Estamos avanzando, raudas, sobre los primeros días del año 1984. Y también veloces. Otros son capaces de desligarse de la acumulación y de los años. A mí se me dio por incursionar en hechos siempre dispuestos a permanecer. No es casual. No creas en las casualidades. Estoy tratando de ubicarme en el punto de fuga de todas las visiones posibles, para arrancar con un cuento en el que el eje sea el traslado del sótano de Rosario a Villa Devoto. Así me dé vuelta como un guante en el trance de vencerme a mí misma.

Entonces, vos entendés. Una vez te pedí que contestaras por carta mis preguntas sobre tu tortura. Las dos conocíamos hasta las inflexiones que le ponés a la voz en esos casos. Pero yo me impulsé, por mi pedido y por tus respuestas, y seguí adelante con la novela que estaba escribiendo. Ahora, mismo recurso.

Anoche no pude dormir bien: eso de que el chico nazca con alguna falla. Y esta mañana, al irme al trabajo, cuando ya había salido de casa, me di cuenta de que todavía estaba adentro, buscando la puerta de calle.

Santa Barbara es salvaje y lo disfruta. Abre las piernas y se sacude de sol y abundancia. Aquí la gente no se muere nunca. En cambio el Paraná, vos viste: nos crispera los nervios. Las víboras, todo lo que nos deposita al final de su travesía. ¿Te suena lo que viene?: **El Paraná nace en Brasil de la confluencia de los ríos Paranaíba y Grande.** Esta memoria que me gasto tiene que ser producto de una endovenosa aplicada por la vieja de Geografía. De otro modo no se explica.

Del sótano a Villa Devoto. Imposible recordar la totalidad. Sí ciertas angustias: Blanca siempre tuvo una sombra de bigotes más pronunciada de lo recomendable. Ese día se le había ennegrecido, le cortaba la cara en dos. Iba esposada a Tania, Tania tan alta y ella tan petisa, con sus bigotes y su muda en un bolso azul, hecho de un pantalón vaquero por un par de esas manos casi mágicas que ya empezábamos a tener. Contame un poco de París, ¿no? ¿O no vivís allí?, ¿o estás encerrada en el baño de tu departamento?, ¿o en la cocina? Ojalá se trate del dormitorio.

Tu calle debe ser como una de Posadas. Empedrada, entre piedra y piedra alguna planta asomándose, sobre alguna hoja una hormiga en plena cabalgata pro-viveres. Así se me ocurre una calle de Posadas; además de estar salpicada con los golpes que el Paraná da cuando se enloquece. A las otras calles de París deben salpicarlas

llantos de pájaros, cervezas rotas, lluvias incestuosas y enredadas. Y también un poco del Paraná, estoy segura. Colaborá conmigo y confirmámelo. Gracias.

¿Vos a quién ibas esposada? No recuerdo haber visto a nadie cerca tuyo en ese momento. Pero lo que no me olvido es que, llegadas a Devoto, Mercedes entró al pabellón que nos asignaron y vomitó hasta el corazón. Con eso mandó por las tuberías de las letrinas todo lo que se pareciera a un traslado de presas políticas y sus posibles implicancias. Admirable.

¡Pabellón 31! En serio. Admirable.

Dónde andaré Flora; la que lavaba la ropa cuando le tocaba a cualquiera menos a ella y ocupaba la única sogá del baño como si nada. Qué será de esa cara apretada que tenía. Estará eligiendo apropiados jabones en polvo o en barra en El Senegal y alrededores. Es posible que con tantos años de exilio ya haya adquirido un lavarropas automático. Depende: no sé qué grado de especialización haya logrado.

Tu madre me escribió para mi cumpleaños. Se la siente como una flor a las nueve de una mañana de verano porteño. No quiero ponerme redundante, pero te envidio. ¡Una madre como Adelina!

Uno vive disculpándose. Temor de ser reiterativo. Y preguntales a los milicos si les importó repetir métodos, plagiarlos, gastarlos. Es decir, no te molestes. No les preguntes nada.

Me siento como si estuviese muy concentrada en meter un dedo en algún agujero.

Aquella bandera, la que les dejamos colgada en el baño del sótano antes de que nos llevaran. No sé, nunca terminé de completar en mi cabeza un cuadro con las manos de las celadoras interrumpidas en alguna forma del asombro, suspendidas entre la bandera y sus panzas, sus tetas, sin poder decidirse a arrancarla. Tocarla: abrazar al demonio. No celeste, blanca y celeste, querida: sólo celeste y blanca. ¿Te las imaginás? Tan puras, ellas.

Abrazar al demonio. Las yemas de los dedos acercándose. Debe estar siempre caliente, por donde lo toques. Los ojos afiebrados, y esa barba en punta que debe dar muchas, pero muchas ganas de apoyarse, ¿no? Sin dudas: si se me aparece Mandinga, yo pruebo. ¡Gran siestita! Y nada de vade retros. Ahí debe haber mucho que aprender.

Meterme entre las sábanas. Las frazadas pesándome sobre el lado derecho. Sí. Me doy una ducha y sigo desde la cama.

Estaba pensando —el agua es un sacramento— que tomar una resolución, optar, es como perder un dedo de una mano en un acto voluntario y adquirir tres en la otra, así, de golpe. No te desesperes mucho. Ya sabés: precalentamiento. Acordate del futuro cuento. Estoy abriendo el primer agujero. Aunque también podría estar trabajándome algo referido a dar un salto. No es nada novedoso, ya lo sé. Mis saltos te provocan ataques hepáticos, pero son previsibles. Es magnífico optar, elegir. ¿No es como cantar **Yesterday** modulando despacio, con tus propios labios, cada palabra, ir dándose forma una a

una, ocupando cada músculo, los dientes, la lengua, la boca entera, recostada en una hamaca tejida desde la que la única visión sea una fuente transparente repleta de cerezas casi violetas y un avión blanco despegando?

Antes de que la celadora me asegurara con las esposas creo que a Sonia, y nos sentara de un bruto empujón en el suelo, en la plataforma sin asientos del avión, dijo, como otro golpe, un **no pueden mirar**. Levanté apenas la cabeza. Ya casi todas las compañeras estaban colocadas en hileras, sentadas a lo Buda en el suelo, engrilladas al acero del piso, las cabezas bajas y el brazo libre pesando sobre la nuca. Te juro que le saqué una foto eterna, para la posteridad a ese espectáculo.

Una formación, una escuadra paralizada en trance de retraer sus miembros en un paso íntimo de baile, en un círculo completo, para después abrirse y alargarse para siempre. No me digas que la realidad del avión estaba muy lejos de parecerse a ninguna danza. Ya lo sé. Se trata más bien de un gran mareo histórico, de una náusea universal, que de todos modos dejó sentir la dirección por la que se decidía este gran aparato digestivo que habitamos.

Los grillos y las esposas eran la galladura del huevo; eran un absoluto, una ficción. Una fiesta de potencias se movilizaba alrededor de cada ojo, de cada labio frenando el impulso de gestar sonidos.

Algunos pares de borceguíes también provocaban su propio accidente contra hombros, cabezas; entre las caras que intentaban reajustar su perspectiva captando un ángulo de la totalidad y la solidez sonora de los tacos. Yo ya estaba en el avión militar, amordazada de pies y tuétanos. Bonavena despenado: imagínate.

El día fue largo. Estuve tratando de tomarme el trabajo con un poco de nuestro filosófico "qué va a hacer", pero ya no caben más delirios por estas latitudes.

Encima de pronto fui a descubrir, y nada menos que por el zumbido, a una mosca pedante como pocas que se pasó quince minutos de su vida—de la mía— arremetiendo de cabeza contra el vidrio de la ventana. Y no me vengas con tu lógica: sí era pedante. Y no le di antes la vía libre porque me quedé ahí siguiéndole el proceso de ablandamiento, o de consagración a la causa. La hubieras visto retroceder y tomar impulso, y largarse contra la luz hasta rajarse el vidrio de extremo a extremo. **La casa se reserva el derecho de admisión. No se me mueve un pelo si me cuestionás la verosimilitud.** ¿Sueña parecido?

No salió sola, porque se ve que se mareó y no pudo completar la operación. Se apoyó en la orilla de la ventana, temblorosa, con cara de víctima: así que le abrí.

Juliana, decime: ¿te acordás de un vestido blanco, de algodón, con flores negras, que nos quedaba tan bien a las dos, y que mi vieja me cosió poco después de salir en libertad? Anoche, caminando por State, vi uno muy parecido en una vidriera. Me produjo un solo efecto: ganas de azotar el aire con un par de gritos más o menos siniestros.

Y es tan sucio por épocas en la zona de Rosario, digo el río—o tan limpio: la próxima tarea será establecer los límites—, que tienta a sumergirse, a bucear, porque ya sabemos todo lo que puede haber enredado entre el planterío y el barro. ¿Vos qué te imaginás? Algunos son tesoros incanjeables: yo apuesto por un humilde simple de Jimi Hendrix, el Antidüring y un buen diccionario de sinónimos. **Buen**, porque más bueno, más inútil. Más rápido te lo sacás de encima.

Teníamos que estar listas en veinte minutos con una muda de ropa. De dónde íbamos a sacar medida para demorarnos esa eternidad. En la mitad del tiempo ya esperábamos, unidas por una corriente eléctrica muy física que nos mantenía activos garganta y estómago. Pero lo que me angustia, ¿sabés qué es?: la posibilidad de que ninguna entendiera en ese momento la esencia del problema. Pero no, tampoco estoy en lo cierto; porque entonces, si no captábamos la cosa medular, decime qué fue lo que nos hizo despedirnos como si fuésemos a morir. Nos clavábamos unas miradas blancas, tiza compacta, firme contra las frentes, nos estudiábamos la lividez, las arrugas, las canas recientes, nos corregíamos los defectos de peinado o nos arrancábamos unas a otras hilachas, pelusas.

Algunos recuerdos están amputados. Pero no me cuesta nada provocarme un efecto de neuronas. Reponer imágenes, y las sensaciones vuelven intactas.

Recibí carta de Virginia. Todo el asunto se mueve alrededor de una moto que se compró su nuevo compañero; es increíble, pero no resulta tediosa. Por ahí se las ingenia para ponerlo en ridículo al tal Gustavo. Se ve que hay algo de él con casco que se hace incompatible con ciertas ansiedades de ella. No hubo forma de desviarla del tema. Es notorio que a la vez le subyuga y le repugna: la moto, el casco, el marido, no sé.

Estuve haciendo serios esfuerzos por recordar algunos episodios. No hubo caso. Es como si se me instalara una sábana entre los ojos y el cerebro. La razón de la desmemoria está ahí: en los colores, las formas, la mayor o menor nitidez, los ritmos. La capacidad letal de los acontecimientos.

Por ejemplo la bajada del avión. Sé que aterrizamos en Aeroparque porque alguien lo dijo después, no sé cuándo. Pero no puedo, no puedo conseguir esa parte de la película. Salto del pleno vuelo a los camiones celulares que nos transportaron a Villa Devoto. Se me borró el aterrizaje, se me borró lo que siguió hasta empezar a circular por el inconfundible vapor de Buenos Aires. Siento la asfixia todavía, los chorros que me brotaban de la espalda, siento la deshidratación como si ahora me estuvieran obligando a tragar una sandía entera. Con esa intensidad. Veo gris y veo verde, tengo pegados el verde y el gris.

Pero hay fuertes huecos irrecuperables.

Che, es tarde. Voy a ver si me duermo. Me arden los ojos: se me rompió una patilla de los lentes. Causa, le regalé a David en México el único y buen estuche que tenía. Annie me regaló uno mejor, pero el período intermedio fue fatal. Así que corto. Contestá enseguida. El tiempo pasa raudo. Y también veloz. (¿Ya te lo dije?)

El ser humano que gana espacio en mis interiores da gruesos saltos en su esfuerzo por ser amistoso. Paciencia: la lucha contra el cáncer, el desplazamiento de la historia respecto de la línea de los deseos, los desfiles militares, la sombra que proyecta el edificio de enfrente sobre tu casa, moderan el espíritu.

Chau. Besos a los conocidos o queridos en común. A vos mi amor, como siempre.

Sara.

P.D. Esa foto que me mandaste de tu hija con una gallina en brazos es tan estúpida que me resultó ineludible su inclusión entre las demás, tan lindas todas. Besos.



HABLA ROBERTO TORRES, REPRESENTANTE EN EL EXTERIOR  
DEL FRENTE PATRIOTICO "MANUEL RODRIGUEZ"

# FRENTE PATRIOTICO:

**POR QUÉ ATENTAMOS  
CONTRA PINOCHET**

Por Miguel Bonasso

—¿Intentará el Frente Patriótico "Manuel Rodríguez" atender de nuevo contra Pinochet?

La respuesta tarda dos segundos:

—Los golpes que el Frente ha dado hasta ahora interpretan el sentimiento de Chile y ajusticiar al más cruel de los dictadores es un deber de todo chileno que luche por la democracia en su país. Y cuando digo ajusticiar a Pinochet, me refiero a todo su aparato de poder, a todos los que han llevado el terror y el sufrimiento a la más amplia mayoría de la población. Y por lo tanto, todos los que apoyan a la dictadura ya tienen una voz de alerta: el brazo justiciero del pueblo chileno los alcanzará en sus propios refugios.

Quien formula la advertencia no parece hacerlo retóricamente. Es Roberto Torres, representante oficial en el exterior del Frente Patriótico "Manuel Rodríguez", que acaba de llegar de Chile.

Torres, quien muy probablemente no se llama así, es un hombre de unos 34 años de edad, simpático, sencillo, pero munido de un depurado lenguaje político y como otros integrantes del FPMR proviene, nada más y nada menos, que de las Fuerzas Armadas.

A comienzos del gobierno de Salvador Allende, en el umbral de los '70, cuando apenas cumplía 20 años, integró una logia militar que hizo un trabajo político silencioso dentro de las Fuerzas Armadas de Chile.

Eran seguidores de los generales Carlos Prats y René Schneider —asesinados ambos— y luchaban por el concepto de soberanía nacional defendida por la participación popular, frente al esquema continental en auge dentro de las corporaciones castrenses, el de la doctrina de la seguridad nacional.

Creían (y Roberto Torres lo sigue creyendo), que debía articularse el poder militar con el poder popular que lo legitima, en vez de estancarse en la clásica dicotomía: ejército, brazo armado de la oligarquía y el imperialismo, a ser destruido por un ejército popular.

Creían que las Fuerzas Armadas debían ser reformadas en este sentido y que debían permanecer estructuradas como estamento profesional al servicio de los intereses del pueblo y no como casta enfrentada con las grandes mayorías.

—Y el Frente sigue pensando de este modo. El Frente no quiere destruir a las Fuerzas Armadas de Chile. Golpea sobre algunos cuadros de la cúpula, culpables de la represión, para acelerar la integración al campo popular de oficiales, suboficiales y soldados que no son sirvientes de la dictadura —acota.

Y agrega lo que ya se sabe:

—Hay militares en retiro o en actividad que integran el Frente. Yo soy uno de ellos.

El movimiento democrático militar iniciado en la era de Allende, del que formó parte el actual representante del FPMR, fue cruentamente reprimido. "Muchos estuvieron en prisión entre tres y cinco años, después de haber sido bárbaramente torturados. Pero no torturados por cualquier torturador, sino por oficiales superiores de todas las armas, varios de los cuales siguen reprimiendo al pueblo y algunos de los cuales, como el general Gustavo Leigh, se presentan ahora como campeones de la democracia. Unos dos mil compañeros, entre oficiales, suboficiales y soldados, fueron asesinados en aquellos momentos iniciales del golpe, en setiembre de 1973..."

Roberto Torres hace una pausa y vincula el pasado con el presente:

—Fue, pese a sus terribles costos, una experiencia rica, que aporta enseñanzas para el presente y el futuro. Luchábamos entonces

para que los militares no fueran un estamento al margen de la sociedad, para que participaran en la vida nacional. Porque ésta es una de las formas de evitar que sean desinformados y deformados, como se intentó hacer con nosotros. A nosotros se nos quiso lavar el cerebro, se nos habló del siniestro "Plan Zeta" que tenían los "comunistas" para aniquilar a los militares. A nosotros nos incitaban a ejecutar allanamientos, a torturar, so pena de ser derrotados por las fuerzas comunistas que nos iban a torturar e iban a desintegrar las Fuerzas Armadas. O sea, los conceptos básicos de la doctrina de la seguridad nacional, que se trata de internalizar en los militares a través de la ideología, o lisa y llanamente del miedo. Doctrina inculcada en Panamá, en la Escuela de las Américas, por la CIA y el Pentágono. En un verdadero bombardeo doctrinario que nos llevó a la convicción de que era necesario trabajar dentro de las Fuerzas Armadas, para levantar los valores reales y autóctonos, históricos. Los que tienen que ver con la independencia y la lucha contra la opresión extranjera iniciada en las guerras patrióticas contra el colonialismo. Mucho después, la convicción de que el Frente coincidía con los objetivos del trabajo desplegado por nosotros, que no se proponía destruir a las Fuerzas Armadas porque les asignaba un papel muy importante en la construcción del Chile democrático nos llevó a un grupo de militares, algunos en retiro y otros en actividad, a unirnos al Frente.

### **El plan norteamericano**

#### **—¿Cómo interpretan el repudio de la Quinta División por el asesinato del periodista José Carrasco?**

—Es una cuestión que hay que analizar con cautela. No hay que olvidar que el imperialismo está tratando de manejar una salida a través de algunos mandos militares. Están buscando una "transición a la democracia" al estilo Haití, o una "democracia" tipo Filipinas. Estos mandos militares a los que está contactando el embajador norteamericano Harry Barnes (así como contacta a líderes políticos y sindicales), conducirían una transición hacia elecciones "democráticas" entre comillas.

#### **—¿Un "pinochetismo sin Pinochet"?**

—Claro. Al que se sumarían sectores políticos de la derecha y centroderecha, con el propósito de estafar al pueblo de Chile. Nosotros creemos que los verdaderos demócratas no se deben dejar engañar por esta maniobra y deben seguir luchando por la única salida democrática genuina: la que refleje todo lo que el pueblo ha venido acumulando como experiencia desde 1973 y que en los momentos actuales se traduce en el desarrollo de una fuerza político-militar con una capacidad...

#### **—¿El Frente?**

—No sólo el Frente. Digo en general, porque el Frente es expresión de un fenómeno de oposición generalizada y por eso se desarrolla. Y este nivel de combatividad de la oposición en general es, precisamente, un buen antídoto contra las maniobras del imperialismo y de los "demócratas de última hora".

#### **—¿Quiénes son?**

—Son civiles y militares que tratan de subirse al carro de la historia. Son militares como Roberto Viauz o Gustavo Leigh, o civiles como Jaime Guzmán y Onofre Jarpa, del Partido Nacional. Los mismos que en 1973 dieron el golpe de Estado y que especulan con la posibilidad de que Pinochet les entregue el gobierno. Hay muchos "demócratas" de ese

tipo. Incluso algunos dirigentes de la democracia cristiana que discrepan profundamente del sentimiento de las bases partidarias. (Te aclaro que en el Frente hay, también, demócrata cristianos.)

#### **Eso suena utópico por parte de esos dirigentes...**

—Desde luego. Pinochet no va a entregar el poder. ¡Ojalá lo entregara! No nos oponemos. Al contrario, pensamos que el proceso sería menos doloroso y sangriento. Pero sus últimas declaraciones, todo el "show" que montó con las 10 toneladas de armas que supuestamente venían para el Frente y en realidad las puso el Ejército, demuestra que no está dispuesto a dejar el poder. Y en esto de la caída de Pinochet no hay que ser simplistas. Es un problema para Chile, en primer lugar, pero lo es para toda América Latina. Pinochet es un escollo para los esfuerzos democratizadores en toda América Latina, su supervivencia es un aliento para los sectores golpistas del continente y en el contexto de fuerzas internacionales favorece los planes del Pentágono y la CIA.

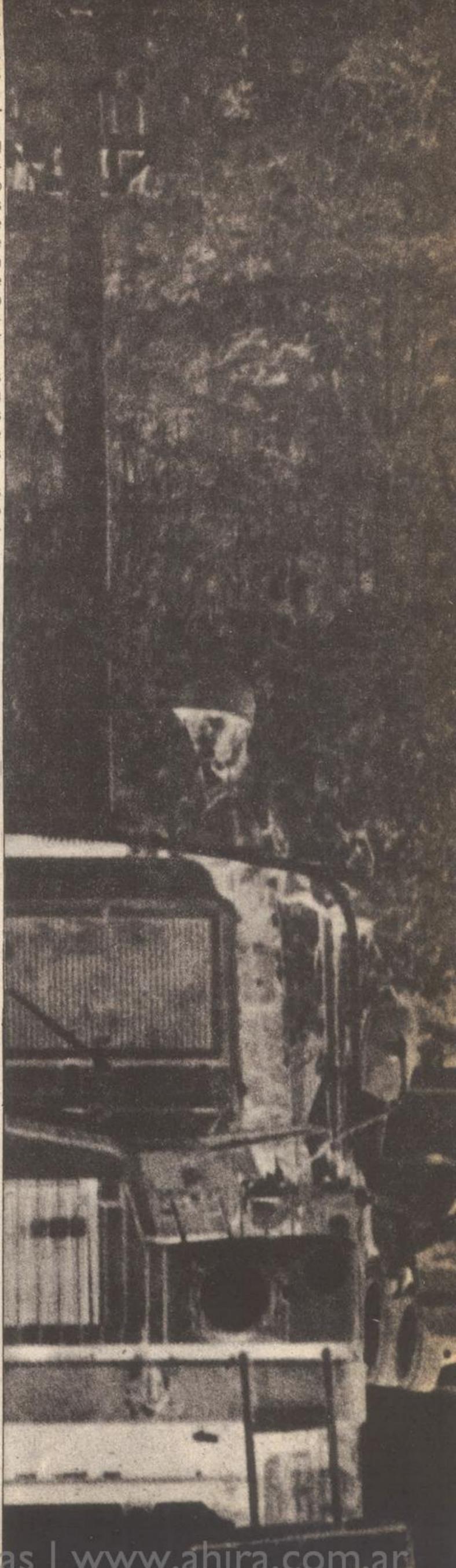
#### **Sin embargo tú mismo hablas de los contactos de Barnes. Y Elliot Abrams lo está empujando... ¿Todavía le sirve Pinochet a Estados Unidos?**

Sin duda la tesis del imperialismo sigue siendo que lo importante son los intereses y no los hombres. Es verdad que se les está transformando en un aliado incómodo. Y es evidente que buscan reemplazarlo, como dijimos antes, pero sin que esto signifique un quiebre que permita el acceso de los sectores populares a una verdadera democracia. Hay que sacarlo porque radicaliza el proceso, pero de manera que la estructura de poder que él representó y por lo cual lo ayudaron a dar el golpe, no sea rebasada. Insisto: es una salida al estilo de Haití o Filipinas, o si lo prefieres de El Salvador. Ahora bien, conviene recordar que dentro del aparato de poder de Estados Unidos, conserva simpatizantes, los mismos que sostienen al gobierno racista de Sudáfrica. Sectores que temen que el proyecto iniciado en 1973 corra peligro si él no lo conduce. Estos sectores se contraponen a quienes quieren calma en el Cono Sur para concentrar los esfuerzos en hostigar a Nicaragua y frenar al movimiento revolucionario en El Salvador.

#### **¿Cuál es el escenario del Frente respecto a la posible caída de Pinochet?**

**Algunos dicen: "no llega a diciembre". ¿Qué piensa el Frente al respecto?**

—Nosotros planteamos desde la fundación del Frente Patriótico "Manuel Rodríguez", en 1983, que la caída de la dictadura sería posible en un proceso que fuera acumulando toda la experiencia vivida en diez años y permitiese una superación. La Iglesia, por ejemplo, probó todas las alternativas, incluyendo el diálogo con la dictadura, sin resultados. Igual pasó con otras formas de resistencia. Todas las propuestas habían tocado techo tras una década de dictadura. Era evidente entonces que el dictador no iba a dejar el poder tranquilamente y nosotros pensamos que sin elitismos, sin mesianismos, sin pretender convertirnos en una alternativa a las organizaciones políticas y sociales existentes, debíamos acompañar su labor política con acciones político-militares que favorecieran y no debilitaran el proceso de sublevación popular que se iba perfilando. Sublevación que va madurando por la articulación y el desarrollo, precisamente: de todas las formas de lucha. La caída (volviendo al pronóstico citado en la pregunta), no puede determinarse mañana,



camente, pero es indudable que estamos viviendo hoy uno de los momentos culminantes en el largo proceso del resquebrajamiento del poder dictatorial. Y es evidente que la dictadura no puede hoy frenar este proceso con la represión. Reprime ferozmente —como lo hizo desde el principio, por otra parte— y agudiza y radicaliza el proceso. Por eso pensamos que hoy ningún auténtico defensor de la democracia y la libertad debería vacilar ante la necesidad de conjugar todas las formas de lucha para acelerar la caída.

### Las críticas al atentado

**—Sin embargo hay opositores que no sólo vacilan sino que critican al Frente por el atentado. Argumentan que sirvió para desatar la represión, para cohesionar a los militares en torno a Pinochet, para recortar los espacios de legalidad alcanzados por las fuerzas sociales y políticas. ¿Qué contestan ustedes a estos cuestionamientos?**

—El golpe contra Pinochet no es la acción de un grupo aislado, de un grupo de iluminados. Se da en el marco de un conjunto de acciones populares. En un marco de desobe-

**represalia dictatorial. Y que al asesinato del periodista Carrasco puede seguir un baño de sangre. Un baño de sangre que podría paralizar, aterrorizar a las masas. ¿Existe ese peligro?**

—Insisto, los costos terribles que el pueblo está pagando, ya se venían pagando antes del atentado. Antes de esta acción ya había un plan de aniquilamiento de militantes democráticos. Y en menos de seis meses han desaparecido trescientas personas. Esta acción no justifica la opinión de quienes piensan que con la organización del pueblo se desata la represión. El show de las armas demuestra que antes de la acción estaban buscando la justificación para seguir diciendo que todos los que en Chile se oponen a la dictadura son comunistas y están vinculados a la Unión Soviética o a Cuba. Hoy en día, cualquiera que levante una bandera de libertad, aunque venga de sectores de la Iglesia, es sindicado por la dictadura como comunista. Pinochet dijo que ahora declara la guerra a quienes se le oponen, pero la guerra fue declarada en setiembre de 1973. Lo que él está haciendo es prolongar esta guerra, aprovechándose de ciertos hechos y de la debilidad de algunos

cos. Por lo tanto es necesario responder, dentro de este teatro de operaciones, con acciones militares, para enriquecer un proceso político que haga una oposición real y permita el derrocamiento del poder totalitario.

### Las claves del atentado

**—Algunos observadores fueron sorprendidos por el atentado debido a dos razones fundamentales: la simple posibilidad de llevar a cabo una operación de esta magnitud en un marco represivo de las características del que padece Chile y, en segundo lugar, por el nivel de información que parece poseer el Frente en relación a los movimientos de Pinochet.**

—A pesar de que alguna gente cuestionó el atentado, yo creo que lo que debería pensarse es: primero, que es posible hacer este tipo de acciones por el apoyo popular que la organización cuenta en Chile. Es imposible que una organización pueda desarrollar con tanta precisión este tipo de acciones si no cuenta con la base del apoyo popular. Es decir, para nosotros, el principal apoyo es el pueblo de Chile. Y te cuento anécdotas, por ejemplo: cuando los sindicatos hacen reuniones que la dictadura no permite realizar públicamente, acuden al Frente Patriótico, acuden a las Milicias Rodriguistas (desarrolladas por el Frente) para que les provean de seguridad. La gente, cuando sale a las protestas, siente y sabe que alrededor de ellos están las Milicias y cuando empieza a sufrir la represión en sus poblaciones (colonias, barrios), responde con las Milicias y con el Frente. Por eso es que Pinochet no se ha podido dar el gusto de identificarnos como un ejército paralelo, como "un grupo de terroristas", como quisiera hacernos llamar, porque estamos inmersos dentro del sentimiento popular. El Frente Patriótico no es un grupo: son los trabajadores chilenos, son los estudiantes chilenos, son los pobladores chilenos, son las mujeres de Chile que han vivido la represión en carne propia. Ese es el Frente Patriótico hoy en día y por eso es posible desarrollar estas acciones que reflejan un avance en un proceso que partió desde los elementos más simples de la autodefensa hasta poder golpear a la dictadura en su más alto nivel. Antes de ejecutar esta acción nosotros tomamos prisionero al coronel Mario Haeberle, que es un hombre de confianza de Pinochet, y públicamente dijimos que esta operación tenía como objetivo enviar un mensaje a los sectores que reprimen dentro de las Fuerzas Armadas: el pueblo no dejará impunes nuevos hechos de represión.

**—Sin embargo, volviendo al ángulo militar del atentado, me imagino que el general Pinochet debe evitar caer en rutinas y debe cuidar meticulosamente la seguridad de sus desplazamientos. Concretamente: ¿cómo detectaron el lugar, la fecha y la hora?**

Desde un punto de vista militar, la información necesaria para llevar a cabo las acciones requiere un nivel de conocimiento generalizado y particular de los movimientos del blanco. Esta información la recopilamos de los datos que nos entrega la gente común y de las investigaciones de nuestro propio servicio de inteligencia. Haber logrado detectar el paso exacto de la caravana del dictador, implica que el sentimiento de acabar con él es un sentimiento generalizado. Y es por eso que reivindicamos la justicia y el acierto de este hecho, no en nombre del Frente Patriótico sino en nombre de todos los chilenos que están luchando por la democracia. ©

diencia civil y sublevación creciente. Creemos que es un error atribuir la represión a este tipo de acciones. El Frente nació cuando el país ya llevaba diez años de una de las más crueles dictaduras que se han padecido en América Latina. De una dictadura que empezó con el asesinato del presidente constitucional de Chile, Salvador Allende, y siguió con el asesinato de 30 mil ciudadanos en tres meses. Aún no se había producido el atentado contra Pinochet cuando se degolló a tres militantes comunistas y se quemó vivo a dos adolescentes en las calles de Santiago. La represión, el terror, la violencia, ya se habían desatado el mismo día del golpe de 1973.

**—En los primeros momentos, cuando el Frente aún no había confirmado la autoría del atentado, hubo algunas figuras de la izquierda chilena que especularon con la posibilidad de que hubiera sido la CIA, como ocurrió en el caso de Trujillo. ¿Cómo se explica esta confusión?**

—Aunque el Frente aún no ha emitido un documento oficial sobre el golpe al dictador, podemos confirmarlo: fuimos nosotros. Es evidente que el golpe sorprendió a muchos, pero especialmente a quienes no confían en el desarrollo alcanzado por las fuerzas políticas y sociales en Chile. En parte hubo motivos para la confusión por lo que dijimos antes: el imperialismo busca dividir a la cúpula de las Fuerzas Armadas para imponer su proyecto de transición y era comprensible que algunos especularan con la posibilidad de que un sector militar, alentado por Estados Unidos, hubiera sido el autor. Pero en Chile nadie se equivocó. Todos dijeron: "fueron los manolitos".

**—De todos modos, quienes critican la acción dicen que gente como José Carrasco, que estaba en la legalidad, fue blanco de la**

sectores que aún no comprenden que al dictador hay que derrotarlo utilizando todas las formas necesarias, incluyendo la violencia, que no es patrimonio de las fuerzas de izquierda, sino que en ciertas circunstancias es reconocida por el derecho internacional, por la propia Iglesia Católica, como una forma necesaria y como un último recurso para defenderse de un régimen que se mantiene en el poder desarrollando el terror y la represión.

**—A propósito de la etiqueta de "comunista" que Pinochet endilga a sus opositores, se ha dicho que el Frente Patriótico "Manuel Rodríguez" es el "brazo armado del partido Comunista".**

—Mira, el Frente Patriótico "Manuel Rodríguez", como ya lo hemos dicho cientos de veces, no es el brazo armado de ningún partido. La acusación de "comunistas" se inscribe dentro de lo que Pinochet entiende por comunismo: para él comunistas son todos los opositores. El ha declarado que está en guerra contra el comunismo, pero en realidad está en guerra contra Chile. Nosotros nacimos como una fuerza del pueblo y en nuestras filas tenemos gente de diferentes partidos, militares, cristianos. Es decir, gente representativa del conjunto de los chilenos, que trabaja en el desarrollo específico de los elementos militares para acompañar al proceso global de lucha. Nosotros no nos autocalificamos como vanguardia, ni somos un grupo aislado de la masa del pueblo. Todo lo contrario: somos una organización responsable que tuvo que tomar esta determinación necesaria para impulsar una respuesta a la dictadura en el único terreno que ésta entiende. Desde 1973 el país es para la dictadura un teatro de operaciones y Pinochet actúa militarmente para imponer sus postulados políti-

# La censura al mural de Margarita Belén

El 13 de diciembre de 1983 una caravana de tristezas llega hasta el paraje de Margarita Belén, a 40 kilómetros de Resistencia, Chaco. Es la primera que se realiza para conmemorar una madrugada trágica de 1976, cuando aproximadamente treinta políticos reunidos en la Alcaldía de Resistencia fueron brutalmente torturados, "trasladados" hasta allí y fusilados.

La caravana se detiene ante una cruz de quebracho, única señal de la masacre. Surge entonces la idea de plasmar un mural que deje testimonio del dolor, pero también de la esperanza.

Amanda Mayor de Piérola, muralista, pintora y sobre todo madre del estudiante Fernando Gabriel Piérola, asesinado aquella madrugada, toma a su cargo la tarea.

"Empecé a buscar el lugar y lo localicé en el Aula Magna de la Universidad Nacional del Nordeste, en Resistencia —relata la señora de Piérola—. Los centros de estudiantes se encargaron de presentar el boceto del mural que fue íntegramente aceptado por el Consejo Superior de la Universidad luego de varias sesiones.

Dimos comienzo a la obra —titulada "**Argentina. Dolor y Esperanza**"— en julio de

este año. El esfuerzo de la filial Paraná del Movimiento Nacional de Muralistas y de los estudiantes que forman el Grupo pro-mural, permite concluir los 15 metros del fresco en sólo 17 días. Atrás quedaban las amenazas que pesaban sobre algunos de los participantes; pero no todo había terminado.

Ese mismo jueves 15 de agosto, los obispos de Chaco y Corrientes presentan un recurso de amparo contra la Universidad. Solicitan que se cancele del mural una pequeña escena que representa a un sacerdote presenciando una sesión de tortura. La base de la acusación es que no había habido ningún cura involucrado en una situación tal en Margarita Belén —explica la señora de Piérola— pero yo declaré repetidas veces que tanto ésa como las que representan a las Madres de Plaza de Mayo son de contexto nacional, hablan de lo que pasamos durante esos años, no solamente en el Chaco sino en todo el país".

"No he tenido intención de ofender a la Iglesia como institución —agrega— inclusive ofrecí poner una explicación al pie del mural que no fue aceptada. Simplemente quise dar testimonio de lo que todos sufrimos: hubo sacerdotes como el de la figura que cuestio-

nan los obispos, pero también hubo otros que lucharon por defender los derechos del hombre y a ellos también rendí homenaje en otra parte del mural donde aparece un cura que acompaña a las Madres en su peregrinación. Pero de este otro nadie habla".

El juez a cargo de la causa, doctor Norberto Giménez, se negó a considerar a la señora de Piérola como parte interesada en la causa y ordenó a la Universidad que borrara la escena en cuestión. Las autoridades de la Universidad ni siquiera apelaron la sentencia y —ante la negativa de los pintores chaqueños a censurar el mural— contrataron a dos desconocidos que, sin previo aviso, oscurecieron la parte objetada.

Aunque el mural fue mutilado, la señora de Piérola no se da por vencida; sigue adelante con el apoyo de organismos de derechos humanos y de la Federación de Estudiantes de la Universidad del Nordeste. Como ella misma dice: "Se borró arbitrariamente una figura, pero no se podrá borrar de la memoria el conocimiento, la aceptación o la complicidad porque son parte de nuestra historia".

Claudia Pasquini

## Un pedacito de pared pintada

¿Donde están los límites entre la autoridad y el autoritarismo? O lo que es más inquietante: ¿quién los marca? Los vientos de la libertad ¿soplan o sólo son la consecuencia de un ventilador que la mano, ciertas manos, conectan o desenchufan? "**Argentina Dolor y Esperanza**," vivió en los muros universitarios —con los valores estéticos que la historia determinará— hasta que llegaron los obispos y su acción judicial. Ahora el mural sobrevive mutilado —mas allá de los actos de solidaridad que tuvo la artista cuya libertad y cuya propiedad fueron compulsivamente allanadas, con su sacerdote observando la tortura oscurecida por anónimas manos oficiales.

¿Entenderá cierta gente que por tapar con pintura negra una figura o una escena rubrica la inexistencia del objeto de arte, subraya que la ficción pasó a mejor vida? Todos saben, por ejemplo, que el camino del arte crece por las comarcas de la ficción y la fantasía. El alboroto clerical, sin embargo, provino una vez más de un objeto artístico. No de un asesinato, o un hecho terrible de tal catadura. Lo produjo un mural, **un pedacito de pared pintada**.

Hay otra teoría o casi. La pintura de la señora Mayor de Piérola, antes que por la estética pasa por la crónica, por el periodis-

mo. No hay que olvidar que entre los considerados, cuando su realización fue autorizada, se mencionaba la conmemoración de un hecho **cierto**. El mural refiere, entonces, la **verdad**. ¿Por qué ahora la protesta obispal? ¿Será porque el mural miente o porque dice la verdad?

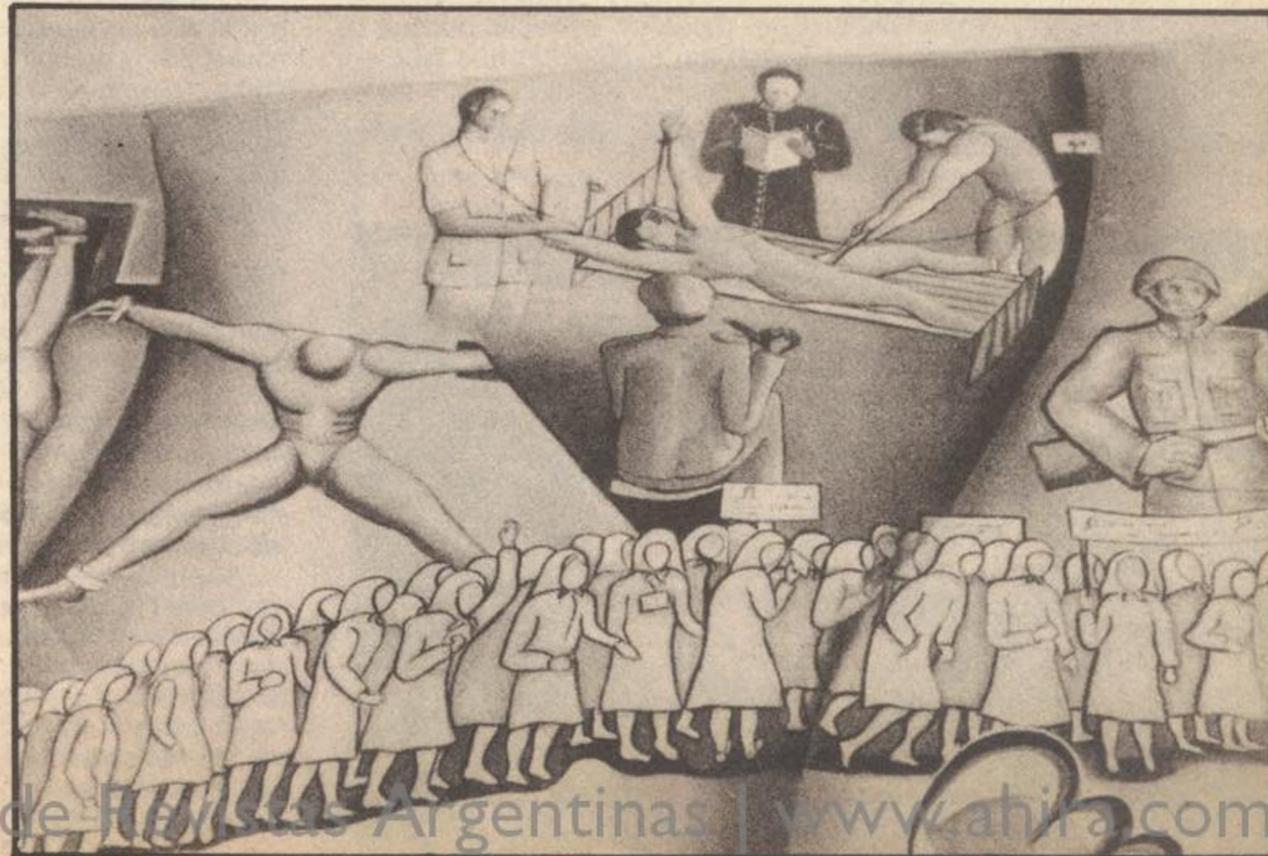
Y subsecuencias de esta teoría aparente: ¿Se habrán irritado los representantes de la Iglesia pensando que la figura, solitaria y contemplativa de un sacerdote frente a la tortura, representaba a toda la Iglesia? El generoso espectro interpretativo podrá extenderse igualmente a otros fragmentos del mural. Por ejemplo, ese que muestra a un sacerdote (otro), rodeado por una serie de figuras que bien podrían asimilarse a las Madres de Plaza de Mayo. Con el mismo criterio esbozado, podría argüirse entonces que la Iglesia y la mencionada entidad constituyen un organismo hermanado o poco más o menos.

Las realidades de lo cotidiano suele transitar

por otros carriles, reconocibles con sólo apelar al sentido común. Así no suele achacarse a la Iglesia en cuanto a institución, lo que emerge del relevamiento periodístico o policial de todos los días. Y si a nadie se lo ocurre mencionar a una Iglesia criminal u homosexual, quién más quién menos ha conocido casos de sacerdotes depravados, autoritarios hasta el manejo de los castigos corporales, ladrones. Esta misma lógica puede aplicarse para el caso de los sacerdotes complicados en la represión.

Resabios autoritarios de algunos exquisitamente quisquillosos ante las voces que se levantan —ahora que es posible—, tal vez para equilibrar innumerables silencios de otrora. No es posible quedarse callados ante ejercicios de censura, abusos de autoridad. La libertad no se explica ni se discute: se la ejerce y en última instancia se la defiende.

Alfredo Andrés





Durante todo el mes de octubre, el pintor Leopoldo Presas realizará una muestra de su última producción en la galería Rubbers. Recién llegado de París, Presas nos adelantó su opinión sobre esa exposición.

**—¿Cómo va a encarar su próxima muestra?**

—En mis últimas obras los personajes van saliendo del papel. Primero trabajé utilizando como soporte el papel de diario impreso, al que le tengo mucha simpatía. Es una técnica que empecé a usar desde el año '45 y este año retomé; en papel hice una famosa serie erótica. Con ese soporte voy trabajando como improvisando: empiezo a poner colores, van surgiendo formas y se van armando cosas sin que yo tenga una idea previa de lo que va a salir. A veces uno piensa en un color determinado pero nunca se puede prever exactamente el resultado; aparece un color y a su alrededor van ordenándose los demás. Esas primeras cosas las utilizo como bocetos,

después los paso en tamaño mayor y allí trabajo diferente porque ya no tengo el fondo del papel de diario, me faltan las letras y las fotos como textura. Por eso, el paso a la tela no consiste en agrandar el boceto, sino en interpretarlo: el boceto es el punto de partida, aunque el resultado es distinto y la medida también.

La exposición me genera una expectativa inquietante, cuanto más pasa el tiempo menos seguro estoy, cuando por mi experiencia debiera ser exactamente a la inversa. Todas las obras que voy a mostrar fueron realizadas este año en París, aunque comencé con los papeles aquí, antes de viajar. Pinté figuras, naturalezas muertas y otras cosas. Voy a presentar, por ejemplo, mis puertos. Los puertos me traen un recuerdo especial porque la primera exposición que hice en París se llamaba **Puertos de la Boca**. Estos de ahora son menos abstractos, más sueltos y con una paleta diferente, son

trabajados en cartón blanco, sin preparar, al estilo de Figari. A mí el material me inspira y es el que le otorga un sentido diferente a mi pintura.

**—¿Cómo ve el panorama plástico en Europa?**

—Soy muy pesimista. Acabo de ver la FERIA de Basilea, en Suiza, que es algo así como un panorama general, y quedé un poco desconcertado y desolado porque hay una cantidad de cosas que no entiendo y que no me transmiten nada. Plásticamente es un momento confuso, de una especie de libertad que no sé qué sentido tiene. Para mí está ocurriendo algo grave, que es la desaparición de la forma. Creo que la forma no puede desaparecer en la pintura porque se debilita el color y la obra en sí. En Europa está en pleno auge la transvanguardia, que no aporta nada nuevo, es una vuelta al pasado. Ya todo se ha hecho y sin embargo hay una insistencia en querer hacer algo novedoso sin que eso surja solo. Están a la moda, y que un artista tome a las artes plásticas como moda es realmente deprimente. Las modas pasan; el arte, en cambio, es un testimonio vivo de una época. Es el caso de Picasso, Matisse, Braque, Mondrian y Pettoruti, por ejemplo. Pero en la actualidad no surgieron todavía grandes nombres.

**—¿Cómo es visto el artista plástico argentino en Europa?**

—Son muy pocos los argentinos que logran despertar interés: Antonio Seguí es uno de ellos. Allí es mucha la competencia y es muy cerrado el mercado: para entrar se necesitan muchos años de trabajo, talento y además suerte.

# TRANSITO

## PRESOS

La existencia de presos políticos heredados de la dictadura militar a casi tres años de gestión del gobierno Constitucional y teniendo en cuenta que han sido juzgados y condenados bajo condiciones de total indefensión, en procesos que conculcaron flagrante y sistemáticamente casi todas las garantías constitucionales, merece, por su gravedad institucional, un urgente y excepcional tratamiento que permita reestablecer al menos su juricidad.

Por tal razón los diputados nacionales del Partido Intransigente Oscar Alende, Miguel Monseñat, Raúl Rabanaque Caballero, Marcelo Arabolaza, Pedro Aramburu y Roberto Bakirdjian y el diputado de la Democracia Cristiana, Augusto Conte, presentaron recientemente en el Parlamento un Proyecto de Ley de emergencia que establece el recurso de revisión de causas y un mecanismo de nulidad de sentencias y declaraciones existentes en los expedientes por necesidad de justicia.

Se parte de la presunción de la nulidad de las actuaciones y se establece que los procesos se lleven a cabo en libertad de los procesados para que cese el perjuicio existente en ciudadanos que llevan hasta 12 años de prisión en condiciones infrahumanas, durante la mayoría de su tiempo de detención.

Omar Singini



**vermeer**  
GALERIA DE ARTE

**Homenaje a  
Horacio Buttler  
del 1º al 31 de Octubre**

Lunes a Viernes de 11 hs. a 13 hs. y de 16 hs. a 20 hs.

Sábados de 10.30 hs. a 13 hs.

Suipacha 1168 - Capital Federal - Tel. 393-5102

## Venecia, un premio y algunas desdichas

# LA PELICULA DEL REY



**LA PELICULA DEL REY** (Argentina, 1985/86). Con Ulises Dumont, Julio Chávez, Villanueva Cosse, Ana María Giunta, David Lewwellyn, Roxana Berco, Marcela Luppi y Miguel Dedovich. Música: Carlos Franzetti. Guión: Jorge Goldenberg y Carlos Sorín. Dirección: Carlos Sorín.

A partir de este momento, ficción y realidad se confunden. Con un elenco sin estrellas (Dumont, Chávez, Giunta, Cosse) y menos dinero del necesario para tamaña empresa; Sorín se larga a la Patagonia. Incorpora actores no profesionales y algún cacique indígena. Filma en Comodoro Rivadavia, en Sarmien-

sivo éxodo entre los miembros de esa corte de los milagros que conforman el elenco (una prostituta felliniana, un bailarín homosexual, un becario alemán, un extra y un artesano de Plaza Francia). En lugar del centenar de indios que necesita Vass, habrá 15, y luego 2. La gente se cansa. Van a parar a un asilo de

tre rejas por haber incendiado los campos.

En el tren que lo trae de vuelta a Buenos Aires, David Vass, empecinado, comienza a fabular sobre otro film, en base a la trayectoria de otro divino alucinado: Pedro Bosque, el falso inca, un andaluz que obnubiló a los calchaquíes durante corte tiempo. La historia recomienza, y tan argentina.

Como ya todo el mundo sabe, **La película del Rey** obtuvo el León de Plata, segundo premio honorífico, en la edición número 43 del último Festival de Venecia. Canonizada por los señores Alain Robbe-Grillet, Gian Luigi Rondi y otros notables jurados, proseguirá su camino en Biarritz, París, Bruselas y Nueva York.

En la Argentina, mal lanzada y peor exhibida, ocupaba el puesto 18 en recaudaciones la misma semana del premio veneciano. Los exhibidores (¡cuando no se preocuparon por un relanzamiento en forma. El que merecía un film notable, obra de un autor cinematográfico en un momento en el que el cine mundial (muertos Buñuel, Truffaut, Losey, Visconti, Passolini, De Sica, Rosellini y una decena de grandes), casi se ha quedado sin creadores.

Mientras tanto, Carlos Sorín, cineasta sin pasado, como su alter ego, el iluminado y empeñado David Vass, piensa en el mañana y proyecta un ambicioso film vinculado al viaje de Humboldt y Bonpland por el río Orinoco en el siglo XIX. Si no es eso, será una comedia sobre la generación del '60. A pesar de distribuidores, productores y exhibidores, el viaje y la lucha continúan.

Jorge Carnevale

Toda película tiene su prehistoria, su génesis, su obligada trastienda y anecdótico, sus avances periodísticos, su promoción, distribución y exhibición. A partir de ese momento, el llanto o el aplauso. Toda película es, también, el espejo diáfano o deformado de un país. Y ninguna como **La película del Rey** para contar un periplo que tanto nos concierne.

Hace algo más de una década, en 1972, Carlos Sorín era el fotógrafo de un quimérico film que llevaría por título **La Nueva Francia**, y se ocuparía de un perdido y fascinante personaje: Orélie Antoine de Tounens, oscuro procurador de provincia francesa que, alucinado por relatos de viajeros, se larga hasta esta parte de América, en 1858, para hacerse coronar Rey de Araucanía y Patagonia, y acogerse al protectorado de Napoleón III.

La realización —que iba a estar a cargo de Juan Fresán, sobre una idea de Jorge Goldenberg—, nunca llegó a concretarse, pero a fines del '84, Sorín retomó el asunto desde otro ángulo. Se trataba de filmar la imposibilidad de un film de esa índole. Así nació lo que en un principio se denominó como **El gran rodaje del rey Orélie Antoine 1º**.

Goldenberg y Sorín volvieron a reunirse para trabajar juntos un libro dispuesto a mirar con ironía, candor, pasión y un paso de comedia toda aquella desventura de los años '70. Un joven y obseso director, David Vass, un productor ejecutivo a punto del infarto y un grupo de actores no profesionales emprenderían la aventura al Sur.



to, Jaramilla, San Antonio Este. El rodaje se prolonga mucho más de lo previsto. En la historia que vemos en la pantalla, el primero en borrarse es el productor, que manda telex fantasmas desde Europa, prometiendo un regreso venturoso con parvas de dólares y distribución de la Fox. Después seguirá el progre-

huerfanitos y los echan al poco tiempo por escandalosos. Un baile para convocar a las fuerzas vivas de la zona, acabará en un intento de estupro y de ahí en más, la debacle.

La callada planicie asistirá a los últimos arrebatos del joven director, cuando las autoridades de la zona vienen a ponerlo en-

### Segundo Festival Latinoamericano de Teatro en Córdoba

Entre el 18 y el 26 de octubre se llevará a cabo en Córdoba el II Festival de Teatro Latinoamericano, con elencos de nuestro país, Uruguay, Paraguay, Bolivia, Brasil y Chile. A casi dos años de una primera experiencia en tal sentido, Córdoba se verá invadida por una dramaturgia que llegarán no solamente a las salas de esa ciudad, sino también a los barrios, reeditando una experiencia que data del primer festival y que resultó altamente exitosa. Muestra de ello fue el nacimiento del Taller de

Teatro del Barrio San Roque, trabajando con gente de Los Granados, Las Violetas, San Rafael, Argüello, Aeronáutico y otras zonas aledañas.

El Festival, según sus impulsores —Gobierno de la provincia de Córdoba— tiene como premisa "reafirmar y profundizar los objetivos que dieron origen a su primera edición; la integración latinoamericana, la creación de un ámbito para el desarrollo de la capacidad creadora de nuestros pueblos y el federalismo, que en términos culturales supone afirmación de la propia identidad para el logro de una conciencia continental con proyección de futuro".

### RAUL SOLDI

#### Cómo llegar a la Fundación Santa Ana de Glew

**DESDE EL CENTRO:** Por la Autopista AUI, luego seguir por la Avenida Riccheri hasta el Camino de Cintura (Puente 12), por éste hasta Longchamps y de allí sólo hay 5 Km. Glew está situado a unos 30 Km del Centro de la Capital.

**POR FERROCARRIL:** Tomar el tren en Plaza Constitución hasta la estación Glew, la Fundación y la Iglesia están a sólo 3 cuadras de la estación.

**DESDE LA GENERAL PAZ:** Tomar hasta la Avenida Riccheri y efectuar el mismo trayecto que desde el Centro. **LA FUNDACION SANTA ANA DE GLEW TIENE SU SEDE EN GORRITI ESQUINA OBLIGADO.**

EXPOSICION PERMANENTE DE 60 OBRAS DONADAS POR RAUL SOLDI



Un tema recurrente en la profusa obra de Horacio Salas, **el tango**, acaba de ser plasmado en un libro precisamente bajo ese título, donde el interés del autor se traduce en seria documentación, original y personal enfoque. Que el tema siempre estuvo presente en los textos de Salas, lo confirma una compilación última que recoge dos décadas de su labor poética y que no dudó en rotular con aquellos versos de Alfredo Le Pera: **Que veinte años no es nada**. Es así como el tema se filtra en un movimiento que abarca desde la

mixtura de letras ajenas en sus propios escritos, hasta un ensayo sobre Homero Manzi editado en 1968 y la antología **La poesía de Buenos Aires** publicada ese mismo año.

Un libro, entonces, previsible en Salas y que conversando con **Crisis** insiste en definir como "una cronología histórica, donde lo más importante para mí son determinados factores y elementos sociales. Una cronología comparada que señala la coincidencia entre el devenir político de los argentinos y el desarrollo de nuestra música



**artes graficas  
duplicop**

OFFSET - TIPOGRAFIA

J.E. Uruburu 211- Cap. - 49-0824

## TEATRO

A propósito de  
**Dorrego y Notre Dame**

## EL TEATRO ES ALGO MAS QUE ESPECTACULO O IDEAS



En el **Galpón del Sur** —un ámbito no convencional y alejado del centro teatral de Buenos Aires— se ofrece **El jorobado de Notre Dame**, una versión de Nuestra Señora de París, de Víctor Hugo, adaptada y dirigida para el Grupo La Barraca por Quique Viaggio. Casi en las antípodas, en esa catedral del arte dramático que es el Teatro Nacional Cervantes, la Comedia Nacional ofrece **Poder, apogeo y escándalos del coronel Dorrego**, de David Viñas, protagonizada por Rodolfo Bebán y puesta en escena por Alejandra Boero.

Ambas son propuestas interesantes —por diversos motivos— que llegan al escenario —lo que es de por sí meritorio— y que tratan de cubrir vacíos indicando caminos poco transitados. En el caso de **El jorobado** debe señalarse lo auspicioso del intento de consolidar un grupo autogestionario con continuidad (casi utópico en los tiempos presentes, pero indispensable para el crecimiento del teatro argentino), así como la decisión de reivindicar el concepto de **espectáculo** a la vez que se ejercita la búsqueda de nuevos tratamientos del espacio escénico. En cuanto a **Dorrego**, su principal mérito es que concreta el acceso a una sala oficial de un intelectual como Viñas, cuestionador y lúcido, que plantea un polémico enfoque de nuestra realidad social; a esto hay que agregar el atrevimiento de la directora Boero, que viste con uniformes militares actuales a algunos personajes que no quedan muy bien parados, lo que de por sí constituye un ejercicio provocativo de la libertad de expresión.

**Pero** —aun admitiendo lo res-

catabile de estos aspectos que ponen en un primer plano a ambas muestras— es necesario señalar que —en un caso por exceso de espectacularidad y en el otro por hegemonía de lo literario— ninguna de las dos puede erigirse en plenitud como valioso aporte a nuestro teatro. Porque en los dos casos lo que falta es, precisamente, teatro.

**El jorobado**, con caballos metálicos que vomitan fuego; con más fuego que se enciende sobre el escenario; con actores gimnastas; con escaleras y campanas que oscilan sobre el espectador; con máscaras y carretas, se agota en la espectacularidad y los actores se empeñan en un ejercicio unipersonal desconectados entre sí, **porque no los une la indispensable estructura textual que confiere sentido**.

**Dorrego**, parte de la polémica visión de un aspecto de nuestra realidad social, que Viñas califica como heterodoxia: "un protagonista de origen señorial que al convertirse en tribuno de la plebe se enfrenta a la ortodoxia, al templo, a las buenas conciencias y a los grandes propietarios de lo consagrado". Esa infracción —señala— **"se paga caro"**. Pero esta idea central se expone al cierre del espectáculo, cuando se enumera una lista que —desde Dorrego— llega hasta Rodolfo Walsh. La idea no aparece concretada dramáticamente; no se infiere de los conflictos ni de las acciones escénicas y sus consecuencias. Fue necesario, para que sea explícita, que se la informara **verbalmente**. Este déficit dramático es el causante de que el espectáculo oscile entre una referencia histórica circunscripta a la biografía de Do-

reggo, por un lado; y a un intento, por otro, de mencionar nuestro presente inmediato a través del vestuario de los militares y civiles que conspiran contra el gobernador de Buenos Aires, y cuyos atuendos actuales provocaron más de un escozor en esferas oficiales. Se utilizaron signos visuales para unir el pasado con el presente, así como actitudes de los personajes y, en especial, una línea de diálogos en función de las ideas y no de los conflictos. Lo que sucede en escena, entonces, se restringe a lo anecdótico y superficial, con personajes sin transformaciones, lo que obliga a los actores a "traerlos puestos" desde los camerines.

Los comentarios de espectáculos teatrales se esfuerzan en separar en compartimentos a la obra, a la puesta, a las actuaciones, a la escenografía; y se obligan a decir algo **en particular** de cada uno de estos aspectos descuidando el todo, lo que allí aparece. Quizás esto se deba a que todavía nos resulte difícil —a la gente de teatro— producir ese objeto, complejo y resultante de varios factores, pero objeto específico que tiene la característica de que trasciende las individualidades, las funde en un fenómeno estético que, cuando se logra, adquiere plena autonomía. En cambio se malogra cuando —como en estos dos casos— alguno de sus elementos se impone a otros, o se desdeña un factor importante, o no se logra ese concierto, esa unidad que disuelve el yo en el nosotros. Y el teatro es el arte del nosotros.

Pedro Espinosa

### DESPIDOS

### ACCIDENTES de TRABAJO

Antes de cobrar nada asesórese legalmente.

Consulte también sobre asignaciones familiares.  
Actualización, remuneraciones, horas extras, suspensiones y todos sus derechos laborales.

Consultas gratis  
Escuche "Justicia  
Laboral en 5 minutos"

LS6 Radio Buenos Aires

Lunes 20.25 - Martes a Viernes 16.56

Estudio Jurídico Laboral  
Sara Molas Quiroga  
Angelina Vogelius  
Abogadas

Montevideo 581 - 7° B - Tel. 49-3189

# A FUEGO LENTO



Armenonville, por ejemplo, lugares obviamente caros donde no tenía acceso la gente de bajos recursos". Así llegamos al Alvearismo "con una clase habituado del cabaret y consumidor de tango, con músicos que incluso en su vestimenta trataban de imitar a esa aristocracia para la cual tocaban".

Datos llamativos en la década del '30, los apunta Salas así: "Si unos años antes el tema era el cabaret, la mujer que abandona a su pareja y el tipo que llora esa pérdida, hay un viraje en los '30 y ese 'percanta que me amuraste' se trastoca por condiciones reales de la época. Ahora es al revés, es la voz aflautada de Libertad Lamarque y los versos de Luis Bayón Herrera clamando 'Volvé, mirá volvé/engañame, nomás./No te molestaré/con celos jamás'. Lo que pasa es que hace falta un hombre que la mantenga, ya que la sociedad en ese momento no había preparado a la mujer para que salga a la calle; tampoco estaba bien visto que saliese a trabajar. Ella se desespera porque económicamente no puede sobrevivir".

Un interrogante último se impone y no carece de asperezas, ¿qué público tiene un libro como este? "Claro que eso también lo pensé y creo que así como la audición de tango de Leonel Godoy es la más escuchada por la radio, hay un público para el tango. El argentino es nostálgico, melancólico y cada vez que tiene un problema canta un tango, se siente representado".

Original resulta el análisis sobre los poetas del tango. Ya Salas, había confesado anteriormente que entre sus influencias estaban Borges, Bergman y Quevedo, pero también Celedonio Flores, Manzi, Discépolo y Cátulo Castillo: "porque por más relevantes poetas que tengamos y por más premios nacionales que éstos hayan recibido, ninguno definió con tanta belleza el desencuentro de dos que se quieren, como Cadícamo cuando dijo 'hoy vas a entrar en mi pasado', o Expósito cuando escribió 'Era mi amor pero un día se fue de mis cosas y entró a ser recuerdo'".

**El Tango**, con prólogo de Ernesto Sabato y portada en base a una obra de Sigfrido Pastor (seguramente de esa inolvidable serie al que pertenecen "Tango jailaife", "Tango del vigilante" y, entre otros, "Tango prostibulario") se complementa con un glosario de términos lunfardos y una cronología. Un libro que condensa una ardua labor de documentación, con la palabra de Salas, quien no duda en apelar a su percepción poética, como cuando afirma de Roberto Goyeneche: "el creó una manera, un acento, un estilo de cantar como si inventara cada tango o -lo que es lo mismo- como si cada tango lo inventara a él".

Jorge Bocanera

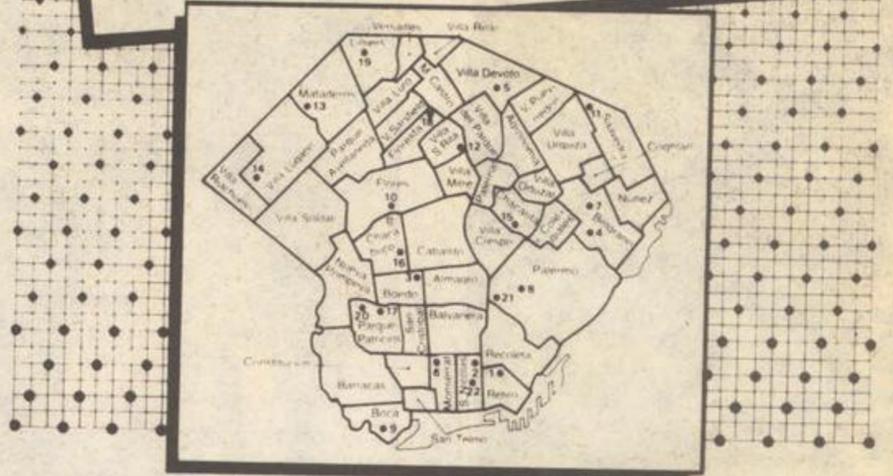
ciudadana". Un ejemplo de lo anterior sería: "el ascenso de Hipólito Yrigoyen al poder con su correlato en el tango, es decir, la aparición del tango-canción con Gardel entonando los versos de 'Mi noche triste'. Ese Gardel que le daba voz a la clase media que estaba sumergida, que prácticamente no existía".

El tango -salvo el esquematismo de algunos comentaristas- no irrumpió de un día para el otro en la vida de los argentinos; sino que es el resultado de diversos cruces culturales que en un momento dado se imbrican para dar paso a esa expresión popular que se resiste a ser archivada en la bolsa de la nostalgia. En **El Tango**, Salas desentraña, por medio de un minucioso análisis, ese entramado, ese proceso de transculturización donde va **armándose** uno de los elementos que quizá mejor definen nuestra identidad.

El tango está en cada uno de nosotros porque, de una manera irrefutable, nosotros estamos en él, con nuestras alegrías, padecimientos, nuestro pasado: "la inmigración de finales de siglo pasado -señala Salas- multiplicó nuestra población; y ese italiano que no podía cantar, porque si lo hacía era un cocoliche tuvo un cantor en su hijo, que tiene su propia voz, y al atreverse a cantar afirma su propia identidad".

El paralelo entre historia argentina y tango, o mejor dicho éste como representación del discurso social de épocas diferentes de nuestra historia. Y allí el ámbito primero, escenario de miradas de reojo entre el "malevaje" y los "pitucos": "se dio un momento -puntualiza Salas- en que la oligarquía, cansada de disputarle los lugares de tango al compadrito, propició la apertura de sus propios ámbitos, el

Utilice lo que es suyo



## BIBLIOTECAS MUNICIPALES

- Asociación gratuita
  - Préstamos a domicilio
  - Lectura en sala
  - Servicio de referencias
  - Catálogo centralizado
  - Servicio de libromóviles en centros de internación y barrios
  - Encuentros de poetas • Encuentros con narradores • Taller literario para la tercera edad • Espacio público • Presentación de libros • Narraciones de cuentos infantiles • Títeres • Cursos de ajedrez • Historia del teatro, y muchas otras actividades.
- 1.- Talcahuano 1261 - Tel. 44-1840
  - 2.- Córdoba 1558 - Tel. 44-4723
  - 3.- Carlos Calvo 4319 - Tel. 922-0020
  - 4.- La Pampa 2215 - Tel. 783-1567
  - 5.- Bahía Blanca 4025 - Tel. 50-4820
  - 6.- Venezuela 1538 - Tel. 38-1271
  - 7.- Juramento 2937 - Tel. 781-7871
  - 8.- Güemes 4601 - Tel. 773-5862
  - 9.- Suárez 408 - Tel. 28-2481
  - 10.- Cranwell 819 - Tel. 631-0961
  - 11.- C. Larraide 6294 - Tel. 572-1745
  - 12.- Craínquerville 2233 - Tel. 59-8640
  - 13.- Pasaje Yrupé Tel. 687-1977 (Barrio Coronel Dorrego)
  - 14.- Soldado de la Frontera 5059 (Barrio General Manuel Savio)
  - 15.- Concepción Arenal 4206 Tel. 855-7508
  - 16.- Pasaje de las Artes 1210 - Tel. 923-5250
  - 17.- Parque de los Patricios (Avenida Caseros y Rioja) Tel. 566-5171
  - 18.- Graf. César Díaz 4219 - Tel. 566-5171
  - 19.- Boquerón 6753 - Tel. 641-3673
  - 20.- Plaza Nicaragua (Papiri y Aconquija)
  - 21.- Honduras 3784 - Tel. 86-2194
  - 22.- Sarmiento 1551 (Centro Cultural General San Martín)



Dirección General de Bibliotecas Municipales  
Secretaría de Cultura  
Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires

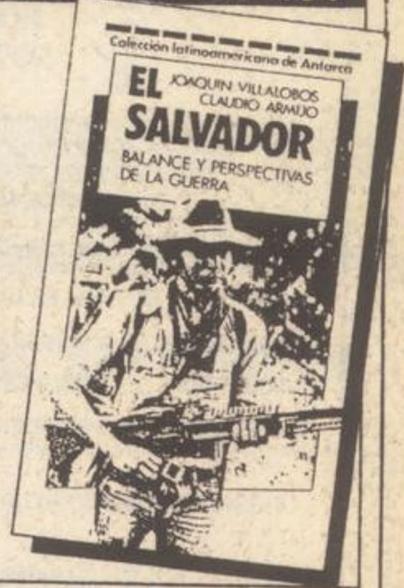
### EDITORIAL ANTARCA SRL

#### LIBROS PARA LA AMERICA LATINA DE HOY

#### EL SALVADOR. Balance y perspectivas de la guerra.

Joaquín Villalobos y Claudio Armijo.

Un profundo y completo análisis del proceso revolucionario salvadoreño. No se trata de un trabajo hecho desde afuera sino desde el centro mismo de las operaciones. Sus autores son miembros de la Comandancia General del FDR-FMLN, y realizan aquí un estudio minucioso de la táctica y estrategia de las fuerzas en pugna y en ese contexto, se introducen en la complejidad de los movimientos operacionales de la guerra y su perspectiva futura.  
Precio: A 3,50.-



Casilla de Correo 5644 - (1.000 Correo Central) - Bs. Aires.



### TALLER "EL HUACO"



Propone: comunicación crecimiento  
integración de formas expresivas construcción en grupo

El sonido

La palabra

La imagen

El espacio



### CERAMICA PLASTICA

Clases grupales para niños y adolescentes

Serrano 1746 Palermo Viejo tel.: 71-3550, 982-1227

Mia es la voz antigua que viene de la tierra



# LA VIDA AL DESCENSO



**Muerte en la cancha** (1958-1985), Amílcar G. Romero, Nueva América, 1986.

El periodismo de Amílcar Romero se inscribe en el género con la impronta de Dante Panzeri, hacia atrás, pero también con logros originales y vacilaciones propias de la exigencia con que se planteó el trabajo, considerando que "la verdadera sociología de la violencia en el fútbol aún está por escribirse". Así, esta puntual recopilación de datos que se inicia con la muerte de Alberto Mario Linker el domingo 19 de octubre de 1958, y culmina un centenar de muertes des-

pués en diciembre de 1985 ("un promedio de una cada tres meses y fracción") introduce al lector en un laberinto de complicidades que culminan en los más altos niveles políticos o empresariales del país, tirando de la hilacha marginal; Romero no busca el acceso por los organigramas primeros del poder, sino que —cabría la asociación con los carcelarios y vigilados por los cuales empieza a indagar Foucault su explicación del sistema— se mete en las "barras bravas", lumpenaje armado y organizado en castas jerárquicas, que disputa a la manera de la mafia el monopolio de la violencia en el mundo del fútbol.

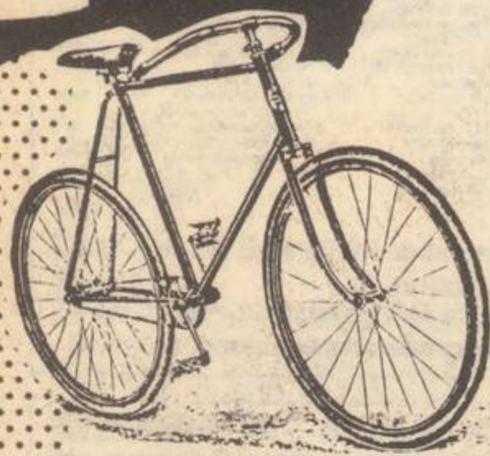
Portador él mismo de una "cultura futbolística" en un medio que a veces tiende a "futbolizarlo todo", Romero maneja como los mejores especialistas el lenguaje, el repertorio simbólico del estadio. Pero él mira, a diferencia de la mayoría de los ensayistas que cita, desde el tablón, pegado al alambre como lo muestra la foto en contratapa, con la certeza de que cada víctima, casi invariablemente elegida por el azar entre quienes no participaba del combate, podría haber sido él mismo.

Cuando hace pie firme en esa mitología que le es propia, Romero logra los momentos más profundos de su libro. Es decir, en el punto en que, demostrar que su tarea "ha ido más allá del simple acopio y ordenamiento de datos", permite que aflore su vocación narrativa, su tendencia artística. Entonces reconstruye escenas como el asesinato de un joven de 15 años en 1967 (Tito Souto, primo de Mabel Pastor, esposa de Roberto Perfumo, a manos de "Cinco dedos", un mecánico mutilado que se aferra al alambrado para hundirle minuciosamente el pecho con los pies, mientras la patota baila alrededor) que remiten a la locura y aun a lo enigmático del problema, con mayor eficacia que al caer en la tentación sociológica. Son los primeros capítulos, precisamente aquellos que por el paso del tiempo exigieron mayor esfuerzo de la memoria e imaginación interna, los más logrados, los menos abundantes en cifras y nombres; los que permiten al autor ceder a su vocación de narrador, a su estilo áspero y a veces descuidado, pero al mismo tiempo condensador de lecturas y situaciones en imágenes de altísima potencia. Y especialmente, ceder a su retenida explicación metafísica, que veladamente tiñe el relato de cada caso. La mano del Destino (¿cuál, otra si no?) se hará cargo de la muerte de Alberto

Taranto, un ex soldado de Malvinas, que un año después de regresar a salvo de la guerra, es baleado al salir de un match con Boca Juniors, después de haber vaticinado a un amigo, algunos días atrás: "si me muero quiero que me envuelvan con la bandera de River"; deseo que fatalmente se cumplirá, y será exactamente la misma bandera que envolvió al féretro del célebre Angel Labruna. El Destino siempre, y ya desde aquel primer muerto del 58, hincha de Boca que no pensaba ir a la cancha aquella tarde, pero...

La vertiente sociológica, en cambio, tan heredero de la tendencia a las ficciones de Osvaldo Ardizzone como de la ensayística a lo Panzeri, deja en Romero una sensación de ligereza o arbitrio a la hora de formular hipótesis con base en el valioso material recolectado, incluyendo el capítulo aparte que signa al fútbol durante la dictadura militar. Es probable que esto pueda atribuirse a una cierta indecisión en cuanto a la manera de abordar el género por el autor, antes que a la ausencia de una metodología con aspiración científica. En el epílogo, unas pocas páginas destinadas a enlazar e interpretar sencillamente las sorprendentes estadísticas computadas, compensan con creces los transitados intentos anteriores. Demuelen innumerables mitos y lugares comunes. Y ratifican que **Muerte en la cancha** será de cita insoslayable en los próximos ensayos e investigaciones que intenten dar respuesta a la cuestión.

Horacio del Prado



## EDICIONES LATINAS NOVEDADES DE OCTUBRE

- ENSAYO: CULTURA, IDEOLOGIA Y SOCIEDAD. 187 PAG. ✦ 3.85
- NARRATIVA: LA NOCHE ABIERTA. FERNANDO BUTAZZONI. 240 PAG. ✦ 3.50  
PALINURO DE MEXICO. FERNANDO DEL PASO. 723 PAG. ✦ 8.80
- TESTIMONIO: CRONICAS. ALEJO CARPENTIER. 2 TOMOS. 910 PAG. ✦ 7.90
- INFANTILES: EL TIGRE EN LA VITRINA. ALKI ZEI. 153 PAG. ✦ 2.20
- POESIA: HABLAR POR HABLAR. CARLOS PUEBLA. 170 PAG. CON PARTITURAS. ✦ 3.30
- ECONOMIA Y SOCIEDAD: CAPITALISMO Y ESCLAVITUD. ERIC WILLIAMS. 245 PAG. ✦ 6.
- DOCUMENTOS: CONSTITUCION DE CUBA. TESIS Y RESOLUCION. 95 PAG. ✦ 1.40

\* Y COMO SIEMPRE TODO LO CONCERNIENTE A LETRAS, MUSICA Y ARTE CUBANOS \*

ARANGUREN 1570 CAP. FED. TEL. 431-9734

## EXPOSICION FILATÉLICA MUNDIAL

### FILATINA

### SELLOS POSTALES NOVEDADES

SELLOS CANCELADOS  
ATENDEMOS MANCOLISTAS

PRECIOS ESPECIALES A  
COMERCIANTES Y REVENDADORES

J.E. URIBURU 669 - 2ºB CAPITAL  
T.E.: 472345



USTED TIENE  
DERECHO A  
ATENCIÓN  
PSICOLOGICA\*

TERAPEUTAS ASOCIADOS  
ASISTENCIA PSICOLOGICA  
INTEGRAL

niños - adolescentes  
adultos psiquiatría  
psicopedagogía

tratamientos individuales  
y grupales

\* Honorarios institucionales  
INFORMES: 312-0343  
42-4105  
87-4263

# LIBROS

## Narrativa

**Ratonera adentro y galerías**, José P. Shafer, Besana, 1986.  
**Apostillas a El nombre de la rosa**, Umberto Eco, Lumen/ De la Flor, 1986.  
**La muchacha yemenita**, Curt Leviant, De la Flor, 1986.  
**Las orillas del miedo**, Carlos Santiago, Alternativa, 1986.  
**Divertimento**, Julio Cortázar, Sudamericana, 1986.  
**Hotel del horror**, Hilary Milton, Sudamericana, 1986.  
**La otra mejilla**, Hermes Villordo, Sudamericana, 1986.  
**El sótano**, María Angélica Bosco, Sudamericana, 1986.  
**Donde sopla la nostalgia**, Mauricio Goldberg, Grupo Editor Latinoamericano, 1985.

## Humor

Gente en su sitio, Quino, De la Flor, 1986.

## Poesía

**Interrupciones II**, (1980-1984), Juan Gelman, Tierra Firme, 1986.  
**Contra Dicción**, Daniel Rodríguez Mujica, de la Pluma, 1986.  
**Partituras**, Juan R. Neme, edición del autor, 1986.  
**Hacia arriba**, Jorge Dipré, El Heresiarca, 1985.  
**Los míos**, Claudio Simiz, Orfeo, 1986.  
**Marimba**, Jorge Boccanera, Nueva América, 1986.  
**La casa grande**, Tamara Kamenszain, Sudamericana, 1986.  
**Reo de redes**, Enrique Blanchard, Nuevo Milenio, 1986.  
**En la huella del hombre**, Carlos Norberto Carbone, Amaru, 1986.  
**Poesía**, Juan Gelman, (prólogo y selección de Víctor Casaus), Casa de las Américas, 1985.  
**Los caracoles de toda humedad**, Leonardo Iramain, Círculo de Escritores de Tucumán, 1986.  
**Exilios**, Saúl Ibargoyen, Monte Sexto, Montevideo, 1986.  
**El costo de la vida**, Alfredo Andres, Ed. de la Lagartija Resplandeciente, 1985.

## International Poetry Review.

Vol. XII N° 1. Septiembre de 1986. Esta importante publicación de poesía que se edita en Estados Unidos trae, entre otros materiales, textos de Guatemala, Chile y Argentina. Guillermo Boido y Daniel Salzano son los autores traducidos por el poeta californiano John Oliver Simon, quien ha manifestado ya su interés por la producción poética de las generaciones últimas de Argentina. Anteriormente, para las revistas **Nimrod**, **Compages** y **Poetry Flash**, Simon tradujo poemas de Jorge Aulicino, Jorge Boccanera, María del Carmen Colombo, Adrián Desiderato y Alberto Zspumberg.

**Apsi** N° 1986, setiembre, 1986. Esta revista chilena que ha recibido serios embates de la dictadura de Pinochet sigue aportando datos para el análisis de la política y la cultura del vecino país. Destacan en este número entrevistas realizadas a Luis Corvalán y Gabriel Valdés, secretario del Partido Comunista de Chile y de la Democracia Cristiana, respectivamente.

**América Joven**, N° 46, 1986. Publicada en Holanda por escritores latinoamericanos, este número incluye textos de los poetas argentinos Leopoldo Castilla, Eduardo Dalter, Luis Benítez, Enrique Blanchard y Edgardo Guglieminetti, además de una interesante entrevista a Esther Tusquets.

**Confabulario** N° 1. Una nueva publicación que recoge opiniones sobre el tema de los talleres literarios de Rodolfo Alonso, Liliana Heker, Isidoro Blastein y Enrique Medina entre otros trabajos de interés.

## Premio Casa de las Américas 1987

Casa de las Américas convoca a los escritores latinoamericanos y caribeños a participar en los géneros: novela, testimonio, ensayo (temas literarios o artísticos) y teatro. Las obras deberán ser entregadas —escritas a máquina, foliadas con original y dos copias— antes del 30 de noviembre del corriente año en cualquiera de las embajadas de Cuba o remitidas por correo a Casa de las Américas, 3ra. y G, El Vedado, La Habana, Cuba. El premio equivale a 3 mil dólares en la moneda nacional que corresponda. Las bases aclaran que el uso de sudónimo es a elección del participante —en este caso deberá adjuntar sobre con su identificación— y que las obras presentadas estarán a disposición de sus autores hasta el 31 de diciembre del 87.



CENTRO CULTURAL GENERAL SAN MARTIN

CULTURA PARA VIVIR  
EN LIBERTAD

Sarmiento 1551



Secretaría de Cultura  
Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires

www.ahira.com.ar



## GARCIA MARQUEZ



# John Lennon

LA NOSTALGIA SIGUE SIENDO IGUAL QUE ANTES

consciente una canción de los Beatles. A partir de entonces descubrí que el universo estaba contaminado por ellos. En nuestra casa de San Angel, donde apenas si teníamos donde sentarnos, había sólo discos: una selección de preludios de Debussy y el primer disco de los Beatles. Por toda la ciudad, a toda hora, se escuchaba un grito de muchedumbres: "Help, I need some body". Alguien volvió a plantear por esa época el viejo tema de los músicos mejores son los de la segunda letra del catálogo: Bach, Beethoven, Brahms y Bartok. Alguien volvió a decir la misma tontería de siempre: que se incluyera a Bosart. Alvaro Mutis, que como todo gran erudito de la música tiene una debilidad irremediable por los ladrillos sinfónicos, insistía en incluir a Bruckner. Otro trataba de repetir otra vez la batalla en favor de Berlioz, que yo libraba en contra porque no podía superar la superstición de que es un **aisseau de maheur**, es decir, un pájaro de mal agüero. En cambio, me empeñé desde entonces, en incluir a los Beatles.

Emilio García Riera, que estaba de acuerdo conmigo y que es un crítico e historiador de cine con una lucidez un poco sobrenatural, sobre todo después del segundo trago, me dijo por esos días: "Oigo a los Beatles con un cierto miedo, porque siento que me voy a acordar de ellos por todo el resto de mi vida". Es el único caso que conozco de alguien con bastante clarividencia para darse cuenta de que estaba viviendo el nacimiento de sus nostalgias. Uno entraba entonces en el estudio de Carlos Fuentes, y lo encontraba escribiendo a máquina con un solo dedo de una sola mano, como lo ha hecho siempre, en medio de una densa nube de humo y aislado de los horrores del universo con la música de los Beatles a todo volumen.

Como sucede siempre, pensábamos entonces que estábamos muy lejos de ser felices, y ahora pensamos lo contrario. Es la trampa de la nostalgia, que quita de su lugar a los momentos amargos y los pinta de otro color, y los vuelve a poner donde ya no duelen. Como en los retratos antiguos, que parece iluminados por el resplandor ilusorio de la felicidad, y en donde sólo vemos con asombro cómo éramos de jóvenes, y no sólo los que estábamos allí, sino también la casa y los árboles del fondo, y hasta las sillas en que estábamos sentados. El Che Guevara, con-

versando con sus hombres alrededor del fuego en las noches vacías de la guerra, dijo alguna vez que la nostalgia empieza por la comida. Es cierto, pero sólo cuando se tiene hambre. En cambio, siempre empieza por la música. En realidad nuestro pasado personal se aleja de nosotros desde el momento en que nacemos, pero sólo lo sentimos pasar cuando se acaba un disco.

Esta tarde, pensando todo esto frente a una ventana lúgubre donde cae la nieve, con más de cincuenta años encima y todavía sin saber muy bien quién soy, ni qué carajo hago aquí, tengo la impresión de que el mundo fue igual desde mi nacimiento hasta que los Beatles empezaron a cantar. Todo cambió entonces. Los hombres se dejaron crecer el cabello y la barba, las mujeres aprendieron a desnudarse con naturalidad, cambió el modo de vestir y de amar y se inició la liberación del sexo y de las drogas para soñar. Fueron los años fragorosos de la Guerra de Vietnam y la rebelión universitaria. Pero, sobre todo, fue el duro aprendizaje de una relación distinta entre los padres y los hijos, el principio de un nuevo diálogo entre ellos que había parecido imposible durante siglos.

El símbolo de todo esto —al frente de los Beatles— era John Lennon. Su muerte deja un mundo distinto poblado de imágenes hermosas. En **Lucy in the sky**, una de sus canciones más bellas, queda un caballo de papel periódico con una corbata de espejos. En **Eleanor Rigby** —con un bajo obstinado de chelos barrocos— queda una muchacha desolada que recoge el arroz en el atrio de una iglesia donde acaba de celebrarse una boda. "¿De dónde vienen los solitarios?" se pregunta sin respuesta. Queda también el padre Mac Kensey escribiendo un sermón que nadie ha de oír, lavándose las manos sobre las tumbas, y una muchacha que se quita el rostro antes de entrar en su casa y lo deja en un frasco junto a la puerta para ponérselo otra vez cuando vuelva a salir. Estas criaturas han hecho decir que John Lennon era un surrealista, que es algo que se dice con demasiada facilidad de todo lo que parece raro, como suelen decirlo de Kafka, quienes no lo han sabido leer. Para otros, el visionario de un mundo mejor. Alguien que nos hizo comprender que los viejos no somos los que tenemos muchos años, sino los que no se subieron a tiempo en el tren de sus hijos. ©

Ha sido una victoria mundial de la poesía. En un siglo en que los vencedores son siempre los que sacan más votos, los que meten más goles, los hombres más ricos y las mujeres más bellas, es alentadora la conmoción que ha causado en el mundo entero la muerte de un hombre que no había hecho nada más que cantarle al amor. Es la apoteosis de los que nunca ganan.

Durante 48 horas no se habló de otra cosa. Tres generaciones —la nuestra, la de nuestros hijos y la de nuestros nietos mayores— teníamos por primera vez la impresión de estar viviendo una catástrofe común, y por las mismas razones. Los reporteros de la televisión le preguntaron en la calle a una señora de ochenta años cuál era la canción de John Lennon que le gustaba más, y ella contestó como si tuviera quince: "La felicidad es una pistola caliente". Un chico que estaba viendo el programa dijo: "A mí me gustan todas". Mi hijo menor le preguntó a una muchacha de su misma edad por qué habían matado a John Lennon, y ella le contestó, como si tuviera ochenta años, "porque el mundo se está acabando".

Así es: la única nostalgia común que uno tiene con sus hijos son las canciones de los Beatles. Cada quien por motivos distintos, desde luego, y con un dolor distinto, como ocurre siempre con la poesía. Yo no olvidaré nunca aquel día memorable de 1963, en México, cuando oí por primera vez de un modo

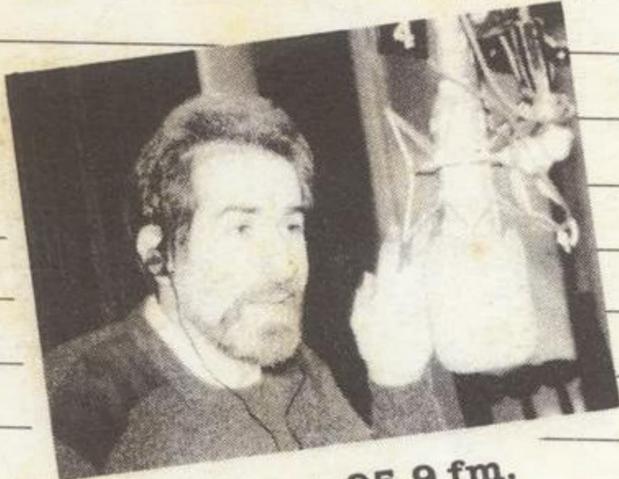
# ESTO QUE PASA

en

Sonido superior.

# FM

Información sin ruido.



**Eliashev en 95.9 fm.**  
De 6 a 8.  
Información sin ruido.

Mejor sonido. Mejor información.  
Ahora, de 6 a 8, de lunes a viernes.

Con **todos** los elementos de juicio.  
Con serenidad. Con las noticias en su contexto.

Con las interpretaciones sólidas de Jorge Luis Bernetti, Sylvia Waiger y Roxana Morduchowicz.

**Esto que pasa**, la propuesta de Pepe Eliashev en la radio de la mañana.

El formato más adecuado. La tecnología más nueva.  
Frecuencia modulada. Haciendo periodismo, pero con

el sonido más puro.  
Para romper solo dos cosas, el aburrimiento y la desprolijidad.

## RADIO SPLENDID

# CATALOGOS SRL

Distribuidora  
de libros  
Importación/  
Exportación

DISTRIBUIDOR EXCLUSIVO  
DE SIGLO XXI MEXICO Y ESPAÑA

Avda. Independencia 1860 / Tel. 38 5708 / (1225) Buenos Aires, Argentina

# LA NOCHE DE LOS LAPICES

DE MARÍA SEANE Y HÉCTOR RUÍZ NUÑEZ



UN NUEVO BEST-SELLER DE  
Editorial  
CONTRAPUNTO

# LOS CONSAGRADOS

*Benedetti*  
Mario

*Conti*  
Haroldo

*Restivo*  
y *Sanchez*

"Preguntas al azar"  
"Antología poética"  
"Montevideanos"  
"Pedro y el capitán"  
"Primavera con una esquina rota"

"En vida"  
"Mascaro,  
el cazador americano"

"Haroldo Conti,  
con vida"

EDITORIAL NUEVA IMAGEN S.R.L.

DISTRIBUYE GALERNA: CHARCAS 3741 - T. 71-4458/72-6693



# LIBRERIA PREMIER

COMICS  
SOCIOLOGIA  
POLITICA  
PSICOLOGIA  
LITERATURA  
HISTORIA  
O LO QUE BUSQUE

CORRIENTES 1583 TEL. 46-6116

# Libros

PARA LA  
LIBERACION

Libros de actualidad Nacional y Latinoamericana  
Libros importados de la URSS, Cuba y Nicaragua  
Amplio surtido en Libros Científicos y Técnicos  
Revistas soviéticas, cubanas, salvadoreñas, nicaragüenses

LA CIA CONTRA AMERICA LATINA  
V. Zubenko, K. Tarasov

FARABUNDO MARTI  
A. Petrujin, F. Churilov

REBELION - Reportaje a la Juventud Chilena.  
Claudia Korol

FONSECA - Pensamiento y Acción  
prólogo de Jaime Marín

Escritos y Discursos de ERNESTO CHE GUEVARA  
Mensaje a los argentinos

ESTRUCTURA SOCIAL Y SECTORES INTERMEDIOS  
Alberto Escala

Nos interesan vendedores  
-en capital y el Gran Buenos Aires.  
Zonas disponibles en el interior

descuentos especiales  
mencionando este aviso



CONTRAPUNTO

CORRIENTES 1306  
esq. TALCAHUANO,  
BUENOS AIRES  
TEL. 40-0735/0804

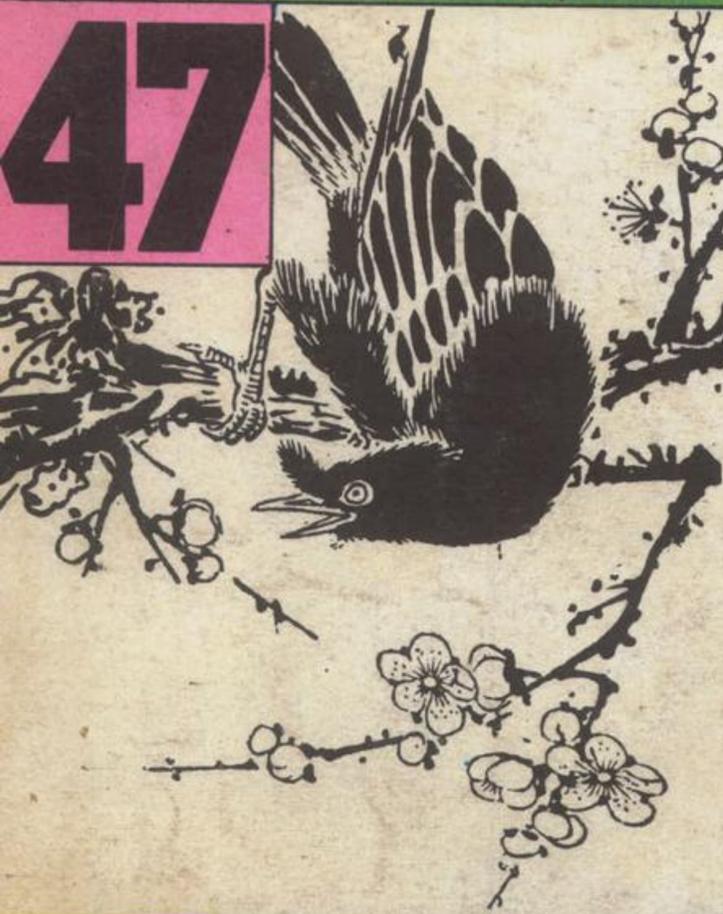
Ideas, letras, artes en la

La correspondencia  
de Einstein y Freud

# crisis

OCTUBRE 1986

47



ANTOLOGIA

DEL PIROPO  
Cultura Popular



Deuda  
externa

## ¿Qué pasa si no se paga?

FELIX MARCOS  
JESUS RODRIGUEZ  
CLAUDIO LOZANO  
ENRIQUE BLASCO GARMA

Entrevistas a:

JULIAN LEMOINE  
BERNARDO LISCHINSKY

Análisis de:



## BOLIVIA PAIS OCUPADO

Andrés Soliz Rada



Poemas



## José Emilio Pacheco y Carlos Germán Belli



Relatos de



## RICARDO FIGLIA Y CARLOS M. DOMINGUEZ

## La censura al mural de "Margarita Belén"

